

COMUNIDADES TRANSFORMADORAS DE CIUDAD

(Estudio de caso: occidente de Medellín, 1997-2012)

ÁNGELA ESMERALDA HINCAPIÉ GÓMEZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

MEDELLÍN

2017

COMUNIDADES TRANSFORMADORAS DE CIUDAD

(Estudio de caso: occidente de Medellín, 1997-2012)

ÁNGELA ESMERALDA HINCAPIÉ GÓMEZ

Tesis presentada para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales

Directora

MARITZA MONTERO DE LOVERA

Codirector

ALBERTO CASTRILLÓN ALDANA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

MEDELLÍN

2017

Medellín, 22 de febrero de 2017

Yo, **Ángela Esmeralda Hincapié Gómez**

Declaro que esta tesis no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta u otra universidad. Art. 82 del Régimen Discente de Formación Avanzada.

A handwritten signature in black ink, reading "Ángela Esmeralda Hincapié Gómez". The signature is written in a cursive style and is positioned above the word "Firma".

Firma

DEDICATORIA

A mi familia por su compañía y espera paciente.

A las comunidades y amigos del Occidente de Medellín por compartir el conocimiento conmigo.

AGRADECIMIENTOS

A quienes enriquecieron este texto: a Maritza Montero, directora de tesis cuyo conocimiento, experiencia y sabiduría da la perfecta tensión entre acompañar, corregir y dejar en libertad, es un orgullo haber sido guiada por ella. A mis jurados de tesis, Marisela Montenegro, Cruz Elena Espinal y Denisse Roca, por su lectura rigurosa, correcciones y sugerencias, su influencia atraviesa todo el texto. A Isabel Piper, por su palabra oportuna y certera durante mi pasantía en el doctorado de la Universidad de Chile.

A los que confiaron y apoyaron mi trabajo: Rector Julio Jairo Ceballos, Ex Vicerrector Académico Jorge Iván Ramírez, Alberto Castrillón, co-director de tesis.

A los amigos que me acompañaron en la búsqueda de alternativas para trascender la división disciplinar: Grupo de Estudios Interdisciplinarios, Grupo de la Colección ATENEA, Grupo de la 211, Grupo de doctorado. Especialmente a Ana María Miralles y Gustavo Muñoz porque con ella reafirmo que el trabajo en equipo es mejor.

A mis amigos del occidente de Medellín con los que hice esta tesis. La profundidad de sus reflexiones muestra su confianza en mí construida en un trabajo de veinte años juntos. Especialmente a Amparo Montoya, ejemplo de sensibilidad, humildad y dedicación; Heber Benítez, autodidacta del que aprendimos política e historia local; Mery Muñoz, mujer sin temor a emprender los más arriesgados caminos; Oliva Agudelo, quien vio en cada expulsión una oportunidad, para sus hijos y comunidad; Herminia Asprilla, con quien comprendimos los usos políticos del racismo; Olduara Polanco, a quien los enfrentamientos armados la hicieron partera;

Ana liria Osorio, cuya pérdida de todas sus pertenencias la llevó a amar una casita de madera; y Omar Bedoya, la personificación del amor a la vida del campo posible de ser recreada en la ciudad.

A Carmen Acevedo, amiga de juventud y artista que supo resumir 300 páginas de esta tesis en una pintura.

A Santiago Gallego, ahijado que se conmovió leyendo las entrevistas de esta tesis, las que lo inspiraron para dedicar una página al “Medellín de las periferias”

CONTENIDO

RESUMEN.....	12
INTRODUCCIÓN	14
1. Capítulo Uno. Comunidades en condiciones de inestabilidad espacio/temporal.	25
Proyecto de investigación	25
1.1 Problema	25
1.2 Referentes teóricos.....	37
1.3 Diseño metodológico	52
2. Capítulo Dos. Ciudad Establecida.....	74
Estrategias de Expulsión y formación de nuevos asentamientos en la ciudad.....	74
2.1 Expulsados del nuevo sistema económico global	74
2.2 Crecimiento urbano, nuevos asentamientos y cambios en la planeación urbana.....	78
2.3 Atención a los nuevos asentamientos.....	81
3. Capítulo Tres. Ciudad Negada	114
Asentamientos en condiciones de inestabilidad espacio/temporal.....	114
3.1 Conflicto armado, terrenos inestables, desalojos, desastres.....	115
3.2 Tácticas para estar en condiciones de inestabilidad espacio/temporal.....	132
3.3 Formación de nuevas comunidades	147
4. Capítulo Cuatro. Dos versiones de la ciudad.....	157
La memoria como práctica social.....	157
4.1 Memoria y abuso de memoria.....	161
4.2 Abuso de memoria como política de “localización”.....	169
4.3 Memorias alternativas como práctica social para “deslocalizarse”	207
4.4 Crítica a la interpretación dicotómica de la tensión entre tácticas y estrategias	210
5. Capítulo Cinco. Ciudad Posible.....	216
Diversidad e inestabilidad.....	216
5.1 Superar el obstáculo: la división entre ciencias humanas y naturales.....	221
5.2 Estar en la inestabilidad y conectarse en la diversidad	228
5.3 Reconsiderar la idea del espacio/tiempo y de éste como marco de la memoria	241
5.4 La inestabilidad y la diversidad: una puerta hacia la ciudad posible	251
CONCLUSIONES.....	257
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	267
ANEXOS.....	292

SIGLAS

AVRE: Acompañamiento psicosocial y Atención en Salud Mental a Víctimas de Violencia Política

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia

BACRIM: Bandas Criminales Emergentes

BCH: Banco Central Hipotecario

BID: Banco Interamericano de Desarrollo

CAP: Comandos Armados del Pueblo

CCAJAR: Corporación Colectivo de Abogados José Alvear Cuellar

CISA: Central de Inversiones s.a.

CNMH: Centro Nacional de Memoria Histórica

CNRR: Comisión Nacional de Reparación

CODHES: Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento

COPACOS: Comités de Participación Comunitaria en Salud

CORVIDE: Corporación de Vivienda y Desarrollo

COOSERCOM: Cooperativa de Vigilancia y Servicios Comunitarios

EDU: Empresa de Desarrollo Urbano

ELN: Ejército Nacional de Liberación

FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército Popular

FCSP: Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos

FNA: Fondo Nacional del Ahorro

GMH: Grupo de Memoria Histórica

HMCI: Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad

IAP: Investigación Acción Participación

ICT: Instituto de Crédito Territorial

IET: Inestabilidad Espacio/Temporal

INURBE: Instituto Nacional de la Reforma Urbana

ISVIMED: Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín

MIB: Mejoramiento Integral de Barrios

MVCT: Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio

MOVICE: Movimiento de víctimas de Crímenes de Estado

ODM: Objetivos de Desarrollo del Milenio

ONG: Organización No Gubernamental

OPV: Organizaciones Populares de Vivienda

PDZ: Planes de Desarrollo Zonal

PEC: Proyecto Educativo Comunitario

PNMC: Proyecto Nunca Más Colombia

POT: Plan de Ordenamiento Territorial

PP: Plan Parcial

PRIMED: Programa Integral de Mejoramiento de Barrios

PUI: Proyectos Urbanos Integrales

SN-VIS: Sistema Nacional - Vivienda de Interés Social

TIC: Tecnologías de la Información y la Comunicación

UAO: Unidades de Atención y Orientación a la Población Desplazada

UNAL: Universidad Nacional

UPAC: Unidad de Poder Adquisitivo Constante

VIS: Vivienda de Interés Social

ZAR: Zonas Geológicas Inestables

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. De la dialéctica a la analéctica (Dussel)	43
Gráfico 2. Ubicación geográfica del caso de estudio	62
Gráfico 3. Sistema global de ciudades y el Occidente de Medellín	76
Gráfico 4. Reubicación de asentamientos en zonas de expansión urbana	95
Gráfico 5. Las paradojas de Medellín	102
Gráfico 6. Crecimiento urbano de Medellín 1997-2012	103
Gráfico 7. Mirada hacia y desde el rancho	130
Gráfico 8. Del hogar al apartamento	188
Gráfico 9. Espacio/tiempo inestable	228
Gráfico 10. Diversidad Intervenida	232
Gráfico 11. El tiempo: orden universal, ficción o creación	244
Gráfico 12. Posibilidad	255

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Técnicas de análisis cualitativo de contenido	71
Tabla 2. Población de las grandes ciudades	78
Tabla 3. Prácticas establecidas que no cumple la administración pública	173
Tabla 4. Presupuestos y prácticas estigmatizadoras y justificadoras	196

RESUMEN

Este texto investiga las prácticas sociales de comunidades expulsadas que critican los presupuestos de orden con que se planean las ciudades y proponen otras formas de estar en ella. Encuentra que los expulsados hacen de la inestabilidad espacio/temporal, entre el riesgo y la potencia creativa de esta, el referente para construir sus relaciones con los otros y la ciudad. Así, lo comunitario existe por las *conexiones* instantáneas, fuertes y no previstas entre extraños que llegan expulsados de todas partes a enfrentar situaciones de riesgo, y los modos “camaleónicos” de estar en la ciudad son posibles por las *tácticas* de deslocalización que les permite una autonomía parcial respecto del orden establecido, de ese orden que renueva constantemente las formas de expulsión. Estas *conexiones* y *tácticas* son una respuesta a lo que Wallerstein (1999) describe como en el fin de las certidumbres en ciencias sociales, pues ellas cuestionan el espacio/tiempo como marco de referencia en el que construimos las aspiraciones modernas de estabilidad y muestran una forma de asumirlo como posibilidad, no sometidos a la determinación de sus coordenadas o marco, sino situados en el “estar siendo con él”. La investigación tiene una perspectiva epistemológica, teórica y metodológica que asume *la crítica* como reflexión sobre los presupuestos de la ciencia, para situar todo conocimiento, sin divisiones, como histórico y relacional. Postura en la que coinciden las ciencias sociales atentas a las transformaciones de las ciencias naturales cuyas metáforas inciden en las sociedades, por el uso y naturalización que hacemos de ellas, atentas también a las transformaciones del sistema económico global y su impacto sobre las ciudades, y a las formas de interacción en la vida cotidiana. El reto de nuevas investigaciones es pensar otras ciudades posibles con nuevos actores y los efectos sociales y psicológicos del declive de las certidumbres.

ABSTRACT

This work investigates the social practices of expelled communities that critique the assumption of order with which cities are planned and instead proposes other ways of being in the city. The study finds that the “expelled” make of spacial/temporal instability, in the middle of its risky and creative power, the referent to build their relationship with others and the city. Thus, the community exists because of instantaneous, strong and unforeseen *connections*, among strangers who are expelled from everywhere and forced to face risky situations. And also because of the "chameleonic" modes of being in the city which are possible because of the delocalizing *tactics* that allow them partial autonomy with respect to an established order that constantly renews the forms of expulsion. These *connections* and *tactics* are a response to what Wallerstein (1999) describes as the end of certainties in the social sciences. This because they question the spacial/temporal frame of reference in which we construct modern aspirations of stability and show a form of assuming it as a possibility, not subject to the determination of its coordinates or framework, but instead situated in the "being with thou". The research has an epistemological, theoretical and methodological perspective that assumes *critique* as a reflection on the presuppositions of science, in order to place all knowledge, without divisions, as historical and relational. A position in which the social sciences coincide with the transformations of the natural sciences whose metaphors affect societies because of the use and naturalization we make of them, also attentive to the transformations of the global economic system and its impact on cities, and on forms of interaction in everyday life. The challenge of future research is to think of other possible cities with new actors and the social and psychological effects of the decline of certainties.

INTRODUCCIÓN

El punto de partida de esta tesis es el trabajo realizado en asentamientos y reubicaciones urbanas del occidente de Medellín desde 1997, con comunidades que están en riesgo desde que llegaron a la ciudad en los años 90, y en esas condiciones fueron capaces de cuestionar el orden establecido, resistirse a los desalojos, negociar una reubicación integral, transformar Planes de Ordenamiento Territorial, proyectos viales y políticas de vivienda.

Esta experiencia permitió configurar un caso de investigación en el que fue posible hacer, con la gente, descripciones amplias y detalladas sobre sus condiciones de vida, resistencias y transformaciones; triangular sus relatos con informes oficiales, entrevistas a funcionarios públicos, urbanistas y organizaciones religiosas que los acompañan; sostener con ellos un trabajo de reflexión crítica que permitió encontrar en sus prácticas sociales un cuestionamiento a los presupuestos de orden de la ciudad fundamentado en las categorías de diversidad e incertidumbre.

El trabajo de campo tuvo como eje los encuentros con líderes que lucharon por el derecho a la ciudad desde la década de los noventa, con líderes que formaron las juntas de acción comunal en sus nuevas urbanizaciones a comienzos de este siglo y con gente decepcionada de todos estos procesos. Los relatos están contruidos con entrevistas sobre sus prácticas sociales durante los desalojos, desastres, enfrentamientos armados, negociaciones y problemas comunitarios, entre 1997 y 2012. El exceso de intermitencia, transitoriedad y falta de planeación encontrado en estas entrevistas, mostró el sentido de su inestabilidad: un orden de ciudad en el que no caben, al que muchos ya no quieren entrar, y al que le proponen otros órdenes paralelos.

En consecuencia, la pregunta de investigación está centrada en las prácticas de comunidades que enfrentan condiciones de inestabilidad espacio/temporal prolongada, expulsadas de sus territorios, barrios y viviendas, que improvisan asentamientos en terrenos inestables de las grandes ciudades, bajo la amenaza constante de desastres, conflictos armados, bandas criminales y desalojos, forzadas a tomar decisiones súbitas, hacer cambios bruscos, estar al acecho, moverse o camuflarse para hacerse invisibles, no localizables, no identificables.

El sistema de categorías, construidas e interpretadas en diálogo entre el conocimiento de la gente, el estado del arte y las teorías de referencia, fueron ajustando los objetivos y dando nombre a los capítulos del informe final.

El capítulo uno presenta el proyecto de investigación, centrado en la pregunta por las prácticas sociales que cuestionan los presupuestos de orden con que se planean las ciudades, orden que la racionalidad moderna construyó apoyándose en metáforas de la física clásica para legitimar el control social, orden que también es cuestionado por las ciencias de la complejidad y las ciencias sociales críticas.

El capítulo dos contextualiza el problema en las transformaciones actuales de la ciudad. Aquí, la categoría elegida es Expulsiones, de Saskia Sassen, para indicar las formas brutales y complejas de la exclusión que está produciendo el nuevo sistema económico global. Ella muestra las transformaciones que opera este sistema, con nuevas geopolíticas que expropián territorios y densifican la ciudad, que dejan sin tierra, sin casa, sin trabajo, sin libertad, sin nada, a cada vez más poblaciones. La lógica interna a este sistema es el mecanismo de la financiarización de más y más sectores para generar una plusvalía inmensa en la que no necesita más gente, sino que la expulsa, ya no necesita ni productores ni consumidores en masas como en el siglo pasado, este

sistema ya no incluye a unos y excluye a otros, sino que expulsa de sus lugares a la gente para sostenerse y al ser el mecanismo el que produce todo esto, no quedan huellas de los responsables (Sassen, 2011).

La densificación de las ciudades, los asentamientos urbanos que se forman con los expulsados, es un problema que deben enfrentar quienes administran la ciudad, sin embargo, las estrategias de planeación e intervención siguen aferradas a modelos de orden que entienden el problema como un problema de inclusión/exclusión y no les permite ver que las dinámicas de esta transformación y de nuevos asentamientos, caracterizadas por un crecimiento acelerado y una particular diversidad e inestabilidad.

El cuestionamiento a los presupuestos de orden de la ciudad muestra los límites de la planeación moderna de la ciudad y de la protección de la vida como función del Estado. La intervención de la administración pública a los asentamientos engendra una paradoja: tiene la función de proteger la vida y la niega al negar la potencia creadora de la inestabilidad. También muestra los límites de un discurso de lo comunitario que entiende la participación como adaptación de sujetos pasivos a las propuestas de transformación planeadas por un orden social que les ofrece alternativas de desarrollo establecidas. La paradoja en este caso consiste en ofrecer transformación manteniendo el orden.

El capítulo tres describe las condiciones de inestabilidad espacio temporal de los expulsados y sus tácticas para enfrentarlas. Estas condiciones son generadas por el sistema de expulsión y por la intervención a los asentamientos que hace la administración pública de la ciudad, empeñada en mantener el orden definiendo criterios de riesgo, seguridad y bienestar, exigiendo comportamientos estables y adaptados a ese orden, y recurriendo a prácticas de desalojo contra

quienes no los cumplan. Los expulsados también enfrentan la inestabilidad en los asentamientos porque están en territorios de conflicto armado, en terrenos que se deslizan y casas de madera aglomeradas que propician frecuentes desastres.

Estas condiciones de inestabilidad las enfrentan con tácticas que les permiten escapar a la intervención de la administración pública, estar al acecho de los actores armados, hacerse invisibles, reaccionar de manera creativa en los desastres, y conectarse entre ellos en momentos de crisis para hacer comunidades tan instantáneas como intensas. Aquí las tácticas son una categoría propuesta por Michel de Certeau para diferenciarlas de las prácticas estratégicas propias de la lógica del cálculo razonado y planeado en las que se mueve la concepción de una realidad del orden y el equilibrio, y de unas prácticas de control y planeación que lo garanticen. Las tácticas, por el contrario, son prácticas que emergen en situaciones de inestabilidad, acecho e incertidumbre, Este autor las define como prácticas difusas, azarosas, inasibles, dispersas y cotidianas, que juegan con los mecanismos de las estructuras, se apropian del espacio organizado y modifican su funcionamiento. En palabras de un entrevistado:

Cuando uno vive aquí, en el peligro de un aguacero, de los armados, de los desalojos, tiene que estar al acecho, moverse, camuflarse o hacerse invisible.

Mientras que la administración municipal a cargo del orden de la ciudad, les da a estas comunidades una identidad de amenaza, que pone en riesgo ese orden, la psicología comunitaria las ubica como minorías a las que este orden les quitó el poder de decidir dónde y cómo vivir, a la vez que les impide las condiciones para adquirirlo (Montero, 2006). A pesar de este control, se forman nuevas comunidades que viven la ética de la relación en la que el OTRO se hace un

NOSOTROS (Montero, 2010b), pues en la diversidad, la incertidumbre provoca uniones intensas e instantáneas, que emergen en momentos de crisis.

La amenaza o el riesgo los pone al acecho, los hace conscientes de la vulnerabilidad humana, de la dependencia del OTRO que constituye el NOSOTROS. Esto sucede, no se planea, no se conocen, es más, son extraños, por clase social, región, religión y etnia. Se diría que todo los divide, pero en momentos de emergencia la conexión es instantánea. Estas comunidades inventan tácticas de sobrevivencia que les hacen sentir que “*nadie es totalmente inerte*” (Muñoz, 2017, *Entrevista*) y que nunca se sabe lo que un sujeto puede hacer cuando se ve enfrentado a condiciones extremas.

El capítulo cuatro describe y analiza la tensión entre las formas establecidas de estar en la ciudad y las formas que van recreando estas comunidades. El recurso teórico aquí fue la memoria como práctica social, propuesta por Félix Vázquez e Isabel Piper (2001-2012), en ella, la clave consistió en conectar tres categorías: abusos de memoria (Ricoeur, 2004), políticas de localización (Brah, 2011) y memorias reservadas (Acevedo, 2012). Con ellas se describió el sentido y la intención de la tergiversación y la estigmatización a los asentamientos, consistente en evadir la propia responsabilidad y dirigirla al otro, localizando en él la causa del problema. Es común encontrar que las deficiencias de la intervención a los asentamientos son justificadas con prácticas sociales que trasladan el problema a las comunidades, localizándolas como desestabilizadoras del orden, negándoles el derecho a estar en la ciudad por fuera de ese orden y estigmatizando sus formas de estar y relacionarse. También, es común encontrar des-localizaciones de las comunidades que operan y tienen la fuerza en sus memorias reservadas. En palabras de un entrevistado:

Ellos dicen que la gente se organiza para resistirse a la autoridad, pero no, nos organizamos es para resistirnos a la violencia de Estado.

Las versiones que sostienen el discurso de la ciudad establecida y las que sostienen la ciudad negada, muchas veces son entendidas como una tensión dicotómica que ubica a los actores en grupos homogéneos y opuestos. Esta dificultad de interpretación es frecuente encontrarla en funcionarios públicos, comunidades e investigaciones, tema que es discutido al final de este capítulo para señalar los riesgos de seguir entendiendo la tensión en el sentido dicotómico del término.

El capítulo cinco es la propuesta construida a partir de la interpretación de las formas alternativas de estar en la ciudad con que estas comunidades ponen en cuestión el orden establecido. Sus tácticas para hacer frente a las condiciones de inestabilidad conducen a relacionar la complejidad comunitaria investigada por Maritza Montero, con el fin de las certidumbres estudiadas por I. Wallerstein e Ilya Prigogine.

Las prácticas sociales que proponen otras alternativas, se muestran durante las entrevistas, en momentos en que los entrevistados no alcanzaban a articular una narración, sino que, por el contrario, la interrumpían y tejían otras cadenas entrecortadas. Son prácticas que emergen en situaciones de riesgo, tácticas que generan conexiones instantáneas y configuran nuevos tipos de comunidades: intermitentes, difusas, móviles, transitorias, imprevistas. Son tácticas de deslocalización caracterizadas por estar fuera de los presupuestos de un orden fundamentado en el espacio/tiempo de la física clásica, núcleo de la necesidad de certidumbre occidental moderna.

Estas prácticas, borrosas en las discusiones con las comunidades, se hacen presentes en los silencios y cortes que interrumpen los relatos cuando no saben explicar cómo o por qué hacen lo que hacen en momentos de riesgo extremo. Discutir sobre ellas ayudó a entender que para avanzar era necesario dejar de pensar en la relación con el orden establecido desde la visión orden/desorden, formal/informal, estable/inestable, legal/ilegal, dejar de pensar que el cuestionamiento al orden estaba en proponer otro orden dentro de la misma lógica espacio/temporal. Solo con un cambio de perspectiva fue posible saber lo que allí estaba, aunque no se dejara expresar: el cuestionamiento al orden residía en las transformaciones no planeadas y en la creatividad para superar riesgos cuando la vida está en juego, es decir, en la pérdida de certezas convertida en oportunidad.

Las condiciones de diversidad e inestabilidad y las tácticas para enfrentarlas, forjan el conocimiento que estas personas tienen de la incertidumbre. En la expectativa de lo que acecha (Gell-Mann, 2007), imprevisible, incalculable e incontrolable, cambia la relación con el espacio/tiempo, al mismo tiempo que se dislocan posiciones de sujeto y se construyen nuevos actores sociales que al actuar en la incertidumbre transforman la ciudad, abren otras ciudades posibles para nuevos actores. Estas condiciones sacan lo mejor de ellos, el potencial creativo para ocultarse, transformarse, moverse, estar al acecho, dislocarse, en fin, para hacer del desorden un estímulo para una auto-organización dinámica y colectiva.

Esta comprensión fue posible después de superar un obstáculo epistemológico: replantear la división entre ciencias sociales y ciencias naturales para entender la incertidumbre de las sociedades actuales, una realidad que por la estructura de las ciencias modernas está dividida entre los estudios de la diversidad en el campo de las teorías sociales, y los estudios de la inestabilidad

en el campo de las ciencias naturales. La clave propuesta en esta nueva ruta de investigación es trascender la idea clásica del espacio/tiempo para acercarnos a la de espacio/tiempo como creación y posibilidad. En el campo de las ciencias sociales el cambio se perfila en una perspectiva social que reconoce que todo análisis social es histórico, y en el campo de las ciencias naturales el cambio se está dando en nuevas alternativas a la visión lineal y determinista del tiempo, en la que se hizo un mundo regular y predecible, idea incuestionable desde el siglo XVII.

Es un acercamiento que avanza por la ruta de las teorías culturales que abandonan los grandes relatos y los centros civilizatorios, para comprender la diversidad, lo local y singular en un contexto social e histórico, y por la ruta de una ciencia natural que abandona las regularidades por las fluctuaciones, la reversibilidad del tiempo por su irreversibilidad, la certidumbre por la incertidumbre.

La Ciudad Posible pasa por encontrar la manera de interpretar las prácticas singulares de nuevas comunidades en nuevos asentamientos, y esta interpretación necesita el acercamiento entre ciencias sociales y naturales, porque la diversidad social forma comunidad cuando está sostenida en la incertidumbre.

Hay dos conclusiones generales que abren dos caminos de investigación:

En el campo de los problemas sociales de crecimiento incontrolado de las ciudades contemporáneas, hay que aceptar que, si bien los expulsados han aprendido a ser cada vez más móviles e invisibles, a reinventarse y encontrar conexiones para transitar, es necesario que estas tácticas pasen por varias generaciones para que hagan historia, pero a esto se opone un sistema económico que puede destruirlos en cualquier instante. Esta es la razón por la cual las tácticas de

los expulsados no bastan para cambiar la historia, sino que necesitan el apoyo social y un Estado que debe resolver la paradoja de ser el anfitrión del sistema económico global expulsor y el protector social de los expulsados (Sassen, 2012).

En Medellín, el Modelo de Urbanismo Social fundamentado en la Planeación Urbana Participativa (PUP) es una interesante respuesta a este problema que podría ser mejorada con el apoyo de la investigación académica: a) incidir en el sentido, tipos y procesos de participación porque siguen siendo tradicionales y la incapacidad para proponer alternativas contribuye a ocultar la complejidad social, y b) seguir la tarea política que sugirió Lefebvre al comenzar el siglo XXI: imaginar y reconstituir un tipo diferente de ciudad, oculta al capital urbanizador globalizador (Harvey, 2013, p. 14).

El camino apenas empieza y en el horizonte los obstáculos predominan, hay conciencia de las dificultades para concretar este tipo de propuestas en estructuras como las de la planeación urbana vigente en ciudades como Medellín, para hacer entrar en estas lógicas al ciudadano, pero también persiste la convicción en las posibilidades, veinte años de transformación también están al frente, no tanto como brújula, tal vez más como estrella.

En el campo teórico, este caso cuestiona los presupuestos de orden fundamentado en la ciencia del siglo XVII y muestra el derrumbamiento de las certidumbres, teorizado en las ciencias de la complejidad y cuyos efectos sociales y psicológicos invita a investigar Wallerstein. Las formas de afrontar la inestabilidad prolongada de estas comunidades están poniendo en cuestión el presupuesto clásico de espacio/tiempo como marco de lo social, y nos deja la alternativa de asumirlo como posibilidad.

Estos resultados abren un campo de investigación centrado en nuestra relación con el espacio/tiempo, en los efectos sociales y psicológicos del declive de las certidumbres a las que la planeación de la ciudad se opone y sigue resistiéndose a entender. La propuesta de ciudades posibles radica en ser capaces de estar *en la inestabilidad y conectarnos en la diversidad*. Es una forma de movimiento que diluye las fronteras adentro/afuera, estar en la inestabilidad es ser allí, esto es, ser múltiple y transitorio, es otra manera de entender lo que es tener posiciones de sujeto. Es una línea de investigación que se fundamenta en la escucha y el diálogo, sólo posible despojándose de las certezas y aguzando la cognición en los nuevos sentidos del espacio/tiempo. Un camino de formación a nuevas generaciones de estudiantes para superar una tradición de dicotomías y pensamiento disciplinar.

Estos relatos muestran una extraña inteligencia que se mueve según las circunstancias, una extraña sensibilidad humana para hacer alianzas, una extraña manera de hacer que comunica esperanza, que pone en conexión distintos mundos, que une actores diversos. Es una actitud de apertura a las sorpresas y al constante movimiento. En fin, es una forma de inteligencia en movimiento que se expresa en las coyunturas, que emerge en el instante de crisis. Una fuerza comunitaria que se asienta en la incertidumbre cuando aprenden a estar conectados a pesar de la diversidad, cuando aprenden a estar en movimiento para evadir el acecho, cuando todo es ganancia porque no hay nada que perder.

Por todo esto, la invitación es a reconsiderar la idea del espacio/tiempo y de éste como marco de la memoria, dislocar el punto de vista clásico para entender que no estamos EN ÉL, sino que somos CON ÉL, así como somos con el Otro. De las tres teorías del tiempo: pérdida, ilusión y creación, nos quedamos con el tiempo como creación. Esto nos lleva a reconsiderar los marcos

de la memoria, el desvanecimiento del tiempo como marco de la memoria, la memoria situada, contingente, generadora de múltiples posiciones posibles. Hay un horizonte de propuestas que no son exploradas porque cuestionan los fundamentos de la única realidad que conocemos desde el siglo XVII, la del sueño de orden universal. Necesitamos más investigaciones que propongan nuevas comprensiones de un espacio/tiempo inestable, de las posiciones subjetivas que se construyen por fuera de marcos estables, de subjetividades con cierta “orientación hacia un presente permanente” (Monroy, 2013, p. 6), de fenómenos de dislocación de sujeto, tiempo y espacio (Pecaut, 2004) por los cambios obligados e intempestivos en los ritmos y espacios de la vida.

1. Capítulo Uno. Comunidades en condiciones de inestabilidad espacio/temporal.

Proyecto de investigación

1.1 Problema

Para empezar, el contexto en el que se inscribe el problema está delimitado espacial y temporalmente: a) en el periodo que empieza en los años 90, en el nuevo sistema económico global que perpetra expulsiones producidas con mecanismos y conexiones diseñadas con modelos matemáticos, herramientas y procedimientos muy complejos, que impiden identificar a los responsables y que no alcanzan a ser explicadas con las categorías de desigualdad y exclusión con las que se explicaron las diferencias sociales del siglo XX (Sassen, 2015); b) En las ciudades que están creciendo de manera acelerada, y a ellas llegan los expulsados.

Los sujetos de la investigación son los expulsados, aglomerados en las ciudades por una fuerza que los cohesiona (Amendola, 2000; Soja, 2008), gente muy diversa que vive fragmentaciones drásticas, rápidas e inesperadas, que forman asentamientos donde se mantienen al acecho del hambre y la enfermedad, de los desastres, actores armados, autoridades que los desaloja y urbanistas privados. Pero en su condición de actores, cuyas prácticas sociales, como lo sugiere Saskia Sassen¹, pueden estar generando lógicas que se le opongan al sistema expulsor.

¹ Saskia propone investigar a los expulsados “ocultos en los bordes del sistema”, lugar opaco donde éste deja a los que expulsa, término que usa para diferenciar este lugar del lugar geográfico.

El caso, elegido como estrategia investigativa, es el de las comunidades que formaron nuevos asentamientos en el occidente de Medellín, en un contexto colombiano de prácticas de guerra para expulsar gente de sus tierras, viviendas, barrios y empleos, y en el contexto de una ciudad con específicas dinámicas de criminalidad². En el periodo 1997-2012, delimitado por el año en que fue reconocido oficialmente el desplazamiento forzado como forma de expulsión (1997) y por el proceso de reintegración de las Autodefensas Unidas de Colombia–AUC, principal actor directo de esas expulsiones. Periodo en el que hay que diferenciar dos momentos de expulsión: 1997-2000, comunidades expulsadas de sus tierras y barrios que llegaron a la ciudad e hicieron asentamientos, resistieron a desalojos, negociaron cierta autonomía frente a los actores armados y negociaron con el gobierno espacios para reubicarse. 2000-2012, comunidades reubicadas en un modelo estándar de vivienda, con préstamos y subsidios en edificios de apartamentos impuesto por el sector inmobiliario, y controladas por actores armados dedicados al cobro de vacunas, micro tráfico, tráfico de armas, entre otras prácticas delincuenciales.

El problema, construido con las comunidades con las que trabajé³ entre 1997 y 2015, amigas desde entonces, responde a interrogantes latentes que quedaban aplazados por las luchas urgentes del derecho a la ciudad, resueltas a medias en las sistematizaciones de la experiencia. El doctorado fue la oportunidad para saldar esta deuda, y en el 2012 les propuse formar grupos de conversación, tertulias y caminatas, para enfrentar estos interrogantes, darles sentido y así contar a la ciudad la dimensión social y psicosocial de la historia de transformación del occidente de Medellín que ellos protagonizaron. Nos demoramos dos años para formular el problema,

² En el estado del arte se revisaron las investigaciones: Patiño, 2015; Perea, 2014; Monroy, 2013; Nieto, 2013; Barba, 2013; Cabrera, 2013; CODHES, 2013; Pérez, 2005; Rincón, 2005, entre otras.

³ Redacción en primera persona justificada en la fundamentación epistemológica y en la metodología.

dirimiendo intereses muy diversos y conflictos que se pusieron al descubierto, buscando a los que participaron desde 1997 en la construcción de asentamientos, resistencias a desalojos y reubicaciones, porque muchos ya no estaban, otros iban y venían entre ciudades y pueblos, y otros ya estaban muertos. Al final, con los que quedaban, decidimos hacer primero un trabajo de memoria colectiva en los barrios y urbanizaciones donde se reubicaron, sobre sus luchas por el derecho a la ciudad, los cambios constantes, la vida en los apartamentos. Acordamos entrevistar a los funcionarios públicos que hicieron parte de estos procesos para contrastar versiones y revisar los informes oficiales. Después de hacer evaluaciones sobre aciertos y desaciertos, orientamos la reflexión hacia una vida de riesgos y cambios constantes, de sorpresa en las que incluían la suya propia: “nunca pensé que yo pudiera hacer eso”, “nunca se me había ocurrido”. Estas fueron las pistas que nos llevaron a preguntarnos por las formas de estar no previstas en las que no se reconocían y con las que implícitamente desafiaban el orden que les imponían.

Puede decirse entonces que el problema estuvo formulado en el 2014, pero desde el 2012 fuimos construyendo piezas y dándole forma a medida que elegíamos los aspectos que nos interesaban:

Una forma inicial fue el cuestionamiento a los límites de la visión establecida de ciudad en la que está fundamentada la intervención a los asentamientos. En el primer momento, los expulsados hacen una crítica a los desalojos, y en el segundo, al discurso de inclusión difundido en los proyectos de reubicación en edificios de apartamentos, que no responden a sus modos de estar en la ciudad: para ellos, la casa es para convivir y no solamente para llegar en la noche a dormir, el bienestar que da la casa está en sus puertas abiertas hacia el sendero o calle transitada, es acogedora porque pueden transformar constantemente sus espacios, y es segura porque se alejan

de ella por temporadas y pueden volver, porque ellos nunca están en un mismo lugar, van y viene entre los lugares donde han encontrado a familiares y amigos perdidos en la diáspora de la expulsión. Precisamente por estas formas de estar, no pueden responder a las exigencias de participación establecida, pues no tienen la estabilidad de las organizaciones tradicionales, por el contrario, están fragmentados en medio de la diversidad y el choque cultural, el tejido social es débil y solo responde a situaciones de emergencia, la movilidad les impide dar continuidad a los procesos de gestión prolongados, tal como lo exigen los ritmos de la administración pública y del sector inmobiliario.

Con estas primeras discusiones llegamos al interés por el *desencuentro entre dos modos de comprender las formas de estar en la ciudad*: estabilidad/inestabilidad, certeza/incertidumbre, planeación/imprevisibilidad, orden/posibilidad, estrategias/tácticas:

- En la perspectiva de la administración pública y los urbanistas privados, insertos en el sistema económico global artífice de las expulsiones, la intervención se basa en un orden institucional que define riesgos, seguridad y bienestar, en el que se fundamentan y normalizan las formas establecidas y con el que se vigila el cumplimiento de un comportamiento estable y socialmente ligado a los valores de la planeación moderna de la ciudad, justifican la inoperancia de esta intervención degradando la imagen de las comunidades, mostrando desorden y riesgo en las formas inestables de estar en la ciudad, ubicándolos como una carga económica que frena el desarrollo⁴.

⁴En las investigaciones revisadas, muchas ponen el énfasis en el análisis de la determinación de las estructuras sociales, influenciadas por las teorías de Michel Foucault y Pierre Bourdieu.

La planeación, columna vertebral del urbanismo moderno, pertenecerá (...) al ámbito de lo racional mientras que la ciudad, entendida como un entorno socio-espacial complejo y difuso, estará salvaguardada por las lógicas de lo fragmentario; así, entre lo uno y lo otro se ha mantenido la tensión constitutiva de la urbe moderna, pues, como ya lo había advertido Baudelaire, la modernidad urbana vincula desde dentro todas sus paradojas (Castrillón y Cardona, 2014, p. 2).

A esta memoria oficial se opone la memoria de los expulsados:

Cuando llegaron era porque iba a pasar una vía por ahí que nosotros ya habíamos abierto (...). No fue por el problema de que el río nos arrastrara los niños o se nos llevara todo, ¡no!, pues así duramos siete años y nunca hicieron nada (...). Dijeron que nos iban a reubicar y nos tiraron a unas pesebreras. La gente no les importa, les estorba (M3ECO, 2016)⁵.

- En la perspectiva de los expulsados, priman relatos del día a día, ganando autonomía frente a los actores armados, resistiéndose a los desalojos y gestionando el derecho a estar en la ciudad. Cuando avanzan en las conversaciones y profundizan en las entrevistas, pasan de lo episódico narrativo al diálogo argumentativo y contra-argumentativo, va emergiendo el reconocimiento de tácticas con las que ganaron batallas, a las que adjudican la clave de saber soportar la incertidumbre. Dicen que poco a poco fueron adquiriendo el arte de la sobrevivencia, con relaciones de convivencia efímeras y conexiones diversas “porque nunca se sabe quién es quién”. Al parecer, esta inestabilidad les da conciencia del espacio/tiempo, que decae como marco

⁵ Última entrevista (de 3 entre 2015 y 2016, después de la fase de grupos de conversación en el 2012 y revisada la memoria que habíamos sistematizado en el 2005 del proceso de reubicación). Mujer expulsada de su finca ubicada en zona de proyecto hidroeléctrico.

y lo incluyen como parte del devenir de cada situación, sin certezas, en medio de las contingencias de cada riesgo, de cada crisis. Conexiones en el encuentro entre culturas, clases sociales, etnias, con un otro extraño que necesitan para sobrevivir a los desastres, ocultarse de la guerra y resistir a los desalojos. Así, dicen enfrentar una realidad que nada tiene de previsible cuando toda referencia se desdibuja porque les fue arrancada.

Aprendimos a movernos camaleónicamente (M3ECHB, 2016) (...) Camuflarse, asociarse con un actor u otro, actuar rápido en momentos de quiebre (M3ECMM, 2016) (...) Unidos en los desastres y desalojos, protegiendo el rancho del otro porque del de él está pegado el mío, pero sin decir nada de la guerra porque uno nunca sabe quién es quién, llega gente de todos lados (M3ECD, 2015) (...) la gente que llega es muy rara pero cuando se caen o queman los ranchos todos salimos a ayudar, hasta nos reímos juntos después contando las cosas que hicimos para salvarnos, eso es lo mejor, cuando descansamos para hacer chocolate y sentir que estamos vivos (M3ECO, 2015)

Finalmente, este desencuentro lo pusimos en diálogo con teorías que nos ayudaron a comprender la diferencia entre las prácticas sociales establecidas por planeación urbana y las prácticas imprevisibles de los expulsados: *estrategias y tácticas* (De Certeau, 2007) en las que se regeneran problemas no resueltos de la ciudad y en las que integramos *las dimensiones social e intersubjetiva* del problema:

- El crecimiento acelerado de las ciudades muestra la dimensión social, que introduce la crítica a un urbanismo moderno al servicio del sistema económico global expulsor, y propone un urbanismo social participativo que revise las premisas de orden y sea capaz de trascender la contradicción estable/inestable (De Certeau, 2007; Soja 2010, Castrillón 2014).

- Las formas *de estar de los expulsados* muestran la dimensión intersubjetiva, que invierten la función de estabilidad/flexibilidad en las posiciones del sujeto: del lado de la estabilidad está la idea de identidad del sujeto moderno introducido en una psicología que insiste en vigilar el cumplimiento de un comportamiento esperado dentro de un proceso evolutivo hacia la adquisición de rasgos estables, socialmente ligados a los valores de orden, control y equilibrio, psicología que se niega a ver que es por el carácter discursivo de estos procesos que las personas aspiran a este tipo de comportamientos y no porque existan leyes de maduración hacia una identidad adulta. Y del lado de la flexibilidad está la idea de una psicología que ve precisamente en ese carácter discursivo la apertura a las posibilidades, poniendo el acento en el cambio, la transitoriedad, el sujeto en situación, que ya no es la adopción de una postura circunstancial sino la forma de estar con los otros en sus circunstancias (Montero, 2002, 2010b), y que en las condiciones de dislocación espacio/temporal da la oportunidad de entender que *estar es hacer e ir siendo con el otro*.

La pregunta que resume el planeamiento del problema es: *¿Cuáles prácticas sociales de comunidades en condiciones prolongadas de inestabilidad espacio/temporal, cuestionan los presupuestos de orden de la ciudad y proponen otras alternativas? (Caso Occidente de Medellín, 1997-2012)*. **El objetivo** fue entonces proponer alternativas a las formas de estar en la ciudad a partir de las prácticas sociales de estas comunidades. Esta pregunta y este objetivo, componen cuatro objetivos específicos:

- *Identificar las transformaciones actuales de la ciudad establecida y sus lógicas de expulsión*. Este objetivo remite al uso contemporáneo de los presupuestos de orden y estabilidad para enfrentar las nuevas formas de lo inestable, para controlar y estabilizar espacios mutantes que emergen en el constante intento de los expulsados por reinventar la vida.

- *Describir las tácticas de los expulsados para vivir en condiciones de inestabilidad espacio/temporal.* Este objetivo remite a la ciudad que es negada por el orden establecido, pero que responde con dinámicas que se le escapan.

- *Identificar las críticas de los expulsados a las formas establecidas de estar en la ciudad.* Este objetivo remite a las relaciones de tensión entre la versión establecida de la ciudad que promueve la idea de orden, y las versiones alternativas de las comunidades.

- *Proponer formas alternativas de estar en la ciudad, reconociendo la inestabilidad espacio/temporal.* Objetivo que busca posibilidades de transformación de la ciudad, incluyendo en el orden establecido alternativas a las condiciones de incertidumbre, vitales y dinámicas.

La construcción del problema, explica por qué **el estado del arte**, o la revisión de investigaciones que me permitieran ubicar, actualizar y profundizar las discusiones en campo, lo hice en dos momentos que luego reorganicé en cinco bloques temáticos: a) Contexto: globalización-expulsión-gobierno urbano, b) Riesgo: informalidad-estigmatización-localización, c) Versiones: memorias, d) Transformación urbana, e) Condiciones de inestabilidad espacio/temporal.

En las investigaciones revisadas para dar contexto al problema, descarté las que no se preguntaban o atendían al cambio que la globalización de capitales imprime a las categorías de *exclusión y desigualdad*, con los que se ha investigado el problema de los asentamientos urbanos en el siglo XX. Porque, siguiendo a Saskia Sassen, si bien son categorías muy potentes, su uso estándar no deja ver lo que tienen de nuevo los asentamientos que produce la economía global.

Entre las que aportan a la comprensión de los específicos efectos de expulsión del sistema económico global, destaco las siguientes:

- Sassen (2015) explica los mecanismos de la expulsión, su complejidad, conexiones y poder brutal.
- Soja (2008, 2010) describe las ciudades que produce el sistema económico global (post-metrópolis) y el fracaso de sus promesas, con lo que ubiqué sentidos a las sensaciones de los participantes, perdidos en una ciudad que rechaza las fiestas y el ruido de la alegría, pero no el ruido mecánico de las autopistas, fragmentada y de espacios reproducidos en serie.
- Escobar (2010) analiza los mecanismos de expulsión en el caso colombiano con las plantaciones extensivas de la palma de cera, poniendo en contexto la teoría de Saskia y orientando la atención hacia la diversidad de los expulsados.
- Aricó et. Al (2015) recoge otras investigaciones y artículos que explican la regulación que hace este sistema económico global transformando el discurso de bienestar en una “gobernanza urbana” que solo admite relaciones estériles de estabilidad y tranquilidad basadas en la capacidad de compra. Crítica que coincide con el conocimiento recogido en campo con las comunidades expulsadas y una de las razones por las cuales prefieren la inestabilidad.
- Lees, Shin y López (2015) investigan los procesos de gentrificación. Como muchas otras investigaciones sobre este tema, es la base para contrastar las dos ciudades que propongo en esta tesis: ciudad establecida y negada.

- Bencomo (2011) enfatiza en los cambios del diseño urbano actual, entre ellos, analiza la atención que pone a la diversidad y al significado social de la ciudad, tema que abre puertas para poner en diálogo el urbanismo social y los cambios comunitarios.
- Castrillón y Cardona (2014) hacen un análisis de las paradojas que alberga la ciudad, no obstante, las promesas sociales de participación de las nuevas propuestas, muestran que se mantiene la tensión ciudad/urbe, tema que me ayuda a hacer el cuestionamiento sobre la participación establecida y a adentrarme en las paradojas para disolverlas si reconociéramos la inestabilidad como un modo de estar posible.
- Suarez (2014) nos ubican en el contexto e historia de las ciudades latinoamericanas, en la relación entre crecimiento urbano y desigualdad y el papel de la iglesia y los movimientos populares para resistirse, tema que muestra que un caso es caso ejemplar de muchos casos en Latinoamérica, y en particular la importancia que esta investigación encuentra en la relación de las comunidades religiosas misioneras con los movimientos sociales.

En las investigaciones que describen las condiciones de riesgo vividas por los expulsados y las características desde las que las interpretan, seleccioné las que aportaban a la comprensión del otro extraño en esas nuevas comunidades de la diversidad y las que aportaban a la idea de inestabilidad:

- Abernathy (2009) analiza las condiciones de riesgo en las prácticas de *informalidad*, tema que sirve de entrada o apertura a las reconsideraciones sobre la informalidad cuando entendemos la complejidad de la ciudad. La investigación del equipo de la Universidad Nacional (2013) propone repensar la informalidad desde interpretaciones complejas de la

ciudad, con esto, hice los textos que discuten estos adjetivos y *naturalizan la estigmatización*, ligando las investigaciones de Brah (2011) sobre las *políticas de localización*.

- Aguilar (2009) construye la categoría *extrañeidad* y su estudio sociológico me permite ligarlo al concepto de *la otredad* de Maritza Montero.
- Garay et. Al (2013), Velásquez (2011) y Zuluaga (2008) estudian la dinámica rural/urbano en los asentamientos, textos que orientan el trabajo de campo en los diálogos sobre esta *transición y la inestabilidad* derivada de la expulsión del campo. Manzano y Ramos (2015) ven este mismo problema, pero en una investigación que *interroga la identidad* en procesos de movilización social. Estas dinámicas pueden vincularse a los procesos de *diferenciación* que investiga Montejano (2008).
- Respecto a la particularidad de la violencia en Colombia, integro dos categorías de dos investigaciones para avanzar en la comprensión del acecho: “*muerte próxima*” (Perea, 2014) y la relación de esta con el tiempo, dimensión última de esta tesis, “*muerte presente*” (Monroy, 2013)

Entre las investigaciones que ayudaron a configurar la categoría “versiones de ciudad” respecto a los nuevos asentamientos en Medellín (abusos de memoria y memorias alternativas), en el contexto del conflicto armado en Colombia, elegí las que hacían un análisis crítico de contexto, discutían las versiones dominantes, proponían otros puntos de vista para dar salida a las memorias heridas y hacían visible el poder de la gente (Acevedo, 2012; Amaya et al, 2013; Arboleda, 2013;

Blair, 2008, 211; Castillejo, 2013; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Cortés, 2013; Grupo de Memoria Histórica, 2011; Gutiérrez, 2011; Jaramillo, 2010b; Molina, 2010; Riaño, 2007; Zuleta, 2013).

Para ubicar el estado del arte en el caso, seleccioné investigaciones sobre la transformación urbana y social de Medellín que me permitieron comparar los aportes a las condiciones de inestabilidad de los asentamientos con las posturas críticas al modelo de urbanismo social que posicionó la ciudad como la más innovadora y resiliente entre los años 2008 a 2011. Hecho que abrió la esperanza ya insinuada por Saskia Sassen (2015), que la unión entre sociedad civil y gobierno sí puede hacer frente a la tendencia depredadora del modelo económico global. No obstante, las críticas al modelo, las transformaciones posteriores y la falta de continuidad, bajaron la esperanza porque nos recordaron que el poder de una historia de cultura política no puede cambiar en 10 años (Angarita et al, 2008; Bahl, 2012; Barba, 2013; Cabrera, 2013; Cortés, 2013; Ferrés y Matarán, 2014; Giraldo, 2008; González, 2013; Hincapié, 2008; Jaramillo, 2010^a, 2010b; López, 2011; Maclean, 2015; Martín et. al 2009; Montoya, 2012; Nieto, 2009; Rincón, 2005; Riol, 2003; Rivera, 2011; Uribe, 2011). Prueba de ello es que Medellín sigue estando entre las ciudades más inequitativas del mundo.

Finalmente, de las investigaciones dedicadas a la relación con el espacio/tiempo en condiciones de inestabilidad, elegí las que cuestionan el uso en ciencias sociales del tiempo eterno newtoniano para imponer la certeza, y dan apertura al debate de Wallerstein sobre el fin de las certidumbres en ciencias sociales (6). Seleccioné tres rutas que coinciden con el interés de la tesis: Ángel (2013) y Machado (2012) acercan el tema a la vida cotidiana. Tres investigadores discuten la influencia de la ciencia en nuestra vivencia del tiempo y las rupturas actuales en el espacio de

la ciudad, ellos son el filósofo Chul-Han (2016) en el arte de demorarse, Guitián (2006) con el análisis de la incertidumbre en las nuevas urbes, y Rojas (2015) que ve en las últimas metáforas construidas de la ciudad, la transformación de nuestra relación con el tiempo. Finalmente, Maldonado (2012), desde la perspectiva de las ciencias de la complejidad me acerca al tiempo como *posibilidad*.

1.2 Referentes teóricos

1.2.1 Perspectiva crítica

Los referentes teóricos elegidos integran perspectivas críticas de la sociología, la psicología social y la psicología comunitaria, posturas desde la que se develan relaciones y formas de conocimiento atrapadas en la racionalidad moderna. Crítica a teorías y discursos del urbanismo moderno que entiende la ciudad como una realidad objetiva y previa, a la que debemos adaptarnos quienes la habitamos, y crítica que orienta prácticas que emergen en condiciones de incertidumbre y escapan al orden establecido, de actores que, a fuerza de quedar sin opciones en la realidad que conocen, se ven obligados a moverse buscando alternativas y esto los lleva a otras formas de estar en un imprevisible mundo de posibilidades y potenciales transformaciones, poniendo en cuestión ese orden moderno, mecánico y estratégico, con el que se diseña la ciudad.

Entiende que el conocimiento es resultado de acuerdos entre científicos o convenciones que se imponen en distintos momentos de la historia para definir una visión predominante, desde la que, en el intercambio social, construimos la realidad, tanto en el campo científico como en el de la vida cotidiana.

...la crítica subvierte el modo de ver las cosas; desencaja los mecanismos de poder que sostienen posiciones establecidas y abre nuevas perspectivas al conocimiento. Ella es parte de la complejidad del mundo, usualmente tan difícil de aceptar. Y en tal sentido la crítica es liberadora. Libera de formas y modos establecidos como los únicos que permiten comprender el mundo, explicar nuestro entorno y que mantienen ciertas jerarquías y relaciones basadas en la desigualdad y en la sumisión (Montero, 2004b, párrafo 22).

1.2.1.1 En primer lugar, hay aquí una postura crítica de los modos establecidos de comprender el mundo. Inmanuel Wallerstein e Ilya Prigogine hacen una crítica a la división entre ciencias naturales y humanidades introducida por la física clásica y el pensamiento cartesiano del siglo XVII, y a la consecuente institucionalización, en el siglo XIX, de unas ciencias sociales divididas entre estos dos modos de conocimiento, así como su disciplinarización. Basan su crítica en la necesidad de re-conceptualizar el espacio/tiempo.

La epistemología crítica de Inmanuel Wallerstein propone borrar la división entre los modos de conocimiento de las ciencias naturales y las ciencias sociales y ponerlas en diálogo dados los caminos que están abriendo algunos teóricos de las ciencias de la complejidad, como Ilya Prigogine, quien asume una postura humanista filosófica de la vida, y de las teorías críticas sociales. Para ambos autores, el espacio y el tiempo son los conceptos centrales en este intento de construir el conocimiento social. Para Wallerstein el problema es que no tenemos presente la construcción social del “TiempoEspacio”⁶ (categoría propuesta por él), porque las personas estamos en sistemas históricos que naturalizamos como permanentes, estables o constantes.

⁶ Wallerstein propone la categoría TiempoEspacio, para indicar dos cosas: que las nuevas ciencias lo son a partir de la introducción del tiempo y que no hay barra que separe dos partes de lo mismo. En la tesis, por su objetivo y

La propuesta epistemológica de Wallerstein parte de la crítica al conocimiento moderno, en el cual el tiempo y el espacio son el marco objetivo, externo, natural, eterno, de la realidad social donde hay sujetos interactuando. Esta división condujo a tener solo dos opciones para pensar el tiempo: el de los acontecimientos naturales, eternos e inalterables, y el de los acontecimientos humanos, inmediatos, episódicos, efímeros. División entre lo humano y lo natural, en la que se reflejan las concepciones binarias y dicotómicas de la realidad, base de los debates en ciencias sociales. Él encuentra que en esta dicotomía hay tres “tiempoEspacio” no reconocidos en ciencias sociales: el cíclico-ideológico, el estructural y el transformativo (Wallerstein, 1999, p. 7-11):

Los ciclos ideológicos en un sistema histórico regulan el sistema, por ejemplo, ciclos mercantil, industrial y postindustrial de la estructura del sistema capitalista moderno. Destacar los ciclos es destacar sus diferencias y hacer olvidar sus similitudes dentro de la estructura capitalista, ahí donde ubica el tiempo estructural. Y ocultar la estructura nos hace abandonar el TiempoEspacio transformativo,

(...) el momento de la transición de un sistema histórico a otro, de un modo de organización de vida social a otro. Estos momentos no llegan a menudo. Vienen únicamente cuando un sistema histórico ha agotado los mecanismos de re-equilibrio propio, cuando ha agotado la eficacia de sus ritmos cíclicos, y ha ido suficientemente lejos del equilibrio, cuando sus oscilaciones han llegado a ser relativamente locas e impredecibles. Entramos entonces en el momento del que habla Prigogine, el momento de la bifurcación en el que un nuevo

desarrollo, yo uso la categoría Espacio/tiempo para indicar la reconfiguración espacial que introduce la globalización y sus expulsiones y para hacer notar con la barra la oportunidad de ligar lo que desde el siglo XVII tenemos separado y ubicamos externo a nosotros para determinarnos: los marcos del espacio y el tiempo.

orden, impredecible, emergerá del caos en el que la estructura había accedido. (Wallerstein, 1999, p. 9-10).

Las teorías sociales críticas del cientificismo o epistemologías dominantes, de los cánones eternos, se acercan a las ciencias naturales contemporáneas que están haciendo la misma crítica. Todos ellos hacen una crítica radical al no reconocimiento de que todo saber es histórico y contextual. La forma como asimilemos el tiempo y el espacio (que propongo escribir como tiempo/espacio, no barra de separación sino de unión), su significado, uso y percepción, define nuestra construcción de la realidad, de sus límites y relaciones. Por ejemplo, las ideas de estabilidad/inestabilidad, micro/macro, estable/transitorio, planeado/imprevisto, entre muchas otras son resultado de nuestra forma de entender el espacio/tiempo. Hasta ahora son resultado de las metáforas construidas por la racionalidad moderna que usó los postulados de la física clásica, pero que precisamente en este TiempoEspacio de transición que teoriza Wallerstein, son cuestionadas por nuevas metáforas que estamos desprendiendo de las ciencias de la complejidad.

Para Wallerstein y Prigogine estamos en “un momento de posibilidad de cambio transformativo” (Wallerstein, 1999, p. 10), donde se juegan luchas políticas y del conocimiento para definir cambios de concepciones o no, que nos lleven a transformar o no la realidad social, donde la manera de comprender el TiempoEspacio es la premisa fundamental. Es por ello que Wallerstein ve en las ciencias de la complejidad el punto de apoyo para reconstruir la ciencia social. En ambas formas de conocimiento está en juego la clave del tiempo para cambiar la visión simple, determinista, predictiva y controladora, que interviene cualquier anomalía retornándola al equilibrio. El cambio de esta visión hoy está apoyándose en las ciencias de la complejidad, para las que

(...) el tiempo no es y nunca será irreversible, que todo aquello que fue, afecta todo lo que es y será, que el pasado restringe el futuro mas no lo determina (...) el mundo es complejo, y es cada vez más complejo. Y la tarea de la ciencia no es reducir esta complejidad a una simplicidad imposible, sino interpretar o explicar esta complejidad. (Wallerstein, 1999, p. 11).

Cuando Wallerstein afirma que el apoyo para las ciencias sociales está en las ciencias de la complejidad, se refiere a que esta representa una revolución epistemológica porque cambia la concepción del TiempoEspacio y lo instala en los procesos sociales, donde constantemente el orden cede al caos o se regenera, es lo que quiere decir con “el concepto de TiempoEspacio estructural con TiempoEspacios cíclico-ideológicos allí localizados, llegando a los momentos del TiempoEspacio transformativo” (Wallerstein, 1999, p. 11). A la vez, las ciencias naturales entienden que los sistemas sociales históricos son los más complejos. Esta sincronidad en un tiempo de bifurcación puede llegar a que humanidades y ciencias naturales converjan en nuevas ciencias sociales cuya epistemología supere la dicotomía. La oportunidad está en un “periodo de confusión, de violencia, de incertidumbre, y de transformación (...), en reconocer el TiempoEspacio en el que estamos viviendo, un TiempoEspacio transformativo.” Wallerstein, 1999, p. 14-15).

El construccionismo social, en la línea de Kenneth Gergen (2006) y Tomás Ibáñez (1989) es otra línea teórica de crítica de la objetividad. Propone que: a) El conocimiento está determinado por la cultura y la historia, b) Los términos con los que comprendemos son artefactos sociales, producto de intercambios históricamente situados, c) Una forma de comprensión prevalece sobre otra no por su validez empírica sino por negociaciones sociales, d) Las formas de comprensión

negociadas forman parte y apoyan ciertas acciones y modelos sociales y excluyen otros, e) Las narraciones del yo no son posesiones del individuo sino de las relaciones, f) El sujeto es agente parcialmente auto-determinado, g) La realidad social es simbólica e histórica, construida en prácticas discursivas de la vida cotidiana.

Este cambio en la forma de concebir el conocimiento, la no división entre ciencia natural y humanidades, borra la base de los debates entre ciencias sociales nomotéticas e ideográficas, y su disciplinarización. A cambio muestra la relación compleja y dinámica entre estructura y actor, al carácter histórico, heterogéneo y discontinuo, aunque con las dificultades que tiene escapar a casi dos siglos de división entre naturaleza y seres humanos, individuo y sociedad, a un pensamiento dicotómico que en los últimos cincuenta años del siglo XX sostuvo por lo menos cuatro debates, que Peter Burke (2012) clasifica así:

- Individualismo metodológico vs relativismo cultural: sujeto racional objetivo vs racionalidad dada por el marco cultura en el que está inscrito.
- Estructuras sociales vs teoría del actor: sociedad como una estructura objetiva que determina el lugar que en ella ocupan los actores y su subjetividad vs relación entre actores que dan sentido a su acción en un orden social que ellos mismos construyen por el sentido que le dan.
- Consenso vs conflicto: sociedad como sistema que tiende al orden consolidando las instituciones vs sociedad como una lucha de clases.
- Cambio social unilineal vs cambio social multilineal.

1.2.1.2 En segundo lugar, hay una postura crítica al mantenimiento de relaciones de inequidad y sometimiento por esas formas establecidas de comprender el mundo. Al respecto, la crítica en Latinoamérica adopta una postura ética y política específica: los actores sociales podemos actuar y tomar posición frente a esas formas de conocimiento que son formas de dominación. Siguiendo a Maritza Montero (2002), la crítica es práctica reflexionada y transformadora, que genera teoría en un movimiento dialéctico y analéctico, en el sentido que E. Dussel (1992) da a este concepto, es decir, que incluye el saber y la acción social de los que no conocemos, lo inesperado y distinto de la otredad, colocado en situación y con enfoque dialógico.

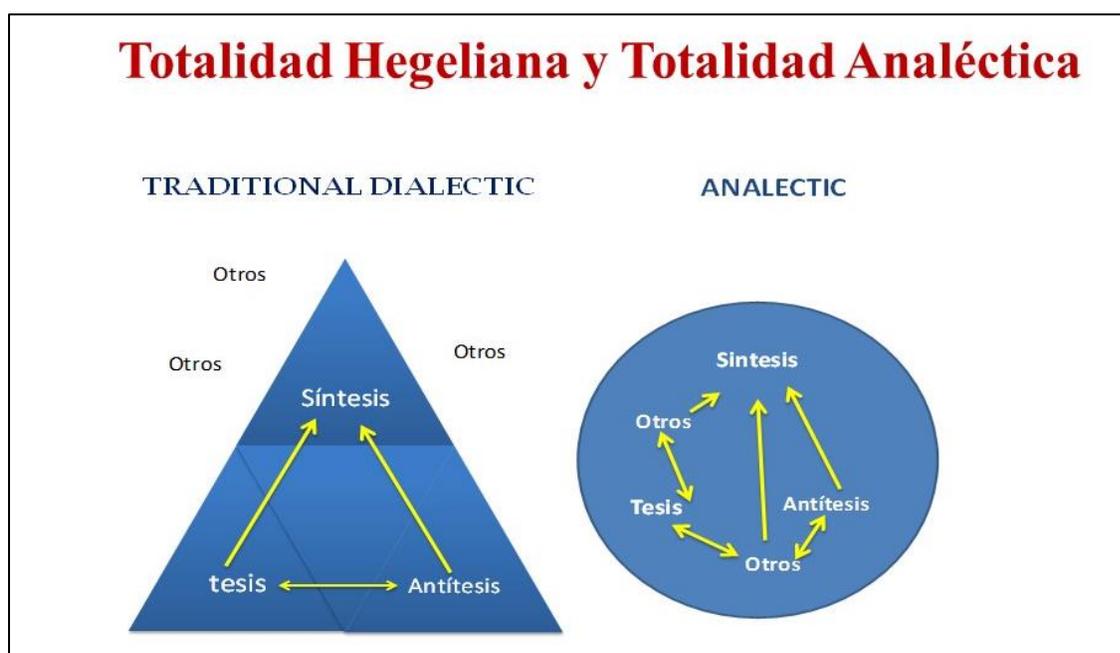


Gráfico 1. De la dialéctica a la analéctica (Dussel)

Maritza Montero retoma la Analéctica de Dussel para construir la epistemología de la relación y la ética de la otredad

Fuente: Maritza Montero, 2015

La crítica reside en la “capacidad de mostrar alternativas; de reconocer la diversidad de los actores sociales intervinientes y de señalar la relación entre los fenómenos sociales y el contexto

o situación en que se dan” (Montero, 2004b, párrafo 24). Implica el compromiso crítico con las personas con que trabajamos, la reflexividad y capacidad de responsabilizarnos por lo que hacemos, la duda metódica, la motivación hacia la transformación social que definen las personas y que benefician a las comunidades al permitirles su acceso y generación de bienes sociales. Supone una posición ética que respeta al otro en su diversidad, epistemológica que reconoce la producción de conocimiento del otro y política que reconoce sus derechos individuales y colectivos.

Esta postura es asumida y difundida por la psicología comunitaria latinoamericana de Maritza Montero, la sociología crítica de Orlando Fals Borda, la educación popular de Paulo Freire y la psicología política de Ignacio Martín-Baró. Precisamente porque no se basa ni establece universales, certezas, verdades o modelos, sino que los cuestiona, se ve abocada al permanente escrutinio, autocrítica y cambio. Una de las críticas más generalizadas que recibe es la de ser catalogada como una postura muy prudente o ingenua, crítica que recibe de otras posturas que se llaman a sí mismas radicales o emancipadoras (Estermann, 2014).

1.2.2 Teorías y conceptos.

Los autores elegidos dentro de esta perspectiva crítica, no se pueden ubicar en una disciplina sino en la inter y trans-disciplinariedad, son ampliamente reconocidos en las comunidades académicas de la sociología, la psicología social construccionista y la psicología comunitaria desarrollada en Latinoamérica. La selección de teorías y conceptos la fui haciendo en función de las discusiones y entrevistas con las comunidades.

1.2.2.1 Para ubicar la investigación en el contexto del crecimiento acelerado de la ciudad, las teorías de la Ciudad Global y la Expulsión de Saskia Sassen, fruto de investigaciones realizadas entre 1985-2015, de la Ciudad Postmetrópolis de W. Soja (2008) y de la Ciudad Postmoderna de Giandomenico Amendola (2000), entre otras, advierten sobre la amoralidad arrolladora de los flujos de capitales” (Soja, 2010) y las brutales y complejas expulsiones que perpetran (Sassen 2015)

En los años 80 se produjo un cambio radical que se ha acelerado en los 90, durante los cuales un número cada vez mayor de estados ha optado, por voluntad propia o por necesidad, por la privatización, la desregulación, la apertura del mercado nacional a empresas extranjeras y la participación creciente de los actores económicos de las economías nacionales en el mercado global. Se ha observado, a continuación, una reevaluación de los territorios estratégicos que constituyen este nuevo sistema. El debilitamiento de lo nacional y la ampliación de la mundialización explican la emergencia de otras entidades y escalas espaciales. Éstas se localizarían, a nivel infra nacional, en las ciudades y las regiones y, a un nivel supranacional, en los mercados electrónicos globales y en las zonas de libre intercambio. Es en este contexto donde sitúo la emergencia de las ciudades globales (Sassen, 1995) (http://proyectorred.org/pu/Textos/La_ciudad_Global-Saskia%20Sassen.pdf).

Saskia Sassen considera que las categorías de desigualdad y exclusión no logran explicar los efectos de devastación social que en la actualidad produce este sistema económico global, porque su lógica de expulsión actúa con herramientas y mecanismos muy complejos, difíciles de

identificar y localizar, para expulsar gente, no para excluirla porque es un sistema que genera altísima plusvalía y por ello no necesita la gente (ni productores ni consumidores), la expulsa con fuerzas cada vez más complejas, en una maraña de despojo y guerra. Sostiene que hacer investigaciones con categorías formuladas con anterioridad a los cambios sociales operados por la complejidad y globalización del sistema económico, no deja ver la nueva brutalidad de un sistema que ya superó sus problemas de producción y consumo durante el siglo XX, y que ahora está diseñado para no necesitar productores ni consumidores, sino para expulsarlos de los lugares donde encuentra recursos, con una lógica financiera tan compleja que no deja rastro de los responsables. No obstante, la autora ve una alternativa contra este sistema brutal y complejo: la unión de sociedad y Estado. Igualmente insiste en la necesidad de investigar lo que está pasando en los espacios de los expulsados, esos que ella ubica al borde del sistema.

1.2.2.2 Para entender la relación entre las prácticas de intervención oficial a los asentamientos urbanos y las prácticas sociales de los expulsados. El acento lo puse en las prácticas de los expulsados para sobrevivir a la expulsión y continuar por más de quince años en condiciones de inestabilidad. Empecé por entender sus prácticas de supervivencia y convivencia como prácticas sociales que pusieron en cuestión las practicas establecidas en la ciudad:

La psicología social construccionista y crítica, define las prácticas sociales como prácticas históricas, discursivas, situadas y concretas de la vida cotidiana (Ibáñez e Iñiguez, 1990; Vázquez, 2001), realizadas por actores sociales parcialmente auto-determinados, en cuyas interacciones construyen realidades complejas e históricas, en contextos donde, si bien todas las posiciones son

significativas (producen discurso), “no todas disponen de los mismos recursos ni gozan de los mismos resortes de poder” (Iñiguez, 2001, p. 222-223).

Michel de Certeau distingue entre tácticas y estrategias: las tácticas son prácticas difusas, opuestas a las estrategias que definen las prácticas planeadas dentro de las estructuras. Mientras Michel Foucault (1993, 1998) y Pierre Bourdieu (1993) ponen el énfasis en el estudio de las estructuras y sus determinaciones sobre los actores, Michel de Certeau nos recuerda que las sociedades no se reducen a las estructuras, que hay *tácticas* o maneras de hacer minúsculas, dispersas y cotidianas que juegan con los mecanismos de esas estructuras para abstraerse a las estrategias de control, se apropian del espacio organizado y modifican su funcionamiento. Propone ver la ciudad, evocando a Erving Goffman (2009), como el escenario de la vida cotidiana, donde discurren tácticas y conveniencias, formaciones de relatos y aventuras urbanas, es decir, la ciudad como objeto emergente y las prácticas urbanas como actos de creación. En este caso, la distinción está entre las estrategias de expulsión y las tácticas de los expulsados⁷.

Los expulsados forman nuevos asentamientos urbanos, “nuevo” es el término usado en el urbanismo contemporáneo para indicar que los asentamientos que se forman después de los años 90 tienen condiciones diferentes a los anteriores, condiciones de crecimiento acelerado, contruidos por personas muy diversas, atrapadas por dinámicas de inestabilidad espacio/temporal que las confrontan con la incertidumbre, y con nuevas posiciones de los gobiernos frente a ellos. A esto agrego que son asentamientos no-consentidos, categoría de Rincón y compañeros (2005),

⁷ Además de usar el concepto *expulsados* para ubicar la brutalidad del sistema económico global, otras veces uso el término *gente expulsada* en tres sentidos: a) cuando quiero señalar que ese sistema no expulsa cualquier cosa, sino GENTE, le recuerdo al lector la dimensión humana de quienes sufren la brutalidad del sistema; b) porque es el término general en los textos y es la noción más usada en las entrevistas. En ocasiones es necesario diferenciar dos tipos de expulsión: destechados y desplazados.

para desnaturalizar la idea de ilegalidad y criminalidad a la que están asociados, no-consentidos porque no son aceptados ni tienen sentido dentro de la lógica de la modernización de la ciudad, que los estigmatiza con calificativos que los localizan del otro lado de la legalidad y el desarrollo, usando adjetivos como: invasiones, informales, ilegales, de desarrollo incompleto, suburbios, barrios de ranchos, barriadas, favelas, villas.

1.2.2.3 Para entender el sentido que los expulsados dan a la idea de comunidad. El presupuesto es que los expulsados, que hacen nuevos asentamientos no-consentidos, valiéndose de tácticas que escapan al control establecido, forman nuevas comunidades.

El concepto de comunidad lo tomo de la psicología comunitaria crítica de Maritza Montero, con el énfasis en su complejidad y dinamismo, donde la relación y el otro son los protagonistas (Montero, 2010a, 2010b), porque ubica al actor social en y por la relación (la unidad ontológica es la relación y no el yo), por ello Montero concluye que las relaciones son las que nos oprimen o liberan, y la libertad está en aceptar las diferencias y lo desconocido (Montero, 2002), es lo que la autora llama la ética de la relación.

En esta relación, el UNO gubernamental, administrador del orden en la ciudad, les da a los expulsado una identidad de amenaza que pone en riesgo el orden de la ciudad. Mientras tanto, la psicología comunitaria las ubica como minorías a las que se les quitó el poder de decidir dónde y cómo vivir, y la ciudad del orden establecido les impide las condiciones para adquirirlo (Montero, 2006a). Se muestra aquí al OTRO del UNO, comunidades que insisten en cambiar su posición en esa relación

La capacidad de resistencia de las minorías ha estado muchas veces subestimada (...) Esto puede producir un debilitamiento de la imagen de esos grupos que, observados con atención, pueden mostrar una sorprendente variedad de recursos que les permiten mantener vivas sus creencias, sus costumbres y su identidad, desarrollándolas y conservándolas incluso en medio de decisiones adversas (Montero, 2006a, p. 127).

La vida cotidiana va formando una ética de la relación en la que el Uno es un Nosotros (Montero, 2010a), un sentimiento de comunidad (Montero; 2006a, 2004a) emergente en situaciones de riesgo entre personas muy diversas, que la ciudad aglomera con una fuerza que Soja (2008) llama *Sinecismo* (Soja, 2008). En esa aglomeración hay una especie de organización en la que Lefebvre (1973) ve la lucha por el derecho a la ciudad, idea que siguen luego explorando muchos otros (Aricó et. al, 2015; Escobar, 2010; Rincón, 2005; Perea, 2014; Velásquez, 2011; Zuluaga, 2008).

En general, estas prácticas comunitarias son de resistencia y transformación y en una dimensión social se basan en la serie participación-organización-compromiso (Montero, 2004a, 2010a). Son formas nuevas de hacer comunidad porque las constituyen los lazos que tejen en momentos de extrema vulnerabilidad colectiva (expulsiones, desastres, enfrentamientos armados...), que trascienden y potencian las diferencias de lugar de origen, clase, etnia y cultura, porque son no planeadas, intermitentes pero creativos y fuertes en momentos de crisis, finalmente porque se tejen en la diversidad.

1.2.2.4 Para entender la diferencia entre las versiones de los asentamientos. En la psicología social construccionista, en la que se destaca el grupo de investigadores de psicología social construccionista de la Universidad Autónoma de Barcelona se investiga con el concepto de memoria según el cual la memoria colectiva es una práctica social (Vázquez, 2001; Piper e Iñiguez, 2013; etc.): de un lado, investigué los abusos de memoria que hay en los usos sociales y políticos de la memoria (Ricoeur, 2004) y que operan como políticas de localización (Brah, 2011), con las que la ciudad establecida estigmatiza a las comunidades expulsadas para justificar los límites de su intervención. Son mecanismos de manipulación para construir una versión oficial dominante de la realidad, una memoria de los asentamientos no-consentidos asociada a la ilegalidad y la informalidad, que los estigmatiza. De otro lado, a pesar del esfuerzo de estos mecanismos para negar la validez de las formas singulares y emergentes de estar en la ciudad, hay memorias alternativas de y sobre los expulsados que insisten (Acevedo, 2012).

1.2.2.5 Para entender las implicaciones de la inestabilidad espacio/temporal. En las memorias alternativas se repetían ideas de los entrevistados que daban cuenta de una manera de enfrentar la incertidumbre, de un énfasis en el instante a cambio de la planeación, de lo sorpresivo emergente a cambio de lo esperable o previsible: “no se sabe lo que la vida nos tiene deparado” y “hay que estar atento, no se sabe quién es quién”, etc. Estos relatos me llevaron a la pregunta por las prácticas que iban cambiando sus relaciones con el espacio/tiempo y con los otros, entre otras cosas, porque el riesgo de la muerte siempre está latente, cercano y presente. Así, nos dimos a la tarea de reconstruir las situaciones en las que estaban con el tiempo y no en el tiempo, situaciones de acecho y agonía que puse en diálogo con las teorías críticas de la física clásica, cuyo presupuesto

de tiempo simétrico ha determinado la comprensión social de un orden en marcos espacio/temporales.

El referente aquí, en concordancia con la perspectiva crítica, es Inmanuel Wallerstein (1997, 1999, 2004), quien enseña que la incertidumbre resulta muy desestabilizadora socialmente, que las estructuras sociales recurren a fuentes de certidumbre porque las dudas refuerzan los peligros. Su planteamiento es que asistimos al fin de las certidumbres en las ciencias y que esto implica el *fin de las certidumbres en ciencias sociales* con efectos sociales y psicológicos que debemos investigar. Es decir, asistimos a la crisis de los presupuestos de la física clásica en los que las instituciones modernas fundamentaron las fuentes de certidumbre. La modernidad, que nos enseñó a vivir en función del determinismo, la linealidad y el equilibrio, hoy no puede certificar la certeza. Corroboramos lo temido, pero siempre sabido: el mundo social es un ámbito inestable e incierto y no estable ni predecible, que nos invita a replantear las ciencias ya sin certidumbres.

Este llamado a replantear las ciencias sociales se deriva de los avances de las ciencias de la complejidad. Específicamente en la línea de investigación inaugurada por la teoría de la relatividad de Albert Einstein, que abre el debate del ensanchamiento y dislocación del tiempo desde un observador virtual por fuera del sistema, dando lugar a diversas teorías del tiempo, de las cuales aquí sigo la del tiempo como posibilidad (Prigogine, 2006; Maldonado, 2010, 2012), adoptada en algunas de las investigaciones revisadas (Durán, 2008; García, 2012; Lombard, 2013; Machado, 2012; Monroy, 2013; Navarro, 2005).

1.3 Diseño metodológico

1.3.1 Perspectiva.

El diseño metodológico es crítico y situado, en el sentido de de-construir versiones de la ciudad establecida para ver la complejidad de los retos que nos impone un sistema que a partir de los años ochenta reclama nuevas categorías para ser entendido. Por ello se apoya en dos tradiciones críticas que emergieron después de la crisis de las ciencias sociales: la crítica construccionista y la crítica latinoamericanista, la primera empeñada en producir cambio social con énfasis en el cambio de los discursos (Gergen, 2006; Garay et. Al, 2005; Ibáñez, 2001), y la segunda con énfasis en la praxis (De la Garza, 2012; Montero, 2010a).

Esta perspectiva sigue los pasos de dos autoras: a) a Maritza Montero en su propuesta de una episteme de la relación (2004a, 2010b) porque precisamente lo que problematizan las nuevas tendencias del siglo XXI son las posibilidades y tipos de relación, y b) Marisela Montenegro en su propuesta de intervención situada (2003, 2001), basada en la categoría de conocimiento situado de Donna Haraway (1995) porque precisamente son las posiciones de sujeto las que se diluyen en la movilidad y conexiones instantáneas de la creciente complejidad de la ciudad, donde la dislocación espacio/temporal se constituye en un nuevo reto para el conocimiento de estos sistemas.

Con estas autoras podemos afirmar que la realidad social es construida por los actores durante sus interacciones, hasta que la naturalizan y la aceptan como una realidad externa a los sujetos que la construyeron. Pero si bien sus acciones son guiadas por las interpretaciones que pueden hacer con los discursos y condiciones históricas que los atraviesan, también pueden posicionarse como agentes de cambio (Construccionismo social y acción).

De la misma manera, el conocimiento lo construyen los actores que establecen relaciones dialógicas y comprometidas, que tienen distintas posiciones, intereses y poderes, y por tanto, todos somos responsables de él. El hecho que se imponga una manera u otra de entender la realidad depende de los discursos dominantes de cada época y lugar, de cada comunidad académica, y de las condiciones materiales históricamente construidas para cada participante. Por eso, se trata de reflexionar críticamente sobre esos presupuestos, politizarlos o desideologizarlos, poner en diálogo referentes distintos, incluir otros que estaban por fuera, etc., en un proceso dialógico y analéctico (Dussel, 1998, 1993; Montero, 2002, 2010^a, 2010^b; Ibáñez 2004, 2001).

Este enfoque, *para investigar prácticas sociales emergentes (PSE), asociadas a condiciones singulares de inestabilidad espacio/temporal*, capta el conocimiento que los actores construyen en la reflexión sobre sus prácticas. Son actores que se reconocen en las diferencias, conectados por las condiciones extremas de necesidad. Conexión que les da poder de gestión y transformación, poder moverse con lógicas diferentes a las del orden y control formal.

Marisela Montenegro usa en su tesis doctoral (2001) la noción de conocimientos situados para mostrar que si bien este orienta las relaciones entre distintas posiciones de sujeto, esas relaciones a su vez lo modifican, en consecuencia, propone que el conocimiento de quienes participan en una situación (y ello incluye a los investigadores) es un conocimiento contingente a cada una de las posiciones involucradas, lo cual trae como consecuencia que cada agente se debe responsabilizar por este conocimiento parcial; por tanto,

... lo que se busca en articulaciones concretas es la discusión en torno a acuerdos y fijaciones momentáneas más que procesos de descubrimiento de la realidad o de

concientización (...) en contextos donde se definen relaciones de poder y posibilidades de alianzas (Montenegro, 2001, p. 5).

Este enfoque se complementa con el compromiso de participación y organización comunitaria, ser-tomar-tener parte, propuesto por Maritza Montero (2010a) en el sentido de responsabilizar a los miembros de la comunidad por las interacciones y producciones que activa su participación.

Esta perspectiva propone al investigador entrar en relación con otros saberes en los que le toca redefinirse y redefinir lo que vaya indicando la comprensión conjunta de los momentos y contextos, es decir, adoptar una posición situada y no distanciada que se transforma al ritmo de las relaciones entre los actores en cada encuentro.

En síntesis, es un enfoque crítico, en correspondencia con las posturas críticas de las ciencias sociales que entiende que las prácticas sociales son discursivas, históricas y situadas, que asume que lo que hacen los expulsados durante sus desplazamientos, asentamientos, desalojos y reasentamientos, son discursos que se posicionan o no en un momento histórico, susceptibles de ser interpretados por ellos, y de ser interpretados en diversas direcciones, con sus conflictos y contradicciones, pero ya no solamente por discursos dominantes que los *localizan* (ver políticas de localización más adelante) como un problema a ser controlado por quienes basan el orden de la ciudad en la estabilidad acordada desde presupuestos establecidos por la racionalidad moderna.

1.3.2 Método: estudio cualitativo de caso.

Este método, de acuerdo con la investigadora Eumelia Galeano (2004), permite construir un saber particular y singular desde la perspectiva de los protagonistas, para reformular presupuestos teóricos, para ver aspectos de una realidad macro social en el análisis de una unidad micro social, para mostrar que en la complejidad de la vida social pueden surgir interpretaciones alternativas y nuevas soluciones a problemas no resueltos. Es un proceso en el que reconstruimos comprensiones de las situaciones vividas a partir de la reflexión crítica sobre ellas (Bassi, 2015) y analizamos cómo se inscriben y posicionan frente a otros discursos más generales, por ejemplo, frente a los discursos oficiales de la ciudad, en un proceso inductivo que va de lo particular a lo general.

Las descripciones detalladas o “densas” logradas en este método, tienen a mi modo de ver, dos condiciones principales que las validan como tales: a) el conocimiento previo del investigador con el caso a investigar dada la familiaridad y confianza requerida durante la producción de relatos que tiene la finalidad de profundizar cada vez más, y b) la triangulación de los relatos recurriendo a distintas técnicas en las que se discuten los mismos temas de manera individual y colectiva, utilizando diferentes mediaciones. Además, se pueden triangular los datos utilizando “la codificación abierta o axial en combinación con la aplicación de un método hermenéutico para seleccionar fragmentos de una entrevista narrativa” (Flick, 2014, p. 153). La triangulación es una técnica que en los estudios de caso vela por la calidad, sus “beneficios se pueden ver en dos aspectos: 1) Produce resultados mucho más profundos, detallados y completos. 2) A causa de esto, es una estrategia para aumentar la calidad de la investigación” (Flick, 2014, p. 156)

Estas dos condiciones las cumple el caso de las comunidades expulsadas y asentadas en el occidente de Medellín: a) con ellas trabajé entre 1997 y 2005 siguiendo el método de acompañamiento de la psicología comunitaria (Montero, 2006b), comunidades con las que compartí procesos de acción/reflexión/acción, intervención/investigación/intervención, IAP, y sistematizaciones, y b) en los cuatro años de trabajo de campo para esta tesis, realicé entrevistas individuales, conversatorios en grupo y jornadas intensivas de reflexión. Las presentaciones a las comunidades de los resultados parciales, las preparábamos entre los participantes directos de la investigación, diseñando talleres, haciendo videos, seleccionando fotos, organizando jornadas lúdicas, entre otras acciones.

Los relatos producidos permiten afirmar que esta experiencia constituye un estudio de caso porque muestra en lo micro reproducciones macro, no solo porque describen prácticas comunitarias que transforman la ciudad, que cambiaron políticas de desalojo, que modificaron el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) abriendo zonas de expansión urbana, sino porque muestran prácticas sociales establecidas, por el conocimiento moderno de lo urbano, como prácticas informales e ilegales, que ellos reinterpretan como tácticas de sobrevivencia (De Certeau, 2007) y desde allí hacen una crítica a ese tipo de urbanismo, invitando a pensar en una planeación más compleja de la ciudad. Un saber que muestra la legitimidad de alternativas de estar en la ciudad de manera diferente a las establecidas por este urbanismo.

Es por lo anterior que este caso que se inscribe en la táctica metodológica que propone Saskia Sassen para superar el dualismo local/global que se ha vuelto insuficiente para entender las nuevas transformaciones profundas de una lógica global reproducida en las ciudades del siglo XXI, táctica metodológica que permite

... encontrar nuevas categorías que correspondan a estos cambios (...), observar en el borde del sistema y usar casos extremos para encontrar elementos que se quedan en la penumbra de las explicaciones dominantes. El espacio de la ciudad genera distintas formas de movilizaciones que no vemos por la penumbra que hacen las categorías maestras (desigualdad y exclusión), historias y reestructuraciones que existen en esa penumbra y que se organizan en formas que no se pueden prever ni controlar del todo (Sassen, 2011, video).

También es un estudio de caso que propone la generalización de los resultados, transferirlos o hacerlos válidos para otros contextos, porque a partir de él se pueden analizar otros casos en otras ciudades, con similares problemas de crecimiento acelerado de asentamientos dada la tendencia expulsora del sistema, con el presupuesto de que una alternativa posible es comprender la lógica de unas prácticas que, dentro del ideal de orden asociado a la estabilidad son no-consentidas, tal vez ellas nos den pistas para avanzar hacia la aceptación y convivencia con la creciente inestabilidad tan anunciada pero temida del siglo XXI. En este caso, las comunidades expulsadas fueron obligadas a ello y siguen sobreviviendo en condiciones de expulsión, no obstante, una serie de triunfos, lo cual sirvió en la investigación para comprender las paradojas a las que se enfrenta la perspectiva de la planeación moderna y proponerle como alternativa volver a la fuerza social para negociar con la fuerza de los expulsores.

Lo generalizable del método del estudio de caso para otras investigaciones, es la posibilidad de llegar al detalle denso en donde se encuentran las interpretaciones que podrían valer para otros casos y/o para profundizar en otras investigaciones.

Descripciones.

El modelo urbano moderno de apartamentos altamente económicos para los urbanistas está al servicio del sector inmobiliario. Esta es la razón por la cual son desviados los acuerdos de reubicación gestionados por la comunidad, donde se muestra el poder del sistema económico actual para transformar los discursos que se le oponen y ponerlos a su favor. El estudio de caso hizo posible la descripción densa y la interpretación de mecanismos de abuso de memoria de la versión oficial de la planeación urbana cuando se somete al sector inmobiliario, mecanismos con los que los urbanistas justifican las desviaciones y “localizan” en las comunidades el peligro o la fuente de los problemas sociales para la ciudad.

Tres ejemplos (resumen) de descripción:

1.3.2.1 Proyectos que son posibles por la gestión comunitaria pero que son desviados.

Las comunidades generaron proyectos urbanos en las dos zonas de expansión urbana del occidente de Medellín: el traslado incompleto de los expulsados de Moravia al barrio Vallejuelos, interrumpido por no haber esperado los estudios de suelos, los dejó abandonados en construcciones iniciadas y rodeados de “banqueos interrumpidos” que propiciaron los asentamientos de más de cinco mil expulsados que llegaron de otras ciudades, campos y barrios.

Con las órdenes oficiales de desalojo y riesgos por desastres y conflictos armados, idearon modos de estar en esas condiciones durante seis y ocho años, llevando a la administración pública a cambiar sus estrategias de intervención y empezar procesos de negociación de retorno y reubicaciones, con el acompañamiento de comunidades religiosas misioneras y universidades: a) hacer el primer Plan Parcial (PP) de Expansión Urbana en el marco del primer Plan de

Ordenamiento Territorial (POT, 1999), b) pasar a estrato socioeconómico dos el polígono Altos de Calasanz, para la reubicación de 1.300 familias expulsadas, cuyos terrenos privados junto a la carrera 80 estaban previstos para proyectos urbanísticos de estrato socioeconómico cuatro y cinco, c) ser modelo para el segundo PP del POT, Plan Parcial Pajarito, donde se hizo la ciudadela Nuevo Occidente con una construcción aproximada de 26.000 viviendas, migración actual de 80.000 mil personas y otras 20.000 previstas.

Hicieron cambios al trazado de proyectos viales para disminuir su impacto social: dos megaproyectos con incidencia en las viviendas del occidente de Medellín, son: a) El metro cable de occidente, con estaciones en San Javier, Vallejuelos y Pajarito, y que además recorre el Cucaracho, Santa Margarita, Olaya Herrera, Fuente Clara, Palenque y Robledo. El trabajo comunitario ajustó el plan inicial de la Estación Metro Vallejuelos para mantener el proyecto comunitario de restaurante que atiende a 300 familias del sector b) La conexión vial Aburra-Río Cauca, de la que hace parte la nueva vía que une la carrera 80 con el túnel de Occidente Fernando Gómez Martínez, que pasa por los barrios Santa Margarita, Olaya Herrera, Fuente Clara, Palenque, Blanquizal, El Pesebre, entre otros.

Nuevamente el abuso de memoria en las presentaciones de las obras, en los informes oficiales y en las declaraciones a la prensa, muestran una cara de la realidad para ocultar otra, adjudican las dificultades a que “los barrios presentan un alto grado de marginalidad, ocupación ilegal de predios y una alta presencia de grupos armados al margen de la ley” (PD Comuna 7, 2008, p. 96). Con esto encubrieron y opacaron el trabajo comunitario que modificó los trazados técnicos que no habían evaluado realmente el impacto social, para disminuir la afectación de vivienda que era de más de 5.000 y con las negociaciones bajó a 1.300.

1.3.2.2 Prácticas que son una alternativa en las condiciones extremas de riesgo. El no consentimiento de la planeación urbana puede generar reflexión hacia el cambio o radicalización que llega a la estigmatización. Por ejemplo: las comunidades aprendieron a vivir bajo la amenaza constante de los actores armados que por allí pasaban, su gestión en convivencia y organización les dio autonomía para llevar adelante negociaciones con el gobierno (1998-2004), incluso para mediar en la entrada de funcionarios públicos y volquetas durante los traslados. No obstante, la tendencia mayoritaria de los funcionarios fue, sin más argumento que sus temores e incompreensión de los procesos de conciliación, señalar a las comunidades como simpatizantes de la guerrilla, versión que multiplicó la situación de riesgo durante los enfrentamientos armados del 2002-2004, en los que los paramilitares tomaron el control y “ajusticiaron” a varios de estos líderes comunitarios.

La descripción permitió comprender cómo mantuvieron independencia comunitaria frente a los actores armados que controlaban la zona y el detalle de su dinámica cambiante: zona estratégica para el tráfico de armas, drogas y cobro de “vacunas”, etc. Zona cruzada por las carreteras Medellín-Urabá y Medellín-municipios lecheros a Medellín, juego de confrontaciones guerrilla-AUC, donde están en juego intereses de terratenientes y transnacionales, en bordes semiurbanos con un relieve de montañas suaves y quebradas que les permitían atrincherarse. Por ejemplo, entre 1997 y 2000 los paramilitares estaban fuera de lo urbano y las guerrillas habían instalado comandos armados del pueblo y milicias para hacer control armado y formación política en las zonas marginales de la ciudad; entre 2000 y 2002 las comunidades identificaron la tensión guerrillas-AUC (antiguos paramilitares) en la ciudad: en el sur-occidente las fincas estaban

controladas por las AUC, el contorno urbano del centro-occidente estaba controlado por distintas células urbanas de las guerrillas, y al interior urbano, en los asentamientos y barrios marginales, las barreras invisibles diferenciaban el control paramilitar del control de las milicias urbanas de las guerrillas. Este mapa les indicaba la inminencia de guerras fuertes que definirían el control general del territorio, lo que sucedió entre 2000 y 2004.

1.3.2.3 Formas inestables de estar en la ciudad. Una visión a distancia y estadística alcanza a captar que el occidente extremo de Medellín es una zona marcada por una historia de constantes procesos migratorios, que la franja de asentamiento informales entre la comuna 7 y 13 tiene el más alto porcentaje de población desplazada por la violencia entre 1997 y 2005. Lo que logra ver el método del estudio de caso, es que ellos poco a poco han encontrado familiares y amigos que se desplazaron hacia otros pueblos y municipios, lo que ha estimulado unas formas intermitentes de estar en la ciudad, unas veces van donde sus familiares, otras veces sus familiares llegan y se instalan en la ciudad por temporadas, otras veces se encuentran en zonas de recolección de cosechas o contratos mineros, así, van tejiendo rutas abiertas a las posibilidades. Esto “enloquece” a quienes quieren planear y a quienes viven de manera estable en las urbanizaciones, que generalmente son las familias más conservadoras que reclaman al gobierno poner orden.

1.3.3 Muestra o unidad de información (lugar, periodo y actores).

Lugar: Occidente de Medellín, en los lugares donde las organizaciones comunitarias gestaron la expansión urbana de la ciudad: en los asentamientos ubicados en los límites de los barrios Fuente Clara, Santa Margarita, Olaya Herrera y Vallejuelos, que limitan con las áreas de

expansión de Altos de Calasanz y Pajarito y tienen como elementos estructurantes la quebrada La Iguaná y la vía al mar. Diagnosticados por la administración municipal como “la problemática más profunda de la Comuna; una problemática que pasa por lo espacial y encuentra sus raíces en el conflicto político nacional y en el empobrecimiento del campo” (Alcaldía de Medellín, 2009, p. 108).



Gráfico 2. Ubicación geográfica del caso de estudio

Sur América – País Colombia – Departamento de Antioquia, Municipio de Medellín – Occidente de Medellín.

Fuente: Elaboración propia con mapas recuperados de internet.

1.3.3.1 Periodo. El periodo investigado, 1997-2012, está dividido por momentos con particulares cambios: llegar a la ciudad y asentarse en zonas de riesgo no consentidas (1997-1998), desalojos, resistencia comunitaria a desalojos y riesgos, y acuerdos de reubicación integral (1999-2002), enfrentamientos armados AUC-milicias mientras las comunidades se dedicaban a la construcción y traslado escalonado de la comuna 7 a la 13 (2002-2005), muerte selectiva de líderes,

desgaste comunitario por incumplimiento en los proyectos de reubicación, división de la organización comunitaria por traslados parciales de población, conexiones con otros lugares donde reencuentran familiares y amigos (2005-2012).

Los cuatros años en los que realicé la investigación, 2012-2016, pasó por relatos para hacer memoria de repetidas y diversas formas de expulsión, por reflexiones sobre las formas de estar en la ciudad, por la crítica a los abusos de memoria del discurso oficial que mostraba a estas comunidades como un problema social resuelto por la administración municipal, y por relatos que empezaron a mostrar otras formas de estar en la ciudad tras las que podría haber alternativas para cambiar las formas de planear acostumbradas. En este tiempo de trabajo hubo un re-direccionamiento en el 2014, que marcó un antes y un después dentro de la investigación:

- *Primer momentos*: 2012-2013. Volví a las comunidades con el proyecto de investigación formulado para ingresar al doctorado, en conversaciones con amigos con los que mantenía contacto, retomamos la historia de tres grupos de sistematización que habíamos formado desde el 2005 con el objetivo de mantener documentada la experiencia. Los buscamos en Nuevo Occidente, Vallejuelos y Mirador de Calasanz. Durante seis meses hice talleres de socialización de la propuesta y algunas entrevistas individuales. Este trabajo generó una memoria de las transformaciones de ciudad que habían logrado entre 1997 y 2005. En el 2013, la socialización de este primer resultado con los grupos conformados sirvió para evaluar el real interés comunitario en la investigación. Fue un año de intermitencias y dudas.

- *Segundo momento*: 2014. Hice reuniones con seis (6) representantes de estos grupos y tomamos la decisión de hacer devolución de lo trabajado a todas las comunidades, pues veíamos en la memoria construida ya un primer producto de la investigación. Hicimos videos con los relatos

y con fotos de toda la historia que teníamos en nuestros archivos. Hicimos seis (6) eventos comunitarios (tres días por semana). Durante estos eventos nos enfrentamos a conflictos entre los participantes, a vicios de corrupción en unos líderes, a compromisos políticos que quisieron interferir en la investigación, a crisis económicas y de salud de familiares que les impedía estar en la ciudad, entre muchos otros contratiempos.

- *Tercer momento*: 2015-2016. Después de estos eventos y conflictos, propuse una serie de reuniones (6) en las que evaluamos dificultades y resultados, y cambiamos el rumbo de la investigación, pues encontramos que no importaba solamente hacer una memoria limitada a una narración irreflexiva de episodios, sino analizar el sentido de una memoria cargada de culpas y nostalgias, y de una memoria oficial que los señalaba como el problema de la ciudad, señal que ya muchos habían hecho parte de su posición subjetiva. Con este ajuste del problema empezó la investigación en una fase que dimos en llamarle, de focalización y profundización. A partir de este momento, me concentré en las entrevistas a profundidad con personas clave que fuimos identificando, y que terminaron cuando hubo saturación teórica, es decir, hasta que las nuevas personas entrevistadas aportaban muy pocos elementos nuevos a los ya recogidos.

- *Momento cero*: 2005. En algunas ocasiones, quisimos recurrir a entrevistas de la sistematización que habíamos hecho en el 2005, para contrastar relatos de antes y de ahora y ver qué había pasado con el correr de los años, para contrastar versiones de los participantes con las versiones de las instituciones acompañantes y de los funcionarios públicos a cargo de los desalojos, atención de riesgos y reubicaciones.

1.3.3.2 Actores. Expulsados que llegaron a la ciudad, se asentaron en el occidente de Medellín y vivieron allí entre 1997 y 2012. Sus versiones de la experiencia sobre la intervención oficial a los asentamientos se triangularon con las versiones de las organizaciones que los acompañaron durante la construcción de los asentamientos, desalojos, desastres y negociaciones por el derecho a la ciudad (Comunidades religiosas misioneras de los hermanos Franciscanos, las hermanas Carmelitas y las Universidades), y con las versiones de los funcionarios de las administraciones municipales a cargo (CORVIDE y Planeación Municipal) y los informes técnicos de estos procesos.

Inicialmente formé grupos en las comunidades con personas que quisieran participar y que cumplieran los requisitos de haber vivido más de 15 años en condiciones de inestabilidad espacio/temporal en la ciudad, reconocidos por las comunidades como conocedoras de los procesos vividos, participantes activos en defender el derecho a la ciudad, representantes de distintas posiciones de sujeto en las prácticas sociales de convivencia y organización comunitaria (líderes y críticos de estos líderes). Luego, entre todos, definimos cuáles serían las personas a entrevistar para profundizar en episodios particulares y en reflexiones sobre ellos que permitieran nuevas interpretaciones. En total fueron cuatro (4) grupos (27 personas), con los que hice seis (6) reuniones y veinticuatro (24) entrevistas, de las cuales trece (13) entrevistas pueden considerarse a profundidad propiamente dicha.

1.3.4 Técnicas de producción de relatos⁸.

La técnica privilegiada fue la entrevista porque establece una doble relación de cercanía directa: entre los entrevistados y sus experiencias, y entre ellos con el investigador, quien además de recibir y acumular información verbal, sigue los estados de ánimo para entender y profundizar en los asuntos que son más significativos para las personas. La segunda técnica más usada fue los grupos de discusión o conversación.

Además, comparo con información documental recogida en informes oficiales e investigaciones que sometió al análisis crítico de los participantes, tanto de la comunidad como de los funcionarios públicos. Esta última fuente de información la usé para hacer descripciones generales de contexto sobre los procesos de expulsión, la formación de nuevos tipos de asentamientos no-consentidos en las ciudades y las alternativas de desalojo y reubicación.

La información recogida con estas tres técnicas la fui comparando en un proceso constante de triangulación para darle validez y fiabilidad. Su complementariedad forma una unidad metodológica que liga las dimensiones social e intersubjetiva.

1.3.4.1 Las entrevistas con los expulsados y los grupos de discusión (ver adjunto guías iniciales en función de los objetivos): al principio primaron los relatos de las memorias de sus

⁸ El lector puede ubicar el contexto espacio/temporal, la técnica y el tipo de actor de cada fragmento seleccionado de la información recogida durante el trabajo de campo, remitiéndose al libro de códigos que está en los anexos, básicamente este código tiene tres partes: el momento de la entrevista, el tipo de técnica y el tipo de actor. El seguimiento a esta ubicación permite también identificar triangulaciones. En cada caso, de ser necesario, precisaré al pie de página el momento y lugar al cual hacen referencia algunos fragmentos.

experiencias, su lugar de origen, clase social o etnia, que la mayoría de las veces reproducían el orden establecido, justificándolo o criticándolo, y se quedan en lugares comunes. No obstante, en estos relatos filtramos “singularidades” que fueron dando fondo a sus memorias alternativas, como las reacciones en las que se desconocían, cuando eran confrontados por situaciones extremas, o los cambios de posición adoptados para camuflarse según su interlocutor, negociación o situación. Con este punto de partida, fuimos tejiendo dos cosas simultáneas, determinadas por sus cambios de posición constante dada la magnitud de los cambios en las circunstancias, amenazas, y rotación de actores en juego:

1.3.4.1.1 Relatos episódicos. Las distintas versiones recogidas en entrevistas individuales las retomamos en los grupos de conversación y además triangulamos algunos de los datos con las versiones de funcionarios públicos y con la experiencia documentada en pasadas sistematizaciones. Estos relatos ubican la memoria en: a) La expulsión de su lugar de origen: situaciones de violencia, vulnerabilidad y posiciones frente a ellas; decisión de desplazarse y elegir a Medellín, encuentros y desencuentros durante estos trayectos, en los que su historia se teje con la de otros. b) La llegada a lugares extraños (sobrevivencia y vida en movimiento): llegar a la ciudad, búsquedas y alternativas, encuentros y desencuentros, recorridos hasta terminar en el asentamiento en el que hicieron comunidad. c) Asentarse y hacer nuevas relaciones (convivencia en lo diverso desconocido): hacerse a un espacio en el asentamiento, dirimir las recepciones y rechazos de los vecinos, aprender a vivir entre consensos y disensos, interpretar la presencia y definir su relación con otros actores, acceder a instituciones de protección, bienestar, salud y/o educación. d) Participar y gestionar alternativas a los desalojos, con relaciones complejas con actores armados, organizaciones sociales locales, nacionales e internacionales, dependencias y

funcionarios de la administración municipal, políticos, etc. e) Tratar de adaptarse a la manera formal de estar en la ciudad

1.3.4.1.2 Relatos reflexivos e interpretativos. Construidos en la discusión y en la profundización de entrevistas, allí reconstruíamos el sentido de sus prácticas sociales. Por esta ruta llegamos a configurar tres trabajos paralelos: a) estudiar las directrices nacionales y municipales de atención a los asentamientos para entender la posición de los funcionarios en lo que recordaban que había pasado desde 1997, b) dar sentido a lo que ellos hacían, que en las entrevistas iniciales eran más una lista de acciones desarticuladas que luego fuimos tejiendo, de ahí la importancia de las reuniones de conversación y reflexión, c) profundizar con nuevas entrevistas y grupos de discusión en los que los relatos empezaron a mostrar el valor que le daban a sus tácticas para afrontar momentos de incertidumbre y riesgo. Estos resultados fueron reordenando los objetivos específicos y generando los capítulos de este informe.

1.3.4.2 Las entrevistas con los funcionarios públicos, a cargo de la intervención a los asentamientos. Estuvieron determinadas por su función y formación académica, unos más apegados a las normas y otros a los razonamientos respecto a las circunstancias, otros que iban y venían entre defensas y reconocimientos. En algunos se dejaba ver la pregunta por lo absurdo y el dolor de su función, mientras para otros las instituciones lo justificaban todo, en otros aparecían apuestas políticas, etc. A medida que avanzábamos en las entrevistas, aparecían contradicciones y matices, repeticiones de lo mismo dicho distinto, intentos de justificación y mentiras puestas al descubierto por informes, compañeros de trabajo o expulsados, todo esto también hizo parte de los procesos de triangulación. Al final, quedaron las entrevistas con quienes logré profundizar en la reflexión del problema, con una periodicidad quincenal y en campo. La cercanía con ellos por el

trabajo compartido durante la atención de desastres, las negociaciones y reubicaciones, permitió usar en esta tesis entrevistas realizadas en esos tres momentos.

Los relatos mostraron tensiones, pero también elementos transformadores. Los textos producidos iban siendo revisados por algunos participantes elegidos en grupo, con ellos las reuniones eran de análisis del material; en estas socializaciones a veces no era posible proteger la confidencialidad de los entrevistados, porque entre ellos se conocen sus historias, tema discutido y aceptado, incluso algunos vieron problema en que en el texto final apareciera su nombre.

1.3.4.3 Otras entrevistas: si bien la población protagonista de esta investigación y la fuente primaria son los expulsados. También hice entrevistas a los hermanos franciscanos y las hermanas Carmelitas que han vivido en estos asentamientos desde 1997, ellos son una fuente de triangulación fundamental. No fue posible hacer entrevistas con los urbanistas privados, solamente dos reuniones de debate. Los intereses que de ellos se citan en el texto, son sacados del estado del arte, la revisión de los informes oficiales de la Alcaldía de Medellín y de los análisis hechos por las comunidades y las instituciones de apoyo.

1.3.4.4 Organización de los relatos: construí los relatos a partir de la información recogida, mediante un proceso de codificación abierta desde los datos para definir las reglas y los códigos con ayuda de un procesador de información (Atlas-Ti), hasta llegar a las categorías analíticas (ver tabla de categorías anexa).

1.3.5 Procedimientos.

Los procedimientos estuvieron basados en el diálogo reflexionado sobre sus prácticas sociales, donde la palabra la tienen los expulsados como protagonistas, para comprender los significados que daban a sus situaciones, cómo los fueron colectivizando y confrontando con las versiones y concepciones establecidas en la ciudad sobre los asentamientos. La reflexión constante, en algunos casos, permitió desnaturalizar los argumentos de protección de la vida en los que la administración legitimaba su intervención y encontrar paradojas aun no resueltas. Es un diálogo que me implicaba como investigadora, donde expresé mi compromiso académico y político y me hice responsable de socializar todos los textos producidos para avanzar sobre sus críticas, en una espiral de reflexividad continuada sobre sus propias posturas, las mías y las de los interventores. La guía de entrevista la hice desagregando los objetivos específicos y, a medida que avanzaba en ellas, fui afinando los objetivos, proceso complementario entre procedimientos inductivos y deductivos.

Actividades: exploración inicial de las condiciones de seguridad en la zona para realizar la investigación, contacto con los grupos organizados de las comunidades y con personas específicas que fueran significativas en el proceso de estas comunidades, diseño y rediseño de guías de diálogos grupales y entrevistas individuales, realización y transcripción de los mismos, notas de campo y memos analíticos, selección de los informes oficiales de los programas de atención a asentamientos y reasentamientos para hacer triangulaciones, organización, codificación y análisis de información permanente, escritura de textos y socialización de los mismos y reescritura.

Tabla 1.*Técnicas de análisis cualitativo de contenido*

Técnicas de análisis cualitativo de contenido		
Metas: <ul style="list-style-type: none"> • Describir el contenido manifiesto de los relatos. • Interpretar los sentidos latentes de estos relatos • Interpretar el uso situado de las distintas posiciones • Establecer relaciones contexto-contenido • Generar textos cuyos resultados sean comparables con otras investigaciones 	Procedimientos: Trabajar desde los datos para definir las reglas y los códigos: <ul style="list-style-type: none"> • Recolección de información • Sistematización inductiva • Sistematización deductiva • Redacción de informes (borradores) de investigación • Socialización con los participantes de las comunidades 	Pasos: <ul style="list-style-type: none"> • Selección del material • Unidades de análisis • Organización de la información • Códigos, criterios y descriptores • Desarrollo de categorías • Categorización (a través de la codificación abierta)

El gráfico resume los procedimientos orientados por las metas y ordenados en pasos.

Fuente: Elaboración propia.

1.3.6 Aspectos éticos.

Esta investigación atraviesa mi experiencia al lado de comunidades expulsadas con las que he realizado diversos trabajos desde 1997. Para esta investigación, trabajé con grupos de personas que han tenido distintas trayectorias por la ciudad entre 1997-2012, que fueron protagonistas en la aprobación de los Planes Parciales del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) para crear las zonas de expansión urbana Altos de Calasanz y Pajarito, como espacios de solución de vivienda a destechados y desplazados, y que en esta investigación participaron en la reflexión crítica de la experiencia vivida, de sus prácticas sociales de sobrevivencia y lucha, encontrando indicios de nuevas y más sofisticadas formas de expulsión pero también de sus nuevas tácticas para continuar en la ciudad. Esto lo logramos volviendo sobre sus narrativas para producir nuevas elaboraciones,

analizar juntos relatos y testimonios, apoyados en el método de análisis cualitativo de contenido (Antaki et. al, 2003; Cáceres, 2003; Castillejo, 2013).

La táctica metodológica fue ubicarme como investigadora al lado de los expulsados para construir juntos una mirada a la ciudad que los expulsa, a la ciudad que los niega y a la ciudad que ellos transforman. Es una táctica que capitaliza el trabajo intenso y extenso que hemos compartido en los últimos 15 años, que usa la trayectoria de compromiso y cotidianidad como participante en sus retos de sobrevivencia y resistencia, y la sistematización de las experiencias de organización y gestión para proponer alternativas de cambio en la ciudad, experiencia que se reactualiza para hacerla nuevamente un relato, objeto de análisis crítico. Esta memoria de las trayectorias de los expulsados, la hicimos material de conversación, para entender las formas de estar en la ciudad que construyeron e identificar su relación con la inestabilidad. Tema importante porque como dijo el último informe de desarrollo humano, en la contemporaneidad todos estamos enfrentados a la incertidumbre y no estamos preparados.

Esta investigación se aleja de la posición clásica que supone el saber de la ciencia por fuera del saber de la vida cotidiana, instrumentaliza al informante y lo coloca por fuera del circuito del análisis de sentido, lo objetiva y desecha su conocimiento como sentido común indigno de hacer parte de la conceptualización. Por el contrario, reconoce el análisis realizado entre todos, en perspectiva constructorista y participativa (Villasante, 1997). Esto exige acuerdos con y entre los participantes, compromisos y mutuos reconocimientos, que más allá del consentimiento informado, remite a diseños, orientaciones y reflexiones conjuntas en las que quedan explícitos los intereses, beneficios y compromisos de los participantes:

- Consideraciones de cuidado de los participantes

- Consentimiento informado
- Garantía de anonimato y confidencialidad
- Acuerdos con y entre los participantes
- Compromisos y mutuos reconocimientos
- Diseños, orientaciones y reflexiones conjuntas en las que quedan explícitos los intereses, beneficios y compromisos de los participantes

2. Capítulo Dos. Ciudad Establecida

Estrategias de Expulsión y formación de nuevos asentamientos en la ciudad

Los asentamientos y su acelerado crecimiento después de los años 80, adquieren nuevas características debido al nuevo sistema económico global que determina las tendencias actuales de modernización de las ciudades Latinoamericanas. A su vez, la ciudad políticamente establecida, debe responder a las demandas de este sistema y a las necesidades de los expulsados. El propósito de este capítulo es revisar las alternativas que el gobierno nacional y local proponen a esta paradoja.

2.1 Expulsados del nuevo sistema económico global

Las expulsiones es un término usado por Saskia Sassen (2015) para indicar las formas “brutales y complejas” de la exclusión que está produciendo el nuevo sistema económico global. Ella muestra (en sus investigaciones de los últimos 30 años sobre la ciudad), las transformaciones que opera este sistema, con nuevas geopolíticas que expropián territorios y densifican la ciudad, que dejan sin tierra, sin casa, sin trabajo, sin libertad, sin nada, a cada vez más poblaciones.

Explica que la ciudad global se forma como una plataforma de operación de las empresas y los mercados globales, cuyas finanzas invaden sectores para tener plusvalía: donde más se globalizan las empresas y donde más se digitalizan las finanzas, es donde más necesitan inserciones territoriales estratégicas muy concentradas. Encuentra que la lógica interna a este sistema es el mecanismo de la financialización de más y más sectores para generar una plusvalía

inmensa en la que no necesita más gente, esto quiere decir que este mecanismo genera sus propias posibilidades de expulsión, ya no de inclusión de consumidores de productos en masa, como en el siglo pasado. Es decir, el problema nuevo ya no es tanto que el sistema excluya, sino que expulsa de sus lugares a la gente para sostenerse, y al ser el mecanismo el que produce todo esto, no quedan huellas de los responsables (Sassen, 2011).

En este contexto, la presente investigación dirige su mirada al espacio de expulsión construido por el sistema económico y habitado por expulsados que se mueven con formas creativas y dinámicas subterráneas (De Certeau, 2007), con una fuerza que los une (Soja, 2008), con crisis en las que hacen conexiones efímeras entre ellos (Maldonado, 2011) y en esos instantes tejen sentimientos de comunidad que los trasciende (Montero, 2004a, 2006a). Ellos forman algo así como otras ciudades dentro de la ciudad, con formas inestables de estar en ella, aunque no los veamos (Sassen, 2013a). Espacios activos de producción de nuevas posibilidades y culturas, están haciendo surgir nuevas presencias, algo creativo cultural y políticamente, ya no tanto para oponerse al sistema sino para estar de manera paralela a él. En este sentido, los expulsados son nuevos actores sociales producto de las transformaciones que impone el sistema económico global, que hacen política desde una condición muy elemental pero también muy compleja (Sassen, 2014a, 2013a).

Entender qué está pasando en los espacios de los expulsados, en los espacios de la ciudad compleja, incompleta y anárquica, es entender las prácticas con las que le están inyectando otra lógica a la ciudad moderna, simple y ordenada, formas de estar emergente en las que están pasando distintas cosas a la vez, prácticas inéditas que pueden estar haciendo historia, que no vemos porque no tenemos categorías para entenderlas porque seguimos usando las categorías de exclusión y

desigualdad (Sassen, 2011, 2012, 2014a). Es entender las prácticas particulares de los que, tal vez, no tienen un plan de hacerse visibles, de salir de esa condición de no tener poder, sino que viven en el “borde sistémico”, creativos para salir de sus crisis a pesar del profundo dolor y emerger como un nuevo tipo de actor.



Gráfico 3. Sistema global de centros urbanos y Occidente de Medellín

La superposición de estas dos fotos muestra la recomposición que hace el sistema económico global: al conectar el sistema mundo a las ciudades oculta las tradicionales fronteras nacionales, y al expulsar genera un crecimiento caótico en las ciudades, donde nuevas formas de vida se van tejiendo de manera borrosa.

Fuente: Fotografía de la NASA recuperada de <http://neofronteras.com/?p=4612> y fotografía del nuevo occidente de Medellín tomada por la autora en noviembre de 2015.

La justificación para profundizar en este tema mediante un estudio de caso, es que las nuevas historias que parecen muy limitadas, pueden ser el inicio de la nueva historia de nuevas modalidades de organización compleja del espacio urbano, porque en la planeación moderna dominante es inadmisibles mantener grupos concentrados y a la vez dispersos, en un espacio urbano

demasiado denso, grupos que se mueven y se transforman, que están y se van, que no están y llegan.

El riesgo está en que para que estas formas de estar en la ciudad hagan historia necesitan que pasen varias generaciones, mientras que el sistema económico puede destruirlos en cualquier instante. De estos ciclos de destrucción y regeneración, los expulsados han aprendido a ser cada vez más móviles, más invisibles, a reinventarse e ingeniar tácticas de camuflaje, a encontrar conexiones y resonancias para transitar. Por esto, las tácticas de los expulsados no bastan para que empiece una nueva historia, necesitan el apoyo social y la recuperación de un Estado sumido en la paradoja de ser el anfitrión del sistema económico global pero que para sostenerse debe recuperar su función de protección social, paradoja también creada por este sistema económico que usa la autoridad de los Estados Nacionales. (Sassen, 2012).

La táctica que usé en la investigación fue escuchar y dialogar reflexivamente con los expulsados, desde el presupuesto que la ciudad está hecha por su gente, es de los grupos que la usan, que la recrean cuando llegan con sus estilos de vida de otros barrios, pueblos, veredas, fincas y pequeñas ciudades, y se encuentran con una ciudad grande y violenta. Es decir, la ciudad es un espacio complejo que hace discurso y para entenderla hay que dejarla hablar, dejar de reprimir la capacidad creativa en su complejidad (Sassen, 2013a).

Contrario a esta visión de la ciudad, la planeación urbana que actúa desde presupuestos de orden y control modernos, trata de reprimir esta complejidad. Para sustentarlos, nos dimos a la tarea de revisar las tendencias de crecimiento urbano, de los nuevos asentamientos y de la planeación urbana.

2.2 Crecimiento urbano, nuevos asentamientos y cambios en la planeación urbana

2.2.1 Crecimiento urbano.

Durante el siglo XX, la modernización de las ciudades atrajo a los campesinos por su oferta en infraestructura, servicios y oportunidades de empleo. Pero después de los años 80, la expulsión masiva es una fuerza que acelera el crecimiento de las ciudades en dos movimientos: de un lado, las ciudades aspiran a convertirse en ciudades globales donde haya integración global de inversión de capitales nacionales e internacionales, donde se concentren actividades financieras y bursátiles; de otro lado, las expulsiones concentran en la periferia sistémica de la ciudad, en condiciones de segregación espacial, a los expulsados que llegan de todas partes con la aspiración de tener un lugar donde reconstruir su vida (Sassen, 2015). En Colombia, un motor específico que tiene este modelo de expulsión es el conflicto armado al servicio de actores interesados en el uso extensivo del suelo.

Tabla 2.
Población de las grandes ciudades⁹.

2012-2013	
Grandes ciudades del mundo	Población
Tokio-Japón Jakarta-Indonesia	más de 30 millones
Seoul-Corea del sur Delhi-India Shanghai-China Mumbai-India Karachi-Pakistán	20 a 30 millones

⁹ En el año 2050, el 70% de la población mundial vivirá en las ciudades, un total de nueve mil millones (ONU, 2015), mientras que en Colombia este crecimiento será del 85% (DNP, 2014).

Ciudad de México	
Sao Paulo-Brasil New York-EU	15 a 20 millones
Grandes ciudades de Latinoamérica	
Buenos Aires-Argentina Rio de Janeiro-Brasil.	10 a 15 millones
Lima-Perú Bogotá-Colombia Santiago-Chile Belo Horizonte-Brasil	5 a 10 millones
Ciudades más grandes de Colombia	
Bogotá Medellín Cali Barranquilla	1 a 5 millones

En el año 2050, el 70% de la población mundial vivirá en las ciudades, un total de nueve mil millones (ONU, 2015), mientras que en Colombia este crecimiento será del 85% (DNP, 2014).

Fuente: Datos tomados de CEPAL, 2012 y Patiño, 2014.

2.2.2 Nuevos asentamientos.

En este periodo, los asentamientos crecen de una manera compleja: son aglomeraciones súbitas de expulsados, la diversidad y movilidad los caracteriza, en medio de la degradación y urbanización del conflicto armado. La expulsión de sus tierras, más la cooptación del sector financiero a las políticas gubernamentales de vivienda, inauguran la producción de nuevas formas de estar, ya no la de grupos de campesinos que pasan a ser colonos en la ciudad, o la que poco a poco iban haciendo los hijos de los pobres históricos en lotes cercanos a las casas de sus padres hasta hacer barrios nuevos que terminaban siendo normalizados por las autoridades, como pasaba en los años 70. A partir de los años 90, gente muy diversa se aglomera a gran velocidad, expulsada de distintos sectores de producción, regiones, etnias, culturas, clases sociales, expulsados de sus tierras, sus casas, sus empleos, etc. Aquí una muestra de personas que llegan de diferentes lugares, etnias, clases sociales, y que fueron expulsadas por diferentes razones:

Los empleados que se vieron endeudados, estaban perdiendo toda una vida de cesantías y ahorros (...). Se atrasaban en las cuotas y les quitaban las casitas que ya eran casi de ellos. ¡Eso fue muy duro! (...). Ese sistema UPAC era para construir vivienda y capitalizar, pero la capitalización quedó en manos de privados (M3ECHB, 2015).

Yo me volé de la vereda, un profesor me ayudó en la moto, eso se puso muy feo, estaban matando a todo el mundo (M1ECS, 2012).

Yo me quedé sin empleo, las minas cerraron, allá no tenía más nada qué hacer (M1ECJ, 2012).

2.2.3 Cambios en la planeación urbana.

Con el cambio de modelo económico, cambió el enfoque mundial de la planeación urbana y el Estado orientó sus políticas en tres direcciones: facilitar inversión privada, desarrollar innovaciones para la gestión del suelo, y desarrollar innovaciones para la gestión de vivienda (Torres, Rincón y Vargas, 2009). Con este cambio de políticas, prometió construir un hábitat para todos, en la ruta del desarrollo económico, y en armonía con el ambiente y las tradiciones (Banco Mundial et al, 2014).

Pero responder a las expectativas del modelo económico y de la población, engendra una **paradoja**: participar en el mercado global como anfitrión de los expulsos (mercados financieros) y cumplir la función de protección de los expulsados que se refugian en lo que las políticas públicas definen como “asentamientos informales y en alto riesgo”.

Esta paradoja explica una de las razones por las cuales los discursos, propósitos, programas y proyectos de la planeación urbana, basada en los modelos de desarrollo de la modernización, no llegan a materializarse, pues en la medida en que privilegia el mundo del mercado, sacrifica el mundo social, cultural, comunitario y humano de la ciudad, no da espacio a la población expulsada, deteriora ecosistemas, encarece el suelo y hace inviable la integralidad de los programas de vivienda

El Estado ordenado como empresa y el sector privado monopolista, han inducido una serie de reformas económicas y políticas que, combinadas con estrategias de control de población por la fuerza, han devenido en el fortalecimiento de lo urbano como espacio privilegiado para la inversión de capital, regulando el comportamiento de diversos actores sociales, e integrando las ciudades a partir del predominio de lo técnico y lo espacio-funcional como el mercado mundial (Torres et al, 2009, p. 42)

2.3 Atención a los nuevos asentamientos

2.3.1 Políticas de vivienda y atención a los nuevos asentamientos en Colombia.

La llegada masiva de expulsados a la ciudad, se encontró con deficientes políticas de planeación y ordenamiento del territorio y de vivienda (Colombia, MVCT, 2014). Los expulsados se asentaron en zonas de transición entre la ciudad y el campo, extendiendo la ciudad sin control e instaurando dinámicas de residencia y movilidad transitorias, en función de las redes sociales que empezaron a establecer entre las familias y vecinos que fueron desplazándose y dispersándose por todo el territorio nacional.

Paralelo a la realidad de nuevos tipos de asentamiento, la planeación del territorio se hizo incompleta y desarticulada: dio autonomía a los municipios, pero debilitó los departamentos, así, la planeación quedó dividida entre la planeación económica centralizada, la planificación departamental y regional, y la planeación municipal. Esta última, quedó con insuficiente inversión y financiación para formular y desarrollar los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) y el Plan de Desarrollo Municipal (PDM), además, cada municipio quedó con un plan aislado y sin una visión de conjunto.

En los municipios, el marco legal y normativo contempla el derecho a la vivienda, la gestión del riesgo y reasentamientos, la prevención, atención y mitigación de desastres, el ordenamiento territorial, y planes sectoriales y especiales (UNAL, sf). Para hacerlo efectivo, el ministerio establece las definiciones básicas:

- Asentamientos humanos: “Conjunto de población que comparte las dinámicas sociales, económicas, culturales y productivas, localizado en una unidad territorial geográficamente delimitada (...) que considera los elementos que la integran: vivienda, infraestructura y servicios comunitarios, entre otros” (p. 13)
- Asentamientos de origen informal: “condiciones de desarrollo incompleto e inadecuado, en los que se ubica población en situación de pobreza y vulnerabilidad, expuesta a fenómenos de informalidad al margen de las oportunidades y del acceso efectivo a los bienes y servicios públicos (...) generando condiciones de exclusión social y baja calidad de vida” (p. 14)

- Asentamientos en alto riesgo: “localizados en una zona de alto riesgo, cuya condición ha sido identificada a través de un estudio o informe técnico. Pueden ser de origen formal o informal” (p. 14).

También establece las guías de evaluación, con las que se hace el informe técnico, que evalúa la amenaza (peligro latente de que un evento físico genere pérdida de vidas o lesiones), la vulnerabilidad (fragilidad física, económica, social, ambiental o institucional de la comunidad), los elementos expuestos (localización de todo lo que puede ser afectado por la amenaza), el riesgo de desastres (daños o pérdidas potenciales determinados por la amenaza y la vulnerabilidad), la mitigabilidad (posibilidad de intervenir un territorio para reducir el riesgo), y la zona de alto riesgo (espacialización y asentamientos implicados). Sobre este informe diseñan los planes especiales de atención, que deben estar incluidos en los POT (Banco Mundial et al, 2014).

El POT es una herramienta que tiene un esquema complejo (ley 388 de 1997) y terminó siendo poco utilizada. Los pocos que se han adoptado, privilegian las zonas urbanas sobre las rurales, hacen prevalecer el carácter normativo de las regulaciones urbanísticas sobre el carácter cultural de sus habitantes, y la economía e intereses del sector inmobiliario sobre la seguridad que deben proveer al ciudadano, y en especial, al más vulnerable: los expulsados.

Para recoger la perspectiva de los expulsados respecto a la atención a los asentamientos, hicimos un **ejercicio de memoria** con dos grupos de expulsados, caracterizados por participar de manera muy activa en la lucha por el derecho a la vivienda en los últimos veinte años. A medida que hacíamos memoria, estudiábamos los informes del ministerio de vivienda, confrontábamos versiones y analizábamos las razones por las cuales se imponía la versión oficial, que ellos resumieron así: limitar el problema de vivienda al actual crecimiento urbano descontrolado, es

ocultar la histórica exclusión de los pobres y hacer olvidar que la solución de vivienda es responsabilidad del Estado.

En la segunda mitad del siglo XX, el gobierno en la línea de la planeación urbana, ha dejado el problema de la vivienda de los pobres en manos de la ayuda norteamericana (1942-1965), la iglesia (1965-1972), las corporaciones de vivienda (1971-1990) y el sector privado (1990 y siguientes). Estos cuatro momentos los describo entrelazando dos versiones, para dejar al lector la fuerza de los datos del ministerio y la riqueza interpretativa de los expulsados.

Primer periodo (1942-1965): la versión oficial pone el énfasis en los proyectos de vivienda que tuvieron el respaldo de Estados Unidos como estrategia del Estado de Bienestar para Latinoamérica, del presidente norteamericano John F. Kennedy, proyectos en los que el gobierno construyó, dio créditos y subsidios, con recursos del programa Alianza para el Progreso. Las comunidades por su parte recuerdan que esta fue una estrategia norteamericana contra los movimientos revolucionarios¹⁰, que en Colombia desencadenaron la violencia bipartidista (1948-1958) que desplazó a los campesinos hacia las ciudades, formó las FARC y el frente nacional (1958-1974)

Con esa plata, Lleras Camargo hizo un fondo de vivienda popular que ejecutó el Instituto de Crédito Territorial (ICT), ahí fue donde mi papá consiguió la casa. El Instituto sirvió de receptor de gente de la violencia política porque hubo mucha migración de los campos hacia acá (...) hizo casas grandes en lotes grandes, por autoconstrucción (...) así tuvimos

¹⁰ Programa de ayuda de Estados Unidos hacia América Latina que empezó en 1961 como una alternativa de ayuda económica para Latinoamérica, de oposición a las propuestas de la revolución cubana

como un respiro en ese aspecto, pero se acabó cuando mataron a Kennedy, eso no duró mucho (...). La solución de vivienda nunca es directamente del gobierno (M3ECHB, 2015).

Segundo periodo (1965-1972): Aunque siguió creciendo la densidad poblacional por las migraciones del campo a la ciudad, la construcción formal de vivienda bajó. El gobierno pone el énfasis en que creó en 1966 la política de Vivienda de Interés Social (VIS) y en 1968 el Fondo Nacional del Ahorro (FNA) y la ley de Reforma Urbana. Pero las comunidades no recuerdan la materialización de estas políticas, por el contrario, sostienen que fue la iglesia la que se hizo cargo de esta responsabilidad del Estado.

En los años 60 Camilo Torres dejó la semilla del movimiento social, creó las acciones comunales cuando el Estado olvidaba a las clases populares (...) La Iglesia fue la que tuvo que asumir las casas de las viviendas populares, los programas del padre García Herreros, Barrios de Jesús y otros. Ellos loteaban y daban casas, eran casi fincas porque eran unos lotes inmensos y eran en las afueras de la ciudad, que yo sepa Barrios de Jesús aquí en Medellín hizo los barrios Las Margaritas y Santander, que es encima de Florencia, la última esquina de Medellín, en el límite con Paris que es de Bello. Y fue para gente que venía de violencias políticas, de esa gran migración que llegó de los campos, porque los campos quedaron solos (M3CHB, 2016).

Tercer periodo (1971-1990): el gobierno entregó el problema de la vivienda a las Corporaciones privadas y creó la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) para coordinarlas. El único paréntesis en este plan obedeció a la presión de La Conferencia sobre Asentamientos Humanos, HABITAT I, en Vancouver (1976), que obligó al gobierno a hacer un inventario de

zonas subnormales urbanas y un programa intensivo de construcción de Vivienda de Interés Social (VIS) en los años 80, a cargo del ICT. Para las comunidades este es un periodo de creciente olvido de los campesinos que llegaron a la ciudad porque las casas que hacían las corporaciones eran para empleados que pudieran endeudarse, esto incentivó el crecimiento de guerrillas y movimientos populares. A la vez, fue un periodo de vivienda de lujo con inversiones del narcotráfico unido a urbanistas privados

Esas casas eran más para obreros o gente que pudiera endeudarse, incluso muchos de ellos las perdieron por los intereses que les puso a pagar el UPAC, que mientras más pagaban más debían (M3ECA).

La vivienda de interés social se olvidó, se perdieron los espacios para construir vivienda de interés social por el auge de la construcción de vivienda cara que estimuló la plata del narcotráfico y manejaban los constructores privados. Cuando Pablo Escobar¹¹ se va a la guerra contra el Estado ya había una recesión en la vivienda, habían cerrado el ICT, el UPAC para la clase media los había dejado en la calle, la mano de obra de los constructores a los que nos pagaban muy bien en la época de Pablo Escobar también entró en receso. Eso lo retomó La Lonja (M2ECHB, 2015).

Cuarto periodo (1990-2012): la vivienda queda en manos del sector privado en un momento de consolidación del sistema económico global. Entre tanto, en Colombia, vivimos la intensificación de la lucha política que nos llevó a la Constitución de 1991, y el desbordamiento

¹¹ Pablo Escobar: jefe del cartel de narcotráfico de Medellín.

de la planeación urbana por el crecimiento desmedido y caótico de las ciudades, además de la intensificación del conflicto armado.

La política de vivienda de interés social fue reorientada hacia las tendencias internacionales de subsidios basados en mecanismo de mercado. El Estado trasladó a los municipios la responsabilidad de implementar la política de vivienda y el ordenamiento territorial. El nuevo Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social (SN-VIS) con subsidios, hizo correcciones financieras al sistema UPAC hasta reventarlo. Nació el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE) para reemplazar al BCH y al ICT, encargado de administrar el sistema de subsidios, que complementado con crédito y ahorro familiar facilitaría el acceso de los pobres a la oferta del mercado de vivienda a bajo costo, ofrecida por las empresas constructoras que aprovecharían las economías de escala (en compra de materiales, desarrollo de prefabricados y reducción del tiempo de construcción para disminuir los costos financieros).

La participación se asumió constitucional y legalmente, como principio integrador y función esencial del Estado, ordenándose la creación de los espacios y mecanismos necesarios para que diferentes sectores de la población pudieran participar en las decisiones sobre temas de su interés, tanto individual, como colectivamente, lo cual se plasmó en leyes que reglamentaron el derecho a la vivienda digna... (Sánchez, Gutiérrez, Hincapié, 2013, p. 6).

Las organizaciones sociales y movimientos populares lucharon por fortalecer la función social del Estado, el resultado fue la Constitución de 1991 y todas sus leyes reglamentarias, con nuevas normas: participación ciudadana en la planeación urbana, descentralización del Estado, elección popular de alcaldes, Juntas Administradoras Locales, contratación de organizaciones

comunitarias, consultas populares municipales, Comités de Participación Comunitaria en Salud (COPACOS), etc. El reto de nuevos partidos políticos fue reinventarse, actualizar políticas públicas, conceptos y normatividad. Mientras que los complejos mecanismos financieros impedían que se cumplieran los derechos consagrados, entre ellos, el derecho a la vivienda:

- La constitución de 1991 creó las Organizaciones Populares de Vivienda (OPV), que definió como entidades sin ánimo de lucro que desarrollan programas de vivienda de interés social (VIS) para sus afiliados por sistemas de autogestión o participación comunitaria. Pero no articularon la vivienda a políticas de empleo sino a sistemas de ahorro programado y crédito en los bancos, en consecuencia, las grandes mayorías de destechados que viven al día, que están desempleados, continúan sin acceso a la vivienda.
- La oferta de Vivienda de Interés Social (VIS) la retrasaron hasta 1997, con el argumento de la falta de lotes con servicios públicos y lo costoso que era incorporar nuevos terrenos al perímetro urbano con expedición de licencias de construcción.

En la lucha política contra esta tendencia económica, los movimientos sociales y organismos internacionales lograron que en 1997 implementaran tres instrumentos de la Ley de Desarrollo Territorial para la política de VIS: los Planes de Ordenamiento Territorial a cargo de los municipios, definiendo áreas para la construcción de VIS con servicios públicos; el sistema de participación de los municipios en las plusvalías generadas por incorporación de predios al perímetro urbano, canalizando el valor generado por la dotación de infraestructura en beneficio de los compradores de vivienda de ingresos bajos en lugar de excluirlos del mercado por incrementos de precios; y la expropiación de terrenos por vía administrativa por motivos de utilidad pública, entre los cuales se define el desarrollo de proyectos de vivienda de interés social (Chiappe, 1999).

Los deslizamientos e incendios en los asentamientos que llamaron la atención de la comunidad nacional e internacional, el terremoto del eje cafetero en 1999, las tutelas a la Corte Constitucional en materia de desplazamiento forzado, la promulgación de los objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en el 2000, etc., generaron condiciones para aglutinar nuevas luchas sociales que presionaron al gobierno para aplicar la política de vivienda de interés social, éste, tuvo que reactivar las ofertas de alternativas para los destechados: a) vivienda con subsidio para adquirir terrenos, vivienda usada, o vivienda nueva (unidad básica de un espacio con cocina, baño y lavadero, o unidad mínima con habitaciones separadas, b) mejoramiento de vivienda y entorno para subsanar problemas de estabilidad estructural, servicios públicos y saneamiento, y c) legalización de títulos.

Pero estos logros de las organizaciones sociales también fueron utilizados por el sector financiero, que tradujo las alternativas de vivienda en alternativas rentables para los constructores, ellos redujeron los costos de las viviendas a menos de la mitad en una economía de escala y de demanda ya hecha, usando el discurso de la “densificación”, que sometió a los expulsados a vivir en torres de ocho pisos.

Entre 2006-2010 el gobierno implementó la política de vivienda Ciudades Amables, con mejoramiento integral de barrios, macro proyectos para VIS, renovación y re-densificación urbana. A partir del 2010, el énfasis en la solución de la exclusión de los hogares pobres a la oferta de vivienda fue integrado a la política sectorial de “la locomotora de la vivienda”, a la política social, a los programas de lucha contra la pobreza, la atención de desplazados y víctimas del conflicto armado, poblaciones que acumulan una muy prolongada situación habitacional crítica (MVCT,

2014). Concluyen los líderes que participaron en la constituyente y que tienen larga trayectoria en formación política:

La contradicción entre nuestra lucha política y la tendencia económica global es lamentable: mientras que la constituyente de 1991 declaró el derecho a la vivienda, el sistema económico creó nuevas estrategias para seguir dejando por fuera del mercado de vivienda a los pobres (...). La economía se manda sola, ya la política se queda corta, ni aunque fuera sana. Mientras la constitución del 91 defiende el derecho a la vivienda, desaparecen el Instituto de Crédito Territorial y con él la vivienda de interés social, el UPAC favoreció a los constructores privados, ellos hacen muchos programas de vivienda, pero para clase media y clases media-alta. Ahí vuelve y se acumula la falta de vivienda para los pobres, entonces comienzan otra vez los procesos de invasión (M3ECHB, 2015).

En la revisión de los informes técnicos de Planeación y del SIMPAD (1997-2002), el marco legal que da la Constitución de 1991 a la participación, el derecho a la vivienda y la protección de la vida en los asentamientos, no se cumple. Las tendencias de los informes técnicos están dirigida a sugerir desalojos, en vez de atención y mitigación, pero solo en los predios donde hay asentamientos de expulsados. En los predios de estratos altos, donde hacen evaluación de riesgo, predominan las acciones de mitigación

2.3.2 Políticas de vivienda y atención a los nuevos asentamientos en Medellín.

Medellín creció con cuatro características estructurales: a) Los límites geográficos de sus territorios son desbordados, incorporando poblaciones limítrofes que quedan por fuera del

gobierno municipal, creando problemas políticos e institucionales complejos de informalidad, violencia, ilegalidad y criminalidad. b) El crecimiento urbano lo determinan los habitantes de la ciudad, no las políticas y administración del gobierno municipal. c) Las relaciones urbanas entre habitantes pobres y gobierno son de transacciones entre el control del territorio que debe hacer el Estado con sus políticas territoriales y las demandas reivindicativas, públicas y colectivas que hacen los destechados. d) Las relaciones urbanas de guerra entre actores armados y de estos con el gobierno, por dominios territoriales para controlar los entornos económicos¹² (Patiño, 2015). Medellín tuvo un crecimiento urbano que convirtió el suelo y la vivienda en fuentes de riqueza para unos, pero también en fuente de inequidad porque los grupos de menores ingresos quedaron expuestos a la escasez.

Con el desastre de 1987 en Villatina (al nororiente de Medellín), en el que murieron cerca de 500 personas por deslizamiento de tierra, la administración municipal se interesó en la atención de los asentamientos. Es un periodo de debate político entre quienes preferían el formalismo urbanístico contra los que proponían flexibilizarlo para incorporar a la formalidad de la ciudad los asentamientos informales, de estos debates, nació 1993 el Programa Integral de Mejoramiento de Barrios (PRIMED), que efectivamente mejoró las condiciones de vida de las personas, pero fue liquidado en el 2001.

Con los lineamientos nacionales establecidos para la atención, planeación municipal evaluó y declaró, a partir de 1985, las “zonas geológicas inestables” (ZAR) de las laderas periféricas de

¹² Aquí hay que diferenciar dos **tipos de violencia**: la violencia de la guerra urbana que muestra la debilidad del Estado para responder a las exigencias de seguridad y servicios públicos, y para mantener el control del territorio; de la violencia estructural del sistema económico global que expulsa, acelera y agudiza las formas de crecimiento en las ciudades de pobreza, marginalidad y exclusión.

la ciudad, generadoras de altos riesgos a las personas que en ellas se asientan, para las que debían hacerse planes especiales de ordenamiento, que incluían desalojos y estabilización de terrenos con obras de mitigación. Los informes técnicos sugerían, en la mayoría de los casos, evacuar los expulsados, y en muy pocos casos, daban la alternativa de que permaneciera en los terrenos mientras se hacían las obras de mitigación de riesgos.

En la década de los 90 y a principios del siglo XX, planeación urbana municipal desarrolló iniciativas basadas en la participación comunitaria, para atender el crecimiento acelerado de asentamientos en la ciudad, entre ellas se destacan cinco experiencias que están ya muy documentadas:

- La intervención a Moravia
- La reubicación en El Limonar
- El Programa de Mejoramiento Integral de Barrios Subnormales (PRIMED)
- Los Planes Parciales de Expansión Urbana en el occidente de Medellín: Altos de Calasanz y Nuevo occidente
- Los Programas Urbanos Integrales (PUI)

La atención a los asentamientos durante la alcaldía de Juan Gómez Martínez (1998-2000) se enmarcó en la implementación de la política de atención al desplazamiento forzada, aprobada en 1997, en un periodo de debates fuertes entre alcaldes y gobernadores sobre la repartición de responsabilidades y cargas. Las personas entrevistadas recuerdan especialmente los **desalojos** que marcaron el año 1998 como estrategia para desestimular la llegada de los desplazados, formalizar los barrios y prevenir desastres (ver el capítulo de la ciudad negada). La oferta de vivienda de interés social, dentro de los POT, se limitaba a zonas lejanas a todos los circuitos económicos y de

servicios, rompiendo con ello las débiles redes sociales y económicas que estas comunidades estaban estableciendo en su esfuerzo por reinventarse. Oferta a la que se resistieron las comunidades organizadas por sentir que ello era un nuevo desplazamiento, y contra la que propusieron alternativas de nuevos terrenos que se podían integrar al área urbana. Fue un periodo de negociaciones entre resistencias y propuestas. Es de anotar, que la década del 90 se caracterizó por el fortalecimiento de organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones comunitarias, con apoyo de organismos internacionales de derechos humanos.

Los datos de 1999 dicen que en Medellín habían 25.000 viviendas en zonas de alto riesgo, eso proyectado a número de familia por vivienda daba el orden de 32.500 y ya van acumulados otros seis años, con las condiciones de desplazamiento tan marcado como los que se presentaron precisamente a principios del año 2000, y eso lleva a que de pronto se pueda estar hablando de más de 35.000 viviendas en zonas de alto riesgo (...) hay que pararse en las partes altas de la ciudad y mirar hacia las laderas para ver los crecimientos desmedidos (M0EGC, 2005).

Los programas de mejoramiento de vivienda y recuperación del entorno, indicados en la constitución de 1991 e implementados en 1994, terminaron en diagnósticos de técnicos que decían que los terrenos donde estaban los asentamientos eran irrecuperables y debían ser desalojados. Con esto, quedó en la historia de Medellín marcada una época de profundo dolor registrada por los medios de comunicación, la prensa de finales del siglo XX muestra las imágenes de máquinas derribando ranchos, con familias tiradas a la calle, sin otra alternativa que volver a armar su casa en otro sitio y estar al acecho de la llegada de otras máquinas del gobierno (Chiappe, 1999),

La atención a los asentamientos durante la alcaldía de Luis Pérez (2001-2003) reestructuró en el 2001 la administración municipal: liquidó la Corporación de Vivienda (CORVIDE), perdiendo vigencia la Política de Mejoramiento Integral de Barrios (MIB), que derivó en la liquidación del Programa de Mejoramiento de Barrios (PRIMED) y en la pérdida de apoyo a los Planes de Desarrollo Zonal (PDZ) (Velásquez, 2011). A cambio, propuso integrar la comuna nororiental a la ciudad, con la construcción del metro-cable a Santo Domingo, y concentrar la solución de vivienda para los expulsados en dos zonas de expansión urbana del occidente de Medellín: En Altos de Calasanz, primer plan parcial del POT realizado por organizaciones comunitarias e instituciones que las apoyaban, y en la Ciudadela Nuevo Occidente, segundo Plan Parcial hecho imitando el primero, en terrenos expropiados a los narcotraficantes de la familia de los Ochoa, en Pajarito.

Durante esta administración, las luchas comunitarias tuvieron efectos en la planeación de la ciudad, cambiando la lógica de desalojo hacia la de proyectos de reubicación. El siguiente gráfico muestra las zonas de expansión urbana que estas luchas habilitaron, junto con su participación en la construcción de los planes parciales de Altos de Calasanz y Pajarito. En esta zona cambiaron el uso del suelo, pues los que eran terrenos destinados a vivienda estrato 4, la pasaron a estrato 2. Estos procesos mostraron a las administraciones municipales la capacidad organizativa y la potencia de la unión comunidad-iglesia-academia.

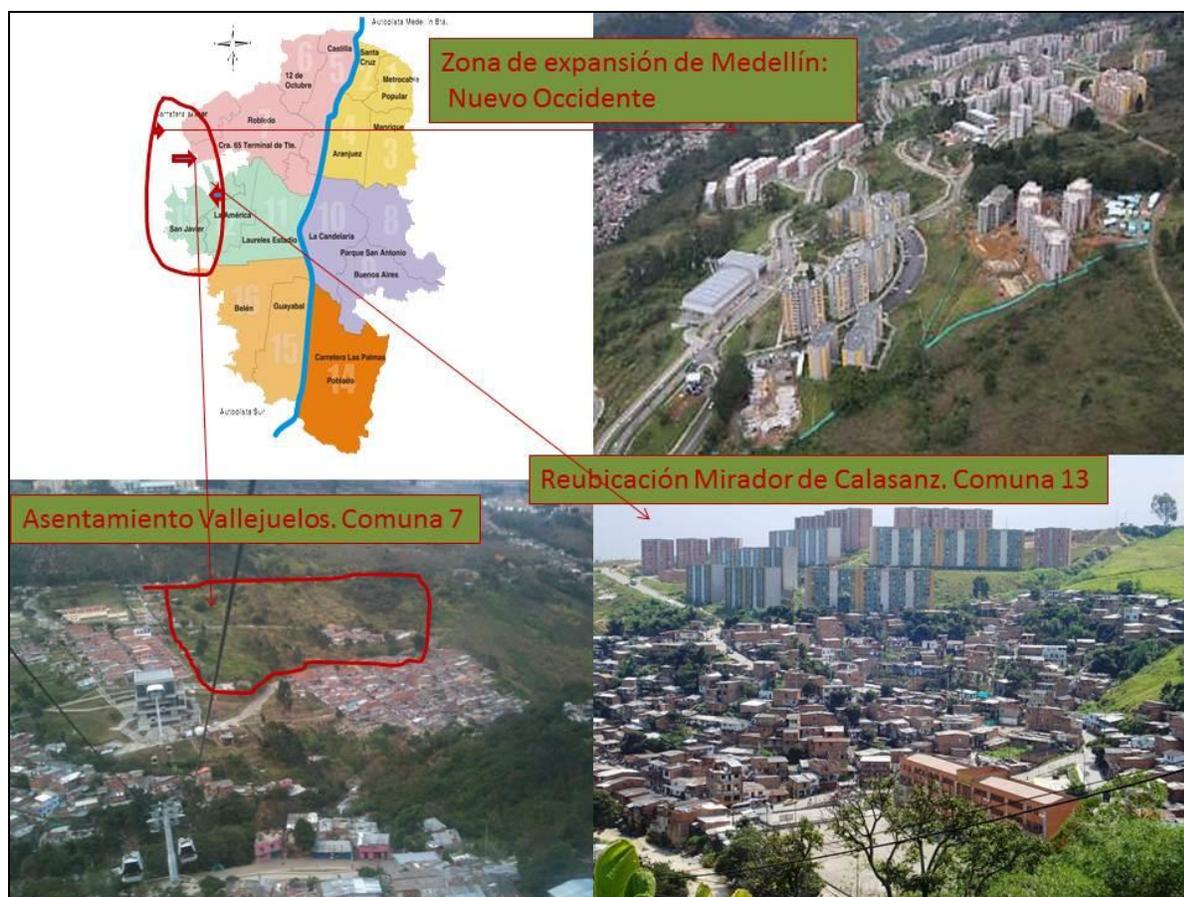


Gráfico 4. Reubicación de asentamientos en zonas de expansión urbana

Mapa que muestra la transformación del occidente a partir de los dos primeros planes de ordenamientos territorial que se hicieron en Medellín. el primero producto de la organización comunitaria y el segundo copia fiel del primero.

Fuente: Elaboración de la autora con fotografías tomadas de internet, septiembre 2015.

Estos proyectos de reubicación estuvieron afectados por cuatro factores que obstaculizaron la intervención al problema:

2.3.2.1 Los intereses de urbanistas privados

La gestión comunitaria que habilitó dos zonas de expansión urbana en el occidente de Medellín, una de las cuales estaba reservada en el POT para hacer vivienda de estratos 4 y 5 (ver POT original y plan de urbanización de Calasanz, montaña de 7 propietarios privados), ocasionó

a sus propietarios y urbanistas dos efectos: bajó los precios de las viviendas ya construidas y aledañas al proyecto de VIS (ver informes oficiales sobre efectos del POT a urbanizaciones de Calasanz 2000-2004), pero habilitó la construcción en terrenos privados ubicados en cotas de altura antes prohibidas (ver nuevos proyectos privados desarrollados en el polígono de expansión urbana Altos de Calasanz a partir del 2007). El conflicto entre comunidad y los siete urbanistas propietarios de la montaña tuvo entonces dos momentos:

a) de 1997 a 2000 los urbanistas alegaban el impacto económico negativo sobre los proyectos privados ya terminados y en construcción, si allí se hacía VIS, mientras que las comunidades y sus abogados alegaban la prevalencia del interés colectivo, la declaratoria presidencial de emergencia por incendio y la existencia, en medio de los terrenos privados, de terrenos del Estado, a cargo de CORVIDE, todo ello les permitía solicitar ajustes al POT en esta franja y hacer el Plan Parcial de Expansión Urbana en la franja de protección ambiental elevando la cota de protección. Este primer conflicto lo ganaron las comunidades: se habilitó el polígono, ajustó el POT, cambio de estrato, se hizo la urbanización de VIS, etc.

b) 2007- 2015, la estrategia de los urbanistas fue bajar el precio a los proyectos privados en construcción y bajar los estándares en la calidad de los mismos (ver por ejemplo la urbanización evacuada por riesgo de la firma constructora CDO), y usar la ampliación de la cota de altura de protección ambiental, autorizada para solución de vivienda de VIS, después de dejar pasar aproximadamente 7, para construir allí viviendas tipo estrato 4. De esta manera, construyeron un entorno hostil para las VIS: mientras viven sin equipamientos comunitarios básicos, tienen al lado urbanizaciones con dotaciones deportivas y recreativas.

Este sector empresarial inmobiliario cuenta además con las deficiencias del gobierno para hacer una intervención integral y ágil. En el caso del occidente de Medellín, el gobierno fue lento en el desarrollo de los proyectos VIS y los dejó sin terminar, además de construir, después de 10 años, nuevos proyectos en terrenos de proyectos viejos incompletos (ver pleito entre habitantes de Mirador de Calasanz y gobierno por construir en las zonas planeadas para equipamiento comunitario, nuevos proyectos dentro del plan de vivienda gratis del gobierno del presidente Juan Manuel Santos).

Los urbanistas ejercen influencia en las negociaciones entre gobierno y comunidades, pueden esperar que los gobiernos cambien y que las comunidades se desgasten, porque mientras estas últimas viven el día a día, las empresas urbanizadoras tienen planes de inversión a largo plazo mientras las dinámicas comunitarias hacen el trabajo necesario con el gobierno para habilitar terrenos y ellos después beneficiarse de los nuevos entornos. Además, estas empresas privadas son las elegidas para que construyan las VIS, replicando el modelo de torres de apartamentos que han estandarizado.

Las estrategias de las empresas inmobiliarias que se enriquecen con los proyectos VIS, muestran la necesidad de repensar la planeación urbana, repensar lo que ha sido naturalizado como “uso ilegal de la tierra” y repensar los modelos de los proyectos de VIS, porque, como concluye una investigación de la UNAL (2013), someten la gente a la inmovilidad, la fija a un apartamento rígido e inmodificable que tiene un valor muy alto para quienes no tienen nada y un tiempo muy largo de pago. Es un mercado que segrega y jerarquiza porque junta en un espacio a quienes pertenecen a la misma clase social y expulsa a los diferentes.

Las personas reubicadas en proyectos VIS entran en conflictos, para unos la opción es adaptarse, para otros hacer dentro de sus urbanizaciones adecuaciones no-consentidas por el gobierno, muchos improvisan espacios de diversión y se los toman para imponer sus costumbres, con ello entran en conflicto con quienes quieren un ambiente de silencio y recogimiento familiar, unos no entienden o acatan las pautas de aseo colectivo y en altura, etc., así podrían listarse muchos conflictos generados al interior de la comunidad. La opción de muchos es esperar cinco años para poder vender o alquilar y marcharse, esto significaba para los urbanistas “limpiar la zona para vender mejor”, estrategia sutil de nuevas formas de desplazamiento, incluso en esta lógica de “limpieza” caen muchos de los mismos reubicados que terminan “legitimando intervenciones dirigidas desde la planeación formal, que en ocasiones se contraponen a las necesidades más sentidas de las comunidades” (UNAL, 2013, p. 19).

Cuando nos pasamos para los apartamentos se olvidó todo (...), estamos ya relajados, ya no queremos hacer nada, como ya vivimos en cuatro paredes que son de bloque nos creemos más que los que se quedaron en los ranchos. Como ya no tenemos el pantanero que teníamos allá, ya no tenemos que caminar por encima del agua, ya no nos tenemos que mojar cuando llueve dentro del rancho, ya podemos dormir tranquilos sin ratas, sin estar pendientes de que el viento nos fuera a dejar sin techo (...). Claro que ya tampoco vemos que nos dejaron pagando apartamento, impuestos y servicios sin tener con qué (MIG3, 2012).

2.3.2.2 La dinámica del conflicto armado urbano que define fronteras, rutas y habitantes

Mientras el ordenamiento del territorio era planeado por la administración municipal y usufrutuado por los urbanistas privados, el control real de estos lo hacían actores armados, cuarto actor, además de los expulsados, el gobierno y el sector privado, que complejiza la situación. En los últimos 20 años la dinámica del conflicto armado se caracterizó por el cambio constante de actores y fuerzas que representaban, por ejemplo:

En los años 80 las milicias urbanas hacían formación política en asentamientos que se habían formado con la posesión de tierras que hacían colonos llegados del campo y que dieron origen a barrios periféricos que poco a poco la administración fue normalizando. Estos ritmos, formación y coincidencias culturales, permitían una organización comunitaria que se resistiera a los desalojos. Luego estas milicias fueron diezmadas, ingresaron en la escena los sicarios del narcotráfico, la Consejería Presidencial para Medellín intervino esta ola de violencia, muchas milicias urbanas se desmovilizaron y a los líderes comunitarios les ofrecieron patrocinios para continuar su trabajo mediante la formación de organizaciones no gubernamentales (ONG).

En los años 90 predominaron las bandas armadas de sicarios contratados por el narcotráfico, el capo del cartel de Medellín, Pablo Escobar, superpuso a la formación política de las organizaciones comunitarias, el discurso mafioso sobre la pobreza para legitimar el dinero ilícito, ideología en la que se instalaron muchos jóvenes de esa generación y con la que cohonestaron muchas familias. La guerra entre el Cartel de Medellín y el gobierno dio origen a años de terror, con la muerte de Pablo Escobar vino la reorganización de sus sicarios en nuevas estructuras delincuenciales que luego quedaron al servicio del proyecto paramilitar.

Mientras tanto, el paramilitarismo, creció alejado de las ciudades, consistía básicamente en la formación de ejércitos para defender las propiedades de terratenientes y ganaderos, para apropiarse de terrenos destinados a megaproyectos y para exterminar a las guerrillas. Guerras que expulsaron hacia las ciudades a millones de desplazados, generando una situación que desbordó la capacidad del Estado para darles protección y atender sus necesidades básicas. Crecieron de manera acelerada asentamientos conformados por personas de todas partes del país, de todas las culturas y etnias, y de otros barrios de la ciudad. Lugares por los que circulaba el tráfico de armas y droga, y en los que se disputaba el control del territorio.

Los paramilitares luego se organizaron en Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), tema complejo también, su llegada a las ciudades empezó por eliminar en los asentamientos a todo guerrillero, familiar, amigo o simpatizante de esas ideas. En consecuencia, todo líder comunitario estaba señalado, salvándose unos pocos protegidos por la iglesia o las ONG internacionales. La reinserción de paramilitares no solucionó la organización de bandas, por el contrario, se reorganizaron (BACRIM) y diversificaron sus fuentes de ingreso de manera silenciosa, imponiéndose en los barrios y creando otras formas de economía informal para limpiar el dinero recaudado.

2.3.2.3 La asignación de un mismo terreno para a proyectos distintos

La deficiencia en la planificación de las reubicaciones da lugar a traslados escalonados que fragmentaron el tejido comunitario, e incumplimiento en la calidad, terminación e integralidad de los proyectos.

El programa nacional de vivienda gratis, creado por la administración del presidente Juan Manuel Santos (2010-2018), dicen las comunidades que está usando en el occidente de Medellín terrenos ya asignados a los proyectos de las reubicaciones que quedaron incompletos entre 2002 y 2005, que estaban reservados para equipamientos comunitarios y comerciales que nunca se materializaron, con los consecuentes conflictos comunitarios entre los antiguos habitantes que dicen haber pagado ya esos terrenos y los nuevos habitantes.

2.3.3 Alternativas: el modelo de gestión del “Urbanismo Social” en Medellín.

En Medellín, la unión de organizaciones sociales y nuevas formas de hacer política, eligieron alcaldes que dirigieron la administración de la ciudad hacia la inversión social y de infraestructura en los sectores olvidados, con los que había una deuda social de más de 50 años (ver el siguiente apartado).

Los alcaldes Sergio Fajardo (2004-2007) y Alonso Salazar (2008-2011), del proyecto político Compromiso Ciudadano, que nació de la inconformidad de diversos sectores sociales con la política tradicional, impulsaron durante sus dos administraciones municipales, El Modelo Medellín, compuesto por “seis áreas de gestión: educación, urbanismo social, espacio público y vivienda, inclusión y equidad, arte y cultura ciudadana, seguridad ciudadana y convivencia, competitividad y cultura de emprendimiento” (Quinchía y Arrieta, 2012, pr 7).

El siguiente gráfico muestra el reto de transformar la ciudad pasando “de la violencia a la esperanza”, a partir de una nueva forma de hacer política centrada en el cambio social de una

ciudad conocida en el mundo como la más violenta e inequitativa, y llevándola a recibir en el 2013 a ser la más innovadora y resiliente (Sanín et. Al, 2013).

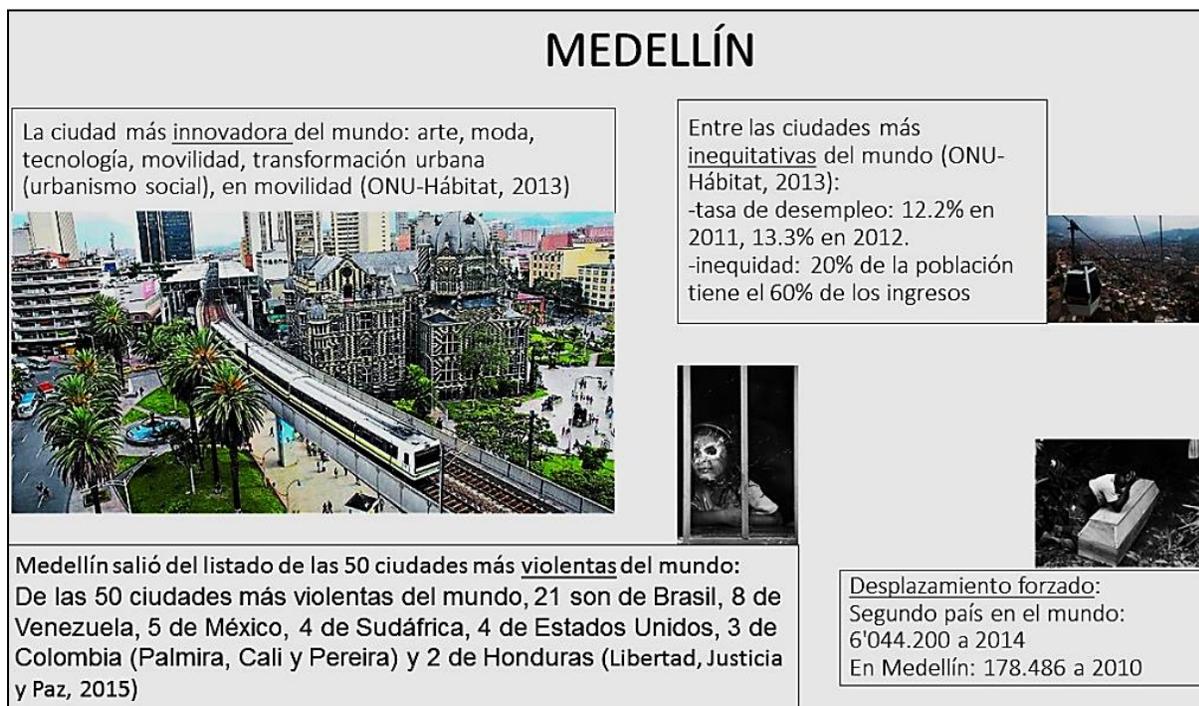


Gráfico 5. Las paradojas de Medellín

Este gráfico muestra la intervención social que los gobiernos municipales enfatizan en medio del conflicto armado para dejar la pregunta por los factores de sostenibilidad de la propuesta gubernamental que se oponen a la tradicional cultura política de servidumbre al sistema económico.

Fuente: Elaboración de autora, con 2 fotografías de Abad Gómez y dos recuperadas de internet.

La planeación municipal avanzó de acuerdo con los conceptos y tendencias de la modernización, apoyándose en la participación de muchas y diversas organizaciones. Con ellas, hizo de la ciudad un laboratorio de nuevas formas de organización, convivencia, gestión y planeación, con las que llegó a configurar el modelo de “urbanismo social” en Medellín. La preocupación por trabajar nuevas alternativas de desarrollo se percibe también en la evolución de la planeación, en la que se observan cambios de orientación que la posicionan como saber práctico capaz de orientar la construcción de ciudad, otorgándole un papel protagónico a la sociedad (Ramírez, 2011. Citado por Sánchez, Gutiérrez, Hincapié, 2013, p. 6)

A partir del 2004, la administración Fajardo retomó la política de Mejoramiento Integral de Barrios, cancelada por la anterior administración, y la incorporó a los Proyectos Urbanos Integrales (PUI), eje central del Urbanismo Social, consistente en poner al servicio de las personas y de su participación, la arquitectura y el urbanismo (Velásquez, 2011). El urbanismo social incluía proyectos de infraestructura urbana en mejoramiento de barrios marginales, vivienda, obras de movilidad, espacio público, al interior de un plan de desarrollo basado en la educación y la participación ciudadana. Fue un periodo de auge de obras públicas: metro cables, parques biblioteca, unidades deportivas, colegios de calidad, plaza mayor, ciudad del río, parque explora, museo de arte en ciudad del río, jardines infantiles en el programa Buen Comienzo, Corporación Ruta N, proyectos urbanos integrales (PUI) en la comuna 13, centro-oriental y noroccidental; reubicación de habitantes del morro de Moravia hacia la zona de expansión urbana Pajarito, metro plus integrado al metro, etc. El slogan era “Medellín está en obra”, auge de obras que refleja el siguiente mapa de planeación:

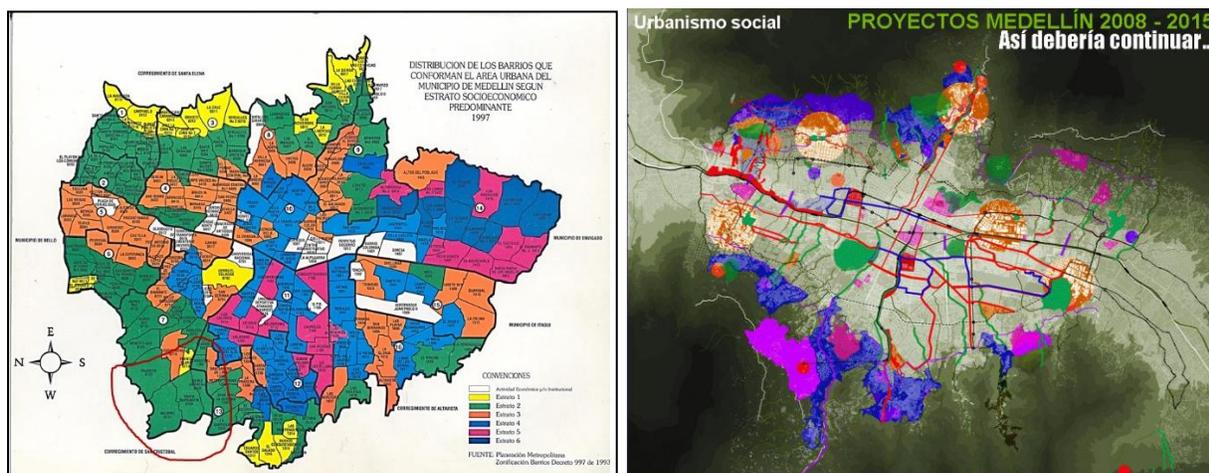


Gráfico 6. Crecimiento urbano de Medellín 1997-2012

El mapa muestra los planes de intervención para la ciudad y en violenta con punto rojo, las áreas de desarrollo para el occidente de Medellín.

Fuente: http://www.medellin.unal.edu.co/habitat/galeria/displayimage.php?album=77&pid=364#top_display_media

Respecto al problema de la violencia, la idea era que la inversión social y el estímulo al estudio, la cultura y la participación ciudadanas, desestimulaba la violencia. La evaluación de este modelo, hecha en el 2008, dio el resultado de pasar de 230 homicidios en el 2003 a 32 en el 2007, pero este resultado, que no puede atribuirse directamente al urbanismo social porque el contexto muestra que a ello contribuyó la desmovilización en el 2003, del Bloque Cacique Nutibara de las AUC, y la centralización del control armado, social, político y económico en “Don Berna”, con lo cual se vivió un periodo de aparente pacificación en la que se recuperó la confianza inversionista. Con todo ello, la práctica del urbanismo social en los asentamientos de Medellín permitió un ejercicio de gubernamentalidad.

El modelo integral de gestión y transformación de la ciudad de Medellín se desarrolló y difundió en eventos internacionales, informes y libros, tratando de articular un discurso académico al discurso político. En la revisión del Estado del Arte, hay dos textos ordenados por cada uno de los dos alcaldes que dirigieron esta transformación:

a) La sistematización de la administración de Sergio Fajardo, 2004-2007, en el libro Medellín: Del miedo a la esperanza (2009), afirma que en la administración de este alcalde se transformó la ciudad con principios de gestión pública eficiente y eficaz, con planes y acciones estratégicas que movilizaron a los ciudadanos porque los convencieron de que era posible transformarse.

b) El libro que la Alcaldía de Medellín (2009) ordena escribir al equipo técnico, con el apoyo Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el marco del Foro Urbano Internacional realizado en Medellín en ese año, compromete a la administración municipal, a llevar a Medellín por un camino de equidad para ser mejor ciudad y sociedad. Aquí, el presidente del BID, Luis

Alberto Moreno, ve en esta transformación una concepción del territorio ligada a las necesidades de los habitantes, una apuesta por una identidad y un punto de referencia de “glocalidad”¹³. Llama la atención que, en esta misma publicación, el expresidente Álvaro Uribe recuerde que una política social es inocua y demagógica sin la seguridad democrática y la confianza inversionista, pilares de su mandato presidencial, con serias críticas en los debates políticos del país.

Este modelo de gestión recibió varios premios internacionales: las finanzas reciben la Calificación triple A de Dulf and Phelps en los años 2006, 2007 y 2008; ciudad más innovadora en el 2013; premios internacionales de arquitectura y urbanismo: a) Proyecto Urbano Integral (PUI) de la común 13, b) Orquideorama y biblioteca España: premio bienal iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo. c) PUI nororiental: XVI bienal iberoamericana de Quito. d) Proyecto de vivienda en la quebrada Juan Bobo: premio internacional del Hábitat Dubái. Además, el modelo de gestión Medellín la más educada obtiene el City to City Barcelona FAD Award. También es sede de la Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo (BID): 50 años, y de los Juegos suramericanos. De esta manera, Medellín se convirtió en ícono de transformación urbana, pasó de ser catalogada la ciudad más violenta a la más innovadora, de ello dan cuenta investigaciones internacionales dedicadas a entender los mecanismos por los cuales esta ciudad logró “el milagro urbano” (Fajardo, 2009; Maclean, 2015; Martin et al, 2009; Sanín et al, 2013; Patiño, 2015; Velásquez, 2011; Zuluaga, 2008).

En el ámbito internacional, las investigaciones sobre este modelo están divididas: de un lado, se encuentran discursos que exaltan un modelo basado en el concepto de urbanismo social

¹³ Composición de globalización y localización. Término usado en la economía del Japón, usado por geógrafos humanos y otros científicos sociales. Invitación que hace la comisión Gulbenkian a “pensar global y actuar local”

para desarrollar “planes y programas urbanísticos, educativos, sociales y culturales altamente innovadores” (Martín, Corrales y Fernández, 2009), recuperar la confianza ciudadana en la administración pública e internacionalizar una imagen de gestión municipal inspiradora para otras ciudades del país y del mundo. De esta manera, Medellín empezó a posicionarse como la ciudad más innovadora y resiliente, configurando así lo que dieron a conocer como El Milagro Urbano.

Kate Maclean (2015), investiga lo que ella denomina ¿El milagro? Urbanismo social. Ubica el modelo del Urbanismo Social en un contexto global, junto a intervenciones de regeneración urbanas de otras ciudades modelo, incluyendo más notablemente Barcelona. Señala que la marca de Ciudad se ha convertido en un negocio global en el que las ciudades compiten por inversión extranjera en mega-eventos como los olímpicos. Las políticas para alcanzar un estatus de ciudad modelo tienden a incluir los tipos de proyecto que han sido centrales para el urbanismo social: sistemas de transporte masivo, espacio público, arte público y edificios icónicos. Concluye al respecto que el caso Medellín es excepcional porque estas políticas fueron diseñadas, promovidas y establecidas en un contexto de violencia extrema, inequidad, exclusión e informalidad. Lo interesante de esta investigación es que la autora se pregunta por las luchas de poder en las que se basa la violencia en la ciudad, como telón de fondo que posibilita y obstaculiza a la vez las políticas de regeneración. En el capítulo cuatro, “Detrás del Milagro”, analiza los cambios políticos y económicos, los discursos y dinámicas que permitieron a líderes comunitarios de izquierda, organizaciones sociales y activista, sentarse en una mesa con las élites de la ciudad, para desarrollar y eventualmente implementar el urbanismo social. En un contexto de progreso y revanchismo, de cambios globales y nacionales que influenciaron el narcotráfico y los conflictos armados, al lado de avances hacia la democracia como la reforma electoral y la constitución de 1991.

Críticas al modelo de gestión urbana denominado Urbanismo Social

Del otro lado, y sin desconocer la gran transformación de la ciudad en aspectos sociales y de infraestructura, otras investigaciones advierten de los límites y riesgos que deben prevenirse en este modelo: puede llegar a convertirse en una actividad de maquillaje de la ciudad; para estimular la inversión económica y el turismo, si se limita a estar dirigido por “lógicas internacionales impuestas por el mercado, enfocadas en el aspecto físico que deja a la comunidad en un segundo plano, sin superar los problemas de vivienda digna, servicios públicos, exclusión, inequidad” (Velásquez, 2011). Investigaciones que muestran los límites del modelo, el exceso de un discurso político y publicitario que maquilla los problemas para ganar imagen en el mercado global. Bahl (2012), por ejemplo, analiza el cambio en Medellín usando las teorías de gobierno y de la estructuración. La teoría de gobierno sugiere un mundo cada vez más interconectado en el que las ciudades tienen una mayor capacidad para acoplarse a una multitud de actores hacia el desarrollo urbano progresivo y eficaz, y la teoría de la estructuración recuerda que el progreso es un acto de equilibrio entre las fuerzas de la estructura y la acción humana. Con esto en mente, llega a la conclusión que, Medellín no representa un modelo de buen gobierno, ni que promueve la eficacia, la agencia, distribución equitativa y la interdependencia.

También se encuentran críticas al énfasis en la estética de las obras de espacio público que despolitizan el problema, Kevin Rowe (2010) previene sobre el riesgo de mercantilización y elitización de la ciudad, señala que si bien el urbanismo posmoderno basado en el historicismo hace esfuerzos para recuperar la calidad de las ciudades, en oposición a arquitectos y planificadores urbanos que reprimen la creatividad, la apertura y la organicidad de los espacios urbanos vibrantes; ambas opciones estéticas están siendo crecientemente despolitizadas y no resuelven problemas

económicos y políticos de la ciudad. Propone buscar opciones que ligen la geografía posmodernista a la teoría política en momentos de geografía cambiante de la ciudad.

Castrillón y Cardona (2014), explican el proceso de simplificación progresiva de la planeación de la ciudad que la ha fracturado social y espacialmente. Antes, la planeación sectorizada se hacía para saber intervenirla, y ahora, para saber participar en “los mercados globales de producción y consumo” (48). Señalan que a esta determinación financiera de la planeación actual la caracterizan cuatro elementos: 1) el diseño de políticas de marketing y promoción urbana, orientadas a la competición entre las ciudades en un mercado global de inversiones; 2) el auge de la planeación estratégica como la articulación de agentes tanto públicos como privados en el diseño urbano; 3) la multiplicación de herramientas técnicas y conceptuales de gestión urbana, en las que la relación público-privado es entendida como un medio para agilizar y "flexibilizar el gobierno de la ciudad; y 4) la privatización de infraestructuras y servicios urbanos” (France Muñoz, *Urbanalización. Paisajes comunes, lugares globales* (Gustavo Gili, 2008. Citado por Castrillón y Cardona, 2014, p. 53). Concluyen que esta política urbana es una política de negocios en la que prima la economía global y solo después siguen las exigencias del territorio local, que ya no hay sectorización en el sentido moderno de producción de espacialidades urbanas dinámicas sino, “de segregación urbana y de desigualdad social, lo que irá poco a poco condenando a la ciudad a un proceso de “archipelagización” del territorio” (Castrillón y Cardona, 2014, p. 19)¹⁴. En esta Medellín Maquillada, se rumora en las redes sociales:

¹⁴ Este término, “archipelagización”, es usado por Edward W. Soja para referirse al desarrollo postfordista del espacio, de segregación social y espacial con crecimiento de múltiples espacios privados, vigilados e interconectados, “proliferación de nuevas represiones en el espacio y la movilidad” (Edward Soja, 2001, p. 223) (citado por Castrillón y Cardona, 2014, p. 19).

Continúa la tragedia humana, las catástrofes sociales de conurbación asimétrica y desbordada, las carencias básicas en servicios públicos y la incubadora de pobreza, violencia, delincuencia y pésima calidad de vida. Sin políticas de largo aliento centradas en las necesidades del territorio, que trasciendan la visión dicotómica formal/informal para empezar a entender la complejidad creciente de la ciudad, se repetirá el fracaso de la planeación urbana mientras la gente pasa sus días en lugares apiñados, desordenados y convulsionados, sin quién les consulte sus visiones de realidad y modos de estar en ella (comentarios en Facebook con ocasión de una foto sobre las escalas eléctricas de la comuna 13).

Es de anotar que en los 8 años de estas dos administraciones no se lograron cambiar los índices de inequidad. Mientras el informe del Foro Económico Mundial pone a Medellín como un ejemplo internacional por “Las medidas de regeneración urbana que empezó a desarrollar a inicios de los años 2000 para reducir la delincuencia y mejorar la calidad de vida de sus habitantes” (Martínez, 2015), y el informe del Pacífico reconoce su exitosa gestión económica, ubicándola entre las primeras 20 grandes urbes del Pacífico por el ritmo de crecimiento de su economía (Justo, 2016), Medellín sigue siendo la ciudad con mayor desigualdad social del país según la medición del DANE del 2013 y el 2014 (Gini: 0,506, 0, 520), a pesar de ser la que ha hecho la mayor inversión de recursos públicos por habitante, y esto sucede en el país que el informe de las Naciones Unidas, ubica en el primer lugar de inequidad urbana de América Latina (Gini 0,535).

Colombia encabeza los índices de inequidad urbana, con el agravante de que el problema va en aumento en todas sus ciudades, comenzando por Medellín (seguida por Cali, Montería y Bogotá) (...) De 1990 a 2010 fue la nación que más aumentó desigualdades

urbanas. Las diferencias entre el rico y el pobre se duplicaron y la desigualdad del ingreso aumentó en un 15% (ONU, 2013).

El programa “Medellín cómo vamos” (2016), formado por 9 instituciones para monitorear los indicadores de pobreza y desigualdad, y de competitividad y desempeño de la ciudad, encontró que entre el 2006 y el 2010 habían disminuido un poco los índices de desigualdad, aunque con diferencias grandes en las brechas territoriales: seis comunas por debajo de 40 y tres por encima de 60, con los extremos de popular 30 y Poblado 70). La explica en parte, por qué Medellín es la ciudad que más población desplazada recibe en los últimos 12 años (14.000 personas al año).

Dos propuestas que podrían contribuir a superar las deficiencias encontradas en las investigaciones a un modelo que ha demostrado ser muy bueno para Medellín, además de decir que es un modelo de transformación que requiere tiempo porque él implica un cambio cultural, son:

1) Repensar la idea de modelo, y los presupuestos modernos de la planeación, porque Medellín crece y con ella crecen los asentamientos no consentidos como consecuencia de las tendencias de empobrecimiento y desplazamiento forzado, de una planeación urbana que continua aferrada a presupuestos de orden y control que históricamente no ha logrado, y sobreponen a las dinámicas complejas de crecimiento urbano que acabo de describir, a modelos urbanos basados en conceptos modernos y procesos extranjeros.

Después del 2012 ya hay investigaciones en esta dirección, por ejemplo, la investigación Repensar la Informalidad: Estrategias de co-producción del Espacio Urbano Medellín Comuna 8, realizado por la Universidad Nacional con los dirigentes de la comuna 8 de Medellín, proponen

una perspectiva que se acerca “al carácter poroso, incierto y mutable de las dinámicas urbano-regionales, indagando por las diversas interrelaciones que subyacen en la producción del espacio social” (UNAL, 2013, p. 9). Hicieron un análisis crítico del Proyecto Cinturón Verde de la administración 2011-2015 para proponer la permanencia de los residentes en un corredor de media ladera y diseños arquitectónicos de equipamientos comunitarios, buscando “contribuir a la construcción de unas prácticas de planeación más acordes con las dinámicas territoriales” (UNAL, 2013, p. 11).

Laura Michelle Abernathy (2009) propone integrar la inteligencia de las prácticas informales que se hace evidente en la calidad de la planeación de los asentamientos, en un concepto de Urbanismo Inteligente que integra los principios informales del crecimiento inteligente y los del nuevo urbanismo, para que los planes de acceso a vivienda se diseñen con base en criterios de calidad de vida y no sólo con criterios económicos, concepto que ya es aplicado por gobiernos progresistas y que se constituye en una oportunidad para avanzar hacia la superación de la dicotomía entre dos ciudades, la ciudad de la planificación formal y la de las prácticas no formales

Aricó et. al (2015) proponen avanzar en las investigaciones sobre los conflictos urbanos debido a las segregaciones que construyen las transformaciones urbanísticas, donde la espacialidad, las relaciones de poder y el control social sobre los otros definen la ciudad como valor de cambio, apropiado por unos mediante la planificación urbana, proyectado y justificado por el sistema ideológico y técnico del urbanismo. Estos conflictos pueden leerse como formas de resistencia a esta planificación neoliberal, con formas de manifestación diferentes, que pueden contribuir a potenciar experiencias comunitarias de resistencia hacia la generación de otras

realidades posibles, de otras relaciones entre los expulsados y las ciudades que reorienten la planificación.

Al respecto hay en Medellín funcionarios que tienen la capacidad de pensar el problema social y ver la perspectiva desde donde actúan las comunidades.

Cuando fuimos a desalojarlos, ustedes no lo permitieron, negociaron y los reasentamos...en realidad eso nos enseñó que las normas se pueden flexibilizar... que si bien hay otros trámites para soluciones definitivas, hay que aprender a flexibilizar las normas, hay que dejar tanta rigidez en la misma aplicación, sino que en cada caso concreto, mirar hasta dónde es posible que esa rigidez se pueda extender para poder buscar soluciones de fondo; porque de pronto se puede dar que por uno ser tan rígido en la aplicación de la norma, lo que está causando es un problema mayor para la ciudad y para la misma persona, donde las afectaciones ante un mal proceder no serían solamente económicas, sino psicológicas para determinada población, como para madres lactantes o niños que pueden tener consecuencias muy delicadas hacia el futuro (MIEGLC, 2012).

En conclusión

La Planeación Urbana Participativa como respuesta al crecimiento incontrolado del crecimiento de la ciudad en un contexto de economía global, fue la base para avanzar hacia la meta de hacer de Medellín una ciudad global y competitiva. Pero la concepción de la participación y sus mecanismos de actuación siguieron siendo tradicionales. Tenemos la deuda académica en ciencias sociales de incidir en el sentido, tipos y procesos de participación que implementa la administración pública, pues, a mi modo de ver, la incapacidad para proponer alternativas de

participación a la visión modernizante de la ciudad es un factor que ayuda a ocultar la complejidad social.

Hacer memoria con quienes han vivido más de 15 años de sorpresas, sin saber en qué punto están y hacia cuál punto van, sin saber si resuelven problemas o los acumulan, tiene como única certeza que las cosas nunca vuelven al mismo lugar, que viven en una espiral de posibilidades cuando se enfrentan con fuerzas que no pueden calcular. Hacer memoria periódica les enseña que todo cambia, lo que ayer era tragedia hoy es añoranza de vida comunitaria, lo que hoy celebran como triunfo comunitario, mañana los urbanistas lo convierten en inversión económica para ellos.

Estas reflexiones de los expulsados, son análisis críticos a las prácticas discursivas que naturalizan la idea de informalidad como ilegalidad, que localizan los problemas de la ciudad en quienes viven en los asentamientos, porque los ven como carga económica, peligro y conflicto.

Contra la creciente fuerza del sector inmobiliario, los expulsados construyen la ciudad negada, en la que recrean formas de estar con conexiones en la dispersión, con táctica nuevas que los hacen no localizables

Las tácticas van cambiando en una sociedad que no cambia, lo mismo que escribió Víctor Hugo en Los Miserables pasa hoy en día, el pueblo simplemente se camuflaba, trataba de usar tácticas frente a lo que hacía el Estado, ser de pronto más rápido y más ágil, porque el Estado es lento por su composición, por su burocracia, ahí hay una de las ventajas que tenemos nosotros, ser rápidos en tomarnos un terreno, montar los palos, ponerles plástico y plantar una bandera de soberanía (...), después el Estado ya no respetó eso, pero entonces empezaron otras tácticas, y así (M3ECHB, 2016).

3. Capítulo Tres. Ciudad Negada

Asentamientos en condiciones de inestabilidad espacio/temporal

Medellín y sus periferias vieron la muerte garbear por los atascos de sus barrios montañosos. Recuerdan, melancólicos, el cariño de su pueblo a la violencia y de los residentes al miedo. El conflicto, en su estancia zafia, se acomodó en las camas de niños expectantes por los destellos de balas que alumbraron opacos días, de intranquilos sueños y sórdidos despertares. Ni los cuerpos en las puertas, ni las lágrimas sobre ellos, cebaron la codicia de la primavera finita que prestó sus flores a cementerios.

Ranchos inestables e inapropiados para la estética de una ciudad con su norte en el “desarrollo”, son pretextos para relegar la dignidad humana y condenarla al ostracismo social. Pero, donde la incertidumbre y la cordura mantienen su estrecha relación, se hace impotente la necesidad de las armas. Emergen, immaculados, los vínculos entre aquellos excluidos que han sufrido la frialdad de la guerra y que la pagan con gritos y oraciones.

La humanidad de los afligidos, por el control de la tierra, luchó por construir vida, teniendo como base la soberanía de la pobreza y el sosiego. Ya eran pesadas las infaustas memorias, y las exigencias del devenir esclarecían las sonrisas, desdibujaban las huellas de botas en el piso y promulgaban, casi como mitos, las historias de las esquinas ya enterradas bajo tierra fértil.

(Santiago Gallego Callejas, 2016)¹⁵

Este capítulo lo fui ordenando con el análisis de las entrevistas y las revisiones periódicas de los participantes de las comunidades que participaron en esta investigación, interesados en el tema, en el problema y en entender su historia, juntos avanzamos en la descripción de las formas de estar de los expulsados en condiciones de inestabilidad espacio/temporal y al final acordamos el nombre del capítulo: ciudad negada.

¹⁵ Texto de un joven universitario de 17 años, escrito después de haber hecho una entrevista a una mujer que ha vivido durante 20 años en condiciones de inestabilidad espacio/temporal, en asentamientos y en medio de conflictos armados.

La ciudad negada es la ciudad de expulsados que viven al acecho porque están bajo el control de grupos armados, en terrenos y casas con riesgo permanente de desastre y engaño en las negociaciones de reubicación. Pero también es la ciudad construida por expulsados que, sintiéndose al límite, ingenia prácticas de sobrevivencia inéditas, de vida al borde del sistema, donde pueden ampliar sus márgenes de libertad, donde ponen en duda el orden establecido y abren nuevas alternativas.

Ellos describen estas condiciones de inestabilidad espacio/temporal como agonía, incertidumbre, miedo y desconfianza, terror, degradación y regeneración de la violencia. Hablar de estos temas nos condujo a entender que no solo la expulsión de la ciudad establecida los empujó a crear otras formas de estar, sino que las prácticas de fragmentación con las que se encontraron en los nuevos sitios de la ciudad les enseñaron a vivir con ellas y soportar la incertidumbre, les enseñó a hacerse invisibles, a no escuchar y a ser “camaleónicos”. Esas formas inestables de ocupar espacios signados por el peligro los identificó en la vulnerabilidad les hizo reconocer la mutua dependencia con la que trascendieron sus diferencias culturales étnicas, de región y de clases.

3.1 Conflicto armado, terrenos inestables, desalojos, desastres

Para la ciudad, los nuevos asentamientos urbanos han pasado a ser parte del paisaje, en ellos se oculta el rostro de expulsados que transitan de migración en migración, que pasa sus días en la penumbra, pero al acecho de la muerte; lugares que de lejos vemos desordenados y llenos de carencias básicas, en los que sospechamos que se oculta la violencia y la delincuencia, que muestran las deficiencias de la planeación urbana y el fracaso de los Gobiernos. Ellos forman la

ciudad negada, a la que la ciudad establecida borra su historia y su potencia, a la que las políticas de localización adjudican los problemas de la ciudad, a la que los actores armados colocan la muerte como pacto de control.

Esta ciudad es la construida por los expulsados de la violencia económica global difícil de localizar, pero que se materializa en sus tierras, para instalar en ellas proyectos hidráulicos, mineros, de palma de cera, ganadería extensiva, cultivos ilícitos, entre otros; que se materializa en sus barrios cuando fueron expulsados de sus casas por deudas de las que nunca entendieron el mecanismo financiero que las hacía impagables; que se materializa en sus barrios marginales cuando fueron expulsados por el peligro de muerte que terminó con hijos, padres, hermanos o esposos; que se materializa en sus lugares de empleo cuando fueron liquidados porque las pequeñas empresas se cerraban.

3.1.1 Conflicto armado. cambian los actores armados y los tipos de confrontación.

*“No escribo sobre la guerra, sino sobre el ser humano en la guerra”
(Svetlana Alexievich, el 7 de diciembre de 2015).*

La ciudad negada es la que construyen estos expulsados que llegan de todas partes, culturas y etnias, que pasan a ser destechados y desplazados sobre los que los actores armados ejercen su violencia, que hacen asentamientos no consentidos en lugares donde mandan estos actores armados, que los someten a sus leyes y a los que pueden convertir en sus víctimas en cualquier momento.

Entramos de esta manera al tema de una violencia vivida en los asentamientos, ya no la estructural ejercida por el sistema económico, sino la ejercida directamente por actores armados, la violencia entendida como una forma de enfrentar las diferencias (Angarita et al., 2008) y parte constitutiva de la convivencia, por ello mismo, la que abre nuevas posibilidades a los sujetos (Nieto, 2009); y al tema de los conflictos urbanos, entendidos como encuentros de múltiples conflictos al interior de espacios urbanos con procesos específicos de ciudad (Blair et al, 2008; Nieto, 2009), tal como lo reseña Jaramillo (2010a).

El periodo de conflicto armado urbano 1997-2012 es de una complejidad y degradación tal (por la intensificación de la presencia en la ciudad de guerrillas, paramilitares y recomposición de estructuras delincuenciales), que hizo de los asentamientos urbanos escenarios de llegadas caóticas de personas del campo por el desplazamiento forzado y de personas de muchos barrios de la ciudad, escenarios que los actores armados hicieron visibles por los enfrentamientos entre ellos para tener el control de las rutas de droga y armas, pero también por el impacto de esa guerra sobre los expulsados: reclutamiento forzado, acercamiento a la población para ganar su simpatía y complicidad para camuflarse en ella y hacer borrosa la diferencia entre unos y otros, expulsión de casas estratégicas para usarlas como centro de operaciones, ejecuciones a sospechosos (y todos eran sospechosos), desplazamiento, etc.

Todas son formas de control armado que hacen de estos territorios otras ciudades con otras leyes y circuitos económicos, otras ciudades en las que no hay tejido social y si se intenta construir es destruido por la producción de relaciones de miedo y desconfianza, en las que todo otro es un potencial peligro. Ideas repetidas en investigaciones de Jaramillo (2010a), Riaño (2007), Hincapié

(2008), Blair et al. (2008), etc. A las que se suma el problema de la estigmatización (tema del siguiente capítulo), que hace culpable de los problemas de la ciudad a la gente de “esas” comunas.

En este periodo, los actores armados hacen parte de una dinámica de guerra y narcotráfico en la que los territorios y las rutas disputadas cambian de mano, un mismo barrio o asentamiento estuvo controlado por cuatro actores armados diferentes: grupos de delincuencia, grupos guerrilleros, grupos paramilitares (luego AUC) y BACRIM. En general, con el riesgo que ello tiene, pero para hacer una semblanza rápida del asecho permanente, los guerrilleros llegaron a limpiar el territorio de grupos delincuenciales, los paramilitares-AUC a limpiarlo de guerrilleros, las BACRIM a reorganizar el control después de la reinserción de las AUC. En todos estos cambios, la población fue investigada, amenazada, torturada, intimidada. Algunos fueron sacados de sus casas y de manera ejemplar los actores armados de turno recorrían con ellos las calles hasta llevarlos a lugares de fusilamiento. Estar o no en las listas de ellos era una forma de agonía que hace la muerte presente y cercana, que no depende de ellos porque todos son sospechosos. Era una vida de agonía, que aún persiste.

Las milicias llegaron al barrio (1997) a hacer su “limpieza” de delincuentes que llegaron aquí con la reubicación de Moravia, después fueron otros los que los sacaron a estos y así sucesivamente. Para todos ellos nosotros éramos sospechosos, bueno, porque encontraban a unos que se metían a vivir en las casas de donde sacaban a la gente, pero no éramos nosotros los de la comunidad (MIECOA, 2012).

De manera paralela, las personas que llegaban de todas partes, tenían ritmos de vida diferentes, vivían al día y se organizaban para enfrentar desastres o desalojos, no tenían ese modo estratégico de actuar que tenía la guerra, no tenían un plan de vida, apenas lo buscaban, es decir,

no tenían esa capacidad de regeneración que los grupos armados tienen para sostener una guerra prolongada. Por el contrario, es gente que transita de un barrio a otro, de un asentamiento a otro, que huye por muertes, amenazas, miedo de que sus hijos sean forzados a ingresar a un grupo armado, aunque, de todos modos, en cada nuevo lugar ellos saben que encuentran el control de otros actores armados, pero “ya se verá mañana”, es una vida de incertidumbre.

Ahora uno piensa que uno planea la vida sin saber la vida qué le tiene preparado a uno (...) es que perder en un instante todo lo que uno tiene (...) y sí nunca he trabajado tengo que empezar a mirar qué se hace, porque no se hacer nada (...) con tres hijos, en embarazo y sin dónde meterme. Empieza uno a recorrer de un lado para el otro (...) entonces ahí es donde la vida le va empezando a uno a enseñar por dónde meterse y qué hacer (M3ECMMu, 2015).

Más allá de la generalizada sensación de estar en lugares de control armado, de enfrentamientos frecuentes, de intimidación y riesgo de muerte constante, las comunidades diferencian las condiciones que cada actor armado les ha impuesto en cada ciclo de regeneración de la guerra que les tocó continuar en la ciudad.

En estos 15 años diferencian tres tipos de actores armados que los controlaron y tres tipos de confrontación.

3.1.1.1 Al empezar los años 90. Predominó en los asentamientos el control de las milicias urbanas y los comandos armados del pueblo (CAP), sus ideas coincidían con las raíces ideológicas en las que campesinos y obreros más viejos fueron formados, ellos vivieron los debates políticos del bipartidismo, de las organizaciones campesinas, de los grupos de izquierda de los años 60. En

sus relatos está presente el origen de la guerra, ese que en la ciudad olvidamos, pero que ellos nunca olvidan: lucha contra el abandono a más pobres.

Esta era una época de un ambiente muy socialista (...), pero cuando comenzamos a ver su violencia, que empujaban a crear barreras, nos alejamos. El Marxismo te habla del burgués y genera un odio contra la clase Media-Alta y la burguesía, los Maoístas hablan de la revolución popular y de eliminar la vida de los que no piensan como ellos, y así (...) enseñan eso de irme contra otros, que yo tengo que eliminar población civil, inocentes, que hay que matarlos, ¡No!, si acá no cabemos todos esto es un absurdo, es mantener la guerra y al hombre contra el hombre (M3ECHB, 2015).

Al mismo tiempo, otra práctica de fragmentación crecía con fuerza en la ciudad: el narcotráfico, impulsado por el cartel de Medellín, de Pablo Escobar, desde los años 80. Con él, crecían ideas de odio a los poderosos promovidas por Pablo Escobar para armar sus ejércitos de sicarios. Muchos jóvenes de barrios pobres se identificaron con él y lo idealizaron como el “pobre inteligente”, que mostró el daño que hacía la corrupción del gobierno y sus élites. Vieron en él la alternativa para salir de la pobreza, con dinero del narcotráfico.

Pablo Escobar genera todo un Para-Estado, se mete en toda la economía, empezando por la economía de la construcción y comienza a apoderarse del comercio de la droga y a infiltrar todo el Estado, hizo programas de Medellín sin tugurio, él decía "vamos a inundar a los gringos de droga porque ellos son los que nos están esclavizando" (...) Eso para mí es una forma de rebelión contra el statu quo que había, eso es rebelarse contra esas normas, porque ahí había deshonestidad, malos manejos, represión, estado de sitio, y la plata fluía entre unas cuantas familias, las tierras, todo. Por eso Pablo lo que genera es rencor contra

los gringos (...) El problema del narcotráfico nace como un grito de rebeldía a los capitalistas que tenían y manejaban el Estado (...) llegó al basurero, a Florencia, a Manrique...hizo canchas, barrios enteros (M3ECHB, 2015).

Estas bandas de sicarios sembraron el terror en Medellín. Después de la muerte de Pablo Escobar, entraron en guerra por el control de territorios y rutas de tráfico, guerras que produjeron desplazamientos de familias que terminaron formando parte de los asentamientos. A partir de este momento Medellín es reconocida como la ciudad de la violencia y el narcotráfico, y los barrios de la periferia como los lugares del crimen con ello; muchas fuentes de empleo se cerraron para estas familias y muchas ofertas de crimen se abrieron. Simultáneamente crecieron movimientos de oposición al crimen y en esos mismos barrios crecieron grupos juveniles parroquiales, centros culturales, organizaciones de deporte y organizaciones comunitarias que dieron vida a la Ciudad.

... más la violencia en la ciudad por el narcotráfico. Comienzan migraciones internas (...) empiezan a aparecer muchas invasiones, mucha gente que vivía en Manrique tuvo que dejar las casitas y venirse a ocupar un lote o alquilar por el occidente, desplazados internos de esa violencia, amenazados por pertenecer a un combo (...) En la guerra contra Pablo había delaciones y se tenían que perder (M3ECHB, 2015).

También crecía en el campo la organización de terratenientes asediados durante años por los secuestros y saqueos de las guerrillas; que necesitaban fuerzas armadas efectivas, pues la fuerza del gobierno se demostró durante décadas incapaz, además crecía el modelo neoliberal que privatiza y da licencias a empresas transnacionales. Crecía la ganadería extensiva, los cultivos extensivos, la minería extensiva, etc. Esta situación, con muchas más complejidades, incentivó la organización de ejércitos paramilitares para defender la propiedad de la tierra de los terratenientes,

para matar a campesinos acusados de vínculos con guerrilleros, para forzar a campesinos a vender tierras sobre las que se habían hecho megaproyectos, para simplemente sembrar terror y expulsar.

El cuarto actor armado en este periodo (además de milicias, comandos y sicarios) fue incentivado por el gobierno, que, después de las autodefensas campesinas (1968-1989), formó las empresas de vigilancia privada, convertidas luego por el gobernador de Antioquia de esa época, Álvaro Uribe Vélez, en dos cooperativas de vigilancia armada para controlar la seguridad en el departamento: La Cooperativa de Vigilancia y Servicios Comunitarios (Coosercom) y La Cooperativas de Seguridad Convivir, que funcionaron entre 1995 y 1997 y que después de declaradas ilegales, pasaron a formar parte de las AUC.

Informaciones fidedignas proporcionadas a la Oficina del Alto Comisionado afirman que, aún hoy, existe un vínculo preocupante entre algunos sectores de las élites económicas y políticas locales con grupos de paramilitares. El fenómeno del "paramilitarismo" se desarrolló con mayor fuerza a partir de 1980, período en el que estos grupos incrementaron el exterminio físico y selectivo de líderes políticos de oposición y de dirigentes sindicales y sociales, así como de funcionarios del Estado, acusados de colaborar con la guerrilla (Naciones Unidas, 1998, s.p.).

3.1.1.2 A finales de los 90. A la ciudad llegaron cientos de desplazados (ver anexo), pero también los paramilitares organizados en bloques de las AUC. La ciudad se convirtió en el escenario en el que se desplegaron acciones armadas de milicias, comandos armados del pueblo, sicarios y autodefensas: guerra urbana del narcotráfico contra el Estado, de AUC y ejército contra milicias urbanas de las FARC y Comandos Armados del Pueblo (CAP) asociados al ELN. Los paramilitares que se organizaron en Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), entraron a Medellín en 1997 con el Bloque Metro y después con el Bloque Cacique Nutibara, con la misión

de exterminar toda fuerza de izquierda, incluidos los líderes comunitarios que en algún momento tuvieron algún contacto con ellos. Fueron años de infiltración en los barrios y de acciones coordinadas con el ejército.

Se complica la guerra porque ya no es solo entre guerrilla y Estado, se unieron los intereses del narcotráfico, los terratenientes. Comienzan migraciones del campo, los paramilitares en el campo desplazaron muchos campesinos (...). Crecieron tanto las invasiones que el gobierno empezó a determinar los asentamientos en las zonas de riesgo y ahí vio que lo que pasaba en Medellín era un gran problema (M3ECHB, 2015).

Uno aprendía a distinguir sus señales de guerra, si silbaban de un árbol a los minutos empezaba la balacera y nosotros corríamos a recoger los niños, nos metíamos en el baño contra el suelo, que es donde hay más tablas y menos entran balas (M1ECH, 2012).

Fue un periodo de urbanización, degradación y regeneración acelerada de la violencia. Mientras la capacidad del conflicto armado para sembrar terror aumentaba, disminuía la capacidad de organización de la gente, la organización comunitaria se fragmentaba, porque eran acusados de simpatizantes, llegaban con listas en mano a sacarlos de sus ranchos, hacían ajusticiamientos en los muros de las escuelas, llegaban familias extrañas a ocupar espacios

Uno se asustaba mucho, porque salía por la mañana y encontraba disque regalitos en la puerta, que mercaditos, que jugueticos (...) los niños muy felices, pero uno con susto, uno ya sabía que esto se iba a poner feo (M1ECY, 2012).

En el 2002 el fracaso de los diálogos de paz en el Caguán entre el gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC-EP (1998-2002) impactó las ciudades, con la consecuente

recomposición de fuerzas en los territorios: la alianza entre AUC y militares contra las guerrillas, con enfrentamientos en zonas rurales desplazaron campesinos a las ciudades; con enfrentamientos urbanos desplazaron familias entre los barrios de la misma ciudad. En los asentamientos en particular. *Al miedo por la muerte presente y cercana, se sumó la desconfianza*, agudizada, entre todo lo que ya sucedía, por tres fuerzas de fragmentación: a) los asentamientos empiezan a ser infiltrados por personas extrañas que dejan en sus puertas regalos y mercados, que empiezan a preguntar cosas, b) después de algunos enfrentamientos armados, ven que algunos actores armados empiezan a unirse a los bandos contrarios, c) La estrategia del gobierno de ofrecer dinero por denuncias hace de cada vecino un potencial denunciante, d) la política de seguridad democrática que presiona al ejército a tener buenas estadísticas en bajas de guerrilleros, impulsa los crímenes de Estado llamados “falsos positivos”, con los que el ejército toma jóvenes de barrios y pueblos que luego aparecen como dados de baja en combate. Es decir, no se sabe quién es quién porque todos cambian, y todos no son lo que dicen ser.

Ese negrito que pasaba por aquí y que era comandante de las milicias, se perdió un buen tiempo, de pronto un día llegó teñido de mono y ya era de los paramilitares, de esos que sacaron a los guerrilleros y mataron un montón de gente (M1EIAM, 2012).

Si hay policía tienen que haber *paracos*, esas bandas criminales de ahora. Es que uno ve a la policía compartiendo con ellos (...) si uno vio algo uno no va a ir a denunciar, si uno sabe que allá le están diciendo al jefe del que hizo por acá sus cosas (...) entonces uno tiene que quedarse callado y tratar de vivir lo mejor posible, alejado de esos problema (M2ECA, 2012).

Un caso icónico de desplazamiento intraurbano fue el ocasionado en el occidente de Medellín por las operaciones Mariscal y Orión en el 2002 (operativo militar de ejército, policía y fuerza aérea en la comuna 13) contra las milicias de las FARC y los CAP. A pesar de las iniciativas sociales de paz, la guerra se intensificó. “Persisten las violaciones al derecho a la vida, la práctica de la desaparición forzada y de la tortura, la creciente participación en el conflicto de los grupos paramilitares, y la persistencia de alarmantes niveles de impunidad” (Naciones Unidas, 1998, s.p.).

Fueron los peores años, mataron a mucha gente que no tenía nada que ver, y a muchos líderes (...) claro que uno nunca sabe, los sacaban por el camino y uno veía cómo los subían para allá donde los fusilaban. Otros si era porque se ponían a hacer cosas raras (MIECAL, 2012).

3.1.1.3 Entre el 2005 y el 2012. La violencia en la ciudad tomó nuevas formas en el marco de la política de seguridad democrática, se destacan: a) crímenes de Estado o “falsos positivos” con los que los militares se esfuerzan en responder a las exigencias de esta política; b) desmovilización y reinserción de las AUC en el marco de la Ley de Justicia y Paz, c) recomposición del control armado en los territorios a cargo de Bandas Criminales Emergentes (BACRIM), reductos de las estructuras paramilitares. Ahora las muertes son más selectivas y en silencio.

Las familias aprendieron a vivir sometidos a estos nuevos controles y muchos jóvenes ingresaron a sus redes de micro-tráfico. Estas bandas dicen reemplazar la función del Estado ofreciendo seguridad como forma de economía ilegal que vive del control de los territorios, adquirieron poder haciéndose cargo del orden y las propiedades bajo las modalidades de vacunas, micro-tráfico y limpieza social. Las nuevas guerras son entre BACRIM por el control de las

“plazas”, control territorial y de narcotráfico. Estas prácticas de fragmentación reciben tres formas de respaldo:

Los líderes de las Juntas de Acción Comunal son contactados por los actores armados para que les sirvan de voceros ante la comunidad y muchos de estos líderes creen que hablar con los actores armados es dialogar. Pero en realidad están legitimando que estas bandas controlen cada vez más la vida de la gente, que definan sus pauta de comportamiento, horarios, pagos por seguridad, que amenacen y maten a quienes no sigan estas pautas, que ingresen a sus hijos en los circuitos de microtráfico, etc., a un punto tal que en las familias empiezan a acudir a estos actores para que les corrijan a sus hijos que ya “se les salieron de las anos”, y muchos niños y adolescentes aprenden a amenazar como estos actores armados los amenazan a ellos en esos castigos, se les escucha decir en las calles mientras juegan, cuando sale alguna señora a regañarlos, “usted también se muere vieja HP”.

Las autoridades de la ciudad establecida se empeñan en minimizar y desconocer el alto costo que estas comunidades pagan por la guerra porque necesitan mantener la imagen de tener el control de la ciudad, ocultando hechos violentos y mostrando cada lucha contra los actores armados como la solución final:

...la muerte de Pablo Escobar, ponía final narcotráfico; posteriormente los procesos de paz con los grupos de milicias se presentaron como el fin de la violencia; igual ocurrió con los pactos de no agresión que la Administración Municipal suscribió con las bandas criminales; del mismo modo se presentó la operación Orión en la comuna 13, la Operación Mariscal entre otras, como un renacer de la ciudad y, recientemente, los acuerdos de desmovilización con los grupos paramilitares se presentaron como la superación definitiva de la violencia.

Sin embargo, dichas soluciones no han tenido una resolución definitiva (Insuasty et al, 2010, p. 29).

La sociedad en general se esfuerza en desconocer este costo para justificar la inequidad, se encierra en sus urbanizaciones y aumenta la vigilancia privada, se escuda en prejuicios y estereotipos para tranquilizarse pensando que si esta comunidad está tan mal es porque son aliados de los guerrilleros, algo deben, no se esfuerzan lo suficiente o les gusta la vida fácil. Por si acaso, si entre ellos hay quienes sufran injustamente, dan limosnas a los niños en los semáforos y un regalo en Navidad.

Tal vez la base de esta tendencia a desconocer tan alto costo, está en el efecto de ocultamiento que produce todo empeño, en su función metafórica. Es decir, focalizar los esfuerzos en resolver el problema coyuntural hace olvidar que históricamente la ciudad ha coonestado con el abandono a los destechados y, con el control que hacen de los territorios los actores armados, complicidad que incentiva la regeneración de la violencia.

Las investigaciones que estudian esta historia de la ciudad, que ven en ello las causas estructurales de la violencia en Medellín, coinciden en que si bien a partir de los años 80 asistimos a una complejización de la violencia (expansión de las guerrillas, del narcotráfico y de los paramilitares), hay procesos de larga duración determinantes en su producción.

Entre ellos, Jaramillo (2010a) encuentra la exclusión e inequidad que produjo una ciudad dividida y heterogénea. Patiño (2015) encuentra dinámicas históricas de desarrollo económico de la ciudad que legitiman la ilegalidad, la informalidad y los límites borrosos con la criminalidad, por ello el narcotráfico se estructuró sobre redes previas de tráfico ilegal de oro y mercancías, los

grupos delincuenciales mutan, hay control de los territorios¹⁶ y hay infiltración de la economía para legalizar el dinero proveniente de delitos y narcotráfico con entidades como los sanandresitos¹⁷. Sí se siguen estos resultados de las investigaciones podríamos afirmar que el empeño en desconocer el alto costo que pagan las comunidades expulsadas que quedan en medio del conflicto armado radica en la aceptación acrítica de la inequidad y de la ilegalidad, bases de la formación de la ciudad y sus ciudadanos.

Todo lo anterior, salvaguardado por la debilidad del Estado que se materializaba en su incapacidad para controlar los territorios, en sus equivocadas políticas de seguridad y convivencia, y en la pérdida de legitimidad y credibilidad en su capacidad para garantizar seguridad, con lo que justifica la oferta de fuerzas por fuera de la legalidad que garanticen el orden (Giraldo, 2008; Blair, 2008). Además, como afirma Patiño (2015), de la conurbación urbana que forma el área metropolitana (área que une 10 municipios del Valle de Aburrá) que impide a las autoridades ejercer el control en zonas de frontera y dificulta a las administraciones municipales ponerse de acuerdo para gobernar la totalidad del territorio, pues su jurisdicción político administrativa llega hasta los límites de su municipio, límites borrosos que en la práctica son convertidos en rutas por donde proliferan prácticas económicas ilícitas (obtener territorios, estabilizar la extorsión, dinamizar micro rentas, narcotráfico, tráfico de armas y mercancías).

¹⁶ Además, los límites de la ciudad son lugares estratégicos para conectar las rutas Urabá, río Atrato y Magdalena Medio, y un centro de desarrollo económico que la hace sede de grupos económicos y por tanto, objetivo estratégico para controlar su territorio, disputado entre organizaciones del narcotráfico, de las guerrillas, de las autodefensas o bandas emergentes que de ellas derivaron.

¹⁷ Territorios o centros comerciales urbanos, que hay en las ciudades de Colombia, donde los comerciantes no pagan impuestos y se consigue todo a precios más económicos

Se ven atrapadas en medio de dos riesgos: de un lado, los actores armados las acusan de ser informantes del enemigo; alistan en sus filas a los jóvenes y les obligan a pagar la “seguridad” que ellos ofrecen, comúnmente llamadas “vacunas”. Del otro lado, el gobierno les supone simpatizantes de actores armados ilegales, los desaloja o les impone normas urbanas para preservar el derecho a la vivienda otorgada en procesos de reubicación. En estas comunidades hay quienes tienen complicidades con actores armados, se enrolan en actividades delincuenciales, imitan vicios de corrupción de la ciudad, hacen trampa a líderes y familias desprevenidas, exigen soluciones en las ellos son pasivos, tergiversan valores culturales con las consignas de “comer callao”, “pasarse de vivo” y “hacer lo que sea por un peso”.

3.1.2 Los desalojos

Aunque las autoridades a cargo de preservar la ciudad establecida dicen que lo hacen para salvar vidas que están en peligro de ser arrastradas por ríos y quebradas, tapadas por deslizamientos de tierras, asfixiadas y quemadas por incendios producidos por cables de contrabando, pipetas de gas y velas, en fin, todo lo que permite calcular que tarde o temprano habrá un gran desastre. Pero la mayoría de los desalojos no los hacen por la prevención de riesgos, son más frecuentes las acciones de desalojo sustentadas en la ocupación ilegal del territorio o en obras de espacio público. Prevención hay poca, es más bien un discurso para ocultar el uso ilegal de las vías de hecho sin pasar por el diálogo.

Al respecto, las comunidades recuerdan que los años 1997 y 1998 se caracterizaron por acciones de desalojo, recuerdan que las autoridades entraban a destruir viviendas, los trataban

como invasores e ilegales sin ver las adecuaciones hechas al terreno, el arte de las casas tipo palafito con materiales de mínimo peso. Los funcionarios se limitaban a registrar riesgo para justificar su misión de desalojarlos sin considerar que lo más seguro era que volvería a hacer otro rancho en otra parte. Son dos miradas de las casas de madera que reflejan estas dos fotos:



Gráfico 7. Mirada hacia y desde el rancho

La mirada marca no solo la perspectiva sino también los presupuestos. El despojo y el riesgo desde afuera y la vida con un horizonte de posibilidad desde adentro.

Fuente: Fotografías de la autora, 1998 y 2016.

3.1.3 Los desastres

Son una fuerza destructora que fragmenta, pero no son una práctica social destructora en sentido estricto, pues, aunque son inducidos muchas veces por las mismas comunidades, ellas no lo hacen con la intención destructora que tiene las dos prácticas anteriores. Aquí hay connotaciones muy diferentes, pues a la fuerza de ríos, deslizamientos o incendios, que ponen la vida al límite, se opone la fuerza de la gente para adaptarse al riesgo mientras encuentra nuevas alternativas y oportunidades. Esa que no es planeada, sino que nace de la incertidumbre, de estar al límite.

Esa fuerza se ve en la gestión del riesgo cuando no encuentran dónde vivir y se meten al borde de ríos y quebradas, en momento en que todavía no han tenido tiempo de pararse a pensar

ni a llorar la barbarie vivida en las fincas, pueblos o barrios de donde fueron desterrados, perdieron todo y sintieron cerca la muerte. La velocidad y variedad de sucesos solo les dio tiempo de escapar, buscar dónde llegar, conseguir madera y plástico para empezar a hacer su rancho, para “*hacer habitable lo inhabitable*”, para *jugarse la vida* con una fortaleza no suficientemente comprendida por las autoridades, ni por la sociedad de la ciudad establecida, fuerza que emerge de ver la realidad de otro modo, cuando la vida misma es la que se pone al límite (tema del último capítulo).

Armé un rancho en la orilla del río Medellín, y cuando el río se crecía se me llevaba la casa, y yo tenía que volverla a armar porque no tenía más para donde irme (...) Una vez mis hijos ya estaban acostados en la cama los tres y el río se los iba a llevar. ¿Sabe dónde paro la cama? en el palo que yo había clavado. El río se llevaba todo, me pasó como siete veces... Cuando yo llegaba encontraba la casa media de lodo y volvía a empezar de nuevo (M3ECO, 2016).

Leer estas cosas permite encontrar la fortaleza de esta gente, su manera de ver la realidad que para otras es solo un problema a quitar del medio (Montero, 2015, asesoría).

La fuerza de la gente, más allá de sus condiciones de expulsión, los hace emerger de la crisis, está en su capacidad para volver a tener esperanza, intentar de nuevo porque no tiene otra alternativa, porque no pueden dejarse morir. Es una vida de alerta frente a los desastres que aparenta ser de repetición pero que no lo es, porque cada día aprenden a mejorar las condiciones del terreno, hacen desagües, ponen tuberías, usan madera menos pesada, etc.

Cada vez que llovía había que forrarse los pies con bolsas para uno subir a la carretera, coger palos pa' uno irse sosteniendo (...) avanzaba un paso y dos pa' tras (risas) a veces

esos pedazos de bolsa se rompían y tocaba bajar a lavarse y volver otra vez. Luego subía uno allá y le tocaba dejar los chécheres que llevaba escondidos por ahí en una manga y cambiarse los zapatos e irse a trabajar (...) luego fuimos haciendo caminos, escalas y así (M3ECHR, 2015).

También saben que el problema no es solo el terreno, que es un riesgo vivir sin luz usando velas y gas, que es un riesgo poner luz pegando todos los cables de un poste por los cortos circuitos que producen. Cada día aprendían, decidían y se arriesgaban, no había otra salida, la única, era perseverar, no desistir, no dejarse morir.

Yo iba escarbando para banquear mi lote con mis hijas, los vecinos me ayudaban...Después, cada que llovía se corrían las casas, se deslizaban, se caían, tocaba tener perseverancia, nunca desistimos (M3ECMMu, 2015).

3.2 Tácticas para estar en condiciones de inestabilidad espacio/temporal

Aquí el énfasis lo pongo en la diferencia entre los dos tipos de prácticas: de un lado, las prácticas que son estratégicas, propias de la lógica del cálculo razonado y planeado en las que se mueve la concepción de una realidad del orden y el equilibrio, por tanto, de unas prácticas de control y planeación que lo garanticen. Un caso específico son las prácticas de guerra y desalojo que son prácticas estratégicas de fragmentación del tejido social. Del otro, están las prácticas que son tácticas, que emergen en situaciones de inestabilidad espacio/temporal, en situaciones antecedidas por el acecho y la incertidumbre, de expulsados que no tienen o no sienten un lugar

seguro. La táctica es una categoría de Michel de Certeau que coincide con la categoría de práctica social como la entiende la psicología social con perspectiva construccionista y crítica.

3.2.1 El concepto de táctica como una forma de práctica social en Michel de Certeau

Mientras Michel Foucault investiga la relación Estructura-Actor, interesado en la producción histórica del sujeto con prácticas sistemáticas y generales en el periodo de la racionalidad moderna, y Pierre Bourdieu explica las prácticas que resultan entre la posición en un campo y las disposiciones adquiridas¹⁸, se interesa en investigar las prácticas difusas, azarosas, inasibles, que Michel de Certeau llama tácticas o artes de hacer minúsculas, dispersas y cotidianas, que juegan con los mecanismos de las estructuras, se apropian del espacio organizado y modifican su funcionamiento. “Proliferación diseminada de creaciones anónimas y perecederas que hacen vivir y que no se capitalizan” (Giard, 2007, p. XVIII).

Estos tres autores son la base para una comprensión de las prácticas sociales que atiende tanto a la parcial determinación de la estructura como a lo que escapa de ella, es decir, a la parcial determinación de los sujetos, tema central en la solución de la pregunta que me guía.

Se diría que, bajo la realidad masiva de los poderes y las instituciones y sin hacerse ilusiones sobre su funcionamiento, de Certeau discierne siempre un movimiento browniano de micro resistencias, las cuales fundan a su vez micro libertades, movilizan recursos insospechados, ocultos en la gente ordinaria, y con esto desplazan las fronteras verdaderas

¹⁸ Sobre las prácticas sociales en las teorías de Michel Foucault y Pierre Bourdieu está en curso un artículo de revista con textos para esta tesis que luego fui retirando

de la influencia de los poderes sobre la multitud anónima [...] inversión y subversión por parte de los más débiles (Giard, 2007, p. XXII).

Los andares y formas de hacer que estudia Michel De Certeau, pueden dialogar con las formas de estar en la ciudad, de las personas que no tienen un lugar donde establecerse, ambos ponen en escena personas inconformes aun estando silenciadas o aisladas. Incluso ese silencio o aislamiento es un acto de alejarse de verdades impuestas, otro tipo de movimiento provocado por resistencias minúsculas, imperceptibles, sutiles, que parecen sumisión pero que resultan tácticas con las que juegan en el orden impuesto. No son consumidores pasivos o dóciles lo que produce la condición de dominado, “Lo cotidiano se inventa con mil maneras de cazar furtivamente” (Giard, 2007, p. XLII).

Michel de Certeau entiende los relatos como prácticas del espacio que organizan los andares, y la ciudad, evocando a Erving Goffman (2009), como el escenario de la vida cotidiana donde discurren tácticas y conveniencias, formaciones de relatos y aventuras urbanas, es decir, la ciudad como objeto producido y las prácticas urbanas como actos de creación, como “movimientos cuyas trayectorias no indeterminadas sino insospechables constituyen ese algo del cual deben estudiarse la formalidad y las modalidades para darles un estado de inteligibilidad (...) a los caminos sinuosos que siguen los ardidés tácticos de las prácticas ordinarias” (Giard, 2007, p. XVIII).

En los relatos de prácticas comunes y concretas, en las maneras de hacer, “distingue experiencias particulares, frecuencias, solidaridades y luchas que organizan el espacio donde se abren” (Giard, 2007, p. XXXIX), aquí centrados en el andar en la ciudad, sus modalidades y “tipos de operación según las maneras de hacer” (De Certeau, 2007, p. 36). Esos modos de hacer son el

objeto de su investigación, no el individuo o la sociedad, porque para él es la relación la que determina a ambos. Complejiza la relación, es fractal, cuando propone que “cada individualidad es el lugar donde se mueve una pluralidad incoherente (y a menudo contradictoria) de sus determinaciones relacionales” (Giard, 2007, p. XLI).

En estas maneras de hacer, que constituyen otras formas de estar no perceptibles por los sistemas de dominación, en la que el sistema solo ve consumidores producidos por él, encuentra:

a) Los modos de uso: opone a la producción racionalizada del sistema, “ruidosa y espectacular”, otra producción que el sistema llama de consumo, “dispersa pero se insinúa en todas partes, silenciosa y casi invisible, pues no se señala con productos propios sino en las maneras de emplear los productos impuestos por el orden económico dominante (XLIII); b) Una lógica de estas prácticas: liga el pensar al actuar, indisociables en “el arte de utilizar”; c) Los procedimientos de la creatividad cotidiana: a diferencia de M. Foucault que privilegia la disciplina en la microfísica del poder, para pasar del análisis de los sistemas de poder al de los dispositivos y los procedimientos minúsculos desde los que se ejerce la vigilancia generalizada, De Certeau opta por estudiar las formas mediante las cuales las sociedades enteras no se someten al dispositivo de la vigilancia, estudia los procedimientos minúsculos, mudos y cotidianos de modos de hacer que juegan con los dispositivos de poder, con los mecanismos de la disciplina, que se conforman para cambiarlos o para organizar otro orden paralelo. Para él son reapropiaciones del espacio.

Se trata de distinguir las operaciones cuasi microbianas que proliferan en el interior de las estructuras tecnocráticas y de modificar su funcionamiento mediante una multitud de "tácticas" articuladas con base en los "detalles" de lo cotidiano; contrarias, pues ya no se trata de precisar cómo la violencia del orden se transforma en tecnología disciplinaria, sino

de exhumar las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de la "vigilancia". Estos procedimientos y ardidés de los consumidores componen, finalmente, el ambiente de anti disciplina" (Giard, 2007, p. XLIV-XLV).

Frente a la diferenciación que hace Michel Foucault del biopoder en las sociedades disciplinares y la biopolítica en las sociedades neoliberales (producción de identidades fijas o blandas), a Michel De Certeau no le importa el cambio de la estructura social que quiera dar forma a los actores, si es a partir de verdades dogmáticas a cumplir o productos a consumir, en un sistema mercantil o neoliberal, porque él ve que en todo caso los mecanismos de resistencia son los mismos en la medida en que persiste la desigualdad de fuerzas en la que siempre emergen las recurrencias de "evitaciones y ardidés salidos de "inteligencias inmemoriales", enraizadas en el pasado de la especie, en las "lejanías de los seres vivos", en la historia de las plantas o de los animales" (Giard, 2007, p. XXIII). Es interesante ver que él, como los autores de las ciencias de la complejidad, consideran la emergencia de fuerzas y movimientos en la estructura, que ella misma no puede controlar porque no están en su racionalidad, lo que desde la estructura es un problema de ciudad, en otra dimensión es una forma de darle vida, de dinamizarla.

3.2.2 El concepto de prácticas sociales en Psicología Social Construccionalista.

La psicología tradicional ve en el orden social establecido, legitimado por la racionalidad moderna que objetiva ideas hegemónicas, a individuos determinados por leyes universales a los que asigna la responsabilidad de su condición social por una supuesta conciencia y autonomía para

decidir. Esta psicología instituye así un sujeto integrado a un orden social no interrogado, conciencias normales en tanto adaptadas a ese orden, formadas por supuestas entidades psíquicas que se naturalizaron en nombre del saber objetivo y de su uso sistemático durante siglos, para que pudieran operar como categorías ideologizadoras, con el correlato de un sujeto enfermo si es disidente de este orden.

En oposición a esta psicología tradicional, la psicología social construccionista y crítica, emergente en los años 80, adoptó la idea de complejidad de las ciencias de la complejidad, afirmó que la realidad social es compleja e histórica, construida en prácticas discursivas y concretas de la vida cotidiana (Ibáñez e Iñiguez, 1990; Vázquez, 2001), donde las narraciones del yo no son posesiones del individuo sino de las relaciones (Montero, 2010b; Piper, 2002), por tanto todas las categorías psíquicas en las que se basa la psicología tradicional son construidas colectivamente.

Esta crítica a la psicología tradicional asumió la tarea de de-construir los presupuestos teóricos que fijan y esencializan las categorías psíquicas, hasta poder afirmar que esos presupuestos: a) No son fijos porque se construyen en el devenir discursivo, es decir, las concepciones que tenemos de cualquier realidad subjetiva, intersubjetiva o social, son discursivas, son “un producto colectivo definido en la multiplicidad de acciones conjuntas (...) son prácticas que producen relaciones” (Iñiguez, 2001, p. 222), b) No son esenciales porque este devenir discurre en escenarios en los que múltiples acciones se tejen, revitalizando y destituyendo las concepciones que forman la realidad subjetiva y social, y c) No son ni psíquicos ni sociales ya que no existe la dicotomía individuo-sociedad o adentro-afuera.

Pensamos a las personas y sociedades no como entes autónomamente construidos, sino como productos de relaciones sociales constituyentes. La sociedad se materializa a través

de prácticas individuales y los individuos existen como seres sociales a través de la producción de la sociedad. Esto es, sobre un proceso relacional en el que no es pensable la existencia de una realidad social independiente de nuestras prácticas. Se trata de un proceso dialéctico, donde las dicotomías pierden sentido: las causas y los efectos se intercambian; el espacio exterior: la sociedad, y el espacio interior: el individuo, no existen por separado. En este mismo sentido, si bien es cierto que los actos solo adquieren sentido en el contexto en que se expresan, no son independientes entre sí: el contexto está constituido por los actos que resultan de él (Piper, 2002, p. 25).

Todo este grupo de psicólogos construccionistas formado en la Universidad Autónoma de Barcelona, unidos a los desarrollos que hacen los psicólogos críticos en Latinoamérica se basan en presupuestos cercanos, aunque pongan énfasis diferentes: la teoría de la *subjetividad* no es de un individuo autónomo y consciente sino de un *actor social* que hace parte de un sistema constituido por los actores en interacciones diversas, cuyas acciones las ejercen desde distintas posiciones de poder dadas sus condiciones históricas, acciones que configuran un sistema dinámico y complejo en el que ellas mismas se engendran y transforman, en el que se tejen sistemas de significación compartidos entre gente diversa (Iñiguez, 2001), y ellos advierten

Si bien todas las posiciones sociales son significantes, es decir, todas son productoras de discurso, no todas disponen de los mismos recursos ni gozan de los mismos resortes de poder. Decir que toda acción y consiguientemente todos los actores contribuyen a la conformación de lo social, no equivale a decir que todos contribuyen de igual modo (Iñiguez, 2001, p. 222)¹⁹.

3.2.3 Tácticas de camuflaje.

Las prácticas cotidianas de los expulsados, esos nuevos actores sociales que se caracterizan por su inestabilidad espacio/temporal, no pueden tipificarse sino historizarse y situarse. Son tácticas que ligan acciones de vida, convivencia y reivindicación (Craviño, 2013), para suplir necesidades básicas, hacerse invisible a los actores armados, recrear la vida, establecer redes en las que puedan moverse constantemente, y suplir la falta de acceso a la ciudad formal, y la ausencia de Estado. Toman otras formas, redes sociales, reglas de funcionamiento, transacciones, que muestran otras relaciones con la ciudad formal.

3.2.3.1 Convivir con los actores armados y tener autonomía comunitaria

Los expulsados recuerdan los enfrentamientos armados urbanos entre guerrillas y AUC como la devastación de la incipiente organización comunitaria construida en cinco años; con la cual habían logrado negociar, con la administración el derecho a la ciudad, en vivienda, educación, salud y algunos programas de empleo. Pero hacer memoria les relanza la pregunta por los cambios y con ello, por las otras formas de estar en la ciudad que fueron desarrollando. Aprendieron a no ser visibles, a ocultarse en sus ranchos, a no hablar ni mirar, tal vez el silencio, el aislamiento y la ceguera serían las tácticas allí adquiridas y que luego volverían a usar en los apartamentos. Tal

¹⁹ Al respecto se pueden revisar autores como Tomás Ibáñez, Félix Vázquez, Lupicinio Iñiguez, Ian Parker, Maritza Montero, Pablo Fernández, Isabel Piper, Marisela Montenegro, entre otros.

vez, más allá de ser tácticas a las que se aferran para seguir vivos, *eran el germen de formas de estar nuevas, de vida no planeada.*

A unos el miedo los paralizó, a otros los hizo ir, a otros los mataron. Ahora yo creo que lo que hay que recuperar es la dignidad de la gente. Ya no hay miedo, o sí, pero ya no lo sentimos como antes, uno ya sabe que lo pueden matar en cualquier momento (M2ECH)

Cuando se cruzaban esas balas pasaba de todo entre nosotros y no nos podíamos dejar morir, vea, una muchacha empezó a tener dolores de parto y no había la forma de llevarla... yo nunca había atendido un parto, nunca, pero no la podíamos dejar morir ahí (...) yo jamás me imaginé que yo fuera a hacer algo así y lo hice con inteligencia (M3ECOP).

Para los antiguos líderes que quedaron vivos después de la arremetida paramilitar, no tiene sentido hablar con los actores armados que pasaron a controlar el territorio, las llamadas BACRIM, porque del lado de la comunidad no hay organización y del lado de los armados no hay ideales de cambio social ni piensan en los expulsados. Ellos solo controlan el territorio por dinero. Opinan que en estas condiciones las formas tradicionales de organización comunitaria pierden vigencia, que hay que volver a la táctica de sobrevivencia aprendida durante los enfrentamientos del 2002: *hacerse invisible.*

Yo me doy cuenta que allí están maltratando a alguien y por mucho que a mí me duela, por mucho que yo lo quiera ayudar, uno sabe que ya en esta época uno no se puede ir a meter (M2ECA, 2013).

En esa ciudad negada pasan dos cosas: de un lado, los actores armados administran la violencia para instaurar un orden a partir de la muerte. Le ofrecen a la comunidad seguridad y

solución de conflictos. También intervienen en las JAC, sobornan a lo policía, hacen clientelismo político, controlan la institucionalidad y hacen intercambios económicos con distintos sectores de la sociedad (Perea, 2014). Del otro lado, la comunidad da su silencio después de tantos años de desplazamientos, desalojos, enfrentamientos armados, desastres, después de vivir en el riesgo permanente, al acecho, en la inseguridad, con la única certidumbre de una muerte cercana. Es un silencio para ser invisible, pero también para ser “CAMALEONICOS”, porque ahora saben camuflarse con la situación, saben desaparecer cuando es necesario, saben vivir sin ver y sin oír.

La vida cambia de ritmo, cambia su intensidad, cambia el miedo. Unas investigaciones, desde otras perspectivas y que usan categorías clásicas, ven en ello desesperanza aprendida, conformismo, pobreza espiritual, acomodados, nuevos parásitos sociales. Pero desde el punto de vista de las comunidades y el mío, la historia recreada es muy compleja para reducirla así, sus luchas han sido loables para olvidar su poder, por tanto, **la opción es buscar nuevas categorías para ver algo nuevo, para entender qué quieren decir con una vida “camaleónica”**.

Es que todo en la vida es así, rotativo, es aprender de cada tiempo, de cada sitio, de cada persona. La violencia cambia, la gente también, los barrios también, y uno va de sitio en sitio, y toca aprender. En cada barrio se ven culturas diferentes: en Santo Domingo era la unión, era el compartir, era el colaborar, el ayudar (...) nunca uno tenía hambre porque siempre estaban los vecinos (...) En la Maruchenga hay que comprar desde una papa hasta un tomate, más bulla, hay que encerrarse temprano porque hay grupos armados (...) porque hay mucho vicio (...) Luego llega uno a Andalucía donde no hay tanto vicio pero donde usted ni oye, ni ve, ni escucha, reina la ley del silencio, siempre tienes que andar con tu cabeza agachada y rapidito, donde usted no puede prender su música sino hasta las 6 o 7

de la noche, reina tanto el miedo que ya no es usted sino que es el otro. Después llego a Miramar, donde todo es tan callado, la música es tan tranquila, la gente tan educada (...) pero la gente no es solidaria... (M3ECMMu, 2015).

Todas estas formas de fragmentación que ejercen los actores armados sobre los expulsados en los asentamientos, muestran los estados que inducen (agonía, incertidumbre, miedo, desconfianza, terror), pero de ellos emerge la fuerza creadora, para reinventar la vida cuando ya todo se siente perdido. Precisamente porque no todo está perdido, esta fuerza es expresada en prácticas de sobrevivencia inéditas, incluso para ellos mismos, y que tal vez estén dando las pistas para entender formas de estar nuevas.

Estas formas tienen la característica de transformar las posiciones subjetivas con relación a la dimensión espacio/temporal, en el último capítulo explico que el espacio/tiempo se desdibuja como marco y pasa a ser parte de su vida, discurre con ellos, se hace imposible planear, se impone vivir al día. Es lo que señalan cuando dicen que para vivir en medio de la muerte hay que hacerse “invisibles”, “mudos” y “camaleónicos”. Una táctica recurrente es moverse de lugar en lugar y hacerlo al ritmo de los peligros que los acechan, ya no de lo que entendemos por vida cotidiana en el sentido de rutinas diarias y planeadas, pues la rutina ya no existe entre ellos; lo cual les permite tomar conciencia de que el tiempo existe como posibilidad presente, porque el futuro es incierto: “al terrible logro de la invisibilidad y el miedo, se presenta ahora la fuerza, la inteligencia” (Montero, 2016, asesoría de tesis)

Cuando llegaron a la ciudad e hicieron asentamientos en terrenos del occidente de Medellín, para poder negociar alternativas diferentes al desalojo, estaban obligados a ganar legitimidad ante la sociedad y el gobierno demostrando su autonomía comunitaria y, a la vez, se

habían asentado en zonas controladas por milicias urbanas. Es decir, sabían que para hacer visibles sus problemas ante la sociedad y buscar una salida negociada con el gobierno, debían mantenerse al margen de los actores armados que controlaban los asentamientos, pero a la vez, legitimarse como organización comunitaria para negociar con el gobierno, los obligaba a tener diálogos con los actores armados para persuadirlos que era necesario que separaran la comunidad de su guerra. Esto a su vez significaba para los actores armados creer que la organización comunitaria podría controlar a la comunidad, esto es, resolver los conflictos y mantenerlos callados respecto de su presencia ante las autoridades.

Los diálogos entre milicias o comandos del pueblo, y líderes comunitarios, fueron posibles a finales de los años 90, porque a estos asentamientos llegaron adultos que conocían el discurso y los ideales de estos actores armados, unos porque eran campesinos que en los 70 habían pertenecido a organizaciones campesinas, y otros porque habían sido jóvenes que en las parroquias de sus barrios, colegios y universidades. Era común discutir “las ideas de la revolución cubana y cosas parecidas” (MIECOB, 2012).

3.2.3.2 Mercados informales para una economía de la sobrevivencia.

En los asentamientos y barrios irregulares hay mercados controlados y dirigidos por las bandas criminales emergentes (BACRIM), en el que median nuevas relaciones sociales entre vecinos (Craviño et al, 2009). Ya no se trata de las prácticas informales tradicionales de acceso a la ciudad basadas en la posesión de tierras que hacían los colonos mediante convites comunitarios, donde unos llegaban a lotear montañas para venderlos luego. Ahora la regulación de esas antiguas

posiciones la hacen las bandas criminales, ellas deciden el derecho de quienes pueden vivir o no en el asentamiento o el barrio, ellas compran y venden pedazos de tierra en zonas donde se desarrollan proyectos viales cuyos alrededores son terrenos que históricamente han sido abandonados por el Estado y sobre los que no hay registros claros, sino historia de viejas posesiones que ellos pueden expropiar.

Son nuevos asentamientos y barrios altamente densificados, laberintos de casas, de pisos sobre pisos, conectados por caminos y escaleras externas e internas, en pendientes, al filo de quebradas y carreteras, con entramados de cables de energía enmarañados. En ellos la movilidad de la gente es alta, de un lado porque sus redes sociales están dispersas por todo el territorio, dados sus antecedentes de desplazamiento, del otro lado, porque la regulación que las bandas ejercen en el lugar genera amenazas constantes o simplemente expulsiones para traer a vivir allí personas que necesitan tener en la zona. No se sabe muy bien por qué estas bandas saben cuándo y dónde deben hacer los trámites de escrituras de las propiedades, ellas solo dicen:

Hágase ahí en ese lote, deme tanto y haga las vueltas de los papeles, no se preocupe, todo va a salir bien, pero tiene que ser este mes y en tal lugar, cuando tenga todo legal nos acaba de pagar (M4ECNN, 2016)

También hay habitantes que han vivido en el barrio y no se mueven de allí, fundadores y líderes que han sabido entender los cambios constantes de quienes controlan antes, durante y después de cada guerra urbana, para ellos la táctica para estar y progresar en sus barrios, para tener negocios, otras casas en arriendo y tierras, es:

Lo mejor es no meterse con esa gente, llegan unos, pero uno sabe que después llegan otros. Ellos saben que uno es un trabajador serio, que uno se las conoce todas aquí, desde que había apenas unas cuantas casas, y que uno nunca dice nada, ni ve nada. Por eso lo dejan a uno con lo de uno tranquilo, la cuestión es no estorbarles (...) pero ave María las cosas tan duras que a uno le ha tocado ver (M4ECOH, 12, 2016)

Los actores armados “lavan” el dinero recaudado con las “vacunas” poniendo tiendas y almacenes, donde dan empleo a gente del barrio que se limita a trabajar sin preguntar. Las organizaciones comunitarias tradicionales pasan a ser controladas por ellos y deben entrar en relación con nuevas organizaciones que ellos fomentan para sostener el mercado. Las organizaciones externas son expulsadas o sometidas a proveer los insumos que necesita el barrio según sus condiciones. No hay informes precisos del papel que en estos mercados juega la policía, el caso es que hace su trabajo hasta donde se lo permitan los dueños del barrio,

(...) la policía sabe que no pueden entrar por la vía principal porque la cierran, pero tienen que estar, entonces le toca bordear por otros lados, porque tiene que ayudar a “los muchachos” a controlar las peleas en las fiestas, los viernes y sábado en la noche esto se llena, llega mucha gente de otras partes y esto se pone bueno (M4ECOH, 01, 2017)

La gente se adapta a las pocas alternativas que les deja la ciudad establecida: hay quienes siguen sus tradiciones campesinas y encuentran la forma de sembrar y tener gallinas cerca, hay quienes se acostumbran a ser obreros o albañiles de obra, coterros, vendedores ambulantes, hacer aseo en casas por días, cocinar en restaurantes. Otros aprenden costumbres andariegas y hacen nuevos amigos en los asentamientos para ir de pueblo en pueblo recogiendo cosechas, o trayendo y llevando mercancías. Algunos jóvenes continúan la costumbre de pedir en las calles impuesta

por sus padres cuando llegaron a la ciudad, introduciéndole variables de limpiar vidrios en los semáforos, hacer malabares o cantar; otros se vinculan a redes de micro-tráfico, vacunas y prostitución; otros estudian, se hacen universitarios y se adaptan al sistema.

Nada de esto representa en sí mismo una transformación de la ciudad en la perspectiva de las formas inestables de estar en ella. Pero hacer memoria con algunas mujeres de los empleos que han tenido a lo largo de los últimos 15 años y de las modalidades que prefieren ahora, da una idea de su inestabilidad obligada y buscada: desdeñan la invitación a participar en convocatorias, se aburren en capacitaciones largas, se retiran de empleos fijos, no les gusta el trabajo diario y rutinario, deciden fácilmente dejar de ir o renunciar a trabajos en los que no se sienten a gusto, preocupándoles menos quedar desempleadas. Prefieren compromisos de corta duración, labores en las que ellas puedan decidir su horario, negocios propios como las ventas callejeras. Es como si esa lógica del “tiempo presente” que encontramos en los análisis de la vida en riesgo, permeara la vida laboral, la intermitencia de su ingreso económico.

Estas pautas de vida tal vez sí estén transformando la ciudad, pues el desencuentro entre lo que ellas ahora buscan y las posibles ofertas laborales, terminan convirtiéndose en nuevas formas de confrontación, mientras ellas evaden, el sistema juzga su irresponsabilidad desde perspectivas de un análisis que no quiere cambiar:

Las empresas operadoras de empleo, las fundaciones, los programas sociales, entre otros, critican lo difícil que es capacitar e ingresar al mercado laboral con éxito, a quienes llaman “víctimas o desplazados”, evalúan que las estrategias de empleo fracasan por culpa de esta gente que ya no quiere trabajar y que prefiere seguir la cultura de mendicidad que en ellas cultivaron los

programas paternalistas, o la cultura reivindicativa de derechos sin obligaciones, en la que ha degenerado la cultura de los derechos humanos

Estas personas evaden participar en convocatorias que les impliquen estabilizarse en un lugar, se sienten “como aprisionada, asfixiada, en una cárcel” (M3ECMM, 2016), se sienten “como aburridas, maltratadas haciendo lo mismo, repitiendo, con la misma gente, diario igual.” (M3ECOP, 2016)

Queda la pregunta por el estudio a los efectos que más de quince años en condiciones de incertidumbre, moviéndose de un lado a otro, generan en estas personas sus nuevos hábitos de vida. Incluso algo de esta movilidad motivó a algunos de ellos a salir de sus tierras y buscar nueva vida. Este talante aventurero o esta manera de haber aprendido a vivir en la incertidumbre, invita a pensar en nuevas formas de trabajo en la ciudad, tema poco abordado por quienes todavía sigue haciendo ofertas tradicionales. Situación que contribuye al crecimiento incontrolado de trabajo informal en las calles y los barrios.

3.3 Formación de nuevas comunidades

3.3.1 La formación de un “nosotros”.

Las fuerzas destructoras en una historia de pérdidas continuas, quiebran las pequeñas esperanzas de cada nuevo comienzo, pero aglomerados por las fuerzas de cohesión que habita en las grandes ciudades, la dependencia y el apoyo mutuo los convierten en sus tácticas de sobrevivencia. Es paradójico encontrar en la agonía de la muerte cercana y presente, y en el dolor

de las pérdidas, la alegría de la solidaridad entre quienes comparten la vulnerabilidad, es una forma de unión en la crisis por identificación en la situación y no por familiaridad, procedencia, etnia o clase, esto genera sentimientos de comunidad muy específicos, pues el otro, desde las categorizaciones a las que estamos adscritos por el sistema (clase social, cultura, procedencia, etnia...) es un real y rotundo OTRO, que deviene en un NOSOTROS por condiciones de inestabilidad, es decir, un nosotros inestable, seguramente transitorio, pero fijo, fuerte y único, pues de ese NOSOTROS depende la vida misma.

Mientras que el ente gubernamental administrador del orden en la ciudad, les da a estas comunidades una identidad de amenaza, que pone en riesgo ese orden, la psicología comunitaria las ubica como minorías a las que este orden les quitó el poder de decidir dónde y cómo vivir, a la vez que les impide las condiciones para adquirirlo (Montero, 2006). Se muestra aquí al OTRO que rechaza al UNO, comunidades que insisten en cambiar su posición en esa relación.

La capacidad de resistencia de las minorías ha estado muchas veces subestimada (...) Esto puede producir un debilitamiento de la imagen de esos grupos que, observados con atención, pueden mostrar una sorprendente variedad de recursos que les permiten mantener vivas sus creencias, sus costumbres y su identidad, desarrollándolas y conservándolas incluso en medio de decisiones adversas (Montero, 2006a, p. 127).

Mientras que en la escena visible de estos procesos comunitarios se avanza en participación-organización-compromiso (Montero, 2010a); en la escena borrosa va emergiendo una identidad en la vulnerabilidad que les da la fuerza de cohesión para superarla. En ese discurrir cotidiano del riesgo van formando esa ética de la relación en la que el OTRO se hace un

NOSOTROS (Montero, 2010b), en la que un sentimiento de comunidad les hace sentir parte -ser, tomar y tener parte- ((Montero, 2010a).

Esta manera de ver la relación atiende a la parcial determinación de la estructura social y a la vez a la parcial autodeterminación de los actores, a las posiciones estratégicas en un dispositivo de poder (Foucault, 1993, 1998) y, a la vez a las prácticas micro-sociales en la vida cotidiana, asume que los procesos sociales son complejos y multi-lineales. Con este presupuesto de la psicología comunitaria de Maritza Montero, analizo el sentimiento de comunidad que emerge en este caso con ocasión de las fuerzas que fragmentan.

La incertidumbre genera uniones intensas e instantáneas, que emergen en momentos de crisis y por ello parecen aglomeraciones caóticas, pero que por la misma razón tienen la fuerza de una solidaridad en la que comparten su vulnerabilidad, entienden que su vida depende del otro. Estas comunidades inventan tácticas de sobrevivencia que les hacen sentir que *nadie es totalmente inerme*, que nunca se sabe lo que un sujeto puede hacer cuando se ve enfrentado a condiciones extremas. “has colocado aquí la verdad del mal y la increíble paciencia de lo imposible” (Montero, 2016, asesoría tesis).

Corroboramos que la determinación histórica y estructural siempre es parcial y que la coyuntura de los últimos 30 años, la brutalidad de las expulsiones, no destruye, sino que incide en la reorganización de ideales, motivos de lucha y alianzas entre actores armados (Angarita et al., 2008; Alcaldía de Medellín, 2009; Giraldo, 2008). Estas nuevas formas de violencia vividas por los expulsados inciden en sus imaginarios, en sus representaciones sociales, en sus prácticas culturales, en sus estilos de vida y formas de estar en la ciudad (Riaño, 2007; Blair et al., 2008; Villa, Jaramillo y Sánchez, 2003). Se ingenian entonces nuevas alternativas para estar en la ciudad

a pesar de condiciones tan adversas, al parecer, alternativas de vida que esta misma violencia impulsa.

Caminar sin caerme en esos caminos de pantano, vivir en una casita de madera carente de las comodidades que yo tenía, convivir con personas de toda clase de formas de vivir, de costumbres, tocaba tener humildad y optimismo, se vivía diferente a los de la ciudad normal porque carecíamos de todo, pero, aunque fue una experiencia dura fue bonita, marcó mi vida, me cambió. (M3ECAL, 2017)

Fueron comprometidos con la idea de hacer de todas estas aglomeraciones que se formaban con expulsados, comunidades organizadas, aceptan haber recibido la influencia de ideas políticas de justicia, pero no de lucha armada que solo trae más violencia. Su opción era hacer parte de organizaciones populares, comunitarias y religiosas. Ayudados por comunidades religiosas formadas en las ideas de la teología de la liberación, supieron ganar espacio a estos actores armados para organizarse y luchar de manera autónoma por el derecho a la ciudad

El grupo armado que mandaba en el barrio (en 1997) decidía todo lo que se podía hacer o no. Poco a poco, mediante el proceso comunitario, pudimos exigirles a las milicias que hicieran real su discurso de izquierda, en cuanto respeto de las decisiones de la comunidad y pasar de la represión a la formación y organización comunitaria (...) aunque fue un proceso difícil y no exento de miedos y sospechas (...). En la práctica fuimos constatando que las milicias no estaban dispuestas a perder poder y espacio político en el barrio, y por eso, de vez en cuando se hacían sentir con cierto tipo de acciones que ya no les correspondían, como dar lotes, controlar eventos, intervenir en conflictos de las familias, etc. (M1EIDO, 2012).

La necesidad de legitimarse como organización comunitaria los obligaba a aprender a manejar la relación con los actores armados; a idear estrategias para resolver los conflictos al interior de la comunidad y, ganar en autoridad comunitaria para restarle poder de control comunitario a la organización armada.

Una de estas comunidades creó un mecanismo de conciliación tan exitoso que otras organizaciones comunitarias y profesionales de derecho formados en conciliación, iban a aprender de ellos, este es un caso claro de construcción de conocimiento en la práctica reflexionada.

Debido a tanto conflicto que se vivía en la invasión entre vecinos, parejas (...) y que si eso llegaba a manos de los armados terminaba en tragedia, el Comité Comunitario decidió programar unas reuniones de conciliación los días viernes (...) que consistían en que llegaban las familias con problemas a exponerlos (...) nosotros como Comité de Conciliación tratábamos los temas de manera que ninguno saliera perjudicado; se resolvieron muchos problemas e inclusive logramos calmar problemas que podían terminar en tragedias (...), escuchábamos las versiones de cada uno, luego el Comité en pleno tomaba la decisión (...). Llegaba la persona, exponía el caso, se levanta un acta, tratábamos de buscar la verdad del asunto, de llegar a un acuerdo con ellos, de forma que las cosas se solucionaran sanamente para las dos partes. Logramos salvar muchas vidas a través de este Comité (MIGF2, 2012).

El Comité de conciliación fue un ejemplo para todo Medellín, venían personas de fuera para ver la forma en que los líderes con todo y sus limitaciones eran capaces de dirigir de la mejor manera estos inconvenientes, en varias ocasiones recibieron asesoría por parte de

abogados, que también tenían la oportunidad de presenciar los casos atendidos por los líderes (M1GF2, 2012).

3.3.2 Un nosotros conectados para protegerse de desastres y resistirse a desalojos.

La amenaza o el riesgo pone al acecho, los hace conscientes de la vulnerabilidad humana pero también de la dependencia del otro que constituye el nosotros. Pero esto sucede en momentos de emergencia, sucede en el sentido estricto del término, no se planea, no son conocidos, es más, son extraños, por clase social, región y etnia, se diría que todo los divide y de hecho así van por lo general, pero en momentos de emergencia la conexión es instantánea, es como si se hubieran observado en silencio y supieran cómo conectarse. Esta reflexión la hacen a posteriori, y solo en ocasiones la emoción aparece cuando caen en cuenta que esa forma de actuar tiene un nombre que tampoco les gusta del todo, pero que el acompañamiento de las comunidades religiosas va instaurando: solidaridad. Para este caso, el término a discutir será el que ellos no alcanzan a nombrar bien: *conexión*

Ver uno la solidaridad de la gente en los momentos de catástrofe, donde las necesidades primarias acosan al hombre (...) me acuerdo de una emergencia en Octubre (...) el invierno había ocasionado una avalancha (...) eso emocionalmente lo lleva a uno a altas y bajas, fue un momento muy triste pero ahí fue también donde empezó a crecer la unión de tantas personas (M1GF2, 2012).

Hicimos comunidad porque vivíamos en una zona de alto riesgo, y si a mi vecino se le caía la casa, se caía la mía, entonces yo tenía que poner cuidado y mi vecino también, ese peligro

nos unía, eso era toda la noche cuidando de que el agua no fuera a causar mucho daño (M2GF1, 2013).

Las prácticas de resistencia son una oportunidad para que un grupo de personas se sienta comunidad y pase de la acción por sobrevivencia, a la acción por derecho. En este caso la acción por sobrevivencia es la que interesa analizar, acción emergente en la que se conectan. En el nivel racional de sus relatos está más ese nivel de formación comunitaria y política conocida, importante en este momento y nivel del análisis en la tesis. Luego, en la ciudad posible, el análisis está centrado en lo que empezó a mostrar lo no dicho o dicho con gestos, esa fuerza de la conexión emergente que no tenían palabras con qué explicarlas o que simplemente no valoraban, esas tácticas de la vida cotidiana, las creaciones, pero también, las conexiones posibles por la inestabilidad y el riesgo permanente

Hubo situaciones donde se presentaron confrontaciones con las Fuerzas Armadas, porque la insistencia de la administración por parte del Alcalde era que tenía que desalojarnos porque eso era una zona residencial con riesgo y si pasaba algún desastre a él le iban a cobrar esos muertos; entonces hubo que hacer una resistencia (...), nos tomamos las vías dos veces, creo que en el 98. El Alcalde había autorizado nuestro desalojo para esa noche, la iglesia filtró la información y nos avisó (...). Tocó reunir a toda la comunidad para ver qué íbamos a hacer. Esa noche nos tocó pasarla vigilando cuando viniera la Policía. Tuvimos muchas dificultades con la fuerza pública en la toma de la carretera, nos tiraban gases, hubo heridos y todo (...) pero ver la comunidad decidida se siente uno bien, da fuerza para luchar y proponerle al Estado que no nos tumbe los ranchos, que busquemos otras soluciones (...) Se procedió a conformar la comisión para proponer un diálogo y buscar

una salida concertada, porque no teníamos la capacidad de confrontar al Estado, eso era hacernos aporrear, por una parte, y por otra, era parecer lo que ellos dicen que somos porque nos tenían marcados como zona roja de Milicias. La parroquia se comunicó con Pastoral Social para que ellos tuvieran intervención directa con los medios, fueron a *Cómo amaneció Medellín*, a *El Colombiano* (...) eso era demasiado importante porque era comenzar a conformar una sola idea del problema (M1G2-G1, 2012).

3.3.3 Proyectos comunes.

De la acción por la sobrevivencia y el derecho, pasaron, a la acción por la convivencia con fuerza creadora de unión. Un ejemplo de esto es *El Proyecto Educativo Comunitario* (PEC) donde recrearon vínculos entre padres e hijos, entre vecinos, entre agentes externos y comunidad, madres comunitarias afectuosas convertidas en profesoras para los niños, todo un universo de creación, alimentación, diversión y afecto que dejó huellas. Calidad educativa entendida como formación de relaciones familiares, comunitarias y ciudadanas, teniendo como estrategia el juego, el humor, la diversión.

Para ilustrar uno de muchos de estos proyectos comunes, la narración que presento a continuación es resultado de la selección de muchas conversaciones con la *Hermana Amparo Montoya, entre 1998 y 2016*, cuando juntas hacíamos memoria de la manera como llegaban las familias a la ciudad, huyendo de la violencia, pero también, memoria de su resistencia comunitaria, de su capacidad para empezar de nuevo, para conectarse entre desconocidos, para aprender ritmos de vida que les eran extraños, y en medio de todo ello, se conectaban para hacer caminos, caseta,

escuelita comunitaria, restaurante, casa de salud, casa de la tercera edad, etc. La hermana Amparo es una mujer educadora y misionera, incondicional en su entrega a las comunidades y a la educación, sus palabras son una muestra clara de que cuando se abren condiciones, un mínimo de oportunidades, los expulsados son ingeniosos en sus formas de recrear la vida:

La escolita empezó preguntándonos ¿Qué hacer con todos los niños que llegaban y no tenían acceso a la escuela? Me voy donde Diego y él me dice, tomándonos un tino: “amarremos esto con una escolita”. Nos vinimos a la caseta y dijimos “vamos a hacer una convocatoria para una escuela para los niños desplazados, los que no pueden conseguir papeles, los que no pueden pagar nada, los que deambulan por la calle. Dimos un aviso por las cornetas y en menos de 20 minutos teníamos 104 niños inscritos. Ahí se desprende todo lo otro: nos repartimos el trabajo de docencia entre los Franciscanos y yo, conseguimos 5 pupitres, la matrícula tuvo un valor de \$2000

El restaurante comunitario salió de la escolita: yo veía que los niños se doblaban de hambre y había muchas interferencias en la caseta comunitaria (...) Ya se imagina usted todas las interferencias para uno sostener la atención de niños tan supremamente dispersos. Yo no alcanzaba a mitigarles el hambre, casi todos los niños se querían quedar barriendo todo ese polvo para que yo les diera el poquito de arroz de una coquita que yo traía. Entonces me fui con Chico para Castilla a Bienestar Social y la Doctora Margarita de una nos despachó, nos dijo que esas licitaciones ya estaban todas en marcha, que había que esperar el 2001, ahí mismo me puse a llorar y le dije que el hambre no daba tiempo para el 2001, al fin como que mis palabras la conmovieron y me mandaron de tumbo en tumbo, que vaya para la Alpujarra, de un lado para otro.

Comenzamos a hacer gestiones para construirle una sede a la escuelita y tuvimos que pedirle permiso a Karla Cristina que nos entregó el terreno en comodato. No había sillas, los niños aprendían con un solo cuaderno, organizamos dos grupos y empezamos a acudir a alguna madre voluntaria. En este lapso de tiempo de la organización de la escuelita, acudimos al Minuto de Dios, a radio súper y otras cadenas radiales, para invitar maestras jubiladas que nos quisieran prestar el servicio, de hecho, venían las maestras jubiladas. Después, ya con esos dos o tres años de la experiencia, empezamos a organizar el Proyecto Institucional Educativo (PEI) de la escuela con Esmeralda, con énfasis comunitario y que sobre todo se atendiera la parte lúdica. Hicimos el diagnóstico con toda la comunidad y ya nos empezamos a organizar llamando a las universidades para desde la escuelita hacer visitas de salud a las familias, hacer consulta psicológica, hacer intercambios entre niños de los colegios ricos con los niños de la escuelita, así todos aprendíamos.

4. Capítulo Cuatro. Dos versiones de la ciudad

La memoria como práctica social

En este capítulo está el trabajo realizado para identificar las críticas de los expulsados a las formas establecidas de estar en la ciudad (objetivo 3), esto no desconoce la crítica necesaria a las manipulaciones y conflictos al interior de las comunidades expulsadas. Ellos consideran que son formas basadas en una mentira oficial institucionalizada: el supuesto orden y equilibrio social hace ver amenazante el caos que produce los asentamientos, un caos que se empeñan en controlar más que en entender, perdiendo así el sentido de protección que debía tener la intervención. Las autoridades, frente a la imposibilidad de regularizarlos, colocan el problema en las comunidades y no en sus presupuestos de orden, convencen a las mismas comunidades de su culpabilidad y a la sociedad del peligro que representan estas poblaciones.

Este discurso oficial que da una visión negativa de los asentamientos y en el que basan su intervención, lo componen discursos dicotómicos que separan la ciudad formal de la informal, mirada convencional que desconoce la diversidad y complejidad de la ciudad, y es en la que se centra esta investigación (Montejano, 2008; Castillejo, 2013; Girón, 2013; Grupo Lazos Sociales y Culturas de Paz, 2014).

Esta mirada convencional legitima la conversión de las políticas de prevención y protección en políticas de desalojo: difunde versiones manipuladas de los riesgos que viven los expulsados para presentar los desalojos como resultados de protección de la intervención urbanista basada en políticas de inclusión y bienestar social, y como éxito en la normalización de la ciudad (Acevedo,

2012; Blair, 2011; Cabrera, 2013; Girón, 2013), legitimación que oculta acciones ilegales del mismo gobierno.

Alcanzamos a ver que esas órdenes de desalojo inclusive eran ilegales, ellos no podían desalojar la gente así, por la ley de desplazados, por la ley de asentamiento en alto riesgo, esa última por ley dice que se debe reubicar no desalojar (...) Cuando miramos el marco jurídico le dijimos al Estado: “Hay una ley de asentamiento de alto riesgo y otra ley de desplazados y ustedes no pueden sacar la gente”. Ellos veían que nos íbamos apoyando en la legalidad y que ellos eran los violadores realmente (MIGF1, 2012).

Usan los testimonios para ofrecer una sensibilidad que tiene efectos de espectáculo y que banaliza el sufrimiento (Castillejo, 2013; Montoya, 2012). Las comunidades ven en estos intentos de regularización, una función controladora y de servidumbre de los Estados frente a los capitales de los urbanistas, que se dedican a legitimar cuando ven que los problemas crecen a pesar de sus intervenciones, usando el mecanismo de “localización”, es decir, de trasladar el problema de la intervención a los expulsados intervenidos: difunden una versión de los asentamientos como lugares de crimen y carga económica para los ciudadanos, mientras ocultan intervenciones que resultan nocivas para la ciudad, ya sea por falta de planeación, por presión de urbanistas, de megaproyectos, y/o por corrupción.

Una manera de estudiar estas manipulaciones discursivas es en el campo de las teorías de la memoria, pues toda memoria es una versión de los hechos y esta versión es construida en el presente por sujetos situados históricamente, con distintas posiciones de poder, de tal manera que en el presente se inducen las concepciones y los fines de la memoria, con prácticas de producción que definen las formas de narración específicas de lo sucedido. En el sub-campo de los abusos de

memoria denuncian los riesgos que engendran los discursos políticos oficiales, y las prácticas conmemorativas que tienen fines de banalización o espectáculo (Ricoeur, 2004, Vázquez, 2001), que definen y legitiman decisiones políticas (Amaya, Perdomo y Ortiz, 2013) como las de justificar la guerra (Blair, 2011; MOVICE, FCSPP, CCAJAR 2009; Rieff, 2012; Uribe, 2011; GMH, 2011; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013), los desalojos, los retornos impuestos, etc.

Con la instrumentalización y dirección abusiva de la memoria (Ricoeur, 2004), el discurso oficial construye una realidad que incluso es asumida por personas de las mismas comunidades a las que esta versión estigmatiza, llevándolas al punto de hacerlas sentir en contradicción con la ley, sin entender que no es contra el espíritu de la ley que luchan sino contra su tergiversación, incumplimiento y/o aplicación rígida. Son estrategias de manipulación de situaciones vividas que solo sirven a los fines económicos de los urbanistas, interesados en usar la condición de protección social a población vulnerable para tramitar la habitabilidad de terrenos y luego excluirlos porque ya no les representan ganancias. Entre tanto, autoridades y comunidades siguen envueltas en un problema que crece con sus enfrentamientos.

Para el caso de Colombia, las organizaciones sociales y comunitarias denuncian el problema de vincular la defensa de los derechos de estas poblaciones, que están en medio del conflicto armado, a los marcos institucionales que buscan la normalización (Cortés, 2013; Amaya, Perdomo y Ortiz, 2013). Contra estos riesgos de abuso de la memoria se levantan organizaciones de base como MOVICE (2009), Fundación Manuel Cepeda (Cepeda et. al, 1997) o La Cátedra Libre Martín Baró²⁰, que confrontan los discursos institucionalizados y proponen radicalizarse en

²⁰ Esta cátedra hace trabajo comunitario, pero está en discusión si lo que hacen sigue el ideario del psicólogo de la liberación que lleva su nombre

el trabajo de la memoria, desde el testimonio de las víctimas, con independencia de las instituciones del gobierno.

En esta misma línea, Acevedo (2012) y Jaramillo (2010b) proponen que hay memorias de denuncia, resistencia, y reconciliación que son fecundas porque son independientes de los programas de memoria institucionalizados, memorias reservadas que están por fuera de la lucha entre la memoria oficial y las memorias de los movimientos sociales de oposición. Trabajé con esas memorias reservadas, develando abusos de memoria sobre la transformación urbana de Medellín, encontrando el sentido y la intención de los discursos oficiales, y, a la vez, reconociendo las prácticas comunitarias que fueron decisivas en esta transformación.

En el caso de negociaciones prolongadas entre expulsados y gobierno, la influencia que ejercen los discursos oficiales, las explicaciones de los funcionarios, la difusión los medios de información, los discursos políticos de los gobernantes, etc., terminan cooptando el sentido de la vida en los asentamientos. Las personas se pierden como sujeto de enunciación y aprenden a hablar de la vivienda y la ciudad con términos técnicos que los supeditan a las lógicas del urbanismo y de la administración pública. Esta es una forma abusiva de la memoria porque borra la perspectiva de la gente, por ejemplo, con relación al conflicto armado, al desplazamiento forzado no atendido y al reconocimiento a las nuevas relaciones construidas en la ciudad, logrando imponer la imagen del asentamiento como un problema para la ciudad (Castillejo, 2013; Dobles, 2009; Feierstein, 2012).

Contra este encuadre de la memoria de la gente en la perspectiva dominante, opera el trabajo de reflexión crítica respecto a las experiencias de las comunidades, trabajo de producción

de memorias alternativas construidas con sus formas de enunciarlo, siguiendo lo que propone la teoría de la memoria como praxis discursiva y performativa (Piper, Fernández e Íñiguez, 2013).

Las versiones que presentan los asentamientos no consentidos como invasiones ilegales, informales y peligrosas, las analizo usando dos mecanismos del abuso de memoria; banalización y tergiversación (Ricoeur, 2004; Vázquez, 2001). Ambos mecanismos buscan hacer olvidar que son problemas sociales causados por el sistema, ocultar que son formas de estar que no comprenden, y negar que no les interesa darles solución.

4.1 Memoria y abuso de memoria

4.1.1 Memoria.

Esta investigación toma el concepto de memoria de la tradición que inaugura M. Halbwachs, entendida como una actividad social que reconstruye recuerdos del pasado en el presente. Recuerdos que se comparten según marcos sociales e intereses del presente, en intercambios que mantienen viva la memoria, cohesionan el grupo y mantienen su identidad (Jedlowski, 2000; Páez, Nekane y González, 1998; Ramos, 1989). Recuerdos de la vida cotidiana configurados por factores sociales, determinados por las instituciones sociales y por las características de los grupos (Halbwachs, 2004a, 2004b; Nora, 2009; Le Goff, 1991; Ricoeur, 2004; Todorov, 2002, 1999; Shotter, 1990). A partir de los clásicos, siguen los desarrollos de la psicología social con perspectiva construccionista y crítica, según la cual:

Entendemos la memoria como (...) una práctica social que contribuye a producir aquello que llamamos pasado (...) una forma de acción o práctica social, política y cultural que es construida simbólicamente y tiene un carácter interpretativo y relacional. La memoria, así entendida, constituye una acción social de interpretación del pasado que se realiza de manera continua en el presente y que tiene efectos concretos en la construcción de realidades. La fuerza simbólica de la memoria radicaría justamente en su carácter productor de sujetos, relaciones e imaginarios sociales (Piper et. al., 2013). (Citada por Troncoso & Piper, 2015, p. 67).

Son memorias distintas porque lo vivido no es recordado de manera unívoca por distintas personas o grupos, cada uno tiene sus propias condiciones e intereses del presente,

Según Halbwachs el recuerdo individual es sostenido y organizado por la memoria colectiva que básicamente sería un contexto social entendido como grupo de pertenencia (...) La referencia a los grupos, y no a la sociedad como un todo, es muy útil para la existencia de identidades, culturas, intereses, estamentos, instituciones dentro de una misma sociedad. A esta multiplicidad de categorías sociales correspondería una pluralidad de memorias colectivas dentro de una misma sociedad (Halbwachs, 1950 (citado por Alberto, 2013, p. 20).

Es una acción social continuada en el tiempo, que depende del contexto comunicacional y es tejida durante las conversaciones en las que se ponen en diálogos narraciones y debates, es “proceso y producto de los significados compartidos engendrados por la acción conjunta de los seres humanos en cada momento histórico” (Vázquez, 2001, p. 27). Donde lo social es “lo instituido como tal en el mundo de significados comunes propios de una colectividad (...) en el marco y por medio de la intersubjetividad” (Ibáñez, 1989, p. 118-119).

Esa memoria hace parte de la subjetividad porque lo que el sujeto recuerda son vivencias narradas de sí y de otros; como es una práctica social acordada en los discursos de la vida cotidiana genera narraciones adecuadas a los discursos que circulan; mecanismo de reconstrucción y resignificación de elementos vivos que están presentes o, requieren ser incorporados al imaginario social como una necesidad socialmente compartida de reactivación de la realidad pasada y presente, en esa medida de la proyección del futuro. Por ello es un proceso mediante el cual los colectivos pueden reconstruir su historia y tomar conciencia de sus intereses.

Esa memoria está determinada por lo que los grupos y las instituciones sociales deciden que sea memorable y las formas de recordarlo, por tanto, reproduce relaciones de poder induciendo olvidos para ocultar la violencia estructural. Como proceso social, es situada, es decir, en cada momento histórico y relaciones de poder, unos relatos se imponen sobre otros y construyen realidades desde las que se interpreta lo social (Vázquez, 2001). Por tanto, no es autónoma, ni libre, ni auténtica, ni única, sino que es regulada socialmente con la producción de conocimiento y discurso capaz de dirigir las relaciones sociales y haciéndonos creer que obramos según nuestro dominio cuando de lo que está hecha es de relaciones múltiples y contextuales, de múltiples determinaciones (Ibáñez e Iñiguez, 1990).

También toma elementos de la tradición latinoamericana que pone el énfasis en la memoria como praxis de actores atravesados por una realidad histórica construida en el discurso y determinada por condiciones materiales.

La memoria tiene un carácter ideológico en la medida en que las memorias hacen parte de la ideología y viceversa, puesto que constituyen lo que se recuerda y se olvida

colectivamente, procesos mediante los cuales las relaciones de poder se reproducen (Arboleda, 2013, p. 192).

Uno de los aportes de las investigaciones sobre la memoria de la guerra en Chile, es el trabajo crítico realizado sobre la idea de trauma. Sugiere que este debe trascender la psicologización para ver el problema de la violencia estructural, la cual tiene como consecuencia la guerra, y en ella el sufrimiento de las víctimas. Por tanto, el trabajo debe recaer sobre la violencia estructural en un proceso que se hace entre todos, como actores sociales con agencia (Piper, 2002).

Esto coincide con una línea de la Psicología de la Liberación de Martín Baró, que propone como fin del trabajo con la memoria, romper con el interés por el olvido como forma de ocultar la violencia estructural, que es la que da lugar a los conflictos armados (Martín-Baró, 2000).

En síntesis, uniendo los aportes clásicos, construccionistas y críticos, pongo el énfasis en que la memoria es: a) una actividad social que responde a intereses del presente, se construye en el presente, lo que se olvida pertenece al presente; b) se realiza en el lenguaje, en él se construye lo que recordamos: los significados compartidos de la realidad y de las normas que orientan las prácticas sociales; y c) depende de su relación con el orden social establecido, contra el que luchan los grupos excluidos.

Para entender las formas y los intereses del discurso oficial urbano, al construir una versión negativa, generalizada, de los asentamientos no consentidos y sus comunidades, me centro en cuatro de los fundamentos de la memoria identificados por Ricoeur (2004): a) La pragmática, porque la memoria es un trabajo de búsqueda del pasado en el presente, mediante la elaboración de un discurso en el que lo relevante no es la veracidad o no del mismo, sino los efectos que genera.

Es decir: no importa la exactitud de los recuerdos, sino la realidad que construyen para actuar a partir de ella (Vázquez, 2001). b) La hermenéutica, porque la memoria es interpretación de la historicidad del sujeto que discurre. c) La crítica social, porque se opone al abuso de la memoria, a través de la manipulación, convocada y dirigida abusivamente, para distorsionar la realidad, legitimar el sistema de poder, e integrar sentidos comunes con sistemas simbólicos inherentes a su acción (Ricoeur, 2004). d) La búsqueda de una “memoria apaciguada” (Ricoeur, 2004, p. 531) en la unión de memoria y olvido en las formas comunitarias de hacer memoria en la vida cotidiana, para que las nuevas generaciones reciban la memoria de las renovaciones de la vida.

4.1.2 Abuso de memoria: la memoria manipulada e instrumentalizada

Para T. Todorov (2002), el uso de la memoria se adecúa a cada situación singular, por eso es fácil inducir asociaciones con la memoria en el presente para orientar la acción, explica, por ejemplo, el abuso de las conmemoraciones que usan los regímenes totalitarios y quienes buscan gloria y prestigio.

Paul Ricoeur (2004) estudia los abusos de memoria desde dos perspectivas: en la perspectiva pragmática, se trata de un trabajo de búsqueda (cómo se recuerda) o rememoración para luchar contra el olvido, deber de memoria; y en la perspectiva crítica (cómo se usa y de quién es la memoria), se trata de un trabajo de develación de la memoria manipulada, convocada y dirigida abusivamente, que se aprovecha de la fragilidad de la identidad, cuando es presentada desde un discurso dominante que naturaliza sus versiones, para distorsionar la realidad, legitimar

el sistema de poder y unificar modos de significación y simbolización. Así, se identifican varias formas del abuso.

Para este caso interesa la forma que adopta en el nivel práctico, la memoria manipulada e instrumentalizada, “manipulación concertada de la memoria y del olvido por quienes tienen el poder” (Ricoeur, 2004, p. 110). En este caso de abuso, la fragilidad de la identidad se añade al problema cognitivo de la proximidad de la memoria con la imaginación, la ideología “se intercala entre la reivindicación de identidad y las expresiones públicas de memoria (Ricoeur, 2004, p. 111-112). Distingue tres operaciones de ideologización: “distorsión de la realidad, legitimación del sistema de poder, integración del mundo común por medio de sistemas simbólicos inmanentes a la acción” (Ricoeur, 2004, p. 112).

Félix Vázquez (2001), señala tres abusos de la memoria que propone como problemas a estudiar, cuando esta se convierte en objeto de atracción mediática o en herramienta historiográfica: a) La historificación (hipertrofia historiográfica) que tendría efectos paralizantes, vía la conmemoración, principalmente. b) La espectacularización, que conduciría a la muerte del pasado, a partir de su banalización, de su conversión en anécdota puesta en el mercado para su consumo, lo cual la convertiría en parte de una amalgama en la que pasado y presente se confunden en un todo viscoso y carente de significado. c) La telepresencia, que tiene una relación directa con las llamadas nuevas tecnologías, cuyas características de velocidad y desespacialización, conducirían a una especie de temporalidad hipertrofiada, en la que se viviría permanentemente bajo una sensación de inmediatez absoluta. No obstante, reivindica el olvido y su indisoluble vínculo con el recuerdo.

Las investigaciones sobre abusos de memoria (Degregori, 2004; Pécaut, 2004; Sánchez, 2004), encuentran investigaciones que pasan a servir a los abusos de la memoria (Giusti, 2004; Portocarreño, 2004; Semelin, 2004) cuando la reconstrucción de la memoria de minorías sobre hechos de violencia no se traduce en acciones políticas que defiendan la verdad, que reparen a los ofendidos y que garanticen la no repetición, sino que por el contrario, hacen eco de la verdad de los gobernantes que se imponen y perpetúan la impunidad.

En esta investigación, las comunidades develan estrategias abusivas de la memoria que usa el urbanismo moderno para naturalizar sus soluciones y disimular la imposición a los excluidos de las formas establecidas de estar en la ciudad. A la vez que muestran tácticas comunitarias que se resisten a estos abusos, cambiantes y difusas. Pensar la reconfiguración de la ciudad incluyendo estos actores sociales, incluye entonces oponer resistencia a la manipulación de la memoria dirigida de manera abusiva en beneficio de intereses particulares y hegemónicos.

Las autoridades públicas y demás sectores dominantes, construyen una versión unificada de los asentamientos no consentidos para producir una realidad tergiversada que legitime las prácticas que establecen para controlarlos (Vázquez, 2001). Así como el no cumplimiento de las leyes que protegen la vida de quienes están en riesgo y los integra al sistema, como parte de la función protectora del Estado. Trabajar con los expulsados en sus versiones de cómo vivieron y cómo lograron la reubicación, es una oportunidad para reinterpretar esa versión oficial unificada, como sujetos históricos en condiciones de inestabilidad, a quienes desde sus memorias orientan otra concepción de lo sucedido, y, por tanto, otras prácticas.

También es la posibilidad de comprender que la versión oficial dada a la sociedad sobre la vida en los asentamientos y la atención para prevenir desastres, es eso: una versión, y como toda

versión, soporta los intereses. En este caso, de las autoridades a cargo del ordenamiento territorial y urbano. Estas comunidades pudieron identificar los intereses del gobierno, ocultos tras engaños y estigmatizaciones, comprendieron que las autoridades necesitaban legitimar el incumplimiento de las prácticas establecidas por la ley, una manera de hacerlo es construir una imagen tergiversada, magnificar sus intervenciones como cumplimiento de las prácticas establecidas y culparlos a ellos por sus prácticas no consentidas, llamándolas ilegales.

El interés de legitimar las prácticas establecidas ayuda a comprender la tensión con las prácticas no consentidas: la intención de estigmatizarlas mediante la manipulación de la memoria de los procesos vividos, asociando los expulsados a actores armados o mendigos que dañan la ciudad e impiden su desarrollo y también imponiendo una versión magnificada de la atención del gobierno a ellos, de la protección de su vida mediante la prevención de desastres. Es una forma de abuso de la memoria que la ejercen los que deberían atenderles, las autoridades a cargo de la planeación urbana de la ciudad, la misma ciudad que ve crecer el problema.

Este abuso de memoria da una versión que induce en la sociedad una concepción de los asentamientos y de la atención del Estado, con la intención de orientar las acciones hacia la reproducción de lo social, que deteriora la identidad de muchos de los que viven allí, pues terminan identificándose a lo que este discurso construye. Las noticias de los desastres y atención a ellos, la entrega de viviendas como si el subsidio fuera sinónimo de vivienda regalada, las síntesis permanentes que hacen en el balance de la gestión del POT, además de dar cuenta de acciones concretas, son un relato que aparenta lucha contra el olvido (deber de la memoria) mediante el reconocimiento de los desprotegidos y víctimas; pero cuya intención oculta es la legitimación de prácticas establecidas que no se quieren cambiar y el incumplimiento de leyes de protección de la

vida. Contra todo, se busca mantener un estado de cosas insostenible porque en estas condiciones se muestra más que en otras, la complejidad de la ciudad.

Aquí se tratan dos formas o mecanismos de abuso de la memoria, ligados a la construcción de una versión de lo que son los asentamientos en función de los intereses del discurso oficial: uno es el que aplican los funcionarios públicos durante la relación con las comunidades en los procesos de atención y negociación: son formas de engaño. Otro es el que aplica el discurso oficial sobre la sociedad en general para estigmatizar los asentamientos, los que gran parte de los ciudadanos no conocen pero que se les hace temer y acusar de sembrar el caos y el crimen en la ciudad. Son dos maneras de distorsionar la realidad y legitimar el sistema de poder (Ricoeur, 2004).

4.2 Abuso de memoria como política de “localización”

En el capítulo anterior presenté el crecimiento urbano que va de la mano con el crecimiento acelerado de los que se les niega el derecho a vivir en la ciudad (Lefebvre, 1973), pero que encuentran formas de aferrarse a ella para sobrevivir, en asentamientos²¹ que la ciudad establecida no admite pero que se acostumbra a ver como parte del paisaje (habitantes de la informalidad, la marginalidad y la segregación residencial). Asentamientos que extienden de manera irregular las periferias donde crecen las deficiencias en vivienda, transporte, infraestructura, seguridad.

²¹ Más de 111 millones de personas en América Latina y el Caribe todavía viven en tugurios o asentamientos precarios. Un tugurio, de acuerdo con ONU-Hábitat, refiere a un grupo de individuos que vive bajo un mismo techo en un área urbana, privado de una o varias de las siguientes condiciones: disponer de una vivienda de materiales duraderos, con suficiente espacio, acceso a fuentes mejoradas de agua y a instalaciones de saneamiento, y sin riesgo de desalojo, o sea con una tenencia segura (Ibíd. ONU-Hábitat, p. 61 y 63).

Esta aceptación “natural” de realidades tan dolorosas se debe a discursos que legitiman el abandono, dirigiendo de manera abusiva la memoria. Es dirigir la localización de la culpa hacia los problemas de la ciudad, en las comunidades excluidas. Esto conforma Políticas de Localización (Brah, 2011) que estigmatizan a las comunidades marginadas. El resultado de esta operación es doble:

De un lado justifica procesos de marginación y discriminación: localiza en el territorio a la población según su posición social, su forma de fragmentación social y espacial que incrementa la segregación residencial, la polarización social del espacio.

Situar a los estratos sociales en un contexto de socialización e interacción uniforme, propicia la naturalización y la profundización de las diferencias en la estructura social. Los asentamientos precarios son un indicador de este proceso; se ubican en uno de los extremos de la polaridad. En el otro extremo se ubican las urbanizaciones cerradas, las cuales irrumpen con fuerza en la trama urbana de las grandes metrópolis latinoamericanas en los noventa (...) marcan un nuevo patrón de apropiación del espacio que acrecienta las brechas sociales, marcando a su vez circuitos diferenciales de apropiación de los bienes de la ciudad (...) se constituyen en enclaves exclusivos de auto-segregación que se aíslan de la ciudad y transforman barreras físicas en barreras sociales (...) Son enclaves propicios para el cultivo de sentimientos de intolerancia hacia la ciudad abierta y sus problemas sociales (Suarez, 2014, p. 12).

Esta gente sabe que tiene que empezar de cero, haciendo habitable lo no habitable y luego exponiéndose a todos los estigmas del hecho de vivir ahí. Quienes llegan a estos

asentamientos es porque realmente tienen necesidad, no tienen otra posibilidad habitacional (M1EID, 2012).

Por otra parte, hace olvidar que el problema estructural es el sistema de expulsión, en particular, el de expulsión de tierras; y que el problema coyuntural es la debilidad del Estado para cumplir su función de ofrecer servicios públicos. También hace olvidar que el problema está en dejar por fuera de las políticas urbanas, el acceso a tierra y vivienda, y el acceso a servicios públicos, para los expulsados (en este caso, los desplazados por el conflicto armado, además desempleados) que no pueden entrar en el mercado inmobiliario.

Negar el derecho a la ciudad y naturalizar la marginalidad, es una expresión de la exclusión, de la pobreza y la desigualdad, de la informalidad residencial y laboral, de la falta de políticas para canalizar recursos que cubran la demanda de vivienda, y de la escasa capacidad del Estado para regular la periferia.

Lo que rodea toda esa economía informal es la situación de pobreza tan tremenda siempre en aumento (2005) de vendedores ambulantes que muchas veces no son ni los propietarios de sus cacharritos, eso es una distracción que aparenta muchas veces un empleo, que no lo es, ni está supliendo las necesidades básicas de un hogar, mucho menos tener con qué comprar una casa con las condiciones que da el gobierno (M1EIM, 2012).

4.2.1 Mecanismo uno: tergiversar.

La memoria convocada y dirigida abusivamente por las versiones de las autoridades a cargo de la atención a los asentamientos, con el fin de distorsionar la realidad, justificar sus acciones engañando a las comunidades y posicionarse en el sistema de poder (Ricoeur, 2004; Todorov, 2002), es de-construida durante discusiones con la comunidad que ponen en evidencia lo engañoso del discurso de las autoridades. Mientras la sociedad en general tiene acceso solo a la versión oficial, quienes allí han vivido y han actuado de manera reflexiva, encuentran las razones por las cuales las prácticas establecidas no se cumplen tras una serie de engaños que tienen la forma de justificaciones.

Si bien las mismas comunidades son víctimas de este abuso de memoria, también hay quienes se resisten a caer en esas estrategias de engaño y manipulación de las autoridades con las que insisten en resignarlas en el “no se puede” o “es culpa de ustedes”, etc. La siguiente tabla reúne las prácticas establecidas incumplidas, para luego describir el abuso de memoria que sostiene tal incumplimiento.

Tabla 3

Prácticas establecidas que no cumple la administración pública

<i>Prácticas establecidas</i>	<i>Incumplimiento de las prácticas establecidas</i>
Prevenir que se formen asentamientos irregulares y proteger la vida	Dejan que se formen asentamientos porque están dedicados a administrar y a hacer crecer la ciudad formal. Su manera de prevenir es con acciones violentas: los desalojos. Esperan a que haya desastres para darse cuenta que los riesgos existen. Solo hacen obras de mitigación donde están los ricos.

Ofrecer alternativas de reubicación. Planeadas con la gente	Las reubicaciones no son una oferta ni una alternativa del gobierno, son un logro comunitario contra el desalojo. La planeación del gobierno no atiende a la lógica de la vida cotidiana de las comunidades, entonces termina generando problemas peores.
Facilitar el acceso a viviendas dignas	Las modalidades de vivienda entregadas en las últimas décadas no son dignas.
Proyectos integrales y terminados	Nunca son integrales. No los terminan, de esta manera, los espacios ganados con trabajo comunitario terminan en manos de urbanistas privados.

En la tabla selecciono una lista de puntos que deben cumplirse en la intervención a los asentamientos y la interpretación que hacen las comunidades a su incumpliendo

Fuente: Elaboración propia.

4.2.1.1 ¿Prevenir que se formen asentamientos y proteger la vida? Comunidades y funcionarios públicos entrevistados, coinciden en que no hay prevención para proteger la vida, porque el problema es muy complejo y crece de manera incontrolada. Reconocen que las intervenciones son respuestas de impacto.

Constantemente estamos atendiendo calamidades (1997-2002), esto descompensa mucho los programas y la funcionalidad misma del Municipio porque cuando se está pensando en entrar a actuar en algunas zonas por x o y razón, se presentan unos eventos que se vuelven prioritarios y más de respuesta de impacto que de planificación, entonces eso se vuelve conflictivo y complicado para la administración (MIEGSJ, 2012).

No solo no hay prevención, sino que hay negligencia, pues los desastres que atiende ocurren en poblaciones a las que les han aplazado soluciones ya negociadas, ya presupuestadas. Esto quiere decir que las autoridades dilatan los compromisos adquiridos y que sólo si hay escándalo social por un desastre, se ven obligadas a actuar, e incluso, sabiendo que el desastre ocurrió por incumplimiento a la atención de un riesgo ya anunciado y negociado, muestran la atención al desastre como cumplimiento de la función de protección de la vida.

...una calamidad que se presenta el 27 de julio del año 2000, donde más o menos unas 168 familias quedaron damnificadas (...) disparó la atención para realizar el reasentamiento (...) el que habían negociado con ocasión del desalojo al que se resistieron en el 98 (...) porque estaban en zona de alto riesgo, entonces en ese sentido, como te decía ahora, el Estado está protegiendo la vida (M1EGSJ, 2012).

El énfasis en el mal uso del suelo que hacen los expulsados, oculta que el municipio también promueve la formación de asentamientos por sus deficiencias de planeación.

Sabemos que donde llega la población a asentarse de manera indiscriminada y a hacer acciones anti técnicas genera riesgos, son acciones antrópicas: ocupación, mala apropiación, mal uso de las tierras (año 2000) pero también sabemos que los de la universidad Bolivariana encontraron que debajo de los ranchos había escombros que formaban túneles y eran los que generaban el problema de madrigueras de ratas, esos eran escombros de los terraceos²² de las viviendas que hizo el mismo municipio, en esa época

²² Adecuaciones de suelos para construir viviendas

Desarrollo Comunitario era el que estaba construyendo y llenó todo eso de escombros (M1EGSJ, 2012).

Afirman que no desalojan para proteger la vida sino para hacer megaproyectos, prueba de ello es que muchos expulsados están permanentemente expuestos a desastres y, por años, el gobierno no interviene.

Cuando llegaron era porque iba a pasar una vía por ahí (año 1990). No fue por el problema de que el río se llevara todo, ¡no!, pues ahí duramos siete años y nunca hicieron nada (M3ECHOA, 2015).

El riesgo, sin desconocer su inminencia, es un argumento que usan no para proteger la vida, sino como aval o motivo para desalojar.

Cuando el lugar ocupado no es muy apto para las viviendas y presenta problemas, se aducen situaciones de altísimo riesgo que ponen en peligro la vida de los pobladores y que por lo tanto es imperiosa la necesidad de desalojarlos (año 2005). Lo curioso es que en lugares con las mismas condiciones topográficas donde se ubican personas de clase alta, media alta, sí hacen obras de alta ingeniería con las que ha sido posible mitigar el riesgo (M3EIDO, 2016).

Ocultan la responsabilidad Estatal del crecimiento incontrolable de los asentamientos por su sometimiento al sistema económico, que es la causa estructural de la expulsión creciente. Para ello localizan las causas del descontrol en las comunidades y los actores armados: a) El conflicto armado que expulsa gente del campo y que la ciudad no alcanza a atender. b) El desarrollo de la

ciudad que atrae a muchos expulsados. y c) El control armado de territorios en la ciudad que impide el acceso al gobierno para atender a los expulsados.

Los actores armados han ayudado a que el problema de la ocupación ilegal se incremente, porque sabemos que ellos vendieron terrenos (...) Ese proceso de invasión allá fue inicialmente manejado, coordinado y manipulado por los grupos armados, inicialmente por las milicias; es el conocimiento que tengo muy superficial, pero creo que así fue. Ellos prácticamente urbanizaron terrenos no aptos y vendiendo lotes (MIEGM, 2012).

Ocultan el abandono Estatal que deja en medio del conflicto armado a tantas poblaciones, focalizando el problema en la relación entre comunidad y actores armados. En consecuencia, inducen a pensar que es un problema entre ellos e incluso que es merecido su miedo y dolor, pues creen en quienes los usan.

Los mismos actores de siempre, los que generaban ese temor que invadía a la comunidad, los que los acompañaban, dan la versión que los armados están al lado de los pobres destechados de Medellín y no es así (...) los ponen en riesgo porque les sirven de escudo (MIEGSJ, 2012).

Las comunidades ven un gobierno que administra desde el escritorio, que está dedicado al diseño y obras para el crecimiento de la ciudad formal, que desconoce lo que pasa en lugares de difícil acceso, y que desalojan cuando hay desastres o megaproyectos que pasen por esas zonas.

Los funcionarios públicos argumentan que “la norma dice que para proteger la vida se debe desalojar rápido cuando empieza una invasión ilegal en zonas de riesgo, antes de que se llene de

gente” (M1EGLC, 2012). Sin embargo, las comunidades viven los desalojos como un atropello, como violencia de Estado.

Supimos que ya venían a sacarnos [en desalojo de 1998], pero nosotros no teníamos para donde irnos, salimos a la carretera a protestar, nos echaban de ese gas lagrimoso y nosotros salimos corriendo otra vez para acá abajo y volvíamos y subíamos, nos tocó hasta amanecer en claro, imagínese la vida que nosotros vivíamos ahí (...) a mí me tocó estar hospitalizado (M1GF3, 2012).

En los casos en que hay amenaza de desastre asisten a los asentamientos. Van a hacer la evaluación, cuyo resultado esperado es indicar que deben desalojar de inmediato, esto no cambia en nada la situación de los expulsados, saben que son órdenes que no puede cumplir, pero queda sentado que están advertidos e incluso en algunas ocasiones los desalojan a la fuerza. Sea lo uno o lo otro, no es una atención en la dirección de plantear alternativas de vida, sino de colocar la responsabilidad del desastre en los expulsados.

Nos dicen “tiene que salir de aquí porque están en riesgo y si no se va lo desalojamos”. ¿Uno para dónde se va a ir?, entonces uno se aferra a creer que no le va a pasar nada porque ¿qué más hace?”, y si pasa algo pues bueno, es culpa de uno (M1ECJ, 2012).

De esta manera, las intervenciones enunciadas como protectoras de la vida, en el caso del desalojo, se convierten en formas institucionalizadas de desplazamiento forzado interno, que incluso pueden ocultar la estrategia de desarticular la organización social de expulsados que amenazan con quedarse en la ciudad y que pone en riesgo al gobierno cada que exige derechos.

Los desalojos, a mi juicio se convirtieron en formas de presión, persecución y muestra de la fuerza a la población desplazada por parte de las administraciones locales pasadas [en 1998], sin políticas o planes para la atención de los que desplazaron forzadamente, presentándose nuevos re-desplazamientos internos de muchas personas y familias, dejándolas peor de lo que vivían en los lugares de invasión, además con heridas profundas por parte del Estado, que no los protegió (...). Los desalojos se convirtieron en una estrategia para desarticular los posibles movimientos sociales y movilizaciones de la población desplazada y se convirtieron en una forma de persecución para que estos ciudadanos desterrados y desarraigados de otros pueblos del departamento y del país se aburran y se vayan (M1EIZ, 2012).

También se encuentran funcionarios que tienen la capacidad de pensar el problema social y ver la perspectiva de las comunidades:

Cuando fuimos a desalojarlos [en 1998], ustedes no lo permitieron, negociaron y los reasentamos...en realidad eso nos enseñó que las normas se pueden flexibilizar... que si bien hay otros trámites para soluciones definitivas, hay que aprender a flexibilizar las normas, hay que dejar tanta rigidez en la misma aplicación, sino que en cada caso concreto, mirar hasta dónde es posible que esa rigidez se pueda extender para poder buscar soluciones de fondo; porque de pronto se puede dar que por uno ser tan rígido en la aplicación de la norma, lo que está causando es un problema mayor para la ciudad y para la misma persona, donde las afectaciones ante un mal proceder no serían solamente económicas, sino psicológicas para determinada población, como para madres lactantes o niños que pueden tener consecuencias muy delicadas hacia el futuro (M1EGLC, 2012).

4.2.1.2 ¿Ofrecer alternativas de reubicación y planeadas con los expulsados?

El gobierno ve el desalojo como la primera alternativa para atender la llegada de expulsados de tantas partes. Algunos piensan que esto desestimula la inmigración y no ven que, por el contrario, se forman nuevos asentamientos en zonas de mayor riesgo. Solo en los casos de desastre, cuando las alarmas internacionales se prenden, reconoce que existe la alternativa de la reubicación, pero antes de ello son muchos los mecanismos que usa para ocultar esta posibilidad.

El sentido que tiene la respuesta del Estado a una problemática social entra por ley, y por su cálculo de las consecuencias sociales de la aplicación de una ley. Puede aplicar dos cosas distintas, desalojo o proceso de reubicación, pero muchas veces un proceso de reubicación es motivado por un desastre (MIEGSJ, 2012).

En los discursos oficiales y las noticias, los reasentamientos son presentados como resultado de la voluntad política y la iniciativa del gobierno de turno, no de la resistencia de los expulsados a repetidos intentos de desalojo, de organización comunitaria que se fortalece por los atropellos del gobierno, de líderes que persisten a pesar de los engaños y desvíos de dinero en los proyectos.

La primera serie de engaños son los referidos a la tierra, la administración municipal no ofrece las tierras más adecuadas para reasentar, por el contrario, las ocultan mientras agotan a las comunidades mostrándoles y poniéndolas a trabajar en alternativas nada viables.

Empezamos un proceso de diálogo, fuimos donde el Secretario de Gobierno, que se llamaba Iván Palacio, asistimos a una primera reunión en la que simplemente se hablaba de desalojo, luego asistimos a una segunda que nos acompañó el Obispo Gonzalo y se quedó en conseguir un terreno para que la gente se pudiera pasar (...) en esas nos tuvieron más de un año, que se podía, que no se podía (M1EIOA, 2012).

La segunda serie de engaños es el discurso sobre la participación. Dicen las comunidades que lo que quieren hacer entender por participación es la aceptación ciega de sus abusos, seguir sus reglas, sometimiento a sus lógicas sin protestar. Cuando se encuentra con comunidades organizadas se encarga de destruir la verdadera participación, poniéndola a trabajar hasta agotarlas, porque el sentido crítico resulta peligroso en este juego de versiones engañosas. Solo después y en escasas ocasiones, reconocen aportes de la comunidad que van en contravía de lo establecido y resultan innovadores.

Por lo general las ideas que no coincidan con las ideas de las autoridades no son escuchadas, pero después de varios años las implementan. Es el caso de las obras de mitigación de riesgos, que tradicionalmente las autoridades habían privilegiado hacer en zonas de ricos y que la idea de las comunidades siempre había sido que había menor costo social, si se hacía lo mismo en los asentamientos de los pobres (sólo con los planes participativos se demostró que esto era así: ver el caso de las mitigaciones hechas en la quebrada Juan Bobo, obras ganadoras de premios internacionales).

Otro aporte de la acción comunitaria, verificado, es el rediseño de los megaproyectos para disminuir la afectación de las viviendas por donde pasa la obra, mientras que los diseños de los técnicos priorizan el ahorro de la inversión de dinero y no la afectación a los asentamientos

irregulares porque poco cuesta desalojarlos, pero la experiencia muestra el alto costo social que esto trae para la ciudad.

Contra el evidente desconocimiento de la comunidad, en los medios de comunicación y eventos oficiales se difunden los discursos de políticos que aparentan reconocer la importancia de la participación.

Yo creo que si algo tiene Medellín es líderes y más en los barrios, aquí hay unas zonas que producen alternativas de desarrollo espectacular que lo único que necesitan es una conciencia más del Estado en creer más en esas alternativas de desarrollo; yo creo mucho en esas mesas de trabajo, como la que hubo en ese entonces que fue una mesa propositiva, una mesa presentando alternativas, estudiando alternativas y presentando soluciones al gobierno Municipal; tanto es así que mire que hoy ha avanzado esa zona en una forma importante (...) Creo que falta es mayor conciencia de la clase política, de la clase dirigente del Estado para que deje que la innovación perdure en el líder comunitario (...) cuantos líderes comunitarios trabajan solo por la causa de ver a sus conciudadanos sobreponiéndose a las dificultades sin ningún estímulo por parte del Estado o parte del Municipio (M0EGCZ, 2005).

Otro tipo de discurso es el del funcionario público que es el técnico encargado de las reubicaciones, quienes solo después de años de ocultar posibilidades y cuando ven que los resultados comunitarios los dejaron atrás en la solución del problema, sienten la necesidad de trabajar de la mano con ellos.

Es importante ver que era una comunidad organizada, una comunidad que estaba interesada por plantearse ilusiones y una comunidad que quería trabajar. Así lo vimos en CORVIDE, se armó el equipo y se les brindó la solución, se trabajó arduamente con la comunidad en todos los sentidos, hasta que se logró un proyecto que fuera viable (...) esos procesos de concertación, ese trabajo entre comunidad, Estado, academia, iglesia y ONG'S, me parece absolutamente viable, le da mucha seriedad al proceso, transparencia, de alguna manera quita la percepción de que las soluciones sean politiqueras (MOEGCZ, 2005).

Otro caso es que cuando Medellín tuvo la misión de implementar el primer POT, en 1997 (ver el capítulo de ciudad establecida), y aunque este contemplaba la posibilidad de hacer planes parciales y ajustes, las autoridades no tuvieron la iniciativa de cambiar, proponer, crear, soñar, otra planeación del territorio. Todas las iniciativas comunitarias de reubicación se chocaban contra el muro del “no se puede”, ya fuera por las cotas de altura, el acceso a servicios públicos, las áreas no urbanizables, etc. El POT era presentado a la ciudad como el mejor y primer POT de Colombia, hecho que lo hacía más rígido a los ojos de los funcionarios públicos a cargo, abrumados además con tener la responsabilidad de aplicar por primera vez la nueva normatividad. En estas circunstancias, se esmeraban más en mostrar las ventajas del POT tal y como había quedado, que en ver en él la falta de alternativas para dar solución al problema.

Las comunidades y las instituciones acompañantes, libres de esta presión Estatal hacían las preguntas básicas a esas estrategias de ocultamiento: ¿por qué no se pueden habilitar áreas para ser urbanizadas?, ¿por qué no se puede cambiar el uso del suelo?, ¿por qué no se puede cambiar la estratificación? Estas eran preguntas que trascendían la jurisdicción de la ciudad pero que podían ser trasladadas al nivel central y eso para los funcionarios municipales era impensable. El encuentro

entre estas formas convencionales y no convencionales de pensar la ciudad quedó oculta a la ciudadanía. Pero mientras las propuestas comunitarias eran tomadas como descabelladas por la administración municipal, las comunidades las gestionaban desde sus redes internacionales con el nivel central y desde allí llegaban las órdenes de cambiar lo que al nivel municipal le había parecido una locura o un atrevimiento.

Es decir, la escucha se abría solo cuando la comunidad tenía un legitimador y se abría solo en los niveles lejanos a ella, no en quienes los conocían y con los que estaban negociando, pues ya estaban viciados por el prejuicio de conocerlos desde el estereotipo de pobreza vinculada a ignorancia y delincuencia. Del lado de las comunidades sucede otro tanto, les parece absurdo que las propuestas que les hace el Estado sean tan descabelladas.

Todo lo que hacen es muy absurdo, ellos dicen que van a construir nuestras casas donde les resulte, o sea, no les importa si usted tiene toda su vida por ejemplo en este sector, sus familiares y todo, si usted tiene hijos pequeños y todo eso, y a usted lo van a mandar por ejemplo para Bello, donde usted no conoce a nadie, con gente que no sabe quiénes son del edificio, y usted tiene que trabajar y tiene unos hijos pequeños, ¿Con quién los va a dejar? me parece absurdo eso, es como si no pensarán, eso así no resuelve nada (M3ECHR, 2015).

Los funcionarios se esfuerzan en cumplir la normatividad en la aplicación de los instrumentos para ofrecer alternativas de vivienda a los destechados, pero se encuentran con la descoordinación entre las distintas secretarías que deben atender el proceso y todas tienen procedimientos diferentes, incluso contradictorios. Estos problemas internos también tratan de ocultarlo con exceso de trámites a las comunidades, quienes después de años de gestión entienden que no hay una integración en las funciones que cumple cada secretaría, que no tienen las cosas

claras, que en medio de su descoordinación se acusan mutuamente, que se resguardan en lo técnico, y que usan muchas otras excusas a su incapacidad para atender problemas tan complejos. Mientras la corporación de vivienda acusa a la secretaría de planeación de no hacer estudios a tiempo, esta última acusa a la primera de construir sin su autorización, y esta lo hace porque la alcaldía le exige desalojar inmediatamente para no frenar obras de infraestructura prioritarias. Cadena de descoordinaciones que se esfuerzan en ocultar para no aceptar que la administración municipal hace intervenciones ilegales, ocultamiento que logran poniendo como escudos normas y trámites e idealizando la función pública.

Quien pretenda ser parte de un proceso de reubicación tienen que tener las reglas claras, criterios definidos, saber cuál es el alcance, qué es lo se espera del proceso, quiénes intervienen. Porque a diferencia de cualquier otra intervención en cualquiera otra área, intervenir en vivienda es supremamente costoso, el costo beneficio es muy alto para la administración municipal (M0EGSJ, 2005).

A esta descoordinación que ocultan hay que sumar la falta de continuidad en los proyectos y la falta de permanencia de los funcionarios a cargo en sus puestos, porque las dependencias y los empleados cambian con frecuencia, son procesos que se manejan como políticas de gobierno y no de Estado. Cada vez que llega un nuevo alcalde hay que retomar, porque las reubicaciones son procesos que demoran aproximadamente diez años, si se piensa en los años de organización comunitaria para resistirse a los desalojos y presionar una solución de reubicación, en los años de negociación de terrenos y subsidios y en los años de construcción y traslados.

A esta situación se suma la política de vivienda gratis implementada en el Gobierno de Juan Manuel Santos, para la que muchas veces usan las partes de los terrenos de proyectos de

reasantamiento no terminados, destinadas para los equipamientos comunitarios. Esto densifica y complejiza mucho más la convivencia.

La terminación del proyecto nuestro está lejos. El lote de un proyecto es para terminarlo, no para hacer otros proyectos, aquí falta casi todo el equipamiento comunitario y ahí, en un terreno que pagamos nosotros con los subsidios que luchamos por tantos años, están haciendo apartamentos gratis para otros (M3GF3, 2015).

Las comunidades insisten en que los reasentamientos pueden ser a partir de sus formas de estar en la ciudad, que ellas tienen un conocimiento acumulado y saben lo que quieren, por ejemplo, que en terrenos en riesgo saben hacer casas con materiales no pesados, palafitos de guadua, y dejar tierra debajo donde sembrar, etc.

Si yo hago mi casa yo sé que sí no la cuido se me va a caer, yo sé hasta dónde me voy y cómo me voy...por eso mi casa es mejor en comodidad, en tranquilidad, yo la hice a mi antojo, hice las piezas que quise, organicé mi cocina como quise, los servicios como quise... acá al ladito puedo sembrar mis tomates, mi cebolla, mis remedios, para eso es palafito (MIECS, 2012).

4.2.1.3 ¿Facilitar el acceso a una vivienda digna?

Para las autoridades y los urbanistas, la casa es para comer y dormir, la única salida que queda es adaptarse a esa realidad, en un mundo cuya tendencia es esa, y volverse urbano es eso.

A estas personas hay que darles reeducación para aprender a vivir en la ciudad, no es lo mismo vivir en un barrio donde hay casas, nos conocemos todos, casi nos volvemos de la familia y se vuelven una comunidad. En un edificio de apartamentos uno a los vecinos no los conoce (...) es el proceso ciudadano, es más complicado para quien viene del campo (...), es duro, pero es una realidad del sistema, difícil pelear con él. ¿Cuál es la solución?, vuélvase urbano, urbanícese y acostúmbrese que la casa no le da sino para dormir y para comer, antes la casa era todo, ya no (M0EGAA, 2005).

Para las comunidades la casa es para vivir y convivir, los apartamentos tal como los concibe el gobierno son cárceles que hay que vender a los que les gusta vivir así, pero a ellos no.

En los asentamientos estamos amontonados, pero no nos hacemos daño, antes nos cuidamos, la gente es más humana, hay mucho apoyo porque todos tenemos el mismo problema (M1G2, 2012). Los ranchos los veíamos grandes porque íbamos ampliándolo hacia arriba y hacia abajo en el sótano acomodaba chécheres, la gallina, el perro, el pato, sembraba tomate, cebolla (M3ECJ, 2015).

La experiencia de vivir en un apartamento, en todas las partes donde viví (...) ha sido la más difícil, feliz porque por fin tenía algo mío, ganado con tantos años de esfuerzo, con tanta lucha (...) pero me sentía como presa en lo mío. Primero porque nunca había vivido en un apartamento, segundo porque nunca había vivido ni encima ni debajo de nadie (...) se sentía uno como atrapado (...) como si me hubieran dado una caja de oro, pero no puedo salir de ella ni hacer nada en ella (...) cada vez este logro se veía como más pequeño, como más asfixiante, como más difícil de sostener, por tantas cosas que se veían cada rato. Salgo de ahí y compro un lote, hago otra cosa de madera, donde tengo un techo de Zinc, que en

la noche me hace arrullar y me hace dormir (...) donde tengo una gran divisa, donde sé que por donde me mueva solamente voy a moverme yo (...), no tengo vecinos encima ni debajo que me brinquen, que me dejaron la basura en la puerta, que el perro me hizo chichi o popo en la puerta (...) puedo respirar como mejor, tengo un patio donde puedo poner una hamaca, donde puedo poner una silla y me puedo poner a divisar Medellín (M3ECMMu, 2015).

Esta forma de reubicación no involucra el sentido de la vivienda, el discurso de seguridad está centrado en dos criterios: un espacio que no se derrumbe y que sea económico construir. No incluye consideraciones de arraigo, cultura, vecindario, paisaje, en fin, la costumbre de quedarse en ella, de habitarla porque no tienen otros lugares para estar en el día, ni de empleo ni de diversión. Esta disparidad de ideas sobre el lugar lo refleja este par de fotos tomadas desde una casita de madera construida por quien no fue capaz de quedarse a vivir en los apartamentos:



Gráfico 8. Del hogar de madera a un apartamento

La foto muestra el decorado propio y vital de la ventana de una vivienda hecha por una mujer que vendió el apartamento donde hacía sido reubicada para comprar un terreno al frente y ver desde allí esas torres de cemento que le hicieron la vida imposible. Torres que son el prototipo de bienestar social para el sector inmobiliario.

Fuente: Fotografía de la autora, enero 2016.

Como se explicó en el capítulo de la ciudad establecida, en el apartado de las políticas de vivienda hay dos modalidades de vivienda para los reasentamientos, las mismas que los medios de comunicación celebran cada vez que un alcalde inaugura una reubicación y focalizan con entrevistas a personas que realmente están muy emocionadas de sentir que van a tener una

vivienda, para ocultar la condiciones deficitarias y contrarias a las condiciones de vida comunitaria. En los traslados a la modalidad de “célula básica”, las personas dicen que eso no se podría llamar así porque son tres muros que los dejan a la intemperie.

Nos pasaron como hacerte de cuenta vos soltar un animal en una pesebrera [en 1993, traslado de Moravia a Vallejuelos] (...) donde yo le hubiera tomado fotos a esa casa usted hoy sabría que lo que yo le estoy diciendo es verdad. No tenía ni muro atrás, ni ventanas, ni puertas, ni nada. Solo tenía una taza campesina y un pedacito donde iba a ser la cocina, porque ni siquiera estaba construida. Con las tablas que teníamos nosotros en Moravia vinimos a encerrarnos para poder dormir la noche que nos pasamos para allá. Siquiera yo me llevé las tablas y las hojitas de zinc mejores que tenía del ranchito y con eso fui encerrando atrás (...) a mí me tocó hacer las ventanas de la casa, me tocó hacer la puerta con las mismas tablas que llevé, me tocó adaptar la cocinita, mandar a hacer una mesita pa' poder poner el fogón para cocinar. Y esa misma noche, para yo poder dormir, me tocó poner un closet en una ventana y una colcha en otra ventana, para poderme tapar (...) nos obligaron que nos teníamos que pasar así porque nos iban a tumbar el rancho de allá de Moravia (M3ECSA, 2015).

En los casos de traslado a la modalidad de apartamentos básicos en bloques de ocho pisos, los expulsados ya organizados en comunidades, viven la ruptura de sus organizaciones vecinales, con puerta abierta de cara a la calle, de la flexibilidad para cambiar la forma de sus casas y de las deficiencias estructurales que los afectan a todos y generan conflictos.

No se puede convivir, nos ponen gente a los lados, encima, abajo y al frente, los problemas son muchos [Reubicación Vallejuelos a Mirador de Calasanz]. Allá no tenía que cargar a

nadie, entonces no tenía que aguantarme la bulla y los brincos del vecino... Toda la vida le tuve pánico a las casas que tuvieran otro piso arriba porque siempre pensé que se me iba a caer el de arriba (M3EChr, 2015).

A un apartamento no se le puede hacer nada, no se pueden mover paredes, ellos solo piensan en hacer muchas viviendas para desencantarse de esa gente, por eso es más fácil construir apartamentos, porque es menos el espacio hacia los lados y más hacia arriba. La experiencia de vivir en un apartamento, en todas las partes donde viví (...) ha sido la más difícil (M3ECMMu, 2015).

Entregaron los apartamentos con muchas averías, con problemas de luz y todo, con los lavamanos mal puestos, paredes tarjadas, baños que las aguas sucias caen a los otros pisos porque dejaron escombros dentro de las tuberías y al empezar a utilizarlos ellos bajaron hasta cierto punto y en cierto punto se quedaron hasta empezar a taquearse. Cuando esto llueve es como uno estar afuera porque se remojan todas las paredes por todos los lados, vinieron a impermeabilizarlas varias veces y eso nunca dio, a lo último dijeron que era por la bulla que se estaban agrietando y no volvieron, nos dejaron ahí tirados (M1ECDU, 2012).

El engaño está en que presentan la modalidad de apartamentos como la única opción por falta de espacio, pero realmente lo que produce la construcción en altura son ganancias al sector inmobiliario privado.

Ha existido siempre escasez de terreno, La Administración Municipal no disponía de muchos terrenos que permitieran albergar a una población tan grande, inicialmente la comunidad hablaba de unas 1.200 familias (...) eso también obligó a que se perdieran un

poco esos horizontes que tenía la comunidad como visión, porque de todas maneras la gente que venía del campo tenían otra idea del espacio vivienda, ha sido muy difícil para la gente adaptarse al modelo de apartamentos, al espacio reducido que en las ciudades se usa es como dormitorio (M1EGAA, 2012).

En las últimas décadas implementaron la vivienda en altura con el argumento de la falta de espacio. Las comunidades dicen que es negocio de urbanistas pues el área donde ahora están es igual al área en la que estaban en el asentamiento y cada uno tenía su espacio (Ver anexo mapas).

Terrenos es lo que sobra en Antioquia (...) solo que son de terratenientes y además haciendo apartamentos ganas más plata. Pues es que mire, que en este solo terreno mire cuántas hicieron (M3EChr, 2013).

4.2.1.4 ¿Hacer proyectos de reubicación integrales y terminados?

Aunque la integralidad no explicita que deben generarse condiciones para pagar la deuda de la casa, y las nuevas obligaciones que se desprenden del ingreso a la vida formal son promesas durante las negociaciones con las comunidades, que se cumplen hasta que se realizan los traslados, cuando los emplean en la construcción de los apartamentos. En ocasiones les ofrecen limpieza de quebradas o cualquier otro tipo de contratos por uno, dos o tres meses, pero nada más. Mientras el discurso institucional muestra a la sociedad la solución de vivienda entregada al lado de la irresponsabilidad de la comunidad para pagar, las comunidades ven las nuevas obligaciones adquiridas y el incumplimiento del gobierno para ayudarles a conseguir ingresos para pagar, entre estas dos versiones el resultado es el mismo: el riesgo de volver a perderlo todo.

Yo no tengo trabajo y mi marido se murió, yo soy desplazada y no tengo a nadie que me ayude, yo no tengo con que pagar este apartamento, me cortan los servicios y ya, yo les rogaba "mire, yo con tanto niño aquí y mi hija en dieta, no me los corten" (...), que Dios me perdone, pero con violencia me tocó parármeles porque cómo me iba a quedar sin agua para atender a mi hija y a los bebés, ¡No! (M3ECOP, 2013).

Con el incumplimiento de pago llegan las amenazas de expulsión. Esto aquí se lo entregaron a ISVIMED y luego el municipio negoció con CISA, que es una oficina de cobranza de chepitos de abogados particular, y eso nunca se le avisó a la comunidad, cuando menos se pensó a ustedes les va a cobrar CISA y llegaron unos recibos de CISA, y si no pagas te desalojan. El Estado se lava las manos, lo que queda en la memoria de la sociedad es que nosotros no pagamos y por eso nos quitan los apartamentos (M2ECHB, 2013).

Estos proyectos son pensados para gente de ciudad, que usa la vivienda para llegar a descansar, no para convivir en ella todo el día y atender allí a sus amistades, como es la costumbre en los barrios, sin equipamiento comunitario ni espacio para reunirse, como lo hacían en los asentamientos, con tiendas, billares, discotecas pequeñas. La versión oficial es que los expulsados dañan las urbanizaciones, que es cochina, bullosa y peleadora. Mientras que la versión en estas urbanizaciones es que esa aglomeración en altura les dañó la vida porque los hace estorbarse, no les da alternativas de otros lugares para reunirse y lo que quieren es hacerlos aburrir, una manera sutil de volverlos a expulsar.

No terminan los proyectos y la situación de la gente necesita muchos espacios comunitarios y recreativos, las fiestas las tienen que hacer en los apartamentos y eso daña la convivencia

(...). Aquí no nos pueden traer un parque con 4 columpios para 3.000 niños, aquí hay más de 600 hectáreas para hacer un parque recreativo grande (M3ECHB, 2015) pero ahora están haciendo más apartamentos para el Estado regalar en ese espacio que nos costó a nosotros (M3ECD, 2015) y están haciendo unas viviendas de estratos muy altos aquí al lado, que nos van a perjudicar porque no nos van a querer tener de vecinos, porque es que nosotros somos un estrato 2 y vamos a estar en medio de estratos 4, 5 y 6 (...) Si nos suben el estrato ahí sí menos que vamos a ser capaces. El Estado lo que quiere es que nosotros salgamos de aquí corriendo (M3ECMMu, 2015).

4.2.2 Mecanismo dos: estigmatizar

Esta estrategia de ocultamiento va más allá de la tergiversación para extenderse hacia *la estigmatización*. Construye una realidad oficial difundida a toda la sociedad, con una estrategia conocida como *dirección abusiva de la memoria*. En este caso, pone a la gente de la ciudad formal en contra de los asentamientos, manipulando la división entre quienes tienen y no tienen un lugar como sinónimo de la división entre legales e ilegales, formales e informales, propietarios e invasores.

Con la manera como el discurso oficial hace comprender el problema, y, en consecuencia, generar negligencia en los funcionarios públicos para atenderlo, incluso, aplicar estrategia de engaño para sostener tal negligencia; establecen las condiciones para que el conjunto de la sociedad lo vea, valore y acepte así. Es decir, es el discurso oficial el que forma una comprensión de los asentamientos asociada a un problema de legalidad y crimen más que a un problema social de

inequidad creciente, que pone en riesgo la vida de muchas personas. Es lo que muestran las estadísticas, los informes oficiales, los discursos políticos y los medios de comunicación.

Esta dirección abusiva de la memoria se vuelve inconsciente y se automatiza, se convierte en una forma mecánica y ciega de aplicar las leyes, desvirtuando el espíritu de protección social con que las leyes fueron establecidas. Forma un *sistema de prejuicios* que dirige las prácticas de atención a los asentamientos, difundidas como una historia de lucha por limpiar la ciudad de estos “refugios del crimen, y fuente de gasto económico para los ciudadanos”. Prejuicios que justifican el hecho de que las autoridades no cumplan su función tal y como está establecida por ley. Prima el interés de sacarlos de la ciudad, el desinterés en resolver el problema de habitabilidad a “gente que no lo merece”, porque hace recaer sobre ellos las razones que impiden atenderlos.

De esta manera, existe un Medellín no entendido, pero temido como consecuencia de una imagen construida por el discurso oficial y demás sectores dominantes. Un Medellín que muestran los medios de comunicación de empresarios, que explican los gobernantes tradicionales en sus discursos políticos cuando entregan viviendas y asisten a los desastres, para dejar, en la memoria de la sociedad, su voluntad política hacia la restitución debida a las víctimas.

Tras este falso “deber de la memoria”, persiste la pregunta por la no solución del problema, a pesar de “tan dedicados esfuerzos” enunciados y difundidos. Pregunta que encuentra los mecanismos del prejuicio, su generalización y su efecto político, para deteriorar sutilmente la identidad (Goffman, 1998) de quienes viven en los asentamientos, para convertir “el deber de la memoria en abuso” (Ricoeur, 2004, p. 118).

Estas comunidades, de las que hablan así gobernantes y medios de comunicación dominantes, son comunidades que además de vivir en el peligro de los enfrentamientos armados, con las frustraciones de las promesas incumplidas y soportando el control de las bandas criminales, cargan con la estigmatización a la que las somete la versión oficial que los define e identifica, y que con el tiempo muchos de ellos empiezan a creer y actuar, que deterioran su identidad.

Es que nosotros muchas veces tenemos la cabeza únicamente para el sombrero, eso llama ser pobre de espíritu, es una pobreza de mentalidad (MIECS, 2012).

Cuando de usted hablan mal, dígame ¿usted cómo se defiende para que vuelvan a hablar bien de usted? No hay nada para resolver eso, no hay solución, yo no la encuentro (...) porque ellos dominan, ellos son los que ponen la imagen de la ciudad. ¡No hay salida! (...) le estoy diciendo ¡no hay solución! (M3ECSA, 2016).

Con tres grupos que participaron en esta investigación, realicé un ejercicio para explorar lo que significaba para los funcionarios públicos trabajar en prevención de desastres y alternativas de vivienda para los expulsados, significados interpretados por los líderes y en los que encontraron las razones que dirigían las prácticas de los funcionarios. Fue un trabajo de reflexión para develar el mecanismo con el que el discurso oficial encubre el incumplimiento de las prácticas establecidas: activar y dirigir estereotipos para que, mediante la tendencia al prejuicio, la sociedad discrimine los asentamientos, con el efecto político de justificar la falta de intervención debida, mientras la población carga con los estigmas que ponen en peligro sus vidas y las aíslan. El ejercicio terminó en la construcción de la siguiente tabla:

Tabla 4.*Presupuestos y prácticas estigmatizadoras y justificadoras*

Enunciados de funcionarios públicos que denotan prejuicios hacia los asentamientos.	El sentido oculto que los expulsados ven en estos enunciados.
Quien vive allí es porque le ha pagado a piratas, esto quiere decir que está dentro de un mercado de suelo irregular,	¿Si saben que hay piratas, por qué ejecutan sus acciones contra quienes viven allí y poco hacen contra los mercados ilegales, y contra esas organizaciones criminales para las que el Estado tiene una posición pasiva, o se declara incapaz?
La gente se organiza para resistirse a los desalojos de las autoridades.	La gente se organiza para resistirse a la violencia de Estado, el mismo Ente que debería proteger sus vidas.
Atenderles es difícil porque son comunidades que cambian continuamente	No es atención, son formas de desalojo. Las comunidades están en permanente cambio porque están en permanente riesgo e inseguridad, y sin embargo la intervención no corresponde con ese dinamismo y complejidad. Por el contrario, la inseguridad se atiende con desalojos que generan mayor inseguridad.
Estas personas aprenden a evadir la ley por su experiencia en la ocupación de tierras. Las autoridades se muestran impotentes para prevenirlo	No hay prevención porque hay pasividad de las autoridades. No actúan por planeación para dar soluciones o prevenir desastres, sino que esperan los desastres o los conflictos.
...las disputas pueden ocurrir durante la implementación de los programas acordados con las autoridades y durante el funcionamiento pleno del mismo...eso hace muy difícil el desarrollo de la intervención.	El motivo de las disputas es el incumplimiento de los acuerdos negociados durante años de lucha desigual, de las organizaciones comunitarias con las autoridades, es muy difícil llevarlos a los acuerdos y luego hacer que cumplan.
Como las relaciones con las autoridades no son reguladas, es difícil que estas puedan hacer repartos equitativos,	Las negociaciones son acuerdos pactados, pero las autoridades están acostumbradas a actuar por normas y no por ley. Los repartos equitativos que proclaman son la repartición de la pobreza pues los umbrales de lo digno en la inversión, son supra humanos porque prima la ganancia de los urbanistas, a quienes además se les hace una interventoría inadecuada.
Debido a la complejidad de esta situación, muchos proyectos no logran alcanzar los resultados deseados por las autoridades.	Los resultados deseados por las autoridades son: limpiar los terrenos de gente indeseable, llevarla a urbanizaciones lejanas donde no estorben, y si logran terrenos cercanos, aislarlos hasta hacerlos aburrir, y ocultar estas verdaderas intenciones diciendo “cumplimos”, en actos espectaculares de entrega de apartamentos y rendición de cuentas.

La tabla hace una lista de las principales interpretaciones que las comunidades expulsadas hacen, después de largos procesos de negociación y gestión de alternativas. Esta lista es la que se explica punto por punto a continuación

Fuente: Elaboración propia.

En la base de estos enunciados de los funcionarios públicos, que denotan sus presupuestos, persiste una manera de entender la ley, la autoridad y lo establecido. Para ellos parece que la ley es solo norma y no tiene sentido pensarla, sino cumplirla ciegamente. Están instalados en lo que dicen las normas, pero olvidan la Ley y olvidan también que estas son construcciones humanas que se van diseñando en función de contextos dinámicos, que funcionan como dispositivos de poder.

Por su parte, las comunidades creen que las leyes se hacen para poner un orden desde la perspectiva de quienes las hacen, que, al tener el control del poder judicial, protegen y dirigen el sistema. Pero precisamente porque son hechas por los seres humanos y no son una ley de Dios ni de la naturaleza, existe la posibilidad de cambiarlas, y quienes están por fuera del poder establecido pueden actuar en momentos de crisis, cuando sea necesario y oportuno, para hacer el cambio.

Una situación de estas la vivieron comunidades del occidente de Medellín, la primera vez que los funcionarios municipales tenían que hacer la planeación de tierras con las herramientas de los POT. Estos funcionarios nunca habían hecho un Plan Parcial a un POT y tomaron esas herramientas como invariables a aplicar para limitarse a cumplir lo ya estipulado en el POT aprobado. Así no pensaban los expulsados, para ellos había tierras a la vista que podían usarse y si alguna ley lo prohibía, simplemente, dadas las condiciones de crisis habitacional, había que cambiarla

Ellos decían que estábamos locos, que como íbamos a cambiar un POT que ya estaba hecho [negociaciones comunidad/Gobierno/Urbanista, en 1998-2002], entonces mira que

nosotros dábamos alternativas y ¿por qué no cambiar un POT, y por qué no subir la cuota de altura, y por qué no cambiar un estrato social?, en la cabeza de ellos eso era como ley de Dios, decían “es que eso ya está así y no se puede cambiar”, pero todo lo pudimos cambiar, porque se necesitaba, no solo nosotros, la ciudad entera (M3ECHOA, 2015).

Esta versión manipulada de la realidad, o abuso de memoria, permite dar continuidad legítima a la exclusión y a la imposición de unos modos de vida urbana moderna en las ciudades. Ella consiste en localizar el problema de la ciudad en las personas que viven en los asentamientos, como estrategia de discriminación institucionalizada, basada en el estereotipo de ser pobre, asociado a la pereza, el fracaso, la mendicidad o el crimen.

A continuación, las narrativas de las comunidades construyen el conocimiento de la discriminación vivida, construido en la praxis, es decir, aquí en la técnica narrativa priman las voces de las comunidades ya no como resultado de entrevistas sino como autoras de su propia teoría.

4.2.2.1 El desempleo como rasgo de identidad grupal de ser pobres

Esta forma de discriminación institucionalizada mientras buscan empleo, que en pequeñas intermitencias de la vida encuentran, pasan días largos en que el hambre acosa, entonces salen al rebusque, a los recorridos, a las ventas callejeras, a ayudarle a los vecinos. Otras veces el cansancio amenaza hacerlos caer y llega el miedo y la ansiedad, a veces la depresión, pero tienen que volver a buscar. Los entrevistados se afanan a exhibir su capacidad para el rebusque, su solidaridad y vida “sabrosa”, entienden que no tienen futuro porque el futuro es hoy y se aferran a que siempre pueden aguantar un poco más. Nuevamente el problema no se ubica en la falta estructural de oferta de

empleo, sino en la pobreza de quien no lo tiene. Y en su fuerza para aguantar y salir adelante solo, para rebuscarse la vida, ocultando las condiciones estructurales que le arrebataron su fuente de trabajo, las estrategias expulsoras del sistema actual.

Uno piensa que ya no va a poder más, porque uno como campesino está enseñado es a trabajar la tierra, a cuidar animalitos, al llegar aquí a la ciudad (...) uno que no tiene estudios, no tiene capacidad como para decir que va a conseguir un empleo (...) hasta que yo un día le dije a los muchachos, pues si nos vamos a morir, nos morimos todos, porque yo ya no me voy a esconder más (...) y le dije a la organización comunitaria que éramos desplazados [En 1997] (...) y en una tierrita que nos prestaron empezamos sembrando tomate, yuca, maíz (...) o sea, el problema es de presupuesto y de lugar para trabajar, no de falta de deseo o intención (MIECS, 2012).

Ubicados en los bordes ocultos donde se mueven los expulsados, aquellos que cayeron en la estrategia de discriminación institucionalizada, los identificados en la pobreza, también despliegan creatividad para para pasar el día a día, ingenio que los hace sentir orgullosos de sus tácticas de rebusque, intercambio y aguante.

Cuando uno no tiene empleo y tiene hambre... y lleva dos días llorando de hambre y los hijos pidiendo comida sin ver qué hacer, recurre uno al rebusque. Que es irse para la mayoría a sacar de las canecas lo que los demás botan en buen estado... recoger frutas y verduras (...) No es el yo sentarme a llorar porque no tengo nada (...), me voy a hacerle la visita a mi vecino, le ayudo a lavar los platos, le ayudo a barrer, a remendar, a hacerle tareas a los pelaítos (...) entonces ahí le dan el almuerzo a uno, uno no se lo come, arranca pa' la casa con el almuerzo y ya comemos cuatro con eso... como dice el viejo refrán "El

acomodado come lo que hay escondido" (...) También le ayudo a los vecinos a hacer las filas en el centro de salud para las citas o a reclamar el medicamento, o lo acompaño al médico (...) entonces a veces el vecino en agradecimiento le da a uno 3, 5, 10 mil pesos (M3MMu, 2015).

4.2.2.2 El crimen como rasgo de pobreza para acentuar y justificar las diferencias.

Los urbanistas privados usan los estereotipos de la violencia padecida en Colombia durante más de medio siglo y lo asocian a quienes llegan a la ciudad, o a quienes se mueven de barrios sin un lugar donde estar. La pobreza como signo de delincuencia, crimen o izquierda acentúa las diferencias entre las clases económicas que necesitan alejarse cada vez más para protegerse. Con ello fragmentan y segregan cada vez más el uso del suelo entre ricos y pobres, lo encarecen e inducen estratificación espacial. Estas políticas de localización desvían la mirada de las estructuras, del sistema económico y de la administración pública, que son quienes son los que producen el problema porque son los que producen la pobreza estructural cuando se conjugan intereses económicos particulares con deficiencias administrativas de planeación y ejecución de presupuestos. En las siguientes citas se subraya, a modo sintético de análisis, el mecanismo justificador de la estigmatización. A continuación, tres formas diferentes:

Las personas desplazadas venían de Urabá, Pabaranddó, Mutatá, el Choco y sitios así [entre 1997 y 1998], por eso la gente de aquí y el Estado creían que eran guerrilleros, esto acarrea muchas dificultades en el futuro, porque después de que pasa la guerrilla, llegan los paracos, esto hace que a uno lo maten por esto sin ser cierto (...), a muchos los mataron por eso y nosotros no somos guerrilleros, simplemente somos líderes comunitarios que jalonaron procesos en una comunidad (...), que saben hacerse amigos de todo el mundo sin

meterse en nada de nada, salude pero no colabore en esos grupos sino en las tareas comunitarias, como hacer aseo, sacar un enfermo, parar una casa, conseguir ayuda para las personas. El Estado generaliza, en una parte donde hay violentos generaliza eso, porque es como cuando usted vive en el campo entonces es un guerrillero. ¿Cuántas personas han muerto de falsos positivos y que las ha matado el mismo Estado?, porque la policía es Estado, porque el ejército es Estado, porque los paramilitares son del Estado así no quieran reconocerlo. Cuando usted vive en X o Y parte, si se maneja la guerrilla son guerrilleros y en las noticias sale que mataron un guerrillero, dos guerrilleros, tres guerrilleros, cuando son gente humilde que está sobreviviendo (...). Y otra cosa, El estado te tilda a vos que sos guerrillero y así te quedás (M3Ecoa, 2015).

La gente cree que uno es guerrillero porque uno tiene que vivir ahí por donde ellos pasan (...) pero uno no se hace enemigo de ellos porque pueden a uno matarlo o hasta hacerlo salir del barrio otra vez desplazado, tampoco puede andar con ellos porque empiezan a decir que uno es de ellos, no, normal como hablar con todo el mundo (...) la reputación de uno se pierde mucho y se gana muchos problemas con esto. Los que más nos dañan creyendo eso son los mismos políticos, vea, el alcalde de Bello creía que éramos un grupo armado que íbamos a llegar allá (...) porque éramos muchos desplazados (...), el Secretario de Gobierno de Medellín estaba muy enojado con nosotros y nos decía “es que allá no hay sino vivos, allá llegaron guerrilleros a hacer negocios, eso allá no es sino un nido de milicianos y guerrilla”. Con todo eso hicimos una obra de teatro para enseñarle a los niños que estábamos organizados para ganar la reubicación mientras que ellos nos insultaban y trataban de guerrilleros para no hacer nada y poder desalojarnos (M2GF1, 2013).

Supuestamente cuando uno exige sus derechos, la gente lo ve a uno como guerrillero, como sindicalista, como problemático, como peleador. Entonces ya después, cuando ya lo ven a uno calmado y tranquilo, porque ya no está con estas comunidades gestionando, entonces ya le dicen a uno que sí ya uno se reinsertó. Y no, es que para uno exigir sus derechos no necesita ser ninguno de los grupos armados porque eso atenta contra la vida de uno. Nosotros le ganamos al gobierno el derecho a esta reubicación desde hace 15 años y todavía la gente de la alcaldía me pregunta que sí me reinserté y a mí me parece eso horrible, porque nunca lo fui y nunca lo voy a ser. Pero entonces mire con la imagen que da de uno el Estado como termina uno de mal, simplemente por pertenecer a un grupo de líderes termina uno siendo guerrillero (M3ECMMu, 2015).

4.2.2.3 La mendicidad como rasgo de pobreza para encubrir la corrupción que la sostiene

En esta política de localización se esconden prácticas de corrupción con las que justifican la pobreza, con acciones asistencialistas que generalizan un ambiente en el que al parecer no interesa disminuir la inequidad sino promover la mendicidad.

Ahora la gente se cruza es a esperar que le van a dar, ahí hay como una influencia que quedó en la memoria de la gente, esa cuestión del paternalismo de las riquezas del narcotráfico con que llegaban a los barrios a dar (...). El mismo Estado ha estimulado eso, cuando se ve muy acosado por las demandas de los pobres entonces da un paliativo, un contentillo para calmar a la gente, no da el remedio, que es el empleo (M2ECH, 2013).

A la mayoría de la gente acá nos toca pedir por falta de un trabajo, yo soy la de menos y tengo cinco niños, soy sola y estoy sin trabajo (MIECD, 2012).

¿Qué nos volvimos mendigos?, ¡Eso sí son mentiras! porque mírenos a nosotras, enfermas, cansadas, prácticamente que discapacitadas y trabajamos y no estamos yendo a mendigar un peso (...), porque a nosotros nos enseñaron desde pequeños que tenemos que ganarnos todo, tenemos que trabajar para ganarnos lo que comemos (M3EChr, 2015).

4.2.2.4 La ingratitud como rasgo de los pobres, hoy expulsados

Los textos psicoanalíticos han analizado mucho la trampa agresiva que se esconde en la actitud altruista. En una perspectiva social está en juego la trampa del don para garantizar el sometimiento o, esclavitud moral y justificar como merecido que algunos “parásitos” sociales no tengan nada. **En los procesos de reubicación está generalizada la idea del don, de un Estado que regala subsidios y viviendas que luego los expulsados no terminan de pagar y pierden.** Ello oculta los años de lucha comunitaria por el derecho a la vivienda y la ciudad con la intención de someterlos a las formas establecidas como forma de pago por el regalo recibido, para hacerlos conformar con lo recibido porque es un don, un regalo que, aunque no satisface las necesidades deben agradecer.

El Estado se da unos pantallazos muy grandes con nosotros los de bajos recursos, que no me parecen justos, ellos piden y piden para nosotros (...) se dan el lujo de decir que nos ayudaron, que nos dieron, y no (...) Lo que supuestamente nos dieron fue lo que nosotros luchamos por conseguir, así suene desagradecido es así. El Estado no nos reubicó ni nos dio un apartamento, el Estado firmó para que nosotros nos pudiéramos hacer allí, el resto

nos tocó a nosotros, porque nosotros buscamos el lote, mucho que nos tocó luchar para que nos dieran el aval de hacernos ahí. Nos tocó pagar para tener ese lote y nos tocó pagar el apartamento que tenemos. Entonces mire que no fue tan regalado. Fácil de pagar, sí, pero no fue tan regalado como ellos dicen, ni que "aquí les ubicamos, aquí les dimos" (M3ECMMu, 2015).

En el televisor siempre pasan las fotos cuando entregan apartamentos y los señores del gobierno hacen discursos diciendo que "nos regalaron" (...), por eso yo cada vez que cojo un taxi y dice el señor, "ah! allá donde les regalaron los apartamentos", yo digo ¡No!, a mí no me lo regalaron, qué pena con usted pero yo lo pagué, que no me costó tanto es otra cosa pero yo pagué lo que me dijeron que tenía que pagar (...) Ello dicen que somos mendigos, que pedimos todo, pero no es mendigar sino pedir lo que por derecho nos corresponde, pero nosotros ya ni exigimos nuestros derechos por el orgullo que tenemos, que nos volvimos tan orgullosos que hasta ni en la hora de la muerte vamos a mendigarle al Estado. El Estado dice eso para robarse la plata de nosotros, que por derecho nos corresponde (...) nos pone a hacer filas, a madrugar, a perder el tiempo que no tenemos ni queremos perder, hasta cansarnos (M3EChr, 2015).

4.2.2.5 El racismo asociado al extraño que llega para localizar las deficiencias de la ciudad

Otra política de localización o uso de estereotipos sociales para localizar el problema en la población es la del ***racismo*** para legitimar socialmente la explotación, la inferiorización y la exclusión:

El racismo impregna todas las grandes instituciones de la sociedad (...) Es una característica estructural de la formación social más que un fenómeno de prejuicios individuales. Debe ser analizado como un conjunto de prácticas materiales cuya base son las relaciones de poder que conforman las condiciones de existencia de las personas (...) socialmente contruidos en los niveles económico, político e ideológico (Brah, 2011, p. 79).

Este estereotipo institucionalizado sirve para que la gente de la ciudad haga sentir como extranjero inferior a quien llega, y de esta manera trasladar el problema del déficit de vivienda a la “invasión de extranjeros pobres y negros en la ciudad”. Aquí hay un doble efecto: ocultar el problema estructural y generar división entre los expulsados, entre quienes están en los asentamientos formados por desplazados de afuera y de adentro de la ciudad, entre paisas y negros, ellos reproducen el estereotipo y discriminan, pues para los paisas los negros son perezosos y bullosos, y para los negros los paisas son doble moral y amargados.

Los negros tienen muy poquita preocupación por los hijos, retiran el muchachito de la escuela sin anunciar, no les preocupa absolutamente nada si se quedó en la calle, no tienen motivación por el estudio, no se preocupan ni por lo del aseo, morenos es rumba, les gusta todo puestico en la mano, quieren que todo se los hagan (...). Los padres antioqueños sí se preocupan más, prefieren comer bien o gastarse la plata en educación o deporte para los hijos (M1ECMh, 2012).

Yo estoy el 80% segura de que son los negros los que más escandalo hacen y a veces son los que se escuchan en las peleas (M1ECV, 2012).

En Colombia este estereotipo se usa para discriminar los expulsados que vienen de diferentes regiones y culturas,

Acá hay mucho racismo, de lado y lado y eso no debe ser así (...) Que por decir algo, el chocoano tiene un dialecto, el rolo tiene otro, el antioqueño tiene otro, el pastuso tiene otro (...). y aquí porque yo hablo así ya me quieren coger de parche (...) Porque a mí cosa que me la vuela es que me digan negra, porque yo soy negra, pero por eso no me tienen que llamar negra. Yo tengo un nombre. Como si yo le dijera al otro amarillo, porque nadie es blanco (...) Una vez me dijo un señor que nosotros los negros no teníamos nada porque no aspirábamos. Que toda la vida queríamos comer la mejor carne, echarle loción al sanitario (...) Y que entonces toda la vida íbamos a vivir trabajando duro y dándoles la plata a los paisas (...) a ser esclavos toda la vida de ellos. Y a mí esa palabra me marcó para toda la vida y yo me dije "yo algún día tengo que tener mi casa y mi negocio" y aquí los tengo (M3ECHR, 2015).

Pero en *las tácticas*, en la búsqueda de su capacidad creadora para instalar nuevas formas de estar, **hay una fuerza que se mueve tras el racismo**, algo que avanza y va más allá de lo quiso expresar Brah (2011), cuando formuló su categoría “racialización diferencial” para definir la **ambivalencia**, admiración, envidia y deseo que habita en el racismo, para mostrar que existe pluralidad de racismos. Algunas personas entrevistadas creen que la fuerza negra atrae a la prudencia paisa, que la alegría y acento negro se mezcla con las palabras y astucia paisa, es un uso del racismo convertido en argumento de unión.

Hay unos paisas que también son duros de temperamento y que les dio por armar sus alborotos. Las costumbres de unos ya las cogieron los otros, hasta las palabras, las frases. Aquí se ven paisas que quieren coger el acento de los morenos (MIECV, 2012).

Es la convivencia en espacios de crisis constante, tal vez, la que induce una unión basada en la identificación en la vulnerabilidad. Y ello trasciende la primera impresión de rechazo a aquel diferente, que en otras circunstancias es habitual. Esta unión en la que “mi vida depende del otro, mi rancho se apoya en el del otro y si se cae el de él se cae el mío”, da lugar a formas de convivencia tan duras como **diversas**, entre indígenas, negros y paisas, entre costumbres del interior y de la costa. Unión obligada que obliga también a darse cuenta de los diferentes puntos de vista.

Esto es la sucursal del Chocó (...), uno cuando llega aquí se aterra de ver esa forma de vivir de ellos, sus casitas y su pobreza; pero se da cuenta que ellos no se sienten mal en cuanto a su forma de vivir. Mientras que para uno una casa de palos muy a lo chocoano es muy extraño, para ellos es algo muy normal (MIECMh, 2012).

Reconocerse en la diferencia les permite encontrar que no es posible un único orden, que no pueden estar de acuerdo con las formas de estar estandarizada que les exigen cuando los trasladan a vivir a apartamentos.

¿Cómo vamos a querer que todo el mundo viva igual sí hay tanta cultura diferente? Sí son negros, costeños, indígenas, paisas, son demasiadas culturas y hay que aprender a vivir con todas estas culturas. Entonces, ¿cómo así que el gobierno nos pide que la gente viva “civilizadamente” como ellos ordenan si viene de otra cultura, de hablar duro, de bailar, de vivir distinto? En los velorios de los paisas solamente se reza y se toma tinto, en los de

negros se bebe, se juega y se escucha música; son una forma diferente de despedir a sus muertos, así es la forma diferente de vivir (M3ECMMu, 2015).

Pero, de manera paradójica, en estos traslados se destruye la unión construida. Ya no hay unión porque ya no hay dependencia en la mutua vulnerabilidad, ingresan al mundo de la propiedad privada, a la idea de estar pagano lo propio, de hacer lo que quieran porque están pagano lo propio. Priman los choques culturales, los conflictos, las peleas, comienza un nuevo ciclo, de nuevo deben empezar a ingeniarse cómo vivir, como crear formas de convivencia en la diferencia. Quedarse callado, soportar el ruido de unos, la mirada discriminadora de otros por tener costumbres diferentes, peleas, discusiones. Hasta decidir irse o adaptarse.

4.3 Memorias alternativas como práctica social para “deslocalizarse”

Las comunidades concluyen que es falsa la idea que dan las autoridades de voluntad política en la transformación urbana del occidente de Medellín, que es falso el énfasis del POT en los espacios y las viviendas para los pobres, que es falso que el gobierno hizo las reubicaciones para proteger vidas, etc., que todo es parte del servicio que el gobierno les presta a los ricos.

Y salen a decir que la administración nos solucionó el problema, ¡No! El problema lo pusieron ellos, de mentira en mentira (...) porque ellos a todo decían “no se puede”. Al revés, hablaban mal de nosotros mientras usaban nuestros problemas para hacer sus negocios (M3ECHB, 2015).

¿Por qué nos muestran como ilegales, perezosos o mendigos? De tanto decirlo unos lo creen y olvidan que fuimos desplazados, que fuimos nosotros los violentados (...) es para eso, para hacer olvidar el problema (M3ECHB, 2015).

Nos hacen envolturas falsas (...) El Estado te dice "es que ustedes son una comunidad de basura, una comunidad de problemas", y estamos dejando que el gobierno muestre esa imagen desvalorizada de la comunidad para justificar por qué nos va a quitar los terrenos ahora que estamos desorganizados (...), a eso se le suma lo que somos para los otros barrios ahora en términos de ruidos, de muertes al interior del mismo barrio, de basuras, todo eso le está ayudando al gobierno a gestar una imagen que le va a servir para no terminar el proyecto, todo eso hace olvidar nuestra lucha y organización de 15 años, la misma que destruyeron con muertes y desgaste (M2GF1, 2013).

Concluyen que el incumplimiento de las prácticas establecidas es una estrategia oculta del gobierno. Para el caso del occidente de Medellín, primero ocultaron tierras que en el POT estaban reservadas para viviendas estrato 4 y 5. Cuando la comunidad investigó, desafectó la montaña y cambió el estrato para reasentarse allí, el gobierno dijo que las reubicaciones eran producto de su voluntad política. Los urbanistas suspendieron sus planes, dejaron pasar los años y después usaron esa nueva cota de altura construyendo vivienda para estrato 4 y 5. El gobierno por su parte suspendió las obras de equipamiento comunitario. Lo que interpreta la comunidad es que ahí hay una estrategia entre gobierno y urbanistas para hacerlos aburrir y poder encarecer la tierra, para hacer ver a los reasentados como “gente a la que se le dio todo y no lo supo aprovechar, así se lavan las manos” (M3ECD, 2015).

A la administración Municipal no le interesa tenernos contentos aquí dándonos Iglesia, hospital, colegio, porque siempre la administración pensó que este era un terreno para viviendas de más alto estrato. Mientras más nos vayamos aburriendo y yéndonos más rápido van comprando otras personas y esto se va limpiando. Se quieren lavar las manos, diciendo que cumplieron y que fuimos nosotros los que no hicimos, cuando ellos nunca han hecho nada, ellos solamente decían "hay que sacarlos porque son invasores", "hay que sacarlos porque están ocupando un terreno". Aprovechan esta desorganización que tenemos en la comunidad para apretarnos con el impuesto predial, los servicios públicos, la cuota del apartamento, lo de salud (M3GF1, 2015).

En el juego estratégico hay una desventaja de las organizaciones comunitarias, ellas no son instituciones o corporaciones anónimas, son gente del día a día en conexiones dinámicas y por tanto efímeras o para un fin. Entre tanto, el gobierno es una institución y los urbanistas son corporaciones, la vida se las da el cumplimiento de los objetivos para los cuales el sistema las inventó, no manejan su tiempo, no tienen afectos ni culpa, su misión es ganar, ganar capital. En este juego, con el paso de los años, ya no queda comunidad que resista.

Ya nos están llenando de urbanizaciones de estratos más altos (...) ¿Qué va a pasar con nosotros mañana? ¿Nos van a dejar como estamos o vamos a tender a empeorar? Porque ¿de qué nos beneficiamos de estar rodeados de tantos estratos altos, de tantos ricos?, sí a esta gente no le agrada nuestra forma de vivir y nuestra forma de ser, y al Estado tampoco le conviene que esta gente se queje, ¿qué va a pasar? (M3ECMMu, 2015).

4.4 Crítica a la interpretación dicotómica de la tensión entre tácticas y estrategias

La tensión entre dos prácticas sociales, una que representa el discurso institucional determinado por los sistemas de poder y las estructuras que lo sustentan, y otra que representa al actor excluido que genera otras formas de estar en la sombra, en el borde del sistema. Es una manera clásica de entender la relación, como tensión entre dos esferas interconectadas: desde una perspectiva macro social, las relaciones sociales entre actores son marcadas por los sistemas de poder que sustentan las estructuras de una sociedad, con parámetros establecidos que delimitan nuestra posición social y nuestras oportunidades de vida, que instituyen diferencias que *producen las condiciones* para la construcción de identidades de grupo. Es decir, las categorías que diferencian un grupo son instituidas por los sistemas de significación establecidos y con ellas los actores narran sus experiencias y su sentido de pertenencia a una comunidad, así lo han investigado autores como Michel Foucault, Pierre Bourdieu, A. Brah, entre otros. Desde una perspectiva micro social o del actor social, los actores operan cambios sobre las instituciones en la vida cotidiana, de manera micro granular, e incluso pueden distanciarse de ellas y construir realidades alternas.

Esta manera dicotómica de ver las cosas construye las realidades que habitamos, esos discursos están materializados en la vida cotidiana de comunidades que se debaten en la tensión entre opuestos. Eso es lo que aquí presento como generalidad visible para proponer en el siguiente capítulo, que la fuerza de esta posición dicotómica y polarizada, oculta posturas basadas en tácticas que parecen emerger en momentos de incertidumbre.

En el siguiente capítulo, la propuesta es dejar de ver esferas interconectadas y centrarse en los vectores productores de conexiones, así lo proponen algunas teorías de la psicología social crítica apoyadas en las ciencias de la complejidad. En este caso estudiar los flujos ya no solo para

ver la dinámica de las interacciones que producen posiciones subjetivas sino fundamentalmente para ver lo emergente en la contingencia, en ese “durante” del encuentro con el riesgo, con lo extraño, como una potencia abierta de impredecibles posibilidades. A eso apunta esta tesis.

Las prácticas no consentidas develan los límites de la planeación urbana en su pretensión de controlarlas y dominarlas, son prácticas que crean espacios urbanos no consentidos y ponen en discusión los presupuestos de legalidad e ilegalidad en la producción de la ciudad (Rincón, 2005). Afirma Rincón que precisamente el crecimiento de la ilegalidad indica las deficiencias de la ley estatal, que se expresa en las formas como se construyen nuevas ciudades e invitan a pensar que, en las nuevas relaciones entre Estado, sociedad y desarrollo urbano, “no son claras las fronteras que delimitan lo legal y lo ilegal, acciones legítimas e ilegales, acciones legales, pero no legítimas y acciones ilegales y legitimadas socialmente” (Rincón, 2005, p. 41).

La dicotomía formal/informal se complejiza, la territorialidad formal producida por las normas y la informal producida por realidades sociales que, consideradas espontáneas y caóticas, esconden prácticas con normas propias y usos estratégicos de la norma establecida, por tanto, ocupación ilegal y además en convivencia con controles armados ilícitos en el territorio. Esta forma de ocupar el territorio para ejercer el derecho a una vivienda, funda “prácticas tácitas”, invasores y a la vez sujetos de derecho por la costumbre, por el tiempo (Rincón, 2005).

Con la ocupación de la gente y el control armado del territorio, se forman otras maneras de estar, donde lo lícito y lo ilícito “deambula de un lugar a otro, se forma, deforma y transforma, se desplaza, aparece y desaparece, cambia de destinatario, de definidor y de proceso de adjudicación...” (Pérez, 2005, p. 90). No se entiende muy bien la eficacia de estas reglas irregulares, de estos códigos que definen de manera diversa y transitoria los procedimientos y

problemas de la vida cotidiana en el asentamiento. Normas que se acatan no solo por temor sino también por la cercanía de estos poderes localizados, porque les convienen, los protegen, los organizan y los apoyan (Pérez, 2005).

La ciudad del orden se traslapa con la ciudad fragmentada por la diversidad de costumbres y miedos de gente que va y viene, “con intenciones, lenguajes y proyectos nuevos en la escena urbana” (Amendola, 2000, p. 17); la ciudad “de la imagen, la diferenciación social y del espectáculo” (29), fragmentada por las grietas de los despojados “ilícitos”; la ciudad producida por el sistema económico global y fragmentada por las demandas de servicios en su propio territorio, ciudad que es organizada con el instrumento de la planeación urbana que salvaguarda “la lógica de la acumulación y de la asimetría de las relaciones sociales” (121); mientras que las prácticas comunitarias posicionan “la periferia o la condición suburbana” (124), cargada de riqueza simbólica y comunicación en la que se definen las identidades deslocalizadas.

Estas dos ciudades se controlan y temen mutuamente, la primera se protege en espacios privados conectados por vías, la imagen que usa Amendola (2000) para ilustrarlo es la de archipiélagos. La segunda se protege en espacios colectivos y difusos controlados por actores armados también difusos. Es una ciudad en la que los expulsados hacen comunidades temporales que son estigmatizadas por los discursos, mientras estos mismos discursos defienden otros tipos de colectivos que forman islas defendidas por fortalezas blindadas. No hay acuerdos normativos ni culturales entre estas dos ciudades.

Son comunidades con identidad de posición desarraigada, sin puesto, se abre a las posibilidades del juego, prácticas puestas en acto, actuaciones en situación con el otro, sea vecino, actor armado o gobierno. Construyen su propia identidad, transitoria, dejando así la marca de lo

“difuso”. Son juegos diferentes a los del Flauner viajero de Walter Benjamín, juegos de “la ira de los excluidos de una ciudad espectáculo (...) basada en la desigualdad social y su reconocimiento” (Amendola, 2000, p. 312).

Todo este proceso de memoria reconstruida con los grupos guarda la esperanza de convertirse en “memoria apaciguada” (Ricoeur, 2004, p. 531). Una forma comunitaria de hacer memoria en la vida cotidiana para que las nuevas generaciones reciban la memoria de los cambios logrados, y para aferrarse a utopías que tal esas nuevas generaciones escuchen en este nuevo ciclo de desplazamiento sutil.

Tres puntos serían los ejes de demanda una acción popular contra el Estado: la utilización de un terreno en otro proyecto, la no terminación del proyecto y la venta de la cartera a una entidad privada sin previo conocimiento de la comunidad. Esos serían los tres ejes para empezar, pero hay mucho más (M3ECHB).

El ejercicio de reflexión sobre las estrategias de los urbanistas y la servidumbre del Estado al sistema económico, relanzó la pregunta hacia ellos, hacia sus formas de enfrentar circunstancias tan extremas. En sus palabras lo común eran expresiones de esfuerzo, resistencia, suerte, fe en Dios, etc. Pero gravitaba en sus miradas el recuerdo de algo del orden de lo innombrable, de lo inexplicable: dicen que no entienden de dónde venía el miedo, cómo se salvaban de los desastres, cómo hacían cosas que jamás habrían imaginado que fueran capaces de hacer. Acciones que tenían un escenario común: sucedían y eran instantáneas. Todas estas dudas dieron la pauta para pensar que existe un registro creador de la vida cuando la vida misma está en juego, y que tal vez allí está la potencia que les deja vivir por fuera del juego estratégico de la ciudad establecida, incluso, que allí habita el germen de otra ciudad posible.

El incumplimiento del gobierno a las prácticas establecidas que el mismo sistema determina, les hace pensar que todo ese discurso de organización, ley y autoridad es mentira. Afirman que, si el gobierno puede incumplir las normas que él mismo pone, ellos pueden vivir también por fuera de esas normas para inventar formas de estar que puedan sostener, porque las formas que les impone el gobierno no son posibles para ellos. Ahí, surgió un principio con el cual empezaron a justificar la idea de estar por fuera del sistema y no dejarse meter: “Si el Estado a mí me manipula, yo trato de manipular lo que El Estado me está ofreciendo a mí” (M3ECHB, 2015).

Con esto empezaron a ordenar su inconformidad, encontraron otro sistema en el que pudieron instalarse para explicar por qué no quieren vivir “entre cuatro paredes que no se pueden mover”, por qué no quieren vivir “saturados sino unidos” y por qué no quieren un espacio fijo, pero si tener puntos fijos para transitar entre ellos: porque están reencontrando la familia, los amigos, los amores, esos seres queridos que rehicieron su vida en distintas partes del país y por eso quieren ir y volver:

Vea, que yo con la cajita mando los hijos para donde mi mamá, otras veces ella viene, todo así (M3ECJ, 2015).

Que mi papá se murió, hay que estar allá un tiempo acompañando a la mamá, que mi mamá se enfermó, hay que estarse allá atendiéndola (M3ECD, 2015).

Reencontré un viejo novio que tuve en el Bagre, ahora está en los llanos, el viene, yo voy” (M3ECOP, 2015).

Yo traigo cosas para vender aquí y llevo de aquí y me estoy allá (M3ECHr, 2015).

El lugar no está donde está la casa, sino los amigos, la familia, el trabajo, y todo eso ahora se mueve, nada está en un mismo lugar. Vea, por ejemplo, el trabajo es un accidente si uno se encuentra un amigo que le diga que hay recogidas de café o un familiar que le diga a uno véngase por este mes (M3ECHB, 2015).

Aquí termina la ciudad de las dos versiones, de la tensión entre estructuras y actores, de la lucha entre estrategias y tácticas. En el próximo y último capítulo, empieza la exploración de esa vida cuyas crisis y riesgo extremo los puso al límite, en ese borde oscuro del sistema, donde la incertidumbre se instala a cambio de lo cierto, porque vieron que la certeza no es la alternativa.

5. Capítulo Cinco. Ciudad Posible

Diversidad e inestabilidad

En los capítulos 2, 3 y 4, los nuevos asentamientos urbanos fueron puestos en el contexto de las transformaciones de ciudad, inducidos primero por la planeación moderna de principio de siglo y luego por la economía global posterior a los años ochenta. Desde los años 60 en Europa, y diría que desde los años 80 en Latinoamérica, las nuevas políticas para la planeación del espacio urbano, hacen marco a la imagen de ruina dada a los barrios tradicionales de casas grandes y a los barrios irregulares de las periferias que fueron normalizándose a fuerza de luchas reivindicativas y convites. Sobre ellos, emerge la imagen de la ciudad global, intrusiones drásticas de grandes edificios de apartamentos, centros comerciales y parques, unidos por vías rápidas vacías de transeúntes, donde los espacios de encuentro espontáneo, imprevisto y cotidiano desaparecen, también el vecino y lo comunitario. En Latinoamérica, a esta crisis se suma la creciente precariedad e inequidad de las políticas de densificación urbana con proyectos de vivienda de interés social, y en Colombia se suman las formas específicas de aglomeración y vida cotidiana debido a las expulsiones perpetradas por el conflicto armado.

Esta transformación de la ciudad trajo también la queja social, la denuncia política urbana y las investigaciones. Todo ello aportó tácticas de acción y teorías que hicieron transformaciones paralelas, otras formas de estar en la ciudad con sentido para la gente local y con opciones para la gente expulsada que llega a aglomerarse en ella. Son tácticas de acción y nuevas teorías que hoy muestran otras ciudades posibles, no por activismo político de unos ni por modas teóricas de otros, sino por una praxis en la que es reconocido el conocimiento que emerge en condiciones de riesgo

desesperado pero creativo, en diálogo con el conocimiento de investigaciones sensibles a esta crisis y dispuestas a escribirla, interpretarla y transformarla.

Esta experiencia común, anida el sentimiento de pérdida y despojo cada que vemos desastres que pudieron evitarse, desalojos que no tenían que hacerse, abandono a los asentamientos, desempleo justificado por los prejuicios, demoliciones que acaban la memoria de décadas de lucha comunitaria. Pero también anida el sentimiento de esperanza que trae cada reivindicación, cada táctica de sobrevivencia, cada transformación a las urbanizaciones de interés social (no consentida por los urbanistas privados, pero con sentido para sus habitantes, cada barrio que se abre a espaldas de las urbanizaciones y que hacen sostenible con economías paralelas, cada nueva generación que trae consigo la memoria de la expulsión y se forman en profesiones y aspiraciones transformadoras.

Lefebvre en los años 60, bebiendo de las fuentes de Marx, investigó ese “dolor existencial de la crisis de la vida cotidiana en la ciudad (...) [donde] lo antiguo no podía durar, pero lo nuevo parecía demasiado horrible” (Harvey, 2013, p.6). Él introdujo categorías ligadas a nuevas luchas para construir “una vida urbana alternativa menos alienada, más significativa y gozosa (...) conflictiva y dialéctica, abierta al futuro y a los encuentros (tanto temibles como placenteros) y a la búsqueda perpetua de la novedad incognoscible” (idem), hizo notar que los trabajadores urbanos eran una clase diferente, “fragmentados y divididos, múltiples en sus deseos y necesidades, muy a menudo itinerantes, desorganizados y fluidos más que sólidamente implantados” (p.11). Hoy, estas características se renuevan y agudizan, los expulsados constituyen la diversidad en sí misma, por el mecanismo global expulsor, y además la inestabilidad total, pues sin espacio ni ritmos conocidos, llegan a la ciudad y continúan en ella con precarios empleos,

trabajo informal o desempleados, en asentamientos caóticos, blanco de intervenciones agresivas por ser considerados uno de los principales problemas de la ciudad.

A pesar de esta precariedad y precisamente por ella, hay auto-organización, tácticas de creación contra estrategias de control del espacio planeado, con las que construyen nuevas y múltiples formas de vida urbana donde prevalecen sus deseos,

El concepto lefebvriano de heterotopía (radicalmente diferente del de Foucault) delinea espacios sociales fronterizos de posibilidad (...). Ese “algo diferente” no surge necesariamente de un plan consciente, sino simplemente de lo que la gente hace, siente, percibe y llega a articular en su búsqueda de significado para su vida cotidiana. Tales prácticas crean espacios heterotópicos en todas partes (...): lo espontáneo confluye en un momento de “irrupción” cuando diversos grupos heterotópicos ven de repente, aunque solo sea por un momento efímero, las posibilidades de la acción colectiva para crear algo radicalmente diferente. (Harvey, 2013, p. 15)

Por eso, de la tradición teórica que inaugura Lefebvre (1973) sobre los estudios de ciudad, esta tesis toma la dirección de la *producción del espacio urbano (1974)*: encontrar la lógica que hay en esta manera que tienen los expulsados de construir otras ciudades posibles

La ciudad tradicional ha muerto, asesinada por el desarrollo capitalista desenfrenado, víctima de su necesidad insaciable de disponer de capital sobre acumulado ávido de inversión en un crecimiento urbano raudo e ilimitado sin importarle cuáles sean las posibles consecuencias sociales, medioambientales o políticas. Nuestra tarea política, sugería Lefebvre, consiste en

imaginar y reconstituir un tipo totalmente diferente de ciudad, alejado del repugnante caos engendrado por el frenético capital urbanizador globalizador. (Harvey, 2013, p. 14)

En esta búsqueda, una dificultad está en el riesgo de caer en interpretaciones dicotómicas de la tensión entre una forma establecida y una forma emergente de estar en la ciudad. Disparidad que muestra la tensión entre estrategias de control y tácticas de ocultamiento, pero sin que eso signifique pensar que unas y otras sean ejecutadas por grupos sociales monolíticos en clara oposición, ni por formas de organización y participación homogéneas, ni por posiciones de sujeto estándar en diferentes situaciones. Las estrategias de control construyen versiones estigmatizadoras de los asentamientos mientras las tácticas de ocultamiento de personas a las que esta institucionalidad les niega el derecho a producir un espacio urbano según sus condiciones y prácticas, la transforman (capítulos 2, 3 y 4).

La coexistencia de esta disparidad puede interpretarse desde una visión relacional de la ciudad, los asentamientos y la vivienda; que atienda a presupuestos e intereses con implicaciones sociales, territoriales y económicas, donde la relación entre el Estado y los grupos expulsados del sistema involucra diversidad de actores en los niveles nacional, departamental y municipal, y en los sectores de la administración pública, las empresas privadas constructoras, organizaciones sociales, religiosas, académicas y comunitarias. En esta complejidad, el foco está puesto en las prácticas cotidianas de los expulsados, en esas otras formas de sobrevivencia y convivencia que confrontan las estrategias habitacionales del Estado y los urbanistas privados, donde el Estado se ve obligado a refundar constantemente sus modalidades de control (Boivin y Balbi, 2008. Citado por Girola y Craviño, 2014).

Pero las reivindicaciones logradas en las luchas comunitarias, no pueden confundirse con la cooptación que hacen de ellas las nuevas formas de control social, que apaciguan categorías potentes haciéndolas parte de su aparato. Este es un mecanismo presente en los discursos de las políticas públicas, que toma categorías como *desarrollo, derecho a la Ciudad y participación*, de autores críticos como Amartya Sen, Lefebvre o Maritza Montero, y las convierte en lugares comunes que terminan adormeciendo la crítica y vaciando de contenido la teoría y la historia de las luchas comunitarias. La investigación sobre estos dos tipos de prácticas está en los capítulos dos y tres, y las relaciones entre ambas, en el capítulo cuatro.

Este mecanismo quedó descrito en los procesos de atención a los asentamientos, en intervenciones que se visten de progresismo como el caso de las reubicaciones acordadas en procesos participativos, con subsidios en torres de apartamentos en las montañas de la periferia a expulsados que no pueden cumplir los compromisos adquiridos cuando los ingresan al sistema (pagar impuestos, servicios públicos, etc.). este tipo de intervención logra, además de destruir los vínculos comunitarios, una nueva forma de expulsión en la que los reubicados terminan vendiendo y haciendo nuevos asentamientos, mientras al sistema inmobiliario le quedan nuevas montañas habilitadas ambientalmente para proyectos urbanos privados.

En el recorrido por esta ruta, se hizo visible la lógica de las ciudades posibles que están construyendo los expulsados. En la descripción de los fenómenos que les son característicos, la condición de *diversidad e inestabilidad* mostró como núcleo. Me propuse entender cómo la condición de expulsión puede convertirse en potencial creativo para ocultarse, transformarse, moverse, estar al acecho, dislocarse, en fin, para hacer del desorden un estímulo para una auto-

organización dinámica y colectiva, lo mismo que en capítulos anteriores se mostraba como autodeterminación parcial de actores parcialmente determinado por la estructura.

5.1 Superar el obstáculo: la división entre ciencias humanas y naturales

Desde los años 90 trabajo con comunidades expulsadas y en cada proyecto de intervención o investigación quedaba el sinsabor de no haber podido entender singularidades que insistían, pero que no podía localizar en el esquema teórico y metodológico que me guiaba. En la investigación de este caso el sinsabor persistía y me propuse resolverlo. Entendí que el obstáculo estaba en mi formación dicotómica y analítica que se imponía a mi forma de investigar realidades que no eran analíticas ni podían estudiarse desde la división disciplinar.

La solución estaba en trascender la división disciplinar, incluso la separación entre humanidades y ciencias naturales, porque no podía seguir estudiando por separado las dos singularidades que se imponían en el trabajo con los expulsados, *su diversidad y su inestabilidad*. En este punto el faro fue la epistemología crítica de Inmanuel Wallerstein e Ilya Prigogine, el informe de la Comisión Gulbenkian en *Abrir las ciencias sociales* (Wallerstein, 1996), los textos de las ciencias de la complejidad, entre ellos Ilya Prigogine (2006). Ambos invitan a re-encantar el mundo y relativizar la objetividad, así como lo hace Maritza Montero en la psicología comunitaria cuando liga el conocimiento al contexto social y acepta que toda conceptualización tiene compromisos (Montero, 2004a, 2004b, 2006a, 2006b, 2010a). La indicación era certera: estamos en un comienzo de siglo que tiene en crisis la racionalidad moderna basada en presupuestos de certeza, crisis cuya base es el debate sobre el Espacio/Tiempo.

Si consideráramos la incertidumbre como la piedra angular para construir nuestros sistemas de saber, quizá podamos construir concepciones de la realidad que, aunque sean por naturaleza aproximativas y nunca deterministas, serían herramientas heurísticas útiles para analizar las alternativas históricas que nos ofrece el presente en el que vivimos. (Wallerstein, 2004, p. 12)

Por su parte, Ilya Prigogine nos invita a restaurar las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza:

Tenemos que encontrar el estrecho pasaje que une dos actitudes extremas (...) un mundo de relojes o de autómatas (...) un mundo de puro azar (...). Conservamos la idea de leyes, pero introducimos también la de los eventos. Esta visión incorpora la innovación ya sea en el arte, la ciencia o en la sociedad (...). La presente formulación combina la necesidad de precisión matemática característica del pensamiento occidental con un enfoque más global y holístico, que se aproxima a las tradiciones orientales (...).

Ahora hemos llegado a una concepción más participativa de la posición del hombre. El tiempo ya no nos separa de la naturaleza (...) Aludimos al *Reencantamiento de la naturaleza*, que implica una reformulación de la racionalidad científica, y, por ende, de las leyes de la naturaleza. Implica abrirse a lo nuevo, a lo inesperado. (Prigogine, 2006, p. 411)

Se desprende de estos autores que el acercamiento entre las ciencias naturales y humanas está en la conceptualización del tiempo: en las ciencias naturales está en el cierre de la visión lineal

y determinista del tiempo que construimos desde el siglo XVII, de un mundo regular y predecible; y en las ciencias sociales está en el cierre de una visión social centrada en los referentes occidentales, y que reconoce que no hay análisis social que no sea histórico. Es un acercamiento que avanza por la ruta de una ciencia natural que abandona las regularidades por las fluctuaciones, la reversibilidad del tiempo por su irreversibilidad, la certidumbre por la incertidumbre; y que también avanza por la ruta de las teorías culturales que abandonan los grandes relatos, critican “a las humanidades institucionalizadas como dogma opuesto a la ciencia” (Wallerstein, 2004, p. 51) y a los centros civilizatorios, para comprender la diversidad, lo local y singular en un contexto social e histórico. Rutas que se están construyendo en procesos sociales de cambio de siglo, de pérdida de certezas, y que pueden generar transformaciones creativas o radicalismos resistentes, ese el riesgo.

La paradoja del tiempo que instauró la física clásica separó hombre y naturaleza, hoy esta paradoja está superada por la introducción del tiempo o la inestabilidad en la física contemporánea, y nuestra racionalidad podría superarla si construyéramos un discurso con acceso a esa inestabilidad, que deje de apoyarse en trayectorias y regularidades. Hoy sabemos que ni en la naturaleza ni en la vida social hay certidumbres, que ni la historia ni la ciencia pueden tener certezas, que nada es estable sino intercambio en condiciones de no-equilibrio para alcanzar estados estables transitorios, es decir, lo inestable es la amenaza y a la vez es la posibilidad de la estructura.

5.1.1 La inestabilidad impide la ruptura cuando hay tensión

La visión fragmentada del conocimiento ha construido realidades igualmente fragmentadas. Así, la ciudad ha sido interpretada con presupuestos que la dividieron entre planeada e invadida, centro y periferia, legal e ilegal, incluidos y excluidos, formal e informal, estable e inestable. Empezar por describir las prácticas de estas dos ciudades me llevó luego a entender que la tensión podía ser pensada desde un lugar diferente al de la contradicción que se resuelve en división. Más allá de los choques descritos por unos y otros, aparecían y desaparecían tácticas diversas, cuyo dinamismo era el responsable de la constante renovación de la tensión y la constante transformación de ellas mismas.

La abstracción lógica fue reconsiderar la idea de tensión asociada a partes que resisten en posiciones precisas, partes que quieren conservar su estabilidad en virtud de sus certezas y por ello adoptan posiciones rígidas que en el juego de tensiones desencadenan divisiones. Esta reconsideración estaba en los relatos de los entrevistados y yo tardé años en escucharla porque no había logrado cuestionar el presupuesto: ¿y qué tal si llega un momento en que una de las partes en tensión entiende que ya no puede luchar por conservar o recuperar su estabilidad y decide enfrentar la tensión desde la lógica de la inestabilidad, del no equilibrio?

Encontré que a esta lógica respondían muchas cosas dichas por ellos y que a ellos y a mí se nos escapaban: no entendía que el choque engendrara conexión, que el encuentro efímero o transitorio engendrara comunidad, ni que ello fuera la base para pensar otras alternativas a la tensión entre la ciudad establecida y la ciudad negada. ¿Era una alternativa oculta en las formas inestables de estar en la ciudad negada o una alternativa emergente en cada situación y por ello tan difícil de atraparla en el lenguaje, tan difícil de nombrarla? Debo a la riqueza de este caso, a la

superposición de choques y juego de posiciones que aumentaban la probabilidad de conexión, la posibilidad de ver la diversidad y la inestabilidad.

5.1.2 La diversidad dentro y de las partes en confrontación

La Ciudad Establecida, la de las prácticas estratégicas de los sectores oficiales a cargo de planear y poner orden en la ciudad, a cargo de intervenir asentamientos no-consentidos, descrita a partir de documentos, y entrevistas a directivas y funcionarios, no es homogénea, en ella hay diversidad de interpretaciones, posiciones y formas de intervenir, diversidad en los procedimientos de mitigación y desalojo, en las reubicaciones y reasentamientos, en las propuestas y proyectos de urbanismo participativo y de innovación social. Ahora bien, sin caer en homogenizaciones ni reduccionismos dicotómicos, señalé que esta aspiración establecida de poner todo en orden se inscribía en una concepción moderna de la ciudad inspirada en el *modelo newtoniano del Espacio/tiempo* y ahí inscribí el primer polo de la tensión.

La Ciudad Negada, la de los nuevos asentamientos no-consentidos, la de las tácticas, condensa diversidad e innovación, formas de estar no reconocidas, tal vez por ser formas emergentes como consecuencia de las condiciones de *inestabilidad Espacio/temporal*. Precisamente la particularidad de este tipo de prácticas fue el punto de partida para proponer otras ciudades posibles.

Las Dos versiones de la ciudad, la de los abusos de la memoria y las memorias alternativas, pone la tensión en escena, analiza la lucha entre las interpretaciones con las que el discurso oficial y el discurso comunitario legitiman sus prácticas. Advertí el riesgo de reducir a dicotomías estas

luchas, de polarizar posiciones respecto a los asentamientos (temidos y rechazados por unos, e idealizados por otros) y ocultar así la diversidad de relaciones, mutuas influencias e intercambios, en las que es posible encontrar nuevas alternativas, nuevas relaciones entre estas dos ciudades, entre estas dos maneras de concebir el orden de la ciudad.

5.1.3 Acercar inestabilidad y diversidad

El esfuerzo puesto en la descripción detallada de las prácticas que se ocultaban en la ciudad negada, sus intermitencias y la dificultad de los entrevistados para encontrar palabras que pudieran describirlas, me indicaron que estaba frente a algo equivalente a lo que Prigogine llama *comportamientos complejos* (2006) o frente a una diversidad tal que me impedía entender “al otro extraño”. ¿Qué dicen los expulsados con expresiones como “*sobresalto en la agonía*”, “*estado de acecho*”, “*camuflajes para no estar estando*”, “*actuar rápido sin pensar es una inteligencia que no te deja morir*”?

Explorar otra ciudad es entrar en ese borde donde la incertidumbre se instala a cambio de lo cierto, donde la certeza ya no es la alternativa, donde explorar lo incierto es buscar posibilidades. Es lo que sentimos en los experimentos con el espacio/tiempo, como lo representa la imagen siguiente, la conexión en la que uno y otro se deforman, se desvanecen. Estos experimentos evocan el acecho frente al peligro inminente:



Gráfico 9. Espacio/tiempo inestable

La imagen muestra el desvanecimiento del tiempo como certeza y marco y determinación. Muestra la relación espacio/temporal en la que ingresan quienes están entre la inestabilidad obligada y prolongada, el acecho en la agonía del riesgo y las conexiones imprevistas en momentos de riesgo extremo, acercan la vida al tiempo, lo hacen también inestable, esto es, lo acercan a la idea de hacedor de posibilidades. Así, el tiempo se derrumba como marco, ese marco de la simetría inaugurado con Newton, y se parece más a “la flecha del tiempo”.

Fuente: Fotografía de la autora, exposición “El tiempo”, Parque Explora de Medellín, enero 2016.

Encontrar *La Ciudad Posible* pasa por encontrar la manera de interpretar las prácticas singulares de nuevas comunidades en nuevos asentamientos, y esta interpretación necesita el acercamiento entre las culturas teóricas, porque en ellas está *la diversidad social sostenida en la incertidumbre, es decir:*

- *La diversidad:* la comprensión de la diversidad social en las teorías sociales críticas, de un actor que es por el otro y que está al acecho de factores que le permitan tomar control sobre la situación para hacer cambios (Montero, 2004a), es un ejemplo dentro de un largo proceso de superación de categorías deterministas. En esto coincide la comisión Gulbenkian y la psicología comunitaria de Maritza Montero

Reclamar otras premisas teóricas que permitan ver la complejidad de las sociedades (...) comprensiones alternativas de conceptos tan fundamentales para las ciencias sociales como el poder y la identidad (...) de esta manera se abre al estudio del “otro” como parte del “nosotros”, que es la sociedad, así se entiende que universalismo y particularismo no necesariamente son opuestos (Wallerstein, 2006, p. 71).

- *La incertidumbre*: nuestra manera de concebir las coordenadas de espacio y tiempo cambian porque están en jaque como marcos sociales. Es decir, la experiencia compartida entre gente diversa sometida a la incertidumbre en un periodo que I. Wallerstein (1997, 1999) define como tiempo transformativo en el marco de un tiempo estructural de crisis de la modernidad, pone en jaque la concepción de tiempo/espacio.

La crisis temporal de hoy no pasa por la aceleración (...). Aquello que en la actualidad experimentamos como aceleración es solo uno de los síntomas de la dispersión temporal. La crisis de hoy remite a la disincronía (...) (por) la atomización del tiempo (...). La vida ya no se enmarca en una estructura ordenada ni se guía por unas coordenadas que generen duración. Uno también se identifica con la fugacidad y lo efímero. De este modo, uno mismo se convierte en algo radicalmente pasajero (Chul Han, 2016, p. 9).

5.2 Estar en la inestabilidad y conectarse en la diversidad

“Aquellos que han sido expulsados del jardín del Edén podrían encontrar un lugar en la ciudad” (Sennett, 1994, p. 30).

5.2.1 Un caso que hizo posible la abstracción

Una ciudad construida por expulsados al borde del sistema (Saskia, 2015) en permanentes condiciones de inestabilidad espacio/temporal (Maldonado, 2007), sin temporalidades previstas ni lugares de parada, con conexiones imprevistas que hacen comunidad entre extraños cuando el reconocimiento del otro abre nuevas posibilidades por la riqueza de su diversidad (Montero, 2004a, 2006b). Una ciudad de tácticas que evaden, juegan con las estrategias y enfrentan contingencias (De Certeau, 2007), que enfrentan el peligro y la manipulación manipulando (Acevedo, 2012; Barba, 2013; González, 2013; Gutiérrez, 2011; López, 2011; Montoya, 2012; Rivera, 2011). Tácticas con las que regeneran la vida y afrontan desgarramientos y pérdidas (Arboleda, 2013; Hincapié y Morales, 2012), con las que desvían la crueldad vivida, el terror sentido y el desplazamiento transitado (Molina 2010; Nieto 2009, 2013; Zuleta, 2013). En fin, una ciudad de la cotidianidad práctica que abraza la vida y enseña que la posibilidad emerge cuando tomamos conciencia de nuestra temporalidad, cuando la certeza nos abandona en situaciones impredecibles e incontrolables

La experiencia comunitaria muestra sus bondades, pero es interrumpida por intereses económicos y políticos particulares. Pudimos solucionar problemas en los asentamientos, riesgos por la inestabilidad de los terrenos y las viviendas, pudimos convivir y entender la expresión de formas culturales de gente tan distinta. Pudimos hacer gestión externa y conectarnos con la sociedad en general, debatir con el gobierno y con la opinión pública nacional e internacional. Este tipo de acción de las comunidades ha sido probado en muchas ocasiones, el problema es que la ocultan para que no desestabilicemos posiciones políticas, y no ven que es mayor la ganancia si modificamos y creamos otras normas que abran

espacios para soluciones novedosas, para transformar ámbitos políticos y jurídicos del Estado (M3ECHB, 2016).

5.2.1.1 Los nuevos asentamientos

Los asentamientos cambian de una manera extraña, no planeada, se diluyen en una mancha que va creciendo como consecuencia de la expulsión. Luego llegan las autoridades y diseñan sobre la mancha una malla urbana, pero ahí debajo y en la superficie, como en la cinta de Moebius, la mancha crece cuando creen partirla. Es una mancha hecha de gente en movimiento, diversa, ya no de colonos de antaño sino de expulsados en el siglo XXI, ya no empobrecidos por comerciantes de antaño sino expropiados por un sistema financiero que no deja localizar a sus actores, ya no sometidos a un control estable sino a actores armados que se transforman, en fin, todo un juego nuevo de ciudades produciendo ciudades.

Estos movimientos nos recuerdan que la ciudad es contingencia a pesar de la ciudad establecida por la racionalidad moderna, esa racionalidad que hizo la urbe para imponer su idea de orden. Que la ciudad de las tácticas creativas es la que se abre a muchos futuros posibles: “Una ciudad es una aventura, una suma de momentos y encuentros inesperados debido a la movilidad y mutabilidad de lo que allí sucede. Siempre hay en ella algo que no habíamos visto ni previsto” (Ángel, 2013, p. 9).

Esta contingencia está representada en el siguiente gráfico, la superposición de lógicas de tiempos contrarios, la de la comunidad que allí habita y la de la intervención del Urbanismo Social en la comuna 13 (escaleras eléctricas). Esa diferencia de lógicas es analizada en este capítulo, así como posibles alternativas de intervención en la incertidumbre que sostengan la diversidad



Gráfico 10. Diversidad intervenida

Fuente: foto bajada de Facebook en septiembre 2015, superpuesta la foto del desvanecimiento del tiempo de la autora.

Una expresión de esta contingencia está en los bordes del sistema, donde habitan los expulsados que llegan, se encuentran y chocan en la ciudad, sin distinción de lugar, etnia, cultura ni clase social, que forman asentamientos en los que discurre la vida cotidiana viendo pasar el hambre, los sicarios del narcotráfico, las milicias y comandos de las guerrillas, los paramilitares, las bandas delincuenciales, los crímenes de Estado.

Históricamente, los oprimidos con frecuencia se han levantado contra sus amos. Pero hoy los oprimidos en su mayoría han sido expulsados y sobreviven a gran distancia de sus opresores. Además, el “opresor” es cada vez más un sistema complejo que combina personas, redes y máquinas sin tener ningún centro visible. Y sin embargo hay sitios donde todo se reúne, donde el poder se hace concreto y puede ser desafiado y donde los oprimidos

son parte de la infraestructura social para el poder. Las ciudades globales son uno de esos sitios (Sassen, 2015, p. 21).

Los asentamientos antes de los años 80 no entran en el caso

Creo que hay una imprecisión en las investigaciones que dicen que los desplazados del siglo XXI son los nuevos colonos, porque quienes se sienten originarios de la ciudad recuerdan que antes de los años 60 sus padres fueron colonos de tierras tomadas sobre las que podían declarar posesión. Muchos fueron campesinos que llegaron a la ciudad por la violencia bipartidista o atraídos por el desarrollo industrial, colonos que lotearon montañas y abrieron caminos, hicieron ranchos de plástico que luego convirtieron en casas de cemento, casas que crecían por tramos con cada empleo y convite, que se mezclaban con los espacios de los vecinos, con entradas y salidas donde unas nacían de otras, adentro, al lado, debajo, encima. Laberintos que respondían a lo que tímidamente quedaba de sus sueños, ya no tierra, siembra o plaza, sino de salario y vecinos para construir terrazas, símbolo de prosperidad para los padres y de apropiación libre para los hijos, porque desde ella se podía ver abajo la ciudad y arriba las estrellas, la vida de la casa eran entonces los lugares de encuentro, los caminos y la terraza.

Los asentamientos se han ido convirtiendo en nuevas formas de colonización y de reconfiguración urbana (...) los pobres han ido arañando la tierra y con el paso del tiempo se logran establecer y legalizar (MIEIZ, 2005).

Todo parte de la injusticia estructural, mientras sean tan poquitos los dueños del país y tan poca la participación del pueblo en general (...) siempre la brecha, como dice el Santo Padre, en vez de angostarse se amplía, es la distancia de unos poquitos que quieren tenerlo

todo con una inmensa mayoría sin nada y sin posibilidades, la desigualdad no logramos vivirla como dicen los apóstoles, a ninguno le faltaba, porque a ninguno le sobraba (M1EIAM, 2012).

Muchos de los que crecieron como colonos en los barrios, se urbanizaron, se convirtieron en clase media emergente orgullosa de haber luchado, de tener hijos profesionales que miran a las montañas y no entienden que su historia no es igual a la de los que ahora viven allí expulsados, niegan la hecatombe humana que produce el nuevo sistema global, piensan que los nuevos pobres “son sinvergüenzas que se acostumbraron a mendigar o delinquir, dedicados al dinero fácil del narcotráfico, al crimen, al vicio y a la pereza” (M1EGSJ, 2005).

La ciudad ve horrible los asentamientos, horrorosos, aquí no serían capaces de venir (...). En nuestra ciudad hay un problema muy grande, y es que existe mucha discriminación así no lo parezca. Hay mucha gente que le tiene fastidio a los pobres y a la raza negra, lo he visto y lo he notado. Aquí hay gente buena, hay gente mala, hay gente que tiene ganas de progresar, hay gente muy difícil; pero eso se ve en todos los barrios, eso no es cuestión de billete sino de los valores que tienen en el corazón, de actitud, del tipo de crianza que tuvieron (M1EIMM, 2005).

Clase media emergente con ideas modernas de individualismo competitivo, interesada en olvidar que la autodeterminación es parcial, así como la determinación estructural, y que los procesos sociales son históricos, que los excluidos de los años 60 y 70 no son los mismos que los expulsados de los años 90 y siguientes.

Los asentamientos después de los años 80

Después de los años 80 no es lícito hablar de colectivos estables y unidos en la ciudad, de asentamientos de gente que hizo barrios en la periferia con formas que preservaron la vida comunitaria, con objetivos, intereses y valores comunes. El reconocimiento de las urbes en crecimiento y de lo que queda fuera de la urbe según un orden, muestra la dispersión a la que ella expone. A veces chocan y a veces en esos choques hacen conexiones diversas, en una dispersión común que hace otras formas de comunidad, de ser con el otro en lo inacabado, en vínculos no previsibles: “nada sustancial nos vincula, no hay rasgo común en sí sino contingencias históricas y variables” (Rojas, 2015, p. 168).

En el nuevo siglo, la lucha de los hijos de los expulsados ya no tiene la estabilidad y parsimonia que tuvieron los asentamientos tradicionales, ya no tienen lugares para colonizar. Con la globalización y las tecnologías del siglo XXI, con las tendencias de hacinamiento en las grandes ciudades, las márgenes se mueven, ya no son las formas de agrupación establecidas, las comunidades son efímeras, dan existencia a nuevas prácticas que engendran nuevos cambios.

La vida bulle aquí adentro y la muerte aguarda afuera, y el límite entre la una y la otra no es más que un hervor de sopa, una araña que teje su tela, una trama de mínimos gestos que se erigen en muralla (Restrepo, 2007, p. 123).

A finales del siglo XX, los expulsados llegaron de todas partes a hacer otro tipo de asentamientos y crearon otra ciudad, pero no lo saben, o no saben poner palabras a cómo lo hicieron y no quedó en la memoria. Llegaron y sobrevivieron el día a día, se organizaron para hacer sus ranchos, sus senderos, acueducto, luz eléctrica; hicieron conexiones entre ellos, con barrios vecinos y con instituciones; gestionaron alternativas de vida en la ciudad con las autoridades. Todo con tácticas que se jugaron en la incertidumbre de cada momento, porque no

sabían cuáles eran los intereses de los gobernantes de turno, de los urbanistas, de los actores armados, porque sentían el acecho venir de muchas partes sin precisarlo ni conocerlo. Esa incertidumbre fue la que generó las tácticas, las artes de hacer (Certeau, 2007) de gente en movimiento, haciendo comunidad por conexiones inesperadas, reaccionando al otro extraño que tienen al lado, insistiendo en volver a parar un rancho que todas las noches se cae o que cada tanto se lo lleva el río. Con todo, ese movimiento caótico, esa sorpresa constante, es su lugar.

Todos estábamos juntos, como más revueltos, yo tenía una necesidad y entonces iba donde tal, esta conocía los problemas míos y yo los de ella (...), sin conocernos nos teníamos que cuidar, y así aparecía gente de todo lado cuando había un desastre (...) hasta nos hacía falta cuando pasaban días sin que pasara nada porque ahí es cuando pasan muchas cosas (M3ECA, 2016).

La dinámica de apropiación de la llegada de la población a los diferentes sectores es muy compleja y desborda toda planeación. Por la especulación del suelo, por la incidencia de diferentes actores organizados, grupos armados, grupos de paz y convivencia (...). Se invade un territorio y se desaloja, pero la municipalidad no tiene la capacidad operativa inmediata de entrar a controlar la generación de otras invasiones en otros lugares (M1EGJ, 2005).

5.2.1.2 Las condiciones iniciales (ver teoría del caos)

La dispersión y caos encontró la unión en una visión holística de la relación: “*la diversidad que hace cuerpo*” generó la posibilidad de que los expulsados que llegaron al occidente de Medellín, fueran capaces de conectarse en los momentos de mayor riesgo e incertidumbre. Esta

visión fue producto de la formación que hacían los misioneros franciscanos con base en la Teología de la Liberación,

Hay comunidades religiosas que siguen hablando de la opción por el pobre, lo que fue Camilo Torres, la teología de la Liberación, la Doctrina Social de la Iglesia, que habla de crear comunidad, del trabajo de todos, de la diversidad y de ser cuerpo, y que cada uno es un miembro, con un trabajo diferente, pero que pertenece a un cuerpo que es todo. A mí me llena es como todos podemos aportar, esa persona puede acercarse y puede compartir lo que tiene conmigo y yo lo mío, eso lo aprendí en la teología de la Liberación, estudiando a Camilo Torres y muy cercano de algunos como el padre Mejía de Caribe. En la visión de las doctrinas sociales hay una parte que es la visión universal del hombre como parte del todo. La búsqueda de la gente es esa hoy en día, identificarse no a sí mismo sino con el otro y como construimos entre todos (M3ECHB, 2016).

La segunda condición fue llegar sin nada que perder a un asentamiento en el que estaban acechados por vecinos, gobierno y actores armados. Condición que fue como un acelerador de partículas, de tácticas con la que se hicieron múltiples y transitorios.

La estrategia del camaleón, nace de la dificultad y las circunstancias: camuflarse, asociarse con un actor u otro, actuar rápido en momento de quiebre. Me camuflé dentro de lo que el mismo gobierno hace (...), si hace una ley, uno ahí mismo busca como evitarla o darle la vuelta. Yo creo que eso son tácticas para salirse del molde. Ser más rápidos que el Estado (...), en eso a veces se necesita astucia, unión de grupo (...), se hace cuando la soga aprieta mucho (M3ECHB, 2016).

Aprendimos a saber que uno tiene un problema y que uno sea como sea sale de eso (...) aprende uno muchas maneras de sobrevivir, porque yo hoy estoy aquí pero no sé el día de mañana qué pase (M3ECHR, 2016).

Y la tercera condición fue el mecanismo de la expulsión que los borra, pues quedan en la sombra del sistema y desde allí contravienen la ciudad, la impugnan, la de-construyen, le delinear posibilidades no previstas. Mientras la ciudad planeada, la urbe, se impone como espacio hecho para transitar entre lugares separados, aislados, ordenados, urbe que mortifica las posibilidades no previstas.

La gente llega a estabilizarse, pero no tiene dónde, lo primero que hacen es instalarse, simulando las mismas condiciones de un barrio normal, es decir, demarcan lotes, caminos por donde se pueda transitar, servicios públicos... Eso da cuenta de que hay un deseo de estabilizarse y en esa búsqueda desarrolla habilidades (...) los pobladores realmente necesitados que llegan allí lo hacen para quedarse y eso se nota en los esfuerzos que van haciendo para mejorar la condición de sus casas (...). Pero cuando se trata de asentamientos amenazados por desalojos, riesgos geológicos, violencia armada (...) creo que ahí sí se genera un sentimiento de zozobra en las personas, pero a su vez creo que esto genera también una destreza para vivir en esa zozobra, se va haciendo callo y se saben torear las amenazas, casi que se hace como con-natural, porque no hay otra opción, entonces toca es instalarse allí, sobrevivir allí, enfrentar allí. Obvio que si resulta una opción afuera pues la toman (M1EIMM, 2015).

5.2.1.2.1 Estar en la inestabilidad

Esta situación, de primacía del momento y la circunstancia, les hace estar con el Espacio/tiempo, tomar conciencia de él cuando la vida es lucha urgente por tenerlo. Aquí el espacio/tiempo pierde su duración y eso se refleja en su lenguaje, en ese ir haciendo, estando y siendo, en esa vida cotidiana transcurrida en la dislocación que les recuerda la temporalidad y los hace creadores de alternativas imprevistas.

Descubrí que yo era una persona fuerte. Cuando estuve acá yo ni lloraba ni nada, sino que les decía: esperemos, lo importante es no exponernos (...) cuando llegó el momento de salir entre las balas y me preguntaban ¿por dónde nos vamos?, yo decidida decía, “nos vamos por aquí, muestren tranquilidad, muestren calma”. O sea, yo demostré una calma que yo no sabía que la tenía (M1EIMM, 2012).

Esta situación de riesgo e inestabilidad prolongada se convierte en una condición en la que crecen las nuevas generaciones. Desde la infancia, vivir en el riesgo los familiarizó con la incertidumbre siempre presente, esa en la que no saben dónde, con quién ni hasta cuándo hacen lo que están haciendo, están donde están, o son lo que son.

Yo tenía entre unos 8 y 9 años más o menos y tenía que cocinar, y mi mamá le dejaba la colada a mi hermanita que tenía meses, yo los cuidaba hasta que llegara mi mamá por la noche, y cuidaba a mi otro hermanito, que tenía más o menos dos años y al otro que tenía cuatro (...). Nos entreteníamos viendo las luces que hacían las balas cuando pasaban (...) así acostados en el piso del ranchito para que no nos mataran (M3ECJe, 2016).

El mayor tenía siete añitos y el menor tenía días de nacido, y se quedaban solitos. El mayor era el que le cambiaba el pañal y el que le daba el tetero, el que traía la leña del basurero y el que prendía el fogón (...). Un día llovió mucho y me sorprendió su inteligencia: hizo una hamaca encima de mi cama para meterlo porque veía que había mucho peligro que el río se lo llevara estando dormido (M3ECOM, 2016).

5.2.1.2.2 Conectarse en la diversidad

Esta forma de estar en movimiento diluye las fronteras adentro/afuera, esa que forjó occidente, la de las esferas de Kepler, la de las esferas pública y privada, la de la identidad personal y la adaptación al medio externo. Así, si lo que es afuera es adentro, estar en la inestabilidad es ser allí, esto es, ser múltiple, ser transitorio. Postura que dialoga con la categoría de posiciones de sujeto

Uno es varias, la que salió de Santo Domingo a la Maruchenga era una niña pequeña, inocente, solo pensaba en jugar y brincar en árboles, en comer frutos, niña campesina. Llegar a la ciudad fue otra, aprender a tener desconfianza de la gente, a huirle a la gente, por el cambio tan brusco a una ciudad y a un barrio tan lleno de grupos, de armas, de vicios, que nunca había visto y nunca había vivido y ni sabía que existían. Luego llegar a Miramar, barrio tan tranquilo, pero a la final tan lejos de todo, eso produjo otra, la que le gustaba más estar metida con la gente. Luego llego a Vallejuelos a parar cuatro palos y encontrar esa energía, esas ganas (...) ese era mi mundo, sentí que eso era lo que yo quería hacer, con la gente que yo quería estar, mantenerme para allí y para acá, aprender de tanta gente tan distinta, de la viejita Carupia, del negro Sánchez, de la pelilarga que había sido tan rica y tenía tanta clase (...). Eso despertó todo esto que tenía en mí que no sabía que había,

conocer gustos y costumbres que jamás había imaginado (...). Mire, si usted está allí y no se siente bien (...). Lo importante no es en sí la vivienda, sino el entorno, el aire, la gente. (M3ECMMu, 2015).

Estos relatos muestran una extraña inteligencia que se mueve según las circunstancias, una extraña sensibilidad humana para hacer alianzas, una extraña manera de hacer que comunica esperanza, que pone en conexión distintos mundos, que une actores diversos. Es una actitud de apertura a las sorpresas y al constante movimiento. En fin, es una forma de inteligencia en movimiento que se expresa en las coyunturas, que emerge en el instante de crisis.

La gente se une en cierto punto de quiebre, es como una necesidad. Los puntos de quiebre dependen mucho del momento y de la capacidad inmediata que tenga la gente de tomar conciencia de lo que está ocurriendo (...) el punto de quiebre se da cuando la gente es capaz de fluir y de hacer consiente una situación que a veces no es muy palpable (M3ECHB, 2016).

En sus narraciones hay una fuerza comunitaria que se asienta en la incertidumbre cuando aprenden a estar conectados a pesar de la diversidad, cuando aprenden a estar en movimiento para evadir el acecho, cuando todo es ganancia porque no hay nada que perder.

El desplazamiento es de varios sitios, esto hace que uno conozca a la gente, aprenda de la gente y ya uno no se dedica a criticar, a juzgar, sino a aprender de la gente. Porque diferentes somos todos (...) Los costeños son más unidos, más compartidos, donde hay un negro hay cien, tenemos que aprender de ellos, a ellos nunca les falta la comida, este lleva la papa, este lleva el pescado, este lleva el arroz, entre todos hacen, entre todos comen y

para todo el mundo hay. Son familias grandes y por ser tan numerosas es que pueden estarse desplazando, ellos van y vienen, así nadie los localiza y a nadie cansan (M3ECMMu, 2015).

Es una conexión que emerge en los momentos de crisis, cuando enfrentan desastres y entienden qué hacer, sin saber cómo, con un modo de ser y estar distinto, no ordenados por planes previos sino principalmente por conexión, un orden de la vida cotidiana, de la angustia que les saca lo más humano, que es lo solidario.

Nos unimos sin que nadie lo diga o lo ordene, cuando se necesita (...). Esa es la vida, vivir sabroso (...). Entonces decime si no es muy bueno uno vivir así unido (M1ECJL, 2016).

El hombre tiene una capacidad intrínseca de defender su vida y de defender su entorno, su grupo familiar, sus hijos, sus allegados (...). La norma que está inscrita en el ser es vivir lo mejor que se pueda (...) esa es la base de la inteligencia de la gente para sobrevivir en condiciones muy difíciles, que a veces el gobierno oculta o no entiende (M3ECHB, 2015).

5.3 Reconsiderar la idea del espacio/tiempo y de éste como marco de la memoria

El tiempo es la obra misma de las interacciones entre individuos, o mejor, el tiempo son las interacciones mismas (Maldonado, 2007, p. 35).

“El peor futuro siempre será mejor que el mejor de los pasados por el simple hecho de que hay futuro, hay posibilidades, hay horizontes” (Maldonado, 2011, p. 185).

5.3.1 Reconsiderar la idea de Espacio/tiempo

Para ligar la inestabilidad espacio/temporal a las transformaciones de la ciudad, busqué elaboraciones sobre éste que invitaran a dislocar el punto de vista clásico, a cuestionar su separación y a entender que no estamos EN ÉL, sino que somos CON ÉL, así como somos con el Otro. Elaboraciones que ayudaran a entender la relación del espacio/tiempo con la contingencia del sujeto, con ese sujeto de la inestabilidad que surgía a veces en las palabras de los expulsados, esas cuyo sentido se nos escapaba, o esas que ni siquiera les era posible articular y se insinuaban en los gestos. Al parecer, las condiciones de inestabilidad en las que fueron obligados a estar, estimulaban su conciencia de ser con el espacio/tiempo, de devenir con él en la incertidumbre de cada instante de agonía, de cada situación de riesgo, pero por atrapados en una comprensión de la realidad propia de la racionalidad moderna, no tenían o no encontraban palabras para nombrarlo.

No podemos desconocer la influencia de las teorías de la física en la comprensión que tenemos del tiempo, entre las que predomina la concepción de la mecánica celeste de Newton, espacio/tiempo externo e invariante que hace marco al sujeto, que lo ubica, ordena y estabiliza. Teoría de la física con la que construimos la idea de un universo inmóvil y estático, con la que impusimos el ideal de orden y ley universal en la vida de las sociedades, borramos la ambigüedad y pusimos en el centro a un tipo particular de sujeto, el que responde a un régimen geo-histórico suficientemente conocido.

Por suerte, durante el siglo XX, la teoría de la relatividad de A. Einstein y los nuevos descubrimientos de la mecánica cuántica y las lógicas no clásicas, pusieron en crisis la idea clásica

Fuente: Fotografías de la autora, en el Parque Explora de Medellín, enero 2016.

Mientras que en la física cuántica el tiempo sí existe, Ilya Prigogine lo integra a la vida y a la creación, a los fenómenos auto-organizados y a la frecuencia de las bifurcaciones y fluctuaciones (Durán, 2008).

Dos han sido las comprensiones clásicas acerca del tiempo, y ambas a la vez se han fundado en la física, dando lugar a sendas comprensiones culturales y por tanto a formas de vida. De un lado, está la comprensión (...) que afirma que el tiempo es, o implica, pérdida, olvido, desgaste, en fin, disipación. (...) comprensión que ha constituido a toda la cultura judeo-cristiana, para la cual el tiempo y los fenómenos de temporalidad constituyen una maldición, ya que lo único que nos asegura es que al final todo conducirá a la muerte y, a través suyo, a la auténtica vida en el más allá, que es negación del tiempo en el planeta, el tiempo resta, no suma (...). De otra parte (...) está la tesis que sostiene que el tiempo es una ilusión (...) énfasis en el ahora, o el instante, frente al cual, todo lo demás es justamente ilusión. No hay pasado, y el futuro no existe (todavía). (...). Frente a estas dos grandes y dominantes comprensiones del tiempo, Prigogine produce una tesis (...). El tiempo no es ni implica desgaste ni ilusión. Por el contrario, el tiempo es, e implica, creación (Maldonado, 2011, p. 26-27).

La idea de la manera dramática en que las personas que sobreviven a múltiples expulsiones, y toman conciencia de su temporalidad, pero también de su capacidad de cambio y regeneración, encuentran eco en la tercera postura. En las narraciones de los expulsados prima la experiencia del tiempo como posibilidad, cargado de instantes únicos, donde “el azar y la necesidad se entrecruzan

y contribuyen a la dinámica misma de la vida” (Maldonado, 2011, p. 29). Carlos Maldonado nos recuerda que los sistemas vivos somos esencialmente aleatorios y contingentes, que exploramos, jugamos y actuamos más por oportunidad que por un plan, aunque las estrategias nos rijan en tanto que cultura occidental.

Estar dislocado en el espacio/tiempo nos deja ser inestables y entender las posibilidades que se abren con la primacía del momento y la circunstancia, los instantes únicos dentro de la continuidad, la aleatoriedad y la contingencia, es decir, cuando se rompe la linealidad del tiempo y estamos a merced de la fluctuación de cada instante, del devenir, porque el futuro no está dado de antemano. Es este el llamado que hace el Informe de la Comisión Gulbenkian, de la que hizo parte Prigogine: dejar de pensar que estamos en el marco de un espacio/tiempo, y entender que somos CON ÉL.

El espacio/tiempo no es una invariable externa dentro de la que está lo social (...) es una variable socialmente construida que utilizamos para afectar e interpretar la realidad social (...). Hay que desarrollar una metodología en la que esas construcciones espacio/temporales estén en el centro del análisis sin ser usadas como fenómenos arbitrarios (...). Así quedaría superada la distinción entre epistemologías nomotéticas e ideográficas (Wallerstein, 1996, p. 83).

Fue necesario que las ciencias naturales cuestionaran el concepto clásico de espacio/tiempo y lo armonizaran con el sentido común y con la experiencia cotidiana, para que las ciencias sociales recordaran al hombre común y corriente, al impredecible, al transitorio, al que deviene, al que se contradice porque es múltiple, al que estudian las humanidades, el que narra la literatura. Es la oportunidad de ver que esto tan humano, esto que es la vida misma, unifica las distintas tradiciones

del conocimiento, por fin la ciencia lo incluyó cuando cuestionó la reversibilidad del tiempo, la previsión, la ambición de calcular el antes y el después, cuando cuestionó la objetivación por la cual valoramos el control y el orden, con la misma que nos había excluido como sujetos contingentes.

Pero en los estudios sociales poco hemos avanzado en esta dirección. Todavía muchas teorías de las ciencias sociales tienen como referente la idea clásica del tiempo, afirman que una persona persiste, como un todo coherente, si mantiene su identidad en los distintos periodos de su existencia, en el antes y después de los acontecimientos de su vida. Valoran una evolución ordenada y hacia la madurez, las ideas de civilización y desarrollo, la metáfora del tiempo como marco y con ello, las determinaciones estructurales.

La esperanza está en que las teorías sociales críticas de las anteriores se acerquen a estas nuevas lógicas de la ciencia y juntas avancen en el estudio de la contingencia de problemas sociales como los de la ciudad, atendiendo a las posiciones de los sujetos y el sistema dinámico y abierto de relaciones de poder, donde se borra la dicotomía sujeto-sociedad (dos categorías que se han sustantivado en la psicología social clásica) y se ponen al sujeto que se hace y rehace en cada situación, al sujeto situado.

Que la ciencia ahora proponga la vida y la naturaleza como un todo dinámico, inestable y fragmentado, nos incluye, y en nosotros está ser capaces de cambiar el discurso que construye las condiciones de posibilidad de una realidad supuesta, ser capaces de dejar de calcular para prever, de creer que en la repetición de un fenómeno encontraremos la ley universal, porque nada se repite en la naturaleza y somos naturaleza.

Más allá de puntos fijos y movimientos armónicos, la naturaleza, y la idea de sociedad que construimos con su reflejo, es hoy disarmonía y cobra sentido una manera nueva de existir: transitar por las redes o mapas formados por los encuentros de familiares y amigos también en movimiento, estar aquí y allá: *“El espacio y el tiempo cambian, la vida es dinámica”* (M3ECA, 2016).

El reto es “el intento de construir un entretiem po entre temporalidades distintas” (Rojas, 2015, p. 179), enfrentando el anhelo de controlar el tiempo como lo hemos hecho con la idea de progreso que deja ruinas, que indica el desajuste entre el tiempo humano y el tiempo que nos había formado la ciencia. Es el mismo reto de la física.

5.3.2 Reconsiderar los marcos de la memoria: el espacio/tiempo

“El tiempo mismo, siendo lineal en el pasado, interpreta en el futuro la posibilidad y la necesidad como ramificadas. No existe, por consiguiente, una línea de continuidad necesaria entre pasado, presente y futuro” (Maldonado, 2007, p. 26).

“Los sistemas sociales humanos de complejidad creciente son cerrados hacia el pasado, sensibles a las condiciones iniciales que son el presente, y abiertos hacia el futuro” (Maldonado, 2007, p. 31).

A la ciudad de las versiones de la memoria propongo poner el énfasis en el mundo de las posibilidades (que es lo propio del tiempo futuro), entendiendo que el recuerdo presente de la

experiencia vivida cambia, aunque la historia de los hechos ya esté clausurada en un pasado. Este énfasis hace foco en la memoria como proceso psicosocial generador de posibilidades múltiples de futuro, de cambio como horizonte múltiple (no causa-efecto) en una realidad social que es atmósfera en movimiento. Realidad posible, tan evanescente e inasible como configuradora.

Entender la memoria como proceso psicosocial, en el marco de la psicología social construccionista, deja de ver las partículas y enfoca los vectores o la dinámica de las interacciones en la situación, en la que se configura una realidad emergente por los entrelazamientos múltiples, cuya dinámica colapsa cuando se intentan determinar las partes. Lo social y lo psíquico dejan de definirse por sí mismos en la emergencia de otra realidad que se define por su relación, en procesos concretos de la vida cotidiana y de prácticas discursivas en las que adoptamos posiciones de sujeto.

Esta manera de entender lo psicosocial coincide con la mecánica cuántica, la que juega para ver la creación de los entrelazamientos porque nada es seguro, porque nada es certeza. A la vez, se aleja de la mecánica clásica, en la que se inscribe la psicología clásica, que supone individuo y sociedad como realidades distintas y separadas que se afectan mutuamente (causa-efecto, acción-reacción, oferta-demanda, estímulo-respuesta...), donde el comportamiento del individuo es resultado de un proceso de adaptación pasiva o activa al medio (animal hábil o máquina inteligente), para quienes lo psicosocial es el mecanismo que une estas dos realidades. Se distancia también del psicoanálisis, que supone que la relación individuo-sociedad es conflictiva por la estructura del sujeto del inconsciente que hace singular a cada individuo, siendo esta singularidad lo que importa. Para ellos las dos realidades separadas ya no son individuo-sociedad sino pulsión-sociedad y la relación ya no es de adaptación sino de conflicto estructural.

La memoria como proceso psicosocial no es la historia clausurada en la verdad de los hechos pasados, es la forma presente como se recuerdan esos hechos pasados, presente que deja de serlo en el instante siguiente y por tanto memoria que es cambio y movimiento, verdad en el tiempo

Como quiera que sea, la lógica del tiempo trabaja como un instrumento de clarificación en el que se pone en primer plano el estudio de la disimetría en las líneas del tiempo, esto es, la distinción fundamental entre la unilinealidad del pasado y multilinealidad del porvenir. Quedan así en claro dos ideas fundamentales: a) En primer término, la lógica del pasado no coincide ni se identifica con la lógica del porvenir; y, b) En segundo lugar, las formas de ocuparse del tiempo son múltiples en función precisamente de la no univocidad ni linealidad de los sucesos y fenómenos temporales (Maldonado, 2007, p. 28).

Así, el trabajo en memoria como proceso psicosocial, se enfrenta a las determinaciones que imponen las versiones oficiales; nos libera de la lucha por precisar un pasado en tanto hechos en los que se desgasta la vida, añorándolos o lamentándolos; fomenta entrelazamientos como recurso de vida, abre posibilidades o temporalidades coexistiendo: “el futuro implica incertidumbre, y es precisamente por ello por lo que el mundo es abierto, libre” (Maldonado, 2011, p. 154).

Esta lógica del tiempo, estas temporalidades múltiples hacia las que se abre el futuro, cambia la idea de la memoria como producto social en un marco temporal (Halbwachs, 2004a). Ya la psicología social construccionista propuso la memoria como proceso, acción o práctica discursiva, donde lo recordado es una decisión del grupo sobre lo memorable, las formas de recordarlo y los relatos que se imponen (Iñiguez, 2001; Vázquez, 2001; Ibáñez, 2001, 2004). Pero lo que interesa señalar aquí es la dimensión temporal, el desvanecimiento del tiempo como marco

de la memoria, porque si el tiempo existe en la lógica del discurso en la que el tiempo es dicho (Maldonado, 2007), la memoria se hace CON el tiempo y no EN el tiempo, la memoria es situada, contingente, generadora de múltiples posiciones posibles

Lo más apasionante de los sistemas sociales humanos, esto es, de la experiencia humana sin más, consiste en las posibilidades que tiene, las posibilidades que crea o constituye, en fin, en las posibilidades que concibe o inventa, y que jamás, desde ningún punto de vista, están ahí antes de que la acción humana, la decisión o el pensar las conciban o las abran. Pero ello no es, nunca, el resultado de criterios, procesos, explicaciones o fenómenos deductivos o hipotético-deductivos (Maldonado, 2007, p. 35).

Las formas de estar en la ciudad en constante movimiento, entre desastres, desalojos y reubicaciones, tiene una particularidad especial porque en esas experiencias el espacio/tiempo y el sujeto se dislocan (Pecaut, 2004), en una época en la que estas categorías también están siendo transformadas, y, por tanto, en una época en la que las formas consentidas de estar en la ciudad están siendo cuestionadas. Mientras más se atacan o excluyen las formas con las que estos nuevos habitantes se aferran a la ciudad y se les imponen formas tradicionales, ellos más transformaciones “no planeadas” producen. Las memorias de los recorridos que hicieron quienes fueron desplazados, vivieron en asentamientos no consentidos, lucharon por una reubicación colectiva y se quedaron a vivir en la ciudad, muestran un sistema abierto de interacciones propicio para que los expulsados devengan en actores sociales que participan en la configuración de una ciudad con tiempo y espacio hecho también a su medida.

Las tácticas de supervivencia de los expulsados que parecen no memorables, que parecen no constituirse en una narrativa, dan pautas de “innovación social” para la transformación de la

ciudad, diferentes a las narrativas oficiales en las cuales son vistos como un problema generador de caos y cargas económicas que hay que intervenir para recuperar el equilibrio y orden de la ciudad.

El cambio constante de prácticas sociales de comunidades que escapan a las estrategias de orden y control de la ciudad formal, adhiere a la categoría “estar siendo” de Rodolfo Kusch (Tasat y Pérez, 2013). La inestabilidad espacio/temporal prolongada de los expulsados, reconsidera teorías de la memoria en la agonía de un espacio/tiempo desaparecido y no hallado (Vázquez, 2001), en prácticas sociales que devienen desde y por la inestabilidad. El poder de la memoria está en la interpretación que ubica el sentido de las tácticas de los expulsados en momentos de incertidumbre, en la diversidad de los futuros posibles, en reconocer que nunca se sabe qué va a pasar.

5.4 La inestabilidad y la diversidad: una puerta hacia la ciudad posible

Debemos aprender, no a juzgar la población de conocimientos, de prácticas, de culturas producidas por las sociedades humanas, sino a entrecruzarlos, a establecer comunicaciones inéditas entre ellos, que nos pongan en condiciones de hacer frente a las exigencias sin precedentes de nuestra época (Prigogine, 1994, p. 323 citado por Maldonado, 2011, p. 148).

Hasta ahora, he presentado la ciudad de las expulsiones de Saskia Sassen, he buscado “lo que hay de nuevo y diferente en la ciudad contemporánea (Soja, 2008, p. 18) y he encontrado las

tácticas sutiles, muchas veces imperceptibles, de las que habla De Certeau. A partir de estas descripciones, busqué caminos de abstracción que me permitieran interpretar la inestabilidad, fue necesario saltar obstáculos en mis preconcepciones para unir las teorías críticas a las nuevas ciencias y entender que en la base de esta inestabilidad está la transformación en la concepción del espacio/tiempo.

Manuel Rojas (2015), presenta la metáfora de la ciudad contemporánea y en ella puedo ver reunidas las explicaciones de las teorías críticas y de la complejidad. Es una imagen de ciudad que guarda relación con el lugar de la anomalía en los sistemas abiertos y con la función de lo urbano para ocultar tal anomalía y su potencia disolvente. Muestra de una manera profunda que la ciudad no es orden y que lo urbano tiene la función de controlar el caos que la constituye.

La disolución, la mezcla, la imposibilidad de tener una visión total de la ciudad quizá sea la consecuencia de los fallidos intentos que desde antiguo se hicieron para poner en cintura los efectos disolventes de la vida urbana. El monstruo ha salido, y quizá nunca estuvo oculto del todo. Frente a la figura bien compuesta una teratología urbana permaneció agazapada y de tanto en tanto, para aquellos que temían que se perdiese el control, emergía para asustar sus conciencias bien intencionadas y sus entendederas obtusas ante lo inevitable. De hecho, ¿no era para exorcizar las potencias del caos que se erigía un templo y un lugar central? (...) Babilonia, Babel, Sodoma y Gomorra subsisten en toda construcción urbana (...), el potencial disolvente, disoluto que allí se da, en modo alguno se puede soslayar o considerar particularidad de una época (...) lo que hace interesantes y vitales a las ciudades latinoamericanas es que han crecido en un siglo mucho más que otras

urbes en otras partes del mundo (...) toda urbe no puede más que soslayar u ocultar a medias lo indomable de la realidad que allí vive (Rojas, 2015, p. 88-89).

Este crecimiento acelerado de las ciudades latinoamericanas engendra la lucha por los espacios, lucha entre poderes y micro-poderes, que las personas de la comunidad asumen como una forma de estar en una ciudad que los acecha, en la que ellos se saben hacer invisibles para estar también al acecho, es una idea que sintetizan en la fórmula:

Mientras la ciudad nos hace camaleónicos, nosotros la transformamos, así nos hacemos ella, nosotros también somos la ciudad, otra ciudad (MIECHB, 2016).

Este conocimiento comunitario y esta forma de estar en la ciudad en constante riesgo, cobra una existencia paralela a la del conocimiento técnico del orden urbano que se funda en los valores ya debatidos por las comunidades en los capítulos anteriores: estrategias para proteger a la ciudad del atraso o de que se propague la maldad con su crecimiento descontrolado. Por su parte, los expulsados tratan de sobrevivir con tácticas provisionales que se extienden y no tienen fin, sino que entran en el juego de las contingencias para soportar la tensión de “conflictos que enfrentan a cada uno a su destino trágico y a la incertidumbre de no tener clara la forma de actuar” (Rojas, 2015, p. 144). Conflictos sin solución que ponen en evidencia “la movilidad como condición de vida (...) el choque de tensiones, sensaciones y formas varias de poder (...) elementos sensibles en constante transformación sometidos a la metamorfosis constante y, sobre todo, a la necesidad de la simulación sin cesar” (Rojas, 2015, p. 147).

La mayoría de los hijos los tienen los abuelos que son del Chocó, de Urabá, de Mutatá, de Pabarandó, se los llevan para allá pa' no dejarlos acá solos porque no tienen quien se los

cuide, o por el vicio y tanta delincuencia que hay, van y los visitan, ellos vienen, y así, si vienen aparentamos que están aquí, y así, pero no podemos quedarnos quietos porque ya la familia quedó en todas partes (M3ECMMu, 2016).

Este caso muestra la ciudad posible, es lo que representa la imagen a continuación, las formas paralelas de entenderla y habitarla, la dispersión, la falta de centro, la imposible unidad, la inestabilidad, “lo efímero, fugaz y evanescente de la vida urbana (...) su carácter performativo (...), la ciudad que se hace al tenor de un cambio de piel constante” (Rojas, 2015, p. 140 y 144).



Gráfico 12. Posibilidad

La imagen captada del nacimiento de una estrella, explosión, expansión, luz y color... todo ello son símbolos que usaron los entrevistados para tratar de expresar lo que sienten cuando escapan a la determinación urbana, cuando tratan de dar forma a ese “estar siendo” que se oculta de manera intermitente tras el discurso que los representa sin problemas, ese de la racionalidad moderna: el valor de la estabilidad que declaran pero que se les escapa, que ha perdido sentido si es el sentido impuesto de la rigidez de un apartamento, de un lugar fijo, de un tiempo planeado.

Fuente: Fotografía de la autora durante una proyección del tiempo en el parque explora de Medellín, enero 2016.

Dejo a los protagonistas de esta tesis la última palabra:

Después de Vallejuelos nos vinimos para Mirador, entonces ya ahí tenía yo unos 11 años (...), la vida se puso un poquito mejor y un poquito aburrida (...) mejor porque ya era un

apartamento (...) pero yo siempre he tenido como espíritu aventurero, a mí me gusta conocer, andar, no sé, como que no me gusta estar en un solo lugar tanto (...) me siento como encerrada, como ahogada de estar como siempre en un mismo lugar (M3ECJe, 2016).

A ver, creo que el estarse moviendo es bueno. Oxigena la mente, se aprende de la gente, de las costumbres, estar cambiando es bueno para la salud, claro que no siempre los cambios son buenos. Hay cambios bruscos, hay cambios que inestabilidad, desequilibran. Pero si me parece que a veces es bueno oxigenar la mente... La vida es linda y hay que gozarla tal y como viene. Hoy no tengo para comer... listo, mañana tendré. Perseveramos, no nos sentemos a levantarle lastima a los demás para que nos den. Ganémonos lo que necesitamos, luchemos por lo que queremos, que la vida es linda, hay que sacarle las vidas buenas (M3ECMMu, 2015).

El orden es como una piedra cuando la lleva el río. El hecho de que uno esté viviendo en diferente tipo de vivienda no quiere decir orden, por ejemplo a mí en este momento los apartamentos no me parecen ordenados (...) quizás había más orden cuando estábamos en el asentamiento porque la gente usaba más la convivencia (...) en un apartamento no hay tranquilidad, todo es indiferencia o pelea, no hay más opción, es un bullerío, un basurero (...) es que la gente compra más cosas para botar, plásticos y cosas así, antes todo era comunitario, traíamos la legumbre en canastas y repartíamos en cocas (...) hacíamos menos basura (...) el desorden no está en si es muro o tabla, no tiene que ver nada, las personas mismas son las que se dan como el orden... es uno tratando de buscar su propia estabilidad de para dónde donde uno quiere ir y estar, es como una piedra cuando la lleva el río, ella

encontró su sitio, ahí se quedó...cuando uno va y viene está buscando como el lugar donde se sienta bien y si no se siente bien sigue (M3ECJ, 2015).

Es momento de dejar de tener la certeza que nos pone al acecho y adquirir la duda que nos deje ver posibilidades. (Prigogine, 2012)

CONCLUSIONES

La posibilidad de construir ciudades por donde transite la vida y su potencia transformadora, radica en que seamos capaces de estar en la inestabilidad y de conectarnos en la diversidad. Esta es la conclusión de la investigación, la respuesta a la pregunta por prácticas sociales de comunidades en condiciones prolongadas de inestabilidad espacio/temporal que cuestionan los presupuestos de orden de la ciudad y proponen otras alternativas.

El recorrido hecho con las comunidades para llegar a la tesis, empezó con las sugerencias de Saskia Sassen de investigar las prácticas de los expulsados que se desarrollan y tejen al borde y en la sombra del sistema, y de W. Soja, de investigar la fuerza que estimula la aglomeración urbana (sinecismo). Estuvo guiado por Maritza Montero y su confianza en el poder transformador de las comunidades. Con un método inspirado en la elección de Michel de Certeau de estudiar las tácticas ocultas que usan los actores en la vida cotidiana para jugar con el control de las estructuras. Y su fundamento epistemológico estuvo en la invitación de I. Wallerstein y Carlos Maldonado a trascender las divisiones del conocimiento, para ellos investigar los problemas sociales en el siglo XXI exige hacer síntesis, acercar las dos culturas científicas divididas porque es falso el presupuesto que separa la realidad natural de la humana. Sus discursos se están acercando: nuevos discursos de las ciencias naturales sobre el espacio/tiempo están transformando nuestros ideales de estabilidad y certezas, y nuevos discursos de las ciencias sociales sobre globalización y diversidad están transformando nuestra relación con las coordenadas o marcos espacio/temporales.

La fuerza de esta tesis estuvo en el trabajo de campo, en la amistad construida durante más de quince años con comunidades que tuvieron valor, una extraña inteligencia y una extraña manera de actuar cuando les quitaban sus referentes espacio/temporales. Comunidades que en sus luchas fueron capaces de cambiar Planes de Ordenamiento Territorial y que aun después de sus reubicaciones siguen mostrando que son posibles otras formas de vivir por fuera de los presupuestos de orden y estabilidad de la planeación moderna. Fueron los nuevos actores de la ciudad, expulsados y aglomerados, al acecho y camaleónicos, los que describieron sus tácticas para hacerse invisibles y cohesionarse frente al riesgo y la inestabilidad, en circunstancias en las que se juegan la vida cuando la vida es agonía. Fuerza que los impulsa a trascender diferencias de clase, región o cultura y que renueva los conceptos de sentimiento de comunidad y otredad de la psicología comunitaria de Maritza Montero.

El proceso que fue dando forma a esta tesis, estuvo orientado por el cumplimiento de los objetivos específicos:

Identificar las transformaciones actuales de la ciudad establecida y sus lógicas de expulsión, conduce a entender las estrategias usadas por esa lógica y su relación con la planeación urbana, cuyos ideales de orden sirven al sector privado del urbanismo moderno para ocultar sus intereses. Estrategia de encubrimiento aplicada a las políticas de vivienda y de atención a los asentamientos, cuyo resultado es una intervención que privilegia la planeación urbana por encima de las organizaciones sociales, obstaculizando los logros de las luchas sociales e imponiendo su versión de los problemas (ver el capítulo *Ciudad Establecida*).

Describir las tácticas de los expulsados para vivir en condiciones de inestabilidad espacio/temporal, es internarse en su vida cotidiana, en esas artes de hacer que designaron como

tácticas de camuflaje para sobrevivir, para enfrentar la formalidad establecida en su pretensión de control, homogeneidad y previsión, y para proponer transformaciones que incluyan la inestabilidad en la que han aprendido a vivir. Es una inestabilidad que configura las relaciones de manera distinta, y por lo tanto otras formas de hacer comunidad, en las que tejen vínculos no previstos, transitorios y fuertes, durante situaciones de riesgo como desastres, conflictos armados o desalojos (ver el capítulo *Ciudad Negada*).

Estos dos primeros capítulos permiten concluir que el crecimiento urbano actual desborda el control orientado por una planeación urbana que no puede frenar las expulsiones ni las tácticas de los expulsados, porque ella misma es la cara de una contradicción que incentiva los conflictos sobre el acceso a la ciudad: está al servicio de una modernización que garantiza intereses económicos a expulsores y ofrece derechos a los expulsados que no puede garantizarles cuando el gobierno está sometido y es anfitrión del nuevo sistema económico global.

También ponen en evidencia la determinación parcial de las estructuras sociales en la producción de sujetos, el poder de una racionalidad moderna que atraviesa la subjetividad de quienes no tienen un lugar y transitan por la ciudad, que reciben intervenciones sociales presentadas como alternativas para mejorar sus condiciones de vida, con apariencias de negociación que ocultan la imposición de un orden que les indica dónde y cómo estar. Proceso de deterioro de identidad en términos de I. Goffman, en el que terminan sintiéndose culpables e incapaces de adaptarse a un sistema que les ofrece alternativas y que ellos no saben aprovechar.

El tercer objetivo, identificar las críticas de los expulsados a las formas establecidas de estar en la ciudad, permite concluir que tras estas críticas hay una historia de relaciones de tensión entre los discursos de quienes representan la planeación de la ciudad, y quienes representan las

luchas comunitarias por el derecho a estar en ella. En los extremos de una cadena de variantes, pueden identificarse las dos versiones más extremas y por tanto las más responsables de convertir la tensión en ruptura: de un lado, unos ven la planeación urbana es vista como un sistema de estrategias para impedir o retrasar los logros de las organizaciones sociales y comunitarias, que usa el debate público para asociar los asentamientos a la delincuencia y el narcotráfico, y con ello justificar intervenciones que en muchas ocasiones son provocadoras de muertes y despojos. Del otro lado, los asentamientos son vistos como un negocio ilícito de apropiación, venta y compra de tierras, un refugio de actores armados, y un caldo de cultivo para el crimen, todos ellos, factores responsables de la inseguridad y caos en la ciudad. (Ver el capítulo *Versiones de la Ciudad*)

La sociedad solo conoce la versión oficial de la intervención a los asentamientos difundida en informes, medios de comunicación y actos conmemorativos. En la mayoría de los casos, esta versión está construida con *abusos de memoria* que dan la idea de un gobierno propositivo y participativo, que hace acuerdos para acercar a estas comunidades a condiciones de vida dignas y superar su condición errante. Abusos de memoria con los que encubren su rechazo a la diversidad de formas de estar y con los que mantienen un urbanismo moderno que no incluye el conocimiento de estas comunidades, porque los procesos de participación se limitan a los marcos de la misma planeación. Abuso de memoria que hace olvidar que en la historia de las ciudades la planeación urbana sigue las huellas de los procesos no formales con que las comunidades marginadas van poblando la ciudad, planeación que llega después a normalizarlos para negarse a aceptar que puede haber formas de estar en la ciudad diferentes a las establecidas.

El objetivo último, proponer formas alternativas de estar en la ciudad, reconociendo la inestabilidad espacio/temporal, permitió ver que hay un horizonte de propuestas que no son

exploradas porque cuestionan los fundamentos de la única realidad que conocemos desde el siglo XVII, la del sueño de orden universal. Dos de ellas: del lado del sector oficial, el modelo de Urbanismo Social en el caso de Medellín, muestra que los efectos brutales de la expulsión pueden administrarse si fortalecemos el gobierno frente a la dominación del modelo económico. Del lado de las prácticas sociales de los expulsados, muestra la apertura a las posibilidades, a la capacidad de cambio que se cierra cuando la vida la limitan los marcos de la certeza, forma de vida que permite ir siendo en el encuentro con el otro extraño, en la expectativa de lo que acecha, de lo que no podemos calcular, ni ver, ni controlar. (Ver el capítulo *Ciudad Posible*)

Con estos objetivos cumplidos, la pertinencia social de esta investigación es sumarla al esfuerzo de otras voces que luchan porque las ciudades entiendan las distintas ciudades que hay en ellas. Reconozcan que la ciudad formal y planeada le debe su existencia a la ciudad no-consentida y emergente, a esas ciudades de transformación y posibilidad.

Una ciudad posible es la que no ven muchos gobernantes, la que es dialogada y menos injusta. Hecha de diálogo participativo, de comunidades que se ganan el derecho a una mayor decisión en las formas y contenidos de la planeación urbana, para hacer una ciudad aceptada como polis, es decir, como diversidad de culturas, tradiciones, experiencias, conocimientos empíricos y adquiridos en el trasegar cotidiano. Ciudad que posibilite espacios para estar o para ir de paso por la sociedad. Espacios donde vean que podemos diseñar viviendas que corresponden a comunidades con diversos hábitos y formas de vida simples y prácticas, que ocupan los mismos espacios que dicen los urbanistas, solo que son casas para vivir en ellas y moverse con los vecinos, no para aislarse y llegar a dormir como dicen ellos. (M3ECHB, 2016)

También es pertinente porque propone pensar la planeación urbana diferente a como ha sido diseñada desde los países dominantes del mundo, pues los problemas son causados globalmente, pero vividos en países pobres y en cada localidad. De-construir los mitos de una planeación moderna que somete al Estado a operar sobre una ciudad dividida entre la ciudad formal y la ciudad informal, racionalidad moderna que mitifica la polaridad: subjetivo/objetivo, disenso/consenso, ilegalidad/legalidad, público/privado.

En tercer lugar, nos cuestiona como parte de la sociedad, si vamos a decidir seguir adscritos a un orden urbano que mata el dinamismo de la ciudad y que cada día irá expulsando a todos, o si vamos a abrirnos a la posibilidad de admitir la dinámica vital de la diversidad, de múltiples ciudades en la ciudad.

Hace un llamado a las autoridades para que retomen su función de gobierno y no de sometimiento ciego a los capitales globales expulsores, para que intervengan los asentamientos desde los asentamientos mismos, pues allí viven intensamente todas las paradojas de la ciudad, esas que los sume en la ambivalencia cuando las alternativas ofrecidas no comprenden estos otros modos de estar:

Sí está mejor acá que allá en Vallejuelos, mil veces. Ya no estamos escondiendo los platos de las ratas porque uno allá no podía dejar una comidita en la mesa porque mientras uno volteaba las ratas ya metidas en el plato, al monito Diego le mordió los dedos una rata, esos animales que vuelan, murciélagos, mordieron dos niños, si uno fritaba un huevo y se estallaba, le volaba manteca a estos muchachos, como la cocina era ahí pegada de las camas... Ya no me tenía que levantar a las cinco de la mañana a pegarme a esa hora del agua a chorro y toda empantanada cuando estaba lloviendo tan duro subir esa loma, no

tapaba ni la sombrilla por encima y el pantanero, ese arroyo, le emparamaba a uno los zapatos (M1G3, 2012).

Yo “mi ranchito lo extraño mucho, mis niños dicen “mami ¿cuándo vamos a ir a ver a mi ranchito otra vez?”. Y yo, vea pues a estos ¿y es que no están contentos acá?, y ellos dicen “claro ya no nos mojamos ni nos da frío, no hay ratas...pero cuándo vamos a ir” (M1G3, 2012).

Aquí la casa es muy buena, pero es mucho gasto para sostener, allá el ranchito era muy malo, mucho frío, mucho pantano, pero vivíamos más o menos (...) No, allá era mejor porque usted no tiene inquilinos debajo, ni encima (M1G3, 2012).

Con investigaciones como estas, las autoridades han empezado a ver la importancia de la autonomía de las comunidades, ya no ven dos caras de la situación legal o ilegal. En procesos con historia acumulada de engaños, abusos y muertes, con todas las confianzas rotas, es necesaria la formación y acción de comunidades que pacifiquen y den esperanza, que pongan al frente la dignidad y el respeto por el otro, porque los procesos de intervención en los asentamientos son muy complejos, y más, cuando hay grupos armados.

La comunidad gestionó todo para que las autoridades pudiéramos entrar a hacer los traslados, ahí vimos que el trabajo no se perdió sino que nos enseñó a convivir y a integrarnos a la solución de los problemas entre comunidad y Estado y nos ha servido de base para otros pequeños reasentamientos, no con tanto éxito como Vallejuelos, de pronto nos ha faltado aplicar más de fondo esa experiencia tan hermosa, donde no solamente se participó con ideas y recursos físicos sino y sobre todo con lo personal humano, donde

nadie estaba obligado a colaborar sino consciente de una necesidad social, de solucionar un problema de ciudad y esto lo sintió todo el personal, que fueron más de 1.000 funcionarios los que han venido participando en cada uno de los traslados, aprendimos a coordinarnos, tenemos el tránsito, Secretaria de Gobierno, Secretaria de Desarrollo, Planeación, el Inva, Secretaría de Educación, Secretaría de Solidaridad; cada uno dentro de sus funciones (M1EGLC, 2012).

A la posibilidad de transformación de ciudad se oponen las intervenciones que continúan paradas en el dualismo, reduccionismo y simplismo de la división formal/informal, que ven sectores informales inferiores al resto de la ciudad formal y con ello siguen justificando el abandono y los desalojos.

A los procesos de transformación iniciados, se opone la falta de acompañamiento en el tiempo, porque la base la forma un tejido social tan fuerte como frágil, fuerte porque esta forma táctica de moverse y a la vez de estar conectados les ha permitido sobrevivir en medio de un mínimo de oportunidades para lograrlo, pero frágil por el poder de lo urbano para imponer un orden, su orden, sobre otros órdenes posibles, juego que además de incertidumbre, está cargado de desconfianza.

Primero habíamos logrado superar los problemas psicológicos, segundo, seguíamos viviendo entre el conflicto armado, los de allá vigilados por unos y los de aquí por otros, tercero, el Estado nos estaba debilitando haciendo los traslados por partes y tan espaciados, unos aquí y otros allá, todo esto crea cierta fragilidad para reconstruir el tejido social (...) porque muchas veces la comunidad no creía, la gente se ponía en contra de los líderes y los líderes no sabían qué hacer (M1G1, 2012).

Pero con obstáculos y riesgos en las experiencias revisadas, en el fondo lo que cuenta es la existencia de temporalidades múltiples que se resisten a los discursos de lo establecido, que sugieren trascender la visión dualista de estos lugares en la ciudad y forman ciudades caracterizadas por una temporalidad de fluidez, provisionalidad, simultaneidad, vividas como incertidumbre por los expulsados, pero a la vez como posibilidad de abstraerse de esa ciudad que los margina. Por eso, sin desconocer la tensión entre táctica y estrategias, lo interesante en esta tesis es entender las tácticas (De Certeau) de actores para protegerse del riesgo, que procuran transformaciones inesperadas en la ciudad (o al menos no planeadas), que se mueven en las estrategias del ordenamiento de la ciudad y la transforman.

Soy Estado, soy Pablo, soy Guerrilla, puedo ser cualquier cosa, en el juego del tiempo y sus aparentes ciclos (M3ECHB, 2012).

Es por eso que esta tesis se sale de los presupuestos y divisiones disciplinares inauguradas con la modernización de la universidad en 1850 y trata de hacer síntesis del conocimiento (Maldonado, 2015) para pensar el espacio/tiempo en los nuevos asentamientos urbanos. Esta manera de integrar teorías deja un camino abierto a nuevas investigaciones:

Investigaciones que propongan nuevas comprensiones de un espacio/tiempo inestable. Algunos antecedentes interesantes son las investigaciones de Edward W. Soja, quien propone la reconstrucción del significado social de los flujos basándose en la idea de Manuel Castells de una sociedad informacional y un espacio de flujos frente a un espacio de lugares (Riol, 2003).

Investigaciones que invitan a reconsiderar las teorías de la identidad en lugar de buscar la identidad perdida, más bien avanzar en el estudio de posiciones subjetivas que se construyen por

fuera de marcos estables, como es el caso de las construidas en condiciones de conflicto armado y desplazamiento (García, 2012; Machado, 2012), de subjetividades con cierta “orientación hacia un presente permanente” (Monroy, 2013, p. 6), de fenómenos de dislocación de sujeto, tiempo y espacio (Pecaut, 2004) por los cambios obligados e intempestivos en los ritmos y espacios de la vida.

Investigaciones que reconsideren las teorías de la memoria, ya no solo por esa mirada crítica a la ubicuidad e inmediatez de una sociedad de la información, que induce a una cierta amnesia histórica y un predominio del presente (Vázquez, 2001), sino, por nuevas comprensiones del espacio/tiempo a partir del estudio de la cotidianidad que discurre en nuevos asentamientos urbanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abernathy, L. M. (2009). *The suitability of affordable housing, “smart urbanism,” and informality: a case study of Rocinha, a favela in Rio de Janeiro, Brazil*. Tesis (Maestría en Planificación Urbana y Regional). Universidad de Florida, Escuela de Graduados, Florida. Recuperado de http://etd.fcla.edu/UF/UFE0024488/abernathy_1.pdf
- Acevedo, O. F. (2012). *Geografías de la memoria. Posiciones de las víctimas en Colombia en el periodo de justicia transicional (2005-2010)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Aguilar Ibarguen, R. (2009). *Estudios sociológicos sobre la extrañeidad*. Barcelona: Anthropos.
- Alberto, D. (2013). Maurice Halbwachs y Los marcos sociales de la memoria (1925). Defensa y actualización del legado durkheimniano: de la memoria bergsoniana a la memoria colectiva. En *X Jornadas de Sociología*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-038/660>
- Alcaldía de Medellín. (2009). *Gestión municipal de la seguridad ciudadana en Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín
- Alcaldía de Medellín (2000). Plan de Ordenamiento Territorial 1999
- Alcaldía de Medellín (2017). Plan de desarrollo comuna 7

- Amaya, S., Perdomo, E. y Ortiz, A. (2013). Reflexiones a tres voces: memorias de costal. En Castillejo, A. y Rodríguez, F. L. (ed.). *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual*. (pp. 83-93). Bogotá: USTA.
- Amendola, G. (2000). *La ciudad posmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Madrid: Celeste.
- Angarita, P. E., Jiménez, B. I. et al. (2008). *Dinámicas de guerra y construcción de paz: Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la comuna 13 de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ángel, J. G. (2013). *Comunicación, espacios y ciudad*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Antaki, Ch., Billig, M., Edwards, D. y Potter, J. (2003). Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *Athenea Digital*, (3). Recuperado de <http://antalya.uab.es/athenea/num3/antaki.pdf>
- Arboleda, J. C. (2013). *Memorias e imaginarios sociales del conflicto colombiano: Desmemorias y acontecimientos, de cómo olvidar recordando*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Aricó, G., Mansilla, J. A. y Stanchieri, M. L. (ed.). (2015). *Mierda de ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales*. Barcelona: Ediciones y Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano.

- Bahl, V. (2012). Murder capital to modern miracle? the progression of governance in Medellín, Colombia. London: University College London. Recuperado de http://r4d.dfid.gov.uk/PDF/Outputs/ESRC_DFID/60726_Bahl_murder.pdf
- Banco Mundial, GFDRR & Ministerio de Vivienda (2014). *Guía metodológica para el inventario de asentamientos en zonas de alto riesgo*. Consultado en <http://www.minvivienda.gov.co/Documents/Aplicaciones/guia-aplicacion-asentamientos.pdf>
- Barba, R. (2013). *La violencia como normalidad, Colombia, un laboratorio de poder*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Bassi, J. y Hernández, P. (2015). *Formulación de proyectos de tesis en ciencias sociales*. Santiago de Chile: El Buen Aire.
- Bencomo, C. (2011). *Las teorías del diseño urbano en la conceptualización del espacio urbano y sus dos categorías: espacio público y espacio privado*. Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Recuperado de <http://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/cs/CS-5.pdf>
- Blair, E. et al. (2008). *De memorias y de guerras*. Iner, Programa de Víctimas, Secretaría de Gobierno Alcaldía de Medellín. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Blair, E. (2011). Micropolíticas de la(s) memoria(s). El sentido político de la dignidad. *Desde la REGIÓN: Memoria, No. 54*. (pp. 19-30). Medellín: Pregón.
- Bourdieu, P. (1993). Estructuras, habitus, prácticas. En *El sentido práctico*. (pp. 91-111). Madrid: Taurus.

- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Burke, P. (2012). *Historia y teoría social*. Madrid: Amorrortu.
- Cabrera, M. (2013). Espectáculos del Estado: visibilizando al enemigo en la seguridad democrática. En Castillejo, A., Rodríguez, F. L. (Eds.). *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual*. (pp. 67-81). Bogotá: USTA.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, II, 53-82. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/3/3>
- Castillejo, A. (2013). La ilusión de la palabra liberadora: hacia una política del testimoniar en Colombia. En Castillejo, A., Rodríguez, F. L. (ed.). *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual*. (pp. 21-28). Bogotá: USTA.
- Castrillón A. A. y Cardona O., S. (2014). El urbanismo y la planeación moderna. Glocalidades en la formación de la modernidad urbana de Medellín. *Revista Historia y Sociedad*, (26), 17-51).
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/>
- Cepeda Castro, I. y Girón Ortiz, C. (1997). *Olvido o memoria en las condiciones de solución de conflictos internos*. Bogotá: Fundación Manuel Cepeda Vargas. Recuperado de <http://www.derechos.org/koaga/iii/cepeda.html>

CODHES N° 26 (2013). *La crisis humanitaria en Colombia persiste. El pacífico en disputa. Informe de desplazamiento forzado en 2012*. Bogotá: CODHES.

Colombia. Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. (2014). Colombia: cien años de políticas habitacionales. Informe preparado para el Séptimo Foro Urbano Mundial. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, tomado de la edición en línea el 20 de abril de 2016.

Cortés, C. (2013). La ruina como aproximación estética, política y ética a los escenarios de la memoria. En Castillejo, A., Rodríguez, F. L. (eds.). *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual*. (pp. 115-128). Bogotá: USTA.

Cravino, M.C. (comp.) (2013) *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires: Colección Cuestiones Metropolitanas

Cravino, M.C.; Quintar, A.; Catenazzi, A.; Da Representacao, N.; Novick, A. (2009). *El retorno de lo político a la cuestión urbana. Territorialidad y acción pública en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial: UNGS

Chiappe de Villa, M. L. (1999). *La política de vivienda de interés social en Colombia en los noventa*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas. Recuperado de <http://archivo.cepal.org/pdfs/1999/S995336.pdf>

Chul Han, B. (2016). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder.

De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Oac.

- De la Garza, E. (2012). La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano. En De la Garza, E. y Leyva, G. (eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. (pp. 229-255). México: FCE-UAM.
- Degregori, C. I. (2004). Heridas abiertas, derechos esquivos: reflexiones sobre la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. En Belay, R., Bracamonte, J., Degregori, C. I. y Joinville, J. (eds.). *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. (pp. 75-86) Arequipa: Biblioteca Nacional del Perú.
- Dobles Oropeza, I. (2009). *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*. San José de Costa Rica: Arlekin.
- Durán, R. et al. (2008). Interpretaciones del tiempo en Ilya Prigogine a partir de Aristóteles, Newton, Zubiri, Gergson y García Bacca. *Convergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*, V (17). Recuperado de <http://www.konvergencias.net/zubiritiempo172.pdf>
- Dussel, E. (1992). *El encubrimiento del otro*. Bogotá: Antropos.
- Dussel, E. (1993). “Europa modernidad y eurocentrismo”, en la colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas. (pp. 41-53). Edgardo Lander (Comp.). Buenos Aires: CLACSO.
- Dussel, E. (1998). *La ética de la liberación*. México: UNAM.
- Escobar, A. (2010). Redes. En Escobar, A. y Restrepo, E. *Territorios de diferencia: lugar, movimiento, vida, redes*. (pp. 289-337). Popayán: Envión.

Estermann, J. (2014). Colonialidad, descolonización e interculturalidad. *Polis* (38). Recuperado de <http://polis.revues.org/10164>

Fajardo, S. (2009). *Medellín: del miedo a la esperanza*. Alcaldía de Medellín 2004-2007. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/66114877/Sergio-Fajardo-Del-Miedo-a-la-Esperanza#scribd>

Farrés Delgado, Y. y Matarán Ruiz, A. (2014). Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. *Polis* 13(37), 339-361. Santiago de Chile. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttextpid=S0718-65682014000100019yln=esytlng=es.10.4067/S0718-65682014000100019

Feierstein, D. (2012). *Memorias y representaciones sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Flick, U. (2014). *La gestión de la calidad en Introducción Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata

Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.

Galeano, E. (2004). Estudio cualitativo de caso: el interés por lo singular. En *Estrategias de investigación cualitativa, el giro de la mirada*. (pp. 63-82) Colección Ariadna, Medellín: La Carreta Editores.

Garay, A., Iñiguez, L. y Martínez, L. (2005). La perspectiva discursiva en la psicología social. En *Subjetividad y proceso cognitivos*. (pp. 105-130) Recuperado de

http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/240/La%20perspectiva_discursiva.pdf?sequence=1

Garay, L. J., Bailey, R., Forero, J., Barberi, F., Ramírez, C., Suárez, D., Gómez, R., Castro, y Perry, S. (2013). *Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia, problemáticas y retos actuales*. Bogotá: OXFAM.

García, L. (2012). Dimensión cultural de la hermenéutica de la facticidad y los modos de ser del hombre contemporáneo. En *Pensar lo cotidiano. Ensayos hermenéuticos de la sociedad y la cultura*. (pp. 17-46). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Gell-Mann, M. (2007). *El quiark y el jaguar. Aventuras de lo simple y lo complejo*, 6a. ed. (Trad. García, A. y Pastor, R.). Barcelona: Tusquets.

Gergen, K. (2006). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporánea*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Giard, (2007). Introducción. En De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Oac.

Giraldo, J. (2008). *Conflicto armado urbano y violencia homicida. El caso de Medellín*. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/documentos/conferencias/medellin/2007/Confl-urb-hom.pdf>

Girola, M.C. & Craviño, M.C. (2014) (Org.), *Construyendo barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana*

de Buenos Aires (2004-2009). Ediciones Ciccus y Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina, 400 p. Consultado en <http://polis.revues.org/9655>

Girón, C. (2013). Propuesta pedagógica de articulación entre academia y movimiento social: una apuesta estética y política por la educación activa y participativa en derechos humanos. En Castillejo, C. y Reyes, F. (ed.) *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual*. (pp. 623-648). Bogotá: USTA.

Giusti, M. (2004). Memorias del mal en la filosofía de fin de siglo. En Belay, R., Bracamonte, J., Degregori, C. I. y Joinville, J. (ed.). *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. (pp. 19-28). Arequipa: Biblioteca Nacional del Perú.

Goffman, E. (1998). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (2009). *Presentación de la persona en la vida cotidiana*. Barcelona: Amorrortu.

González, A. (2013). *Alcances y limitaciones de la ley de justicia y paz de Colombia (ley 975 de 2005) como construcción de paz*. Tesis doctoral (Programa de Antropología Social). Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, Granada, España.

Grupo de Memoria Histórica. (2011). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento Forzado en la comuna 13*. Bogotá: Semana.

Grupo Lazos Sociales y Culturas de Paz. (2014). *Protocolo de participación efectiva de las víctimas*. Recuperado de http://www.viva.org.co/publicaciones/cartilla_protocolo/

Gutián, D. (2006). *Habitar los territorios del siglo XXI. Saber e incertidumbre*. Conferencia magistral, FAU, UCV. Caracas. Recuperado de <http://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/cs/CS-5.pdf>

Gutiérrez, M. C. (2011). *Plan Colombia: una mirada desde la paz*. (Tesis Doctoral en Xarxa). Universitat Jaume: Cátedra Unesco de filosofía para la paz, Programa de Filosofía, Sociología i Comunicació Audiovisual i Publicitat, Castellón de la Plana. Recuperada de <http://tdx-new-pro.csuc.cat/handle/10803/78917>

Halbwachs, M. (2004a). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.

Halbwachs, M. (2004b). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Haraway, D. J. (1995). *Capítulo 7 – Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra. (pp. 313-346). Recuperado de <https://lascirujanas666.files.wordpress.com/2014/04/haraway-conocimientossituados.pdf>

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.

Hincapié, A. (Comp.) (2008) *Conflicto armado Medellín-Colombia. Compresiones y acciones*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Hincapié, A. E. y Morales, M. D. (2012). Hacer memoria: una manera de luchar contra la impunidad. En Hincapié, A. E y Morales, M.D. (Ed.). *Subjetividad, memoria y educación*. (pp. 245-262). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Ibáñez, T. (1989). (Comp.). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.

Ibáñez, T. y Iñiguez, L. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.

Ibáñez, T. (2001). *Municiones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*. Barcelona: Gedisa.

Ibáñez, T. et al. (2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: UOC.

Insuasty, A., Balbin, J., Bastidas, W., Carrión, J., Pineda, J., Mejía, W. (2010) *Las víctimas en contextos de violencia e impunidad*. Caso Medellín. Medellín: IPC Recuperado de http://ipc.org.co/portal/images/stories/pdfs/victimas_en_contexto_de_violencia.pdf

Iñiguez, L. (2001). Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En Eduardo Crespo (Ed.) *La constitución social de la subjetividad*. (pp. 209-225). Madrid: Catarata. Recuperado de http://www.academia.edu/194185/IDENTIDAD_de_lo_personal_a_lo_social._Un_recorrido_conceptual

Jaramillo, A. M. (2010a). *Acerca de los estudios sobre conflicto armado y violencia urbana en Medellín (1985-2009)*. Medellín: Corporación Región

Jaramillo, J. (2010b). La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto colombiano en el actual proceso de Justicia y Paz. Alcances, desafíos y preguntas. *Desafíos*, 22(2), 31-70.

Jedlowski, P. (2000). La sociología y la memoria colectiva. En Rosa Rivero, A., Bellelli, G. y Barkhust, D. (ed.). *Memoria colectiva e identidad nacional*. (pp. 123-154). Madrid: Biblioteca Nueva.

Justo, M. (2016). *Cuáles son las 10 ciudades del mundo que más crecerán en la próxima década*. BBC Mundo. 3 febrero 2016. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160203_economia_ciudades_mundo_mas_crecimiento_proxima_decada_ap

Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.

Lees, L., Shin, H. y Lopez, E. (2015) *Global Gentrifications: Uneven Development and Displacement*. Bristol: Policy Press.

Lefebvre, H. (1973). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

Lombard, M. (2013). Struggling, Suffering, Hoping, Waiting: Perceptions of Temporality in Two Informal Neighbourhoods in Mexico. [Luchado, sufriendo, deseando, esperando: percepciones de la temporalidad en dos barrios informales en México]. *Environment and Planning D: Society and Space*, 31(5). Recuperado de <https://www.questia.com/library/journal/1G1-350577233/struggling-suffering-hoping-waiting-perceptions>

López, W. (2011). *Medios de comunicación, conflicto y paz: sobre el enmarcamiento psicosocial del conflicto sociopolítico y la paz en Colombia*. Galicia: Universidad de Santiago de Compostela.

- Machado, D. (2012). ¿Cómo recuperarnos en la pregunta por el tiempo? En *Pensar lo cotidiano. Ensayos hermenéuticos de la sociedad y la cultura*. (pp. 47-64). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Maclean, K. (2015). Social Urbanism and the Politics of Violence: The Medellín Miracle. [Urbanismo social y las políticas de la violencia]. Recuperado de https://books.google.com.co/books?hl=esylr=yid=neZmBgAAQBAJyoi=fndypg=PP1ydq=s+ubnormal+settlements+modern+urbanism+medellinyots=hYuo2l1U28ysig=zHBXY7ffyoqfnOXyBsLw9qfL_9Yyredir_esc=y#v=onepageyqyf=false
- Maldonado, C. (2007). Complejidad y ciencias sociales. El problema de la medición de los sistemas sociales humanos. En Carlos Eduardo Maldonado (Comp.). *Complejidad de las ciencias y ciencias de la complejidad*. (pp. 1-145). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Maldonado, C. (2010). Teoría de la historia, filosofía de la historia y complejidad. En *Fronteras de la ciencia y complejidad*. (pp. 17-48). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Maldonado, C. (2011). *Termodinámica y complejidad. Una introducción para las ciencias sociales y humanas*. Bogotá: Desde Abajo.
- Maldonado, C. E. (2012). ¿Cómo es la complejidad de América Latina? Una reflexión de antropología y complejidad. *Pacarina del Sur*, Año 4(13). Recuperado de <http://www.pacarinadelsur.com/nuestra-america/abordajes-y-contiendas/518-como-es-la-complejidad-de-america-latina-una-reflexion-de-antropologia-y-complejidad>

- Maldonado, C. E. (2015). *De la interdisciplinariedad a la complejidad*. En Castellanos, A. e Hincapié, A. E. (Comp.). *El trascender de las disciplinas. Un camino para investigar juntos*. (pp. 19-36). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Manzano, V. y Ramos, A. (2015). Procesos de movilización y de demandas colectivas: estudios y modos de abordar 'lo político' en la vida social. *Identidades*, (8), 1-25). Recuperado de <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2013/06/00-identidades-8-5-2015.pdf>
- Mardones, J.M. & Ursúa, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: editorila Fontamara, colección logos.
- Martín-Baró, I. (2000). Guerra y salud mental. En (s/ed) *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. (pp. 24-40). San Salvador: UCA.
- Martin, G., Corrales, D. y Fernández, R. (2009). El modelo Medellín. Contexto y antecedentes. En *Medellín: transformación de una ciudad*. (pp. 26-55). Medellín: Alcaldía de Medellín, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Martínez, C. (2015). 10 tendencias de innovación urbana destacadas por el Foro Económico Mundial. En Plataforma Urbana - Urbanismo – 20 de diciembre. Recuperado de <http://www.plataformaurbana.cl/archive/category/urbanismo/>
- Medellín cómo vamos. (2016). Programa Interinstitucional para el monitoreo de la pobreza y la desigualdad de la ciudad de Medellín. recuperado de <http://www.medellincomovamos.org/>
- Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio (MVCT). (2014). *Plan estratégico del ministerio de vivienda, ciudad y territorio. Periodo 2010-2014*. Bogotá: Oficina Asesora de Planeación.

República de Colombia Recuperado de <http://www.minvivienda.gov.co/PlanesEstrategicos/Plan%20Estrat%C3%A9gico%20Integrado%20de%20Planeaci%C3%B3n%20y%20Gesti%C3%B3n%20Institucional%20%202010%20-%202014%20-%20MVCT.pdf>

Molina, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 64-75). Bogotá: Universidad de los Andes. Recuperado de <http://res.uniandes.edu.co/view.php/650/index.php?id=650>

Monroy, S. (2013). *El presente permanente. Por una antropografía de la violencia a partir del caso de Urabá, Colombia*. Bogotá: Universidad Del Rosario.

Montejano, M. (2008) *Processes of consolidation and differentiation of informal settlements: case study Ciudad Nezahualcóyotl, Mexico City*. Doctoral Thesis (Architektur und Stadtplanung). Stuttgart, University of Stuttgart. Recuperado de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:bsz:93-opus-35754>

Montenegro, M. (2001). *Conocimientos, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social*. Tesis. (Doctora en Psicología Social). Doctorado en Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Montenegro, M. y Pujo, J. (2003) Conocimiento situado: un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 295-307.

- Montero, M. (2002). Construcción del otro, liberación de sí mismo. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, (16), 41-51. Recuperado de <https://comunepersoal.files.wordpress.com/2011/02/construccic3b3n-del-otro-maritza-montero.pdf>
- Montero, M. (2004a). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004b). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: una respuesta latinoamericana. *Psykhe (Santiago)*, 13(2), 17-28. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200002>
- Montero, M. (2006a). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero M. (2006b). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2010a). La construcción de teoría en la praxis comunitaria: la relación entre acción y explicación. En Hincapié, A. E. (Comp). *Sujetos políticos y acción comunitaria*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Montero, M. (2010b). De la ética del individualismo a la ética de la otredad: la noción de otro y la liberación de la psicología. *Postconvencionales*, (1), 83-97).
- Montoya, V. (2012). *Memorias en fuga. Violencias y desarraigo en Colombia*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Recuperado de http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/83520/VMA_TESIS.pdf?sequence=2

MOVICE, FCSPP y CCAJAR. (2009). *Sin justicia y sin paz. verdad fragmentada, reparación ausente*. Bogotá. Recuperado de <http://memoriaydignidad.org/memoriaydignidad/index.php/site-administrator/extradicion-y-sus-secuelas/investigaciones-relacionadas>

Naciones Unidas Colombia (2013). Informe de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la Oficina en Colombia. Recuperado de <http://nacionesunidas.org.co/blog/2013/02/22/informe-de-la-alta-comisionada-de-las-naciones-unidas-para-los-derechos-humanos-sobre-colombia/>

Naciones Unidas (1998). Informe de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la Oficina en Colombia. Recuperado de <http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/documentos/html/informes/onu/acdh/E-CN-4-1998-16.html>

Navarro, E. V. (2005). La sociología del tiempo de Norbert Elías. *A parte Rei, Revista de Filosofía* (42), 1-26. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/vicente42.pdf>

Nieto, J. R. (2009). Resistencia civil no armada en Medellín, la voz y la fuga de las comunidades urbanas. *Análisis Político*, (67), 38-59.

Nieto, G. P. (2013). *Relatos autobiográficos del conflicto armado en Colombia. El caso reciente de la ciudad de Medellín*. Buenos Aires: Universidad de La Plata.

Nora, P. (2009). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Santiago: LOM, Trilce.

- Páez, D., Nekane, B. y González, J. (1998). Memoria colectiva y traumas políticos: investigación transcultural de los procesos sociales de recuerdo de sucesos traumáticos. En D. Páez, J.F. Valencia, J. W. Pennebaker, B. Rime y D. Jodelet. (Eds.). *Memorias de procesos culturales y políticos*. (pp. 171-206). Bilbao: Servicio Editorial Universidad del país vasco.
- Patiño, C. A. (2015). *Medellín: territorio, conflicto y Estado. Análisis geoestratégico urbano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Urbanos – IEU y Planeta.
- Pécaut, D. (2004). Memoria imposible, historia imposible, olvido imposible. En Belay, R., Bracamonte, J., Degregori, C. I. y Joinville, J. (Eds.). *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. (pp. 87-104). Arequipa: Biblioteca Nacional del Perú.
- Perea, C. M. (2014). La muerte próxima: vida y dominación en Río de Janeiro y Medellín. *Análisis Político*, 27(80), 3-25. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45612/47022>
- Pérez, W. F. (2005) Lícito e ilícito en territorios de conflicto armado. En Rincón Patiño, A. (Ed.) *Espacios urbanos no con-sentidos. Legalidad e ilegalidad en la producción de ciudad*. (pp. 75-106) Medellín: Universidad Nacional de Colombia y Alcaldía de Medellín.
- Perea, C. (2014). La muerte próxima: vida y dominación en Río de Janeiro y Medellín. *Análisis Político*. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/rt/printer-Friendly/45612/47022>
- Piper, I. (Comp.) (2002). *Políticas, sujetos y resistencias. Debates y críticas en psicología social*. Santiago de Chile: Universidad Arcis.

Piper, I., Fernández, R., Íñiguez, L. (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. *Psykhé*, 22(2), 19-31. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/967/96728593003.pdf>

Portocarreño, G. (2004). Perú, el país de las memorias heridas: entre el (auto) desprecio y la amargura. En Belay, R., Bracamonte, J., Degregori, C. I. y Joinville, J. (ed.). *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. (pp. 35-50). Arequipa: Biblioteca nacional del Perú.

Prigogine, I. (1994). *De los relojes a las nubes*. En Schnitman, D. (1994). Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires: Paidós

Prigogine, I. (2006). *El nacimiento del tiempo*. Buenos Aires: Tusquets.

Quinchía, S. y Arrieta, E. (2012). *Urbanismo Social: del discurso a la espacialización del concepto. caso Medellín – Colombia*. 9ª Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales. Huellas e incertidumbres en los procesos de desarrollo territorial. Tucumán – Argentina. Recuperado de http://www.colmayor.edu.co/archivos/suly_nwtbc.pdf

Ramos, R. (1989). Maurice Halbwachs y la memoria colectiva. *Revista de Occidente*, (100, 63-81).

Restrepo, L. (2007). *La multitud errante*. Bogotá: Anagrama.

Riaño, P. (2007). Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia. *Revista de Estudios Políticos*, # 30 (pp: 185-190). Recuperado de

file:///C:/Users/Usuario.DESKTOP-N0MSH4O/Downloads/Dialnet-PilarRianoJovenesMemoriaYViolenciaEnMedellinUnaAnt-5263630.pdf

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rieff, D. (2012). *Contra la memoria*. Barcelona: Debate.

Rincón, A. (2005) Legalidades colectivas: Historia de los espacios urbanos no con-sentidos. En Rincón Patiño, A. (Ed.) *Espacios urbanos no con-sentidos. Legalidad e ilegalidad en la producción de ciudad*. (pp. 39-54). Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Alcaldía de Medellín.

Riol, E. (2003). Soja, Edward W. Postmetropolis. Estudios críticos de ciudades y regiones. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, VIII (431). Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/b3w-431.htm>

Rivera, S. (2011). *Política del derecho para la paz y la convivencia en Colombia. Más allá del esquema diálogo – guerra*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Rojas, M. B. (2015). *Babilonia y el teatro de la máquina parásita. Metáforas en el tiempo para pensar la ciudad latinoamericana*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Colección Folios).

Rowe, K. M. (2010). New Urban Geographies: Postmodernism, Historicism, and the 'Search for Urbanity'. [Nuevas geografías urbanas: postmodernismo, historicismo y la “búsqueda por la urbanidad”]. Western Political Science Association. Recuperado de <http://ssrn.com/abstract=1581101>

Sánchez, G. (2004). Guerras, memoria e historia. En Belay, R., Bracamonte, J., Degregori, C. I. y Joinville, J. (Ed.). *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. (pp. 157-178). Arequipa: Biblioteca Nacional del Perú.

Sánchez, L., Gutiérrez, A., Hincapié, L. (2013). *La participación como base para la construcción social del hábitat. Medellín, una ciudad construida a varias manos*. Investigación de Doctorado adscrita a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo-FAU-USP, Área de concentración Hábitat. Consultada en https://www.academia.edu/25437428/Medell%C3%ADn_una_ciudad_construida_a_varias_manos

Sanín, F., Cruz, T. y Forman, F. (2013). *Medellín. vida y ciudad: 10 recorridos*. Medellín: Mesa Editores.

Sassen, S. (1995). La ciudad global. Una introducción al concepto y su historia. Recuperado de http://proyector.org/pu/Textos/La_ciudad_Global-Saskia%20Sassen.pdf

Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad de la economía global*. Buenos Aires: Katz.

Sassen, S. (CCCB). (2011, enero, 19) Ciudad global y la lógica de la expulsión del neoliberalismo. Recuperado de https://youtu.be/7Dc-2v_YjJ4

Sassen, S. (TV Pública Argentina) (2012, agosto, 18) *El mundo de Saskia Sassen*. Recuperado de <https://youtu.be/zBgZVhd8DLc>

Sassen, S. (Plataformas y más). (2013a, mayo, 16). *Ponencia Otro mundo está en marcha*.

Recuperado de <https://youtu.be/iMXf9nXV90s>

Sassen, S. (Barcelona Cultura). (2014a, marzo, 21). *Mónica Terribas conversa amb Saskia Sassen*.

Recuperado de <https://youtu.be/N7n66tbp6N8>

Semelin, J. (2004). Pensar las masacres. En Belay, R., Bracamonte, J., Degregori, C. I. y Joinville,

J. (eds.) *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. (pp. 51-68)

Arequipa: Biblioteca Nacional del Perú.

Sennett, R. (1994) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid:

Alianza editorial.

Shotter, J. (1990). La construcción social de la memoria y el olvido. En Middleton, D. y Edwards,

D. (Comps.). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. (pp. 137-

156). Barcelona: Paidós.

Soja, E. W. (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid:

Traficantes de Sueños.

Soja, E. W. (2010). Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica. En Soja,

E. W., Albet, A., Benach Núria (comps.) Edward W. Soja. *La perspectiva postmoderna de un*

geógrafo radical. (pp. 181-208). México: Icaria-Espacios Críticos.

Suárez, A. L. (2014). Las megaurbes latinoamericanas. Dinámicas sociodemográficas desde la

perspectiva del “Derecho a la ciudad”. En *Miríada*. Ciudad de México. Recuperado de

<http://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/3105/3751>

- Tasat, A. J. y Pérez, J. P. (Coord.). (2013). *El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la "América Profunda" de Rodolfo Kusch*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación-EDUNTREF.
- Todorov et al. (1999). Después del horror, la memoria y el olvido. *El Correo de la UNESCO*, 52(12), 17-36.
- Todorov, T. (2002). *Memoria del bien, tentación del mal. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: Península.
- Torres Tovar, C. A.; Rincón García, J.J.; Vargas Moreno, J. E. (2009). *Pobreza urbana y mejoramiento integral de barrios: hábitat y vivienda*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes, 392 p.
- Troncoso, L. E. y Piper, I. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital*, 15(1), 65-90. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1231>
- UNAL. (2013). *Repensar la informalidad: estrategias de co-producción del espacio urbano Medellín comuna 8*. Medellín: Universidad Nacional, Dirigentes de la Comuna 8.
- UNAL (sf). *Marco legal y normativo para la gestión del riesgo*. Recuperado de http://siata.gov.co/Menu_GR/Estudios/Estudios_AMVA/AVR_AMVA_2009/14_Libro%20I%20Cap%203-%20Marco%20legal%20y%20normativo.pdf
- Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2013). *Informe nacional de desplazamiento forzado en Colombia 1985-2012*. Recuperado de

file:///C:/Users/000002340/Documents/Doctorado/Informe%20oficial%20de%20Desplazamiento%201985-2012.pdf

Uribe, M. T. (2011). Estado y sociedad frente a las víctimas de la violencia. *Revista Desde la Región. Memoria*, (54), 37-48.

Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significado e imaginario*. Barcelona: Paidós.

Velásquez, C. (2011). La política de mejoramiento integral en los barrios de Medellín. ¿Reconquista del territorio por parte del Estado? *Revista Kavilando* 2, 8(3), 72-78.

Villa, M. I., Jaramillo, A. M. y Sánchez, L. A. (2003). *Rostros del miedo: una investigación sobre los miedos sociales urbanos*. Medellín: Corporación Región.

Villasante, T. (1997). *Socio-praxis para la liberación. Ensayos de pedagogía crítica*. (pp. 127-142). Madrid: Popular.

Wallerstein, I. (Coord.). (2006). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Wallerstein, I (1997). El EspacioTiempo como base del conocimiento. En *Análisis político*. IEPRI-UNAL. No. 32 sep/dic 1997. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis32.pdf>

Wallerstein, I (1999). *El fin de las certidumbres en ciencias sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma. Recuperado de

http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/El_fin_de_las_certidumbres_en_ciencias_sociales.pdf

Wallerstein, I. (2004). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa

Zuluaga Sánchez, G. P. (2008). Dinámicas urbano-rurales en los bordes en la ciudad de Medellín.

Gestión y Ambiente, 11(3), 161-171. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1694/169420255014.pdf>

Zuleta, M. (2013). La crueldad en Colombia. En Castillejo, A., Rodríguez, F. L. (Ed.). *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual*. (pp. 169-184). Bogotá: USTA.

ANEXOS

Anexo 1. Estadísticas del desplazamiento

Los datos del DANE y la alcaldía de Medellín muestran que la población total de Medellín:

- En el 2005 era de 2.214.494, de ellas las personas entre 25-60 años eran 1.079.000.
- En el año 2013, la población era 2.417.325, y con edad de 25-60 años, eran 1.231.000.

El Registro Único de Población Desplazada -RUPD- de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional -Acción Social- indica que en Medellín se encuentran registradas a 31 de agosto de 2011, 216.288 personas víctimas del desplazamiento forzado, equivalentes a 52.769 hogares, lo que ubica a la ciudad en un segundo lugar en cantidad de población en relación al país, y en un primer lugar en relación al departamento.

Si bien el RUPD arroja para Medellín 216.288 personas desplazadas a agosto 31 de 2011, la contrastación con otras fuentes dio como resultado la identificación de 101.887, esto es el 47% de la población RUPD.

Sobre estos datos, quedan las cifras que presentan en la siguiente tabla (unidad de análisis y evaluación de política pública, 2011, p. 3). De esta población, el 40% se ubica el occidente de Medellín (41.523 personas).

Comunas y corregimientos del occidente	Cantidad de personas desplazadas	% frente al total Medellín
San Javier	10.921	10,72%
Robledo	6.407	6,29%

Doce de Octubre	7.592	7,45%
Castilla	3.508	3,44%
Belén	2.188	2,15%
Guayabal	730	0,72%
La América	340	0,33%
Laureles	40	0,04%
San Cristóbal	4.142	4,07%
San Antonio de Prado	2.393	2,35%
Palmitas	73	0,07%
Altavista	2.225	2,18%
Villa Hermosa	15.596	15,31%
Manrique	12.001	11,78%
Popular	11.301	11,09%
Santa Cruz	8.971	8,80%
Aranjuez	7.544	7,40%
Buenos Aires	4.405	4,32%
La Candelaria	1.082	1,06%
El Poblado	41	0,04%
Santa Elena	387	0,38%

DESPLAZAMIENTO FORZADO (Expulsión Personas)																			
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	No Precisa	1985-1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Antioquia	Medellín	45	2374	753	902	1009	1459	2690	5234	3134	2021	5191	1719	2564	2713	5878	8564	13828	2402

Fuente: Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2013.

La población ocupa habitacionalmente el territorio de Medellín de diversas formas, los asentamientos humanos irregulares, núcleos de población establecidos no legalmente en áreas o predios localizados y en condiciones de vida adversas, son una forma concreta de hacerlo. Se han conformado como zonas marginales, surgen a partir de exclusiones estructurales y se desarrollan obedeciendo no a lógicas planificadas sino a lógicas de supervivencia. A pesar de su conformación irregular y marginal, los asentamientos no están por fuera del planeamiento municipal de Medellín, pues a la postre, y de forma paradójica, se comportan como dinamizadores del crecimiento urbano.

El Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín, en su parte diagnóstica, posee identificados 104 asentamientos de desarrollo incompleto e inadecuado, asociados a un total de 33 barrios.

La Gerencia para la Atención a la Población Desplazada, ha identificado 56 asentamientos de población víctima del desplazamiento forzado, ubicados en 12 de las 16 comunas y en 2 de los 5 corregimientos. (Informe de la GAPD). Entre 1997 y 2002, en el occidente de Medellín, el asentamiento más grande con una población de 5.000 personas, 36% desplazada, era Vallejuelos, rodeado de otros asentamientos como el de Olaya Herrera y La Arenera.

Vallejuelos fue reubicado entre 2002 y 2005 en Mirador de Calasanz, primera zona de expansión urbana, y pocas familias en la ciudadela Nuevo Occidente, segunda zona de expansión urbana donde hay construido un 47% en 2012 donde ya habitan 36.000 personas

Anexo 2. Consentimiento informado para los participantes

Investigación de tesis doctoral en ciencias sociales del UPB

Documento de consentimiento informado para entrevista a personas y grupos de comunidades reubicadas en las zonas de expansión urbana del occidente de Medellín (Pajarito y Altos de Calasanz), a quienes les pedí que participaran en la investigación.

Investigadora: Ángela Esmeralda Hincapié Gómez

Institución: Universidad Pontificia Bolivariana – Doctorado en Ciencia Sociales

Este documento tiene dos partes: 1) Información sobre la investigación. 2) Formulario de Consentimiento para que usted firme si está de acuerdo en participar

Se le dará copia del documento completo de Consentimiento Informado.

1) Información sobre la investigación

Soy Ángela Esmeralda Hincapié, realizo el doctorado en Ciencias Sociales de la UPB y estoy haciendo mi tesis sobre comunidades que transforman la ciudad. Le voy a dar información para invitarle a que participe en esta investigación. No tiene que decidir ya, tómese el tiempo de pensarlo y conversar con su familia. Puede que haya algunas palabras que no entienda. Por favor pídamle que pare y que le explique.

Propósito:

Las personas que llegan a vivir a asentamientos urbanos no consentidos por el gobierno, se las ingenian para sobrevivir y convivir en medio de situaciones que cambian día a día (porque hay enfrentamientos armados, desastres, caída de ranchos, desalojos, etc.). El gobierno lo que ve es que estas personas viven en riesgo y en la ilegalidad, y cuando les ofrece alguna alternativa de vivienda es con condiciones de orden y control que chocan con las maneras de vivir y convivir comunitarias. El propósito de esta investigación es identificar lo que hacen estas comunidades para negociar, cambiar o ignorar esas condiciones del gobierno, y mostrar que existen otras formas de estar en la ciudad que tiene algo que enseñar al urbanismo y a la planeación de la ciudad.

Tipo de Intervención de Investigación:

Su intervención en esta investigación consiste en entrevistarse conmigo para narrar las prácticas de sobrevivencia y convivencia suyas y de las comunidades con las que ha estado en asentamientos y reubicación.

Selección de Participantes:

Le estoy invitando a ser parte de esta investigación porque sus experiencias de vida en asentamientos y reubicación, le da un saber sobre prácticas de sobrevivencia y convivencia que pueden ayudar a comprender otras formas de estar en la ciudad que deben ser escuchadas e incluidas en las nuevas formas de planear la ciudad.

Participación Voluntaria:

Su decisión de participar en esta investigación es completamente voluntaria. Después de haber leído el propósito usted analizará si cree que esta investigación puede aportar argumentos

para mejorar la convivencia entre las formas establecidas por el gobierno para estar en la ciudad y las formas recreadas por las comunidades, y si le interesa participar o no.

Duración:

La investigación dura dos años, 2015-2016. La entrevista una hora aproximadamente. En caso de que durante el análisis de las entrevistas sea necesario volver a hablar con usted, le estaré buscando y nuevamente decidirá si quiere darme la nueva entrevista o no.

Confidencialidad:

La información que recolecto para esta investigación se mantendrá confidencial, solo yo podré verla. Cualquier información suya que use en los textos se le asignará un número de identificación en vez de su nombre. Solamente yo sabré el vínculo de ese número con el nombre y la información se mantendrá en cabina cerrada con llave. No se compartirá la información ni se le dará a nadie.

Compartirle a usted los resultados de la investigación:

El conocimiento obtenido se compartirá con usted antes de que se haga ampliamente disponible al público. No se compartirá información confidencial. Habrá encuentros en la comunidad con las personas participantes para socializar, discutir y corregir resultados. Después, se publicarán los resultados para que otras personas interesadas aprendan de nuestra investigación.

Derecho a negarse a participar y a retirarse.

Usted puede retirarse de la investigación en cualquier momento que desee.

A quién contactar:

Si usted tiene algunas preguntas puede hacerlas ahora e incluso después de que haya comenzado el estudio. Si usted desea hacer preguntas más tarde, o brindar información adicional, puede contactarme:

Ángela Esmeralda Hincapié Gómez. Teléfono 3003791963.

Correo esmeralda.hincapie@upb.edu.co

2) Formulario de Consentimiento para que usted firme si está de acuerdo en participar

Investigación: COMUNIDADES TRANSFOCADORAS DE CIUDAD.

Prácticas de sobrevivencia y convivencia en asentamientos y reasentamientos urbanos, que transforman las maneras de vivir en la ciudad.

He sido invitado a participar en esta investigación. Entiendo que ello significa que realice una o dos entrevistas durante el año 2016. He sido informado de que no hay riesgos ni beneficios personales, que no seré compensado económicamente. Se me ha proporcionado el nombre de un investigador que puede ser contactado fácilmente usando el número que se me dio. He leído la información proporcionada, o me ha sido leída. He tenido la oportunidad de preguntar dudas sobre ello y se me ha respondido satisfactoriamente. Consiento voluntariamente en participar en este estudio y entiendo que tengo el derecho de retirarme en cualquier momento.

Nombre del Participante:

Firma:

Fecha (Día/mes/año)

Se ha proporcionado una copia de este documento de Consentimiento Informado al participante

Nombre y Firma del Investigador que hace la entrevista:

Este objetivo remite al uso contemporáneo de los presupuestos de orden y estabilidad para enfrentar las nuevas formas de lo inestable, para controlar y estabilizar espacios mutantes que emergen en el constante intento de los expulsados por reinventar la vida.

Este objetivo remite a la ciudad que es negada por el orden establecido, pero a la vez, a dinámicas que se le escapan.

Este objetivo remite a las relaciones de tensión que habría que superar entre la versión establecida de la ciudad que promueve la idea de orden, y las versiones alternativas de las comunidades.

Objetivo que busca posibilidades de transformación de la ciudad, incluyendo en el orden establecido alternativas a las condiciones de incertidumbre, vitales y dinámicas

Anexo 3. Guía de entrevistas

Objetivos específicos	Guía de entrevistas
Identificar las transformaciones actuales de la ciudad establecida y sus lógicas de expulsión	<p>Taller de Memoria:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Cambios en la ciudad desde que llegamos. 2. Riesgos que enfrentamos
Describir las tácticas de los expulsados para vivir en condiciones de inestabilidad espacio/temporal	<ol style="list-style-type: none"> 3. ¿Qué hacían para enfrentar los riesgos? 4. ¿Cuáles tácticas planeaban y cuáles surgían en los momentos críticos? 5. ¿Qué valor le das a lo que hacen imprevisto? 6. ¿Cómo relaciones estas formas de enfrentar los riesgos con tu vida en permanente cambio?
Identificar las críticas de los expulsados a las formas establecidas de estar en la ciudad	<ol style="list-style-type: none"> 7. ¿Cuáles condiciones establecidas para vivir en la ciudad no tenían sentido en las condiciones en que te encontraban? 8. ¿Cuáles críticas hacen a la administración municipal al respecto? ¿Y cuáles a los urbanistas privados? 9. ¿Cuáles versiones del gobierno sobre tus formas de estar en la ciudad no son verdad o son tergiversadas? 10. ¿Para qué crees que le sirve al gobierno dar estas versiones?
Proponer formas alternativas de estar en la ciudad, reconociendo la inestabilidad espacio/temporal	<ol style="list-style-type: none"> 11. ¿Todas estas experiencias cómo han cambiado tu forma de estar en la ciudad? 12. ¿Qué aporta a la ciudad tus formas de estar en ella? 13. ¿Qué cambios le han hecho a la ciudad estas formas de estar? 14. ¿Cuáles cambios crees que puede hacer la ciudad para integrar estas formas de estar?

Anexo 4. Códigos que reemplazan los nombres de entrevistados

Grupos:

M1G1: Grupo uno formado por siete personas de un asentamiento

M1G2: Grupo dos formado por 5 personas reubicadas

M1G3: Grupo tres formado por los grupos uno y dos

1. Entrevistas en momento uno: 2012-2013

Participantes de las comunidades: M1ECA, M1ECD, M1ECDI, M1ECG, M1ECJ, M1ECMh, M1ECM, M1ECS, M1ECV, M1ECY

Misioneros y sacerdotes de la comunidad: M1EID, M1EIA, M1EIM, M1EII, M1EIJ, M1EIO, M1EIR, M1EIZ

Funcionarios del gobierno y políticos a cargo de la intervención en asentamientos: M1EGA, M1EGJ, M1EGM, M1EGF, M1EGC, M1EGZ: Arcila CORVIDE, Jaramillo CORVIDE, Flórez, PLANEACIÓN, Cano GOBIERNO, Zuluaga CONCEJO.

2. Entrevistas en momento dos: 2014

Comunidades: M2ECH, M2ECM, M2ECS, M2ECO, M2ECD, M2ECL, M2ECO

3. Entrevistas en momento tres: 2015-2016

Entre paréntesis, el número de entrevistas de profundización con cada uno: M3ECO, M3ECM, M3ECH, M3ECHR, M3ECJ, M3ECO, M3ECD, M3ECDI: Oliva (3), Mery (2), Heber (3)

M1G1, M1G2, M1G3

M1ECA, M1ECD, M1ECDI, M1ECG, M1ECJ, M1ECMh, M1ECM, M1ECS, M1ECV, M1ECY

M1EID, M1EIA, M1EIM, M1EII, M1EIJ, M1EIO, M1EIR, M1EIZ

M1EGA, M1EGJ, M1EGM, M1EGF, M1EGC, M1EGZ

M2ECH, M2ECM, M2ECS, M2ECO, M2ECD, M2ECL, M2ECO

M3ECO, M3ECM, M3ECH, M3ECHR, M3ECJ, M3ECO, M3ECD, M3ECDI

Anexo 5. Libro de códigos - atlas ti

Códigos descriptivos

<i>Código</i>	<i>Definición</i>	<i>Regla y descriptores</i>
<i>CIET</i>	Condiciones de inestabilidad espacio temporal	Incertidumbre, actores armados Invisibles y al acecho
<i>PSCET</i>	Prácticas sociales	<p>Relatos de actuaciones en situaciones extremas, que expresan nunca antes saber hacer o haberseles ocurrido.</p> <p>Crítica a las formas establecidas de estar en la ciudad por el Urbanismo Moderno</p> <p>Relatos que incluyen los actos y normas de la administración municipal (AM) que coartan sus maneras de vivir en la ciudad y que juzgan que no tiene sentido dadas sus condiciones reales</p> <p>Ley de sobrevivencia no solo en la comunidad</p> <p>Sospechar de todo</p> <ul style="list-style-type: none"> -gobierno sospecha vínculos de líderes con actores armados -la comunidad teme que el gobierno está en su contra -la comunidad sospecha vínculos del gobierno con paramilitares - gobierno teme que los actores armados manipulen la comunidad <p>Desconfianza:</p>
<i>PE</i>	Prácticas Establecidas para estar en la ciudad	<p>Actos y normas de la administración municipal (AM) que definen las condiciones oficiales, legales o consentidas de estar en la ciudad:</p> <p>Participación dirigida, atención=control, descalificar el saber comunitario, prevención de riesgos =desalojo, la viabilidad real la da el grupo de alto nivel de la alcaldía, la violencia no da alternativas</p>

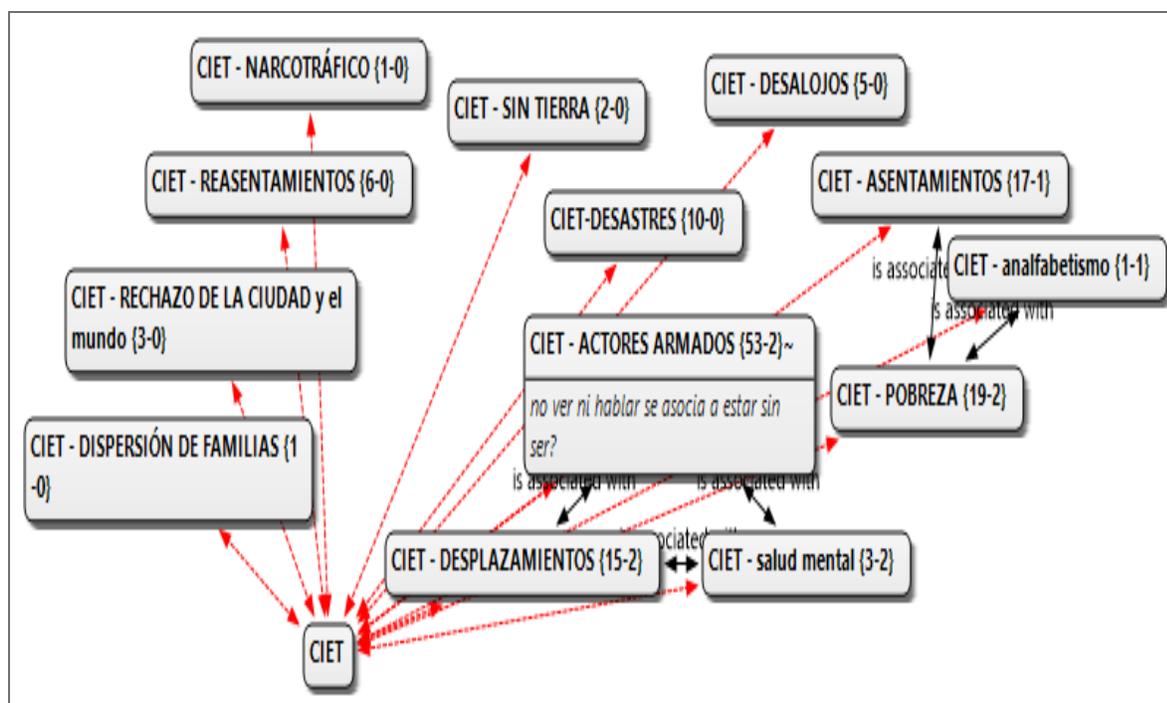
AM	<p>Abusos de memoria:</p> <p>Espectáculo</p> <p>Desinformación</p> <p>Desatención</p> <p>Estigmatización</p> <p>No restitución</p> <p>Despolitización</p> <p>Ocultan que su planeación es deficiente</p>	<p>Relatos de la gente en los que señalan tergiversaciones tendenciosas de funcionarios e informes de Adm. Mpal sobre estos procesos:</p> <p>Verdades a medias, descontextualizadas, que ocultan, que muestran un aspecto parcial, exageraciones en eventos.</p> <p>Políticos que les recuerdan todo lo que han hecho</p> <p>Usan discurso del bien de la iglesia</p> <p>-no había conocimiento de que existía esa ley</p> <p>-no había registros eficientes, se perdía el tiempo y las esperanzas</p> <p>-se levantaban sospechas de ser simpatizantes de actores armados</p> <p>-se pedía garantía que perderían sus propiedades para poderlos atender?</p> <p>-se cubre el problema del conflicto con el problema de pobreza</p> <p>- no les convenía declararse desplazados porque era más clara la solución para destechados</p> <p>-Acusan de mal uso de tierras a la comunidad</p> <p>Ocultan mal uso de tierras del gobierno:</p> <p>-construcción sin estudios</p> <p>-tiran escombros</p> <p>-entregan unidad básica sin cumplir lo mínimo en zona de riesgo</p> <p>-ocultan tierras aptas</p> <p>-que hacen censo que excluye familias</p> <p>-no hay oferta clara para desplazado y con eso incentiva el olvidarlo</p>
----	--	--

Códigos emergentes

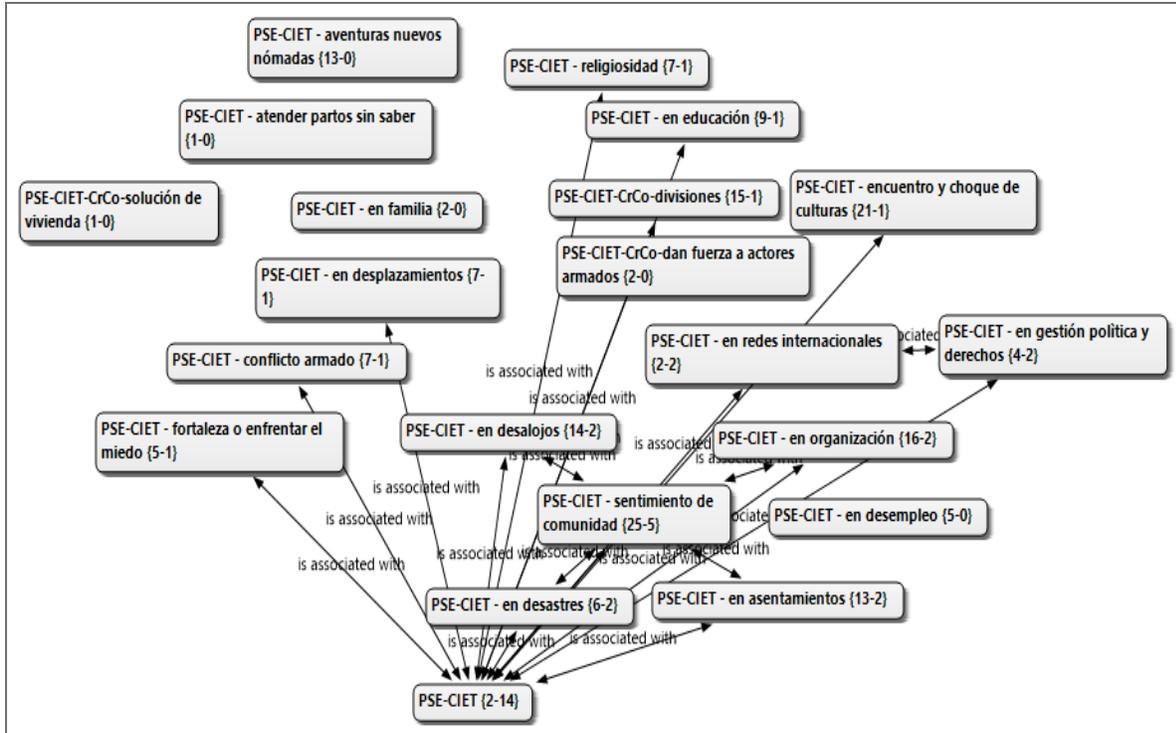
<i>Código</i>	<i>Definición</i>	<i>Regla y descriptores</i>
---------------	-------------------	-----------------------------

<i>HCIET</i>	Habilidades en Condiciones de IET	Reflexiones o relatos de movilidad constante y cambios en sus estilos de vida en esta dirección
<i>TC</i>	Transformaciones Ciudad	Otros tipos de vivienda sí son posibles Movernos entre los lugares Mover las viviendas
<i>CC</i>	Complejidad de la ciudad	-no hay capacidad de controlar todo -No hay manera de coordinar - diversas interpretaciones

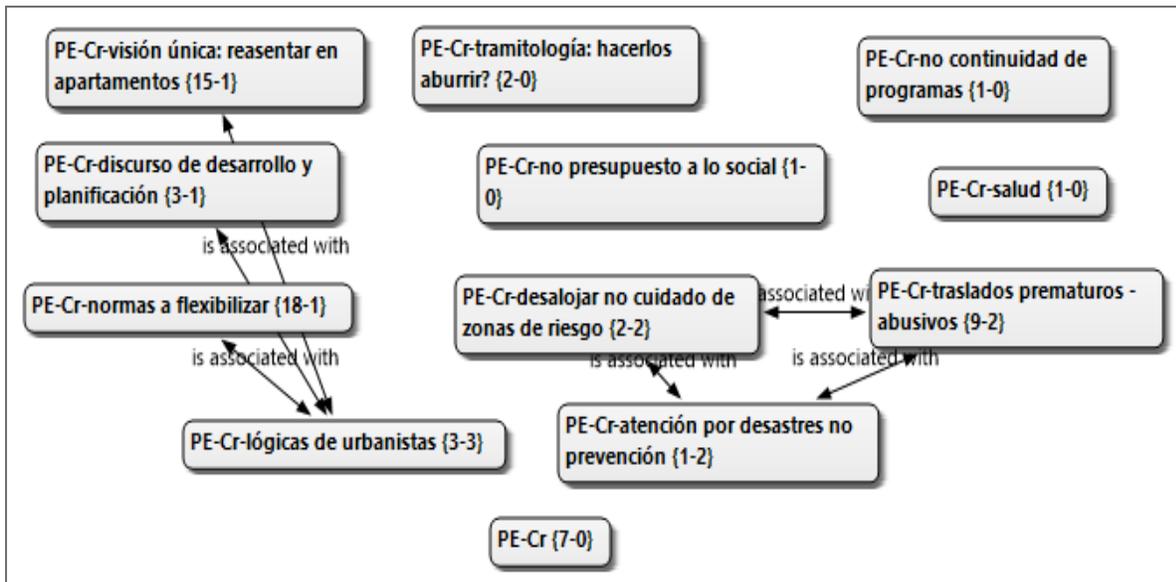
Condiciones de Inestabilidad Espacio Temporal (CIET)



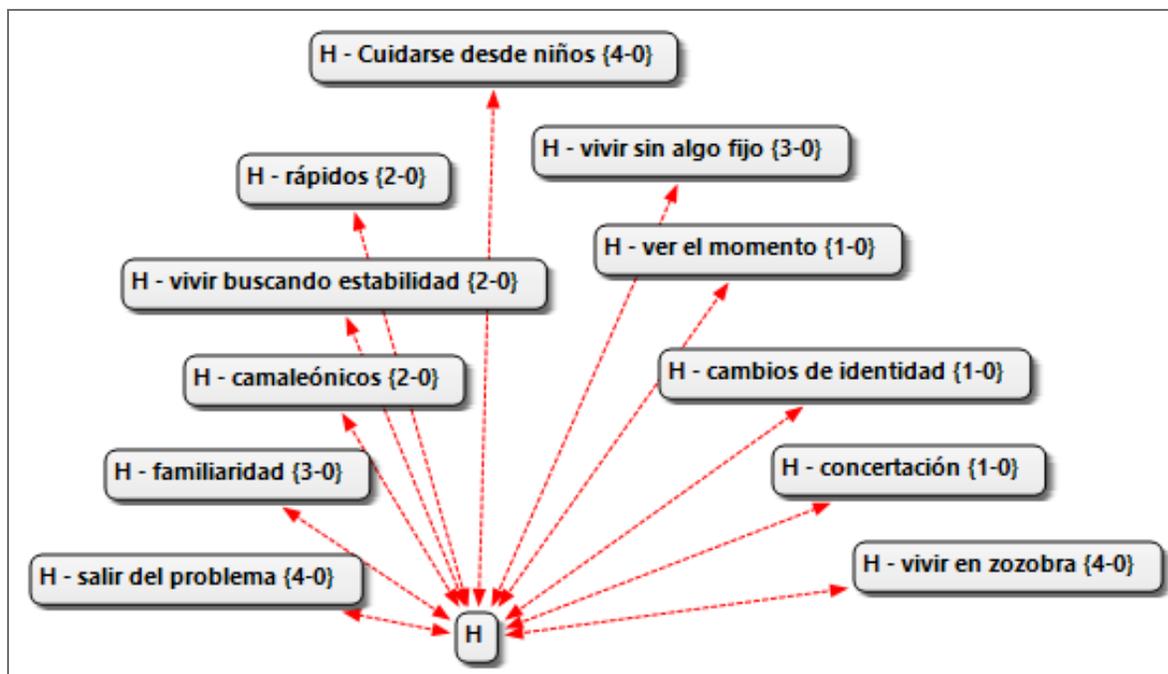
Prácticas sociales EMERGENTES en CIET



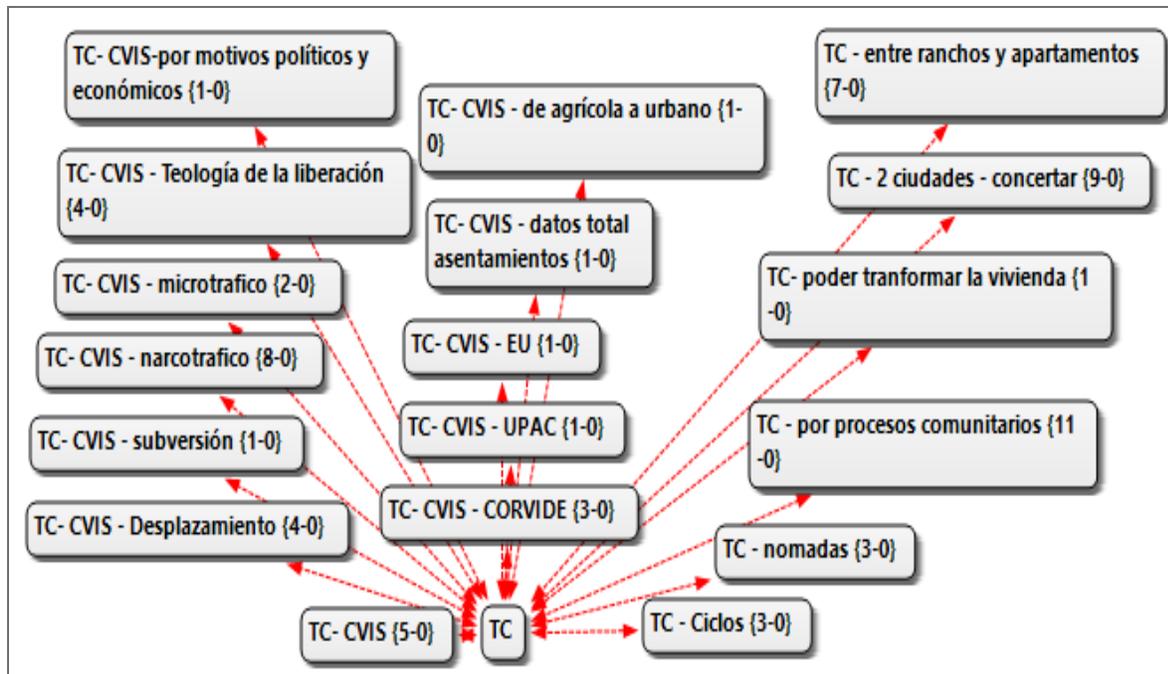
Prácticas Establecidas



Habilidades



Transformación de Ciudad



Ciudad Compleja

